

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA**

**FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL**

**DOCTORADO EN TRABAJO SOCIAL**

**La construcción del campo del Trabajo Social  
en Argentina desde la perspectiva relacional  
Período 1930-2010**

Tesis para optar al título de Doctora en Trabajo Social

**Autora:** Mg. Verónica Cruz

**Directora:** Dra. Margarita Rozas Pagaza

**Co-directora:** Dra. María Eugenia Vicente

La Plata, 2017

## **RESUMEN**

La tesis se centra en el estudio de la trayectoria de institucionalización del Trabajo Social en Argentina desde la perspectiva relacional, realizado a partir de una investigación cualitativa que permitió comprender su estructuración histórica y la indagación de los procesos de producción y reproducción que la enmarcan. En tal sentido, reconstruye la historicidad del campo, tomando en consideración tres instancias interconectadas: una vinculada a su relación con el campo del poder; otra que reconoce la trama de relaciones entre las posiciones ocupadas por los agentes e instituciones que lo conforman, y una última que refiere a las disposiciones de los agentes, adquiridas a través de la interiorización de un tipo determinado de condiciones.

La proposición hipotética que orientó el desarrollo analítico, sostiene que si bien el Trabajo Social se instituyó constitutivamente articulado al Estado, no deviene del mismo como una derivación funcional; por lo cual el reconocimiento y la explicitación de la lógica imbricada en su constitución, adquiere una relevancia sustantiva. Así, la investigación reconstruye la trayectoria identificando cuatro momentos significativos que expresan el entramado de objetivaciones que progresivamente instituyen al Trabajo Social, desde recorridos disímiles y heterogéneos, tensionados por los poderes temporales y por las disputas con otros campos en los diferentes momentos. Y coloca en clave de problematización, un conjunto de discusiones teórico-políticas y metodológicas producidas por los Trabajadores Sociales en diversas instancias, visibilizando las apuestas en juego y las preocupaciones que, de modo recurrente, se plantean y dificultan la conquista de una mayor autonomía del campo.

## **AGRADECIMIENTOS**

La *experiencia* de construir esta tesis me llevó a transitar un sinnúmero de momentos que fueron materializándose a lo largo del proceso y en diferentes dimensiones, como parte de una trayectoria individual, institucional y colectiva, demarcada por desafíos, aprendizajes y apuestas que pude transitar en la Universidad Pública con el trabajo y acompañamiento de

La Dra. Margarita Rozas Pagaza a quien agradezco por sus aportes, su agudeza y habilidad para dirigir y acompañar este recorrido.

La Dra. María Eugenia Vicente, por sus aportes, su compromiso solidario y su estímulo permanente.

Las compañeras y amigas Pilar, Susana, Eliana y Marina por estar siempre y solidariamente dispuestas a compartir reflexiones, preguntas, inquietudes y proyectos.

Los/as compañeros/as de cátedra y los/as compañeros/as de la Prosecretaría de Derechos Humanos de la UNLP por los aprendizajes compartidos en el trabajo en equipo y en la conformación de equipos de trabajo.

La comunidad de la Facultad de Trabajo Social de la UNLP que me permitió construir y disfrutar de la trayectoria de formación de posgrado y el desempeño docente y de gestión político-académica.

Los/as estudiantes que con sus inquietudes me interpelan cotidianamente.

Roberto y Guadalupe especialmente mi agradecimiento por su afecto, paciencia, confianza y apoyo.

# INDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	6
---------------------------	---

## **PARTE I. ANTECEDENTES, METODOLOGÍA Y MARCO TEÓRICO**

### **Capítulo I** **Construcción del objeto de estudio**

I.1. Introducción.....	11
I.2. Antecedentes.....	13
I.3. Perspectiva relacional: aportes para reconstruir la trayectoria del Trabajo Social.....	25
I.4. La estrategia metodológica.....	31
I.5. Organización y análisis de los datos.....	37

### **Capítulo II** **Las ciencias sociales y la noción de Profesión**

II.1. Introducción.....	46
II.2. Aportes de la sociología clásica y contemporánea al debate en torno de lo profesional.....	49
II.3. El debate acerca de lo profesional en Argentina.....	71
II.4. Consideraciones finales.....	80

## **PARTE II. ANÁLISIS DE LOS DATOS**

### **Capítulo III** **Construcción inicial del Trabajo Social**

III.1. Introducción .....	86
III.2. Espacio social y conformación del campo de las ciencias sociales.....	88
III.3. Antecedentes y surgimiento del Trabajo Social.....	102
III.4. Trabajo Social: condicionamientos materiales y simbólicos.....	114
III.5. Consideraciones finales.....	124

### **Capítulo IV** **Expansión del campo del Trabajo Social**

IV.1. Introducción.....	128
IV.2. Expansión del Trabajo Social: su relación con el campo del Poder.....	131
IV.3. La estructura del campo del Trabajo Social.....	143
IV.4. Trabajo Social y Reconceptualización: disputas por su Delimitación.....	155
IV.5. Consideraciones finales.....	170

## **Capítulo V**

### **Renovación del Trabajo Social**

V.1. Introducción.....	175
V.2. Reconfiguraciones del campo del Trabajo Social.....	178
V.3. La construcción de autoridad del campo.....	192
V.4. Consideraciones finales.....	220

## **Capítulo VI**

### **Diversificación del Trabajo Social**

VI.1. Introducción.....	223
VI.2. Transformaciones del espacio social e interpelaciones al Trabajo Social.....	227
VI.3. Fuerzas e interacciones en el campo del Trabajo Social.....	235
VI.4. Fortalecimiento de la producción de saberes del Trabajo Social.....	256
VI.5. Consideraciones finales.....	267

<b>CONCLUSIONES</b> .....	273
---------------------------	-----

<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	286
---------------------------	-----

<b>ANEXOS</b> .....	307
---------------------	-----

# INTRODUCCIÓN

El Trabajo Social existe a nivel mundial desde fines del siglo XIX; y en el país desde los años treinta, momento a partir del cual fue construyendo una trayectoria que actualmente cuenta con más de ochenta años. Al igual que otros campos mantiene un vínculo constitutivo y dinámico con el contexto, cuyas transformaciones de carácter político, económico, social, ambiental y cultural atraviesan e interpelan -en las diferentes temporalidades- su conformación.

Los condicionamientos del espacio social han operado históricamente sobre la constitución del Trabajo Social, tanto en la intervención profesional como en la formación académica y en la producción de conocimientos; y sobre los escenarios en los que se desenvuelve, atravesados por la complejización de la "cuestión social." Las luchas por el reconocimiento y legitimación del campo, son dimensiones que vienen siendo estudiadas por sectores del Trabajo Social en Latinoamérica, desde diversos enfoques, tal como puede observarse en la vasta producción académica del Trabajo Social en la región.<sup>1</sup>

El Trabajo Social argentino no ha sido ni es ajeno a ese proceso, aun cuando ha construido una trayectoria con recorridos disímiles y heterogéneos, tensionados por los poderes temporales, principalmente por el poder político y el religioso, y por las disputas con otros campos en los diferentes momentos. Precisamente el interés por conocer y comprender ese entramado llevó a formular en el marco de esta tesis, la pregunta acerca de *¿Cuáles fueron y cómo se vincularon las condiciones materiales y simbólicas que configuraron la institucionalización del Trabajo Social a lo largo del tiempo?*,<sup>2</sup> y a definir como objeto de estudio su institucionalización como campo, indagando los procesos de producción y reproducción que la enmarcan. En ese sentido la **hipótesis** que orientó las indagaciones sostiene que **si bien el Trabajo Social se instituyó constitutivamente articulado al Estado, no deviene del mismo como una derivación**

---

<sup>1</sup> Algunas de esas producciones son referenciadas en el primer capítulo de esta tesis.

<sup>2</sup> El uso de la *cursiva* procura dar mayor notoriedad a algunas expresiones del texto.

**funcional; por lo cual el reconocimiento y la explicitación de la lógica imbricada en su constitución, adquiere una relevancia sustantiva.<sup>3</sup>**

Reconociendo la amplitud y complejidad del tema, se tomaron decisiones teóricas, epistemológicas y metodológicas que posibilitaron la aproximación y el abordaje del objeto de estudio ubicado espacialmente en Argentina, en el período comprendido entre los años treinta, donde surgió la primera escuela de Trabajo Social, hasta la primera década de los años dos mil. Para comprender la configuración de esa trama, la tesis desarrolla un recorrido analítico que, desde un diseño de tipo histórico, de corte diacrónico, describe hechos contextuales que interpelaron la conformación del Trabajo Social como campo; indaga las dimensiones que conforman la estructura del mismo; y reconoce las estrategias construidas por los agentes en los diferentes momentos para disputar la adquisición de un capital específico.

El enfoque metodológico que facilitó comprender la estructuración histórica y relacional del Trabajo Social en Argentina, proporcionando elementos para desentrañar sentidos generales y múltiples marcas que atraviesan su itinerario fue la investigación cualitativa. Así, la tesis reconstruye datos desde una base documental acerca de: a) estudios acerca de la conformación del Trabajo Social; b) memorias de reuniones, jornadas, y congresos de las asociaciones e instituciones del campo; c) intervenciones de los agentes en eventos académicos y/o gremiales en los distintos momentos; y d) investigaciones realizadas en los últimos años, en el marco de la formación de posgrado. Asimismo, toma en cuenta los contextos de producción de esos acontecimientos, las disputas por el poder y el reconocimiento del campo, y su relación con la identificación de núcleos teóricos-temáticos vinculados al desarrollo de un capital específico. Esas lecturas se complementan con las contribuciones de investigadores que han analizado la constitución socio-histórica del Trabajo Social; y con producciones que ofrecen una aproximación conceptual al constructivismo estructuralista desarrollado principalmente por Pierre Bourdieu, que

---

<sup>3</sup> La **negrita** es colocada para resaltar dimensiones relevantes que facilitan una mejor comprensión de lo que se expone.

posibilita describir y analizar los procesos políticos, económicos, culturales y sociales que enmarcan y tensionan el desarrollo del campo.

En tal sentido, la tesis propone una reconstrucción de la historicidad del campo del Trabajo Social, desde la perspectiva relacional, reflexionando en torno de tres instancias interconectadas e imbricadas en su constitución: una vinculada a su relación con el campo del poder; otra que reconoce la trama de relaciones entre las posiciones ocupadas por los agentes e instituciones que lo conforman, y que instituye la estructura objetiva del campo; y una última que refiere a las disposiciones de los agentes, adquiridas a través de la interiorización de un tipo determinado de condiciones sociales y económicas, que conforman una trayectoria. (Bourdieu y Wacquant, 2008)

Las discusiones teórico-políticas y metodológicas que en clave de problematización recupera y coloca esta investigación, visibilizando las preocupaciones que de modo recurrente se plantean y que dificultan la conquista de una mayor autonomía del campo, pretenden contribuir a enriquecer los debates actuales sobre Trabajo Social, en función de las apuestas en juego. Para ello, el recorrido analítico identifica cuatro momentos significativos e interconectados, que expresan el entramado de objetivaciones que progresivamente va constituyendo al campo: **de iniciación, de expansión, de renovación y de diversificación**. Cada uno de esos momentos solapados histórica y dialécticamente, componen instancias que permiten explorar las tensiones, disputas e intereses que la estructuración del campo fue asumiendo. De este modo, lejos de una visión evolucionista, el proceso de emergencia y constitución del Trabajo Social fue estudiado reconociendo las luchas históricas que lo atraviesan y que redefinen las relaciones entre agentes, las disputas por un capital específico y su constitutiva vinculación al campo del poder y al espacio social en que se inscribe.

Así, la tesis expone en seis capítulos el trayecto investigativo realizado y los hallazgos alcanzados, presentando inicialmente las conceptualizaciones teórico-metodológicas que sustentan la construcción del objeto de estudio. Prosigue con una reconstrucción analítica de los debates acerca de lo profesional, tomando primordialmente las contribuciones de la



sociología clásica y contemporánea, examinadas con el propósito de construir la problemática teórica. Asimismo se establece una interlocución con la perspectiva relacional, desde la cual se pone en tensión la noción de profesión y se propone reconstruir la trayectoria del Trabajo Social argentino desde el concepto de campo. Los capítulos subsiguientes desarrollan los cuatro momentos mencionados, identificando en esa procesualidad, los núcleos estructurados y estructurantes que, en los diferentes contextos, dan cuenta de las características que adquiere la trayectoria del campo.

Finalmente, las conclusiones explicitan los aspectos destacados de la tesis, considerados en el desarrollo del objeto de estudio, ofreciendo reflexiones conjeturales ante la pregunta que diera inicio a esta investigación, dando cuenta del recorrido transitado. Paradójicamente, las mismas a la vez que implican un cierre del proceso que tendió a elucidar el análisis de la trayectoria del Trabajo Social, proponen nuevas aperturas, interrogantes y desafíos como líneas de indagación que pudieran desplegarse en nuevos estudios y enriquecer esta tesis, reconfirmando la circularidad de la ciencia, como proceso ininterrumpido de construcción de nuevos conocimientos.

# **PARTE I**

## **ANTECEDENTES, METODOLOGÍA Y MARCO TEÓRICO**

# **CAPÍTULO I**

## **Construcción del objeto de estudio**

### **I.1 Introducción**

El desarrollo del capítulo da cuenta del diseño del trabajo de tesis, incluye el conjunto de consideraciones teóricas y metodológicas que orientaron la toma de decisiones para la construcción del problema de investigación, identificando antecedentes y definiendo la estrategia metodológica a partir de los objetivos planteados. Por último, describe cómo ha sido organizada la exposición del recorrido analítico realizado.

Las contribuciones de la sociología clásica, expresadas en tres de sus reconocidos exponentes -Marx, Durkheim y Weber,- que confluyen como tradiciones filosóficas y socio-históricas, son recreadas para analizar la construcción del campo del Trabajo Social. Esos aportes son a la vez, puestos en diálogo con la sociología contemporánea, y particularmente con la perspectiva analítica de Pierre Bourdieu en relación con el trabajo científico de construcción de una problemática histórica y socialmente constituida. Así, los aspectos teóricos y metodológicos centrales son movilizados desde la perspectiva relacional, con el propósito de desentrañar el origen y desarrollo tensional del Trabajo Social inscripto en una estructura objetiva, histórica, atravesada por múltiples disputas entre los distintos saberes y sus agentes.

En virtud de esta decisión, fue desplegándose una actitud de vigilancia que potenció la fuerza heurística de los conceptos -en tanto construcciones sistémicas operadas por quien investiga para interrogar la realidad y construir el hecho científico,- y de su capacidad para provocar quiebres con las estructuras de pensamiento canónicas. Asimismo, teniendo en cuenta que quien suscribe ocupa una posición en el campo y observa al mismo mediante esquemas de percepción y apreciación socialmente adquiridos principalmente en la trayectoria académica y profesional, esa vigilancia devino necesaria. O dicho de otro modo, la condición nativa

(Ginzburg, 1999) de la posición ocupada en el campo, demandó un trabajo de reflexividad frente al análisis de prácticas y discursos compartidos y co-construidos.

La constitución de un campo supone un proceso dinámico y relacional, en el cual se inscriben las formas históricas específicas asumidas por éste, los sentidos atribuidos por quienes lo conforman, las referencias teóricas, epistemológicas, metodológicas y éticas que sustentan las estrategias desplegadas, y su implicación con las ciencias sociales, el Estado y el mercado. En tal sentido, la tesis reconstruye analíticamente el itinerario del Trabajo Social argentino, desde los años treinta y hasta la primera década de los años dos mil. La lectura relacional de esa trayectoria, posibilitó una revisión de las arquitecturas teóricas que lo sustentan, siendo el mismo objeto de reflexión y fuerza que moviliza el conocimiento sobre el mundo social y sobre los procesos que enmarcan su propia conformación como campo. Asimismo, reconociendo que el saber de una época siempre implica el retorno del saber anterior pero no se reduce a éste, ya que las formas sociales autorizan diversos modos de articulación del conocimiento y de representación del ser social, fue necesario analizar las estrategias puestas en juego por los agentes para construir progresivamente los fundamentos del campo.

Así entonces, las producciones y los debates del Trabajo Social argentino en los diferentes momentos históricos fueron -en tanto fuentes primarias y secundarias- un insumo sustantivo para el desarrollo de la investigación, considerando también que su legitimidad y reconocimiento devienen de la mediación de sus vínculos con las políticas socio-asistenciales dirigidas a enfrentar las expresiones de la "cuestión social," valiéndose de un capital que le confiere un conjunto de saberes específicos provenientes del campo de las ciencias sociales.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> "Cuestión Social" refiere a las contradicciones inherentes al desarrollo del capitalismo en su fase monopólica que adquiere nuevas expresiones a partir de las particularidades histórico-culturales y nacionales. (ABESS/CEDEPPS1997:60) Se utiliza el término entre comillas para hacer referencia a la expresión, por el uso tergiversado de manera histórica que los conservadores laicos y confesionales han dado al mismo, naturalizándolo. (Netto, 2000)

## I.2 Antecedentes

El trabajo de indagación desarrollado reconoció la influencia de autores latinoamericanos y europeos -muchos de ellos sociólogos- que escribieron sobre la profesión, inspirados en el pensamiento funcionalista;<sup>5</sup> y estableció un diálogo con producciones realizadas por Trabajadores Sociales latinoamericanos y argentinos,<sup>6</sup> que favorecieron la formulación de las preguntas e hipótesis que orientan esta investigación.

En tal sentido, aun cuando la investigación se circunscribe a Argentina, no se desconoce que los orígenes del Trabajo Social tuvieron lugar en Europa y Estados Unidos, y posteriormente bajo su influencia, el mismo fue gestándose en Latinoamérica. Al respecto fue sustantivo el aporte realizado por Mary Richmond en 1917, en su libro "*Social Diagnosis*" donde formuló una metodología específica para los Trabajadores Sociales, dirigida a la identificación de las causas subyacentes de los problemas y al conocimiento de las personas asistidas. Influenciada por el psicoanálisis, instituyó el "Trabajo Social de Casos" como una de las principales actividades de estos agentes.

Otro exponente del desarrollo del Servicio Social europeo fue René Sand, un médico que en 1931 publicó el libro titulado "*Le Service Social a travers le monde: assistance, prévoyance, hygiene.*" Este médico, si bien consideraba que la nueva disciplina surgiría de la evolución de las antiguas actividades caritativas, reconocía que la pobreza era evitable y que se debía

---

<sup>5</sup> Algunas de esas producciones son: Meyer, H. et al. (1971) "Asistencia Social y Bienestar Social" en Lazarsfeld, P. et al. La sociología de las profesiones. Buenos Aires, Paidós; Kruse, H. (1972) Introducción a la teoría científica del Servicio Social. Buenos Aires, Editorial ECRO. Faleiros, V. (1972) Trabajo Social, ideología y método. Buenos Aires, Editorial ECRO. Estruch, J. y Guell, A. (1976) Sociología de una profesión. Los asistentes sociales. Barcelona, Península. Ottoni Vieira, B. (1977) História do Serviço Sociais. Contribuição para a construção de sua teoria. Rio de Janeiro, Agir. Verdès-Leroux, J. (1978) Le travail social, Paris, Minuit. Yamamoto, M. y Carvalho, R. (1984) Relaciones sociales y Trabajo Social. Esbozo de una interpretación histórico metodológica. Lima, CELATS. Autès, M. (1990): Les paradoxes du travail social, París, Dunod. Netto, J.P (1997-[1992]) Capitalismo monopolista y Servicio Social San Pablo, Cortez Editora. Varela, J. y Álvarez Uría, F. (1997) Genealogía y sociología. Buenos Aires, El Cielo por Asalto. Montañó, C. (1998) La naturaleza del Servicio Social. Un ensayo sobre su génesis, su especificidad y su reproducción Sao Pablo, Cortez Editora. Yamamoto, M. (1998) Servicio Social y división del trabajo. Un análisis crítico de sus fundamentos Sao Paulo, Ediciones Cortez. Dubet, F. (2006) El declive de la institución. Profesiones, sujetos e individuos en la modernidad. Buenos Aires, Gedisa. Karsz, S. (2007) Problematizar el Trabajo Social. Definición, figuras, clínicas. Gedisa. Barcelona.

<sup>6</sup> Se utiliza el género masculino dominante en un acto consciente, para facilitar la lectura fluida del texto, pero reconociendo el mundo con su alteridad fundante, que sustenta el reconocimiento de las construcciones genéricas como derecho.

luchar contra ella con las herramientas de la ciencia, adjudicando al Estado una responsabilidad en la intervención mediante servicios sociales para erradicar la miseria.

Esas primeras producciones fueron posteriormente difundidas en Estados Unidos, donde la intervención social fue secularizándose al vincularse con las nacientes ciencias sociales. Allí se realizó una sistematización de los métodos que venían configurándose principalmente a partir de los trabajos de Mary Richmond (1917). Se produjo una innovación con el movimiento liderado por Jane Addams (1912), cuya orientación buscaba potenciar el papel de los propios afectados por los problemas, dando lugar a las intervenciones con grupos y a las primeras investigaciones sociales. Así, las aportaciones de la Escuela de Chicago con el pragmatismo y el interaccionismo simbólico; los desarrollos de Gordon Hamilton (1946, 1962) y Florence Hollis (1969) de la Escuela de Trabajo Social de Nueva York, que en los años cuarenta proponían hacer un uso controlado de la relación entre profesional y cliente para alcanzar los fines tratamentales propuestos, constituyen reconocidos antecedentes. También fueron significativas las contribuciones de Virginia Robinson (1934) y Julia Taft (1933) de la Escuela de Pennsylvania; de Hellen Perlman (1965) de la Escuela de Trabajo Social de Chicago, junto a los desarrollos que -a inicios de la década del setenta- tuvieron lugar en ese país, orientados por el conductismo, la teoría de los sistemas e incluso la propuesta de construir modelos de intervención, expresados en las reflexiones de Robert W. Roberts y Robert H. Nee. (1970)

Esta sucinta mención de antecedentes que posibilitaron la construcción del Trabajo Social, permite reconocer que en la tradición europea, sus inicios parecen haber estado más próximos a su configuración como profesión, con las peculiaridades que ese proceso adquirió en cada país, donde algunas escuelas nacieron vinculadas a la universidad, otras a instituciones religiosas, y otras ligadas al movimiento obrero -en los países socialistas.- Mientras, en Estados Unidos se habría desplegado

tempranamente una mayor vinculación con el incipiente campo de las ciencias sociales.<sup>7</sup>

En América Latina, las bases originarias del Trabajo Social se instituyeron como expresión institucional de una necesidad determinada por el propio desarrollo del capitalismo. (Castro, Iamamoto, 1979) Es decir, el Trabajo Social no surge para interpretar la vida social, sino para actuar en la reproducción de las relaciones sociales necesarias para la reproducción del capital, como campo privilegiado para atenuar o controlar los efectos de las contradicciones que el mismo genera, expresadas en la explotación, la miseria y la deshumanización como contrapartida de los procesos de acumulación de la riqueza. El Estado y la Iglesia católica desempeñaron un papel fundamental, al reconocer e intervenir con acciones asistenciales frente a la demanda de respuestas a las formas de articulación proletaria, y para aminorar el "desorden social." Precisamente, las condiciones históricas y las expresiones socio-materiales inherentes al avance del modo de vida capitalista, dieron lugar al surgimiento de nichos ocupacionales y de un colectivo cuyos agentes empezaban a definirse como Asistentes Sociales, Servidores Sociales o Trabajadores Sociales.

Es posible registrar como lugares de surgimiento del Trabajo Social en el Cono Sur de América Latina, tres polos geográficos y políticos: uno integrado por Chile, Brasil, Uruguay, Paraguay y Argentina, que habría receptado principalmente la herencia francesa; otro conformado por Venezuela, Colombia y Ecuador donde, la vertiente europea se entremezclaría con una incipiente orientación de corte norteamericana que devino hegemónica luego de la Segunda Guerra Mundial; y un tercer grupo de países pertenecientes al istmo Centroamericano, Panamá, México y el Caribe, -en cuyo interior se registran diferencias importantes, tales como la experiencia de Puerto Rico que fue invadido por los Estados Unidos, o bien

---

<sup>7</sup> Un acontecimiento importante de la época fue la celebración de la Primera Conferencia Internacional de Servicio Social en París, el 8 de julio de 1928; donde se trataron cinco grandes temas: la organización general del servicio social, la enseñanza del servicio social, los métodos del servicio social de casos individuales, servicio social e industria y servicio social e higiene social. Otros temas abordados fueron si se definía al Trabajo Social como una profesión mixta o no, donde parece haberse consensuado en reconocerla como "un dominio femenino;" y si se trataba de un oficio o de una profesión, coincidiendo en que debía considerarse esta última condición en tanto requería de un saber autónomo, aunque el mismo estaba estrechamente ligado a las nacientes ciencias sociales. (Miranda, M. 2003)

Haití que es heredero de un complejo articulado francés colonial, aunque con trazos distintivos de una república caribeña. (Esquivel Corella, 2013)

En Argentina, en el año 1930 surgieron las primeras iniciativas formalizadas que progresivamente darían lugar a la estructuración del campo del Trabajo Social, cuyas facultades se asociaban a la producción de respuestas, mediante prácticas especializadas, a los denominados problemas sociales, incorporándose a la incipiente trama de políticas sociales impulsadas por el Estado. En ese momento, se circunscriben de manera inaugural, instancias sistemáticas de formación de los agentes –por entonces denominados Asistentes Sociales- tendientes a generar prácticas especializadas que desplazarán las acciones caritativas y filantrópicas frente a la atención de situaciones ligadas particularmente a la pobreza. De este modo, el Trabajo Social junto a otros campos profesionales, inicialmente procuró buscar los medios más adecuados para alcanzar determinados fines, adquiriendo y desplegando un saber racional y técnico, sustentado en conceptualizaciones provenientes del campo de la medicina higienista, con influencias de la iglesia católica.

Así, el itinerario del Trabajo Social en Argentina y en Latinoamérica, adquirió particularidades que demandaron desde su emergencia, la producción de explicaciones que dieron lugar a diversas formas de percibirlo y conceptualizarlo por parte de los propios agentes; las que a la vez contribuyeron a objetivar el campo. En virtud de reconstruir la trayectoria de este último, se toman en cuenta estudios producidos desde diversas perspectivas -algunos referenciados en un pensamiento de tipo *evolucionista*, que procuran explicar su génesis a partir de una lectura que se reconoce como “endógena;” cuyas expresiones pueden hallarse en las investigaciones realizadas por Norberto Alayón, Juan Barreix y Ethel Cassineri (1971), Norberto Alayón (1978), y Natalio Kisnerman (1980) entre otras. Otros estudios inscriptos en la perspectiva *histórico-crítica*, inspirados principalmente en la tradición marxista, que explican el surgimiento del Trabajo Social como subproducto de la síntesis de los proyectos político-económicos que operan en el desarrollo histórico, donde se reproduce la fracción de clase hegemónica cuando el Estado toma para sí la respuesta a la “cuestión social.” Aquí es posible ubicar las elaboraciones



de José Paulo Netto (1992) Marilda Iamamoto (1992); María Lucia Martinelli (1992); Carlos Montaña (1998); Gustavo Parra (1999); Margarita Rozas Pagaza (2001); y más recientemente las producciones de Andrea Oliva (2005) y de Virginia Siede (2015), entre otras. Y un tercer grupo de estudios, recrean la perspectiva *genealógica* que propone comprender el Trabajo Social indagando las condiciones de producción y las relaciones de poder que lo atraviesan. Los estudios de Alfredo Carballada (2006) y Viviana Travi (2007) entre otros, se referencian en este pensamiento.

Al indagar acerca de los estudios referidos a la historia del Trabajo Social en Argentina, una primera consideración lleva a reconocer que los mismos son relativamente recientes, pues las primeras publicaciones se vincularon a lo metodológico y a cuestiones relacionadas con la intervención profesional y las políticas sociales.<sup>8</sup>

Una de esas obras pertenece a Juan Barreix, quien publicó en 1971 el texto "*Historia del Trabajo Social: esquema dialéctico para su elaboración e interpretación*," donde describió el desarrollo de la profesión utilizando las categorías de tesis, antítesis y síntesis, definiéndola como una de las formas de acción social más desarrollada por la humanidad.<sup>9</sup> Identificó tres etapas en el itinerario que forjó al Trabajo Social: asistencia social, servicio social y trabajo social, siendo ésta última la que posibilitaría la transformación. Si bien estas ideas muestran un intento de aproximación al pensamiento marxista para explicar la profesión, la pretensión de traducir el mismo al Trabajo Social sin las mediaciones necesarias daría cuenta de cierta imprecisión en su apropiación teórica y metodológica. También la proposición del autor, que tiende a explicar el itinerario del campo desde una perspectiva de tipo "evolucionista" que reconoce tres etapas en su configuración, tensiona la lectura relacional que esta tesis despliega.

---

<sup>8</sup> Conciérne aclarar que el libro de Delia Franco, Conceptos, historia y métodos de la Asistencia Social, escrito en 1947 constituye un antecedente que si bien no toma por objeto la historia de la profesión, reflexiona respecto de la asistencia social como actividad vinculada al conocimiento y desarrollada por agentes competentes, inspirada por la doctrina sociológica y el cristianismo. Asimismo, Ezequiel Ander Egg (1985) -sociólogo argentino con mucha proximidad al Trabajo Social- elaboró en 1971 el texto "*Apuntes para una historia del Trabajo Social*" donde presentó en ediciones revisadas, una descripción minuciosa de las "protoformas" -formas de ayuda social- que habrían posibilitado la institucionalización y profesionalización del Trabajo Social en América Latina desde fines de siglo XIX. En Ander-Egg, E. Historia del Trabajo Social. Buenos Aires: Humanitas, 1985.

<sup>9</sup> Este texto se encuentra en el libro de Alayón et. Alí (1971) ABC del Trabajo Social Latinoamericano. Editorial ECRO. Buenos Aires.

Otra producción que se propuso develar la naturaleza de la profesión/disciplina, vinculada a las ideas emanadas de corrientes higienistas de principios de siglo XX, es el texto "*Hacia la historia del Trabajo Social en Argentina*," escrito por Norberto Alayón y publicado en 1978, donde puntualizó cronológicamente un conjunto de hechos.<sup>10</sup> El aporte descriptivo y el valor de los datos recopilados y contextualizados, son un insumo apreciable para analizar la trayectoria del campo. Sin embargo, tal como el autor expresara, esta obra constituye una primera aproximación a los antecedentes del Trabajo Social argentino, que habilita hipotetizar -desde su posición- la existencia de un Trabajo Social liberal-oligárquico, otro de carácter popular y un último de tipo tecnista. Esta caracterización que lo tipifica según estadios asumidos en cada momento, parece resultar insuficiente para dar cuenta de su constitución como campo.

El libro "*Pensar el Trabajo Social*" publicado por Natalio Kisnerman en 1980 proponía la perspectiva epistemológica transdisciplinaria construccionista, para comprender el Trabajo Social, reconociendo las fuerzas antagónicas que lo atraviesan y la importancia de producir cambios internos y externos.<sup>11</sup> El mismo sería para este autor, la resultante de un proceso construido en las relaciones entre capital y trabajo, portador de una "especificidad" ligada a la educación social, que se desplegaba en dos niveles de actuación profesional: la microestructura y la macroestructura. En estos niveles se "aplicarían" conocimientos para resolver problemas generados a partir de relaciones intersubjetivas, históricamente situadas, donde el Trabajador Social entraría en contacto con la cultura popular y con las raíces del pueblo. Si bien esta producción introduce elementos interesantes de la perspectiva construccionista; no profundiza en la explicitación de los fundamentos del Trabajo Social tramados a la dimensión histórico-social, ni en el papel que éste despliega en el ordenamiento social, asignando a la práctica profesional un lugar de subordinación respecto de la teoría "a ser aplicada."

---

<sup>10</sup> Alayón, N. (2007 -1978-) Historia del Trabajo Social en Argentina. Espacio Editorial. 5ta edición. Buenos Aires.

<sup>11</sup> Kisnerman, N. (1997-1980-) Pensar el Trabajo Social Editorial Lumen-Humanitas. Buenos Aires.

El desarrollo que realizó Estela Grassi en el texto denominado "*La mujer y la Profesión de Asistente Social. El control de la vida cotidiana*" publicado en 1989, realiza aportes significativos para analizar la construcción del Trabajo Social.<sup>12</sup> Si bien el mismo refiere centralmente a la condición femenina de la profesión, focalizando en la asistencia social y en la dimensión cotidiana, al recurrir a la historización para contextualizar las implicancias socio-políticas, económicas y culturales que los diferentes momentos comportan para el Trabajo Social, brinda insumos que son tomados en cuenta para el objeto de estudio de esta tesis.

La reconstrucción de la trayectoria histórica del Trabajo Social en Argentina, elaborada por Gustavo Parra en el marco de su tesis doctoral en el año 1999, publicada en el libro "*Antimodernidad y Trabajo Social. Orígenes y expansión del Trabajo Social Argentino*," es también una valiosa contribución.<sup>13</sup> El autor desarrolla una caracterización del surgimiento de la profesión hasta el desarrollismo, ubicándola en el modo de producción capitalista en su fase monopólica, articulada a las respuestas que el Estado construyó ante las expresiones de la "cuestión social;" sustentada por el pensamiento conservador reformista. Esta particularidad le permite sostener que el Trabajo Social surge con un carácter "antimoderno" que, al estar regido por una lógica normalizadora y naturalizadora de la desigualdad social y de la explotación, niega las posibilidades emancipatorias. Asimismo, en su análisis afirma que el proceso de institucionalización del Trabajo Social fue generado por dos matrices: el racionalismo higienista y el conservadurismo doctrinario; las que habrían dificultado la relación de la profesión con los derechos sociales universales, al quedar sus prácticas circunscriptas a la dádiva o el disciplinamiento. El texto abreva en los aportes teóricos de la teoría marxista, recreados por Trabajadores Sociales principalmente brasileños tales como José Paulo Netto, Marilda Villela Iamamoto y María Lúcia Martinelli, entre otros; y plantea una crítica a la perspectiva desde la cual autores argentinos como Ezequiel Ander-Egg, Juan Barreix y Norberto Alayón reconstruyen la historia del Trabajo Social. La discusión y los hallazgos de este estudio histórico son

---

<sup>12</sup> Grassi, e. (1989) La mujer y la profesión de Asistente Social. El control de la vida cotidiana. Editorial Humanitas, Buenos Aires.

<sup>13</sup> Parra, G. (1999) Antimodernidad y Trabajo Social. Orígenes y expansión del Trabajo Social Argentino. Espacio Editorial, UNLu. Buenos Aires.

retomados en esta tesis al momento de contextualizar la estructuración y dinámica del campo, en tanto constituyen un aporte significativo para el análisis relacional.

Un estudio que dilucida la vinculación del Trabajo Social con las manifestaciones de la "cuestión social," y con la institucionalidad producida por la conformación de los diferentes tipos de Estado en Argentina, es realizado por Margarita Rozas Pagaza en el marco de su tesis doctoral. Esta obra fue publicada en el año 2001, bajo el título "*La intervención profesional en relación con la cuestión social. El caso del Trabajo Social.*"<sup>14</sup> La noción de "campo problemático" propuesta para analizar la intervención profesional, reconociendo que la misma despliega un conjunto de mecanismos y prácticas que encuentran sustento en la procesualidad histórica, es un aporte novedoso que introdujo la autora. Ese desarrollo afirma que la comprensión de la intervención del Trabajo Social, requiere mediaciones conceptuales que posibiliten reposicionamientos teóricos, metodológicos y políticos para repensar el lugar público de lo social. Esta investigación contribuye a visualizar la ubicación del campo en el espacio social, su relación con otros campos, y la trama relacional con la institucionalidad estatal, a partir de la intervención que realizan los agentes frente a las manifestaciones de la cuestión social contemporánea.

La tesis doctoral elaborada por Andrea Oliva, bajo el título "*Trabalho Social na Argentina. Traços Históricos*" reflexiona acerca del surgimiento de la profesión, situándola en el marco de los procesos de industrialización y urbanización capitalista, como parte de la institucionalización de respuestas a las expresiones de la "cuestión social."<sup>15</sup> La autora realiza una búsqueda tendiente a captar las determinaciones y relaciones particulares que generaron el espacio ocupacional del Trabajo Social, y que dieron lugar a la formación de especialistas de la asistencia social. Y en tal sentido, afirma que su institucionalización no puede explicarse únicamente por la influencia del pensamiento europeo, ni se desprende directamente de la constitución

---

<sup>14</sup> Rozas Pagaza, M. (2001) La intervención profesional en relación con la cuestión social. El caso del Trabajo Social. Espacio Editorial, Buenos Aires.

<sup>15</sup> Tesis presentada en defensa pública en el Programa de Posgraduación en Servicio Social de la PUC-SP (Brasil), bajo la dirección de la Dra. Dilsea Bonetti. 2005. El recorrido de esta tesis es recuperado y publicado en el libro: Oliva (2007) Trabajo social y lucha de clases. análisis histórico de las modalidades de intervención en Argentina Imago Mundi, Buenos Aires.

del Estado moderno. Sostiene que tal proceso fue posible a partir de la configuración de un espacio de inserción laboral, con atribuciones particulares, respecto del cual las formas de asistencia y educación preexistentes fueron, en gran medida, asumidas por el Trabajo Social. E indaga las modalidades de intervención como dimensión que en el devenir histórico, se presentó como amalgama de elementos diversos y heterogéneos que fueron estructurando la profesión. Esta investigación sustentada en la perspectiva histórico-crítica, permite visualizar la interlocución del Trabajo Social con las demandas colectivas y con las instituciones públicas, a través de las prácticas que los agentes despliegan como trabajadores asalariados, en espacios socio-ocupacionales específicos. En tal sentido, proporciona una reflexión acerca de las implicancias de esa ubicación en el desarrollo del campo del Trabajo Social, y facilita algunas claves para leer la trama con el campo político y los poderes temporales.

El proceso de institucionalización y profesionalización del Trabajo Social es analizado también por Roxana Basta, en su tesis doctoral titulada *"Trabajo Social e Institucionalización. Fundamentos teóricos, metodológicos y políticos de la intervención profesional en instituciones de la Provincia de Buenos Aires en las primeras décadas del Siglo XX"* en 2009.<sup>16</sup> Su estudio da cuenta de las fuerzas socio-históricas que intervinieron en la consolidación de la profesión; y del impacto que las tensiones contradictorias del campo social, político, económico y cultural de la época (1924-1955), tuvieron en ese proceso. Y concluye afirmando que el Trabajo Social objetivó su legitimidad a partir de la certificación de "su" saber-hacer profesional, vinculado a la intervención en la vida cotidiana de vastos sectores de la población, operacionalizando procedimientos instrumentales. La autora aporta elementos para comprender la emergencia del campo, desde una lectura que problematiza la centralidad del lugar asignado a la práctica en detrimento de los fundamentos teóricos; cuestión retomada en esta tesis, como parte de la preocupación teórica al analizar la construcción

---

<sup>16</sup> Basta, R. (2009) Tesis *"Trabajo Social e Institucionalización. Fundamentos teóricos, metodológicos y políticos de la intervención profesional en instituciones de la Provincia de Buenos Aires en las primeras décadas del Siglo XX"* defendida el 25 de junio de 2009 en la Universidad Nacional de Luján. Carrera de Posgrado Doctorado en la Orientación Ciencias Sociales y Humanas. Director de Tesis: Mg. José Carlos Escudero.

del Trabajo Social como campo ligado al poder del Estado, cuya autonomía relativa es constitutivamente tensionada por éste.

Martín Gallo contribuye también a este debate con su texto "*Qué somos? Historia, Política y Trabajo Social en Argentina*," escrito en 2005. Presenta una reconstrucción histórica de los distintos períodos, identificando las diferentes racionalidades y concepciones del mundo y de la vida. Y reconoce -desde un punto de vista popular, latinoamericano y nacional- que el papel asumido por el Trabajo Social ha sido históricamente adaptacionista y conformista del proyecto que portan las racionalidades dominantes que han invisibilizado y silenciado al "otro." El autor recrea un pensamiento que vincula y problematiza la relación entre conocimiento y poder, y plantea una crítica a la impregnación de lecturas ideológicas norteamericanas y europeas para historizar el Trabajo Social, rescatando la dimensión sociocultural de las mayorías y el aporte del campo a la construcción de heterogeneidades identitarias que fortalecen el carácter social emancipatorio.<sup>17</sup> Su producción contribuye a enriquecer el análisis del campo a partir de la mirada respecto de lo socio-cultural, y de la tematización de la relación entre conocimiento y poder, como insumo para poner en tensión la subordinación del campo a lógicas hegemónicas.

Una lectura histórica desde los aspectos fundacionales de la intervención social en el país es brindada por Alfredo Carballada en su libro "*El Trabajo Social desde una mirada histórica centrada en la intervención social*" publicado en el año 2006. El autor reflexiona sobre el Trabajo Social, con énfasis en su vinculación con el campo de la salud y en la dimensión que conforman sus prácticas. Se pregunta respecto del sentido de la intervención profesional, abordando el análisis desde la perspectiva genealógica y la sociología crítica, y enfoca la mirada en las relaciones de poder, mediante el estudio de modelos de intervención en salud y modelos profesionales del Trabajo Social. Reconstruye los antecedentes de la intervención del Trabajo Social a inicios del siglo XX y su estrecha ligazón al discurso médico-higienista; y sitúa su legitimación como práctica profesional en el marco del Estado de Bienestar, siendo su espacio de

---

<sup>17</sup> Gallo, M. (2005) Qué somos? Historia, Política y Trabajo Social en Argentina. UNR Editora. Rosario.

intervención configurado a partir de su relación con el sindicalismo, el Estado social y la Iglesia. Describe también las diferentes formas de producción cultural y social de los años sesenta y setenta, y su vinculación con las modalidades de intervención del Trabajo Social, y finaliza su texto con un análisis de éstas últimas en el contexto presente, en diálogo con el campo de la salud. Esta publicación ofrece insumos que, al tematizar la relación entre conocimiento y poder, y al exponer desafíos que el neoliberalismo plantea al Trabajo Social en una sociedad fragmentada, resultan relevantes para el análisis que realiza esta tesis respecto de la dinámica del campo en el período neoliberal.<sup>18</sup>

La reciente investigación de Susana Cazzaniga, realizada en su tesis doctoral titulada *"Cuestiones de legitimidad y legitimación en Trabajo Social. El caso argentino"* presentada en 2015, constituye otro aporte para comprender aspectos de la constitución del Trabajo Social.<sup>19</sup> Este estudio focaliza su preocupación en la posición subalterna que mantiene el Trabajo Social en relación con otras profesiones, y con prácticas que parecen no diferir del voluntariado social, e incluso de la militancia política; y desde la perspectiva de complejidad, dilucida aspectos teóricos, epistemológicos y políticos que han condicionado las trayectorias del Trabajo Social en la Argentina. Las indagaciones de la autora historizan genealógicamente cuestiones de legitimidad y legitimación en Trabajo Social que configuran una problemática teórica, y recuperan las "voces" de los profesionales para identificar cómo ellos comprenden las mismas. En ese sentido, analiza el malestar expresado por sectores del colectivo profesional, al demandar reconocimiento y respeto, asumiendo frecuentemente una marcada tendencia a buscar las causas de ese déficit en el "afuera," en aspectos heredados de la beneficencia y la caridad, la condición femenina, el mandato de control social impuesto por la burguesía, entre otros. Esta producción aporta elementos para comprender las disputas que se dieron en el campo, en pos de superar las subalternidades respecto de otros campos y

---

<sup>18</sup> Carballeda, A. (2006) El Trabajo Social desde una mirada histórica centrada en la intervención social. Del orden de los cuerpos al estallido de la sociedad. Editorial Espacio, Buenos Aires.

<sup>19</sup> Cazzaniga, S. (2015) "Cuestiones de legitimidad y legitimación en Trabajo Social. El caso argentino." Tesis doctoral presentada en el Doctorado en Ciencias Sociales de la UNER.

del Estado, visibilizando continuidades y rupturas tanto en las prácticas como en las razones que pretenden explicarlas.

En el marco de la interlocución con las mencionadas investigaciones esta tesis definió como *objeto de estudio*, el análisis de la institucionalización del campo del Trabajo Social, abocándose a investigar los procesos de producción y reproducción implicados en su constitución y a comprender su procesualidad. Así, la pregunta central de la tesis refiere a: *¿Cuáles fueron y cómo se vincularon las condiciones materiales y simbólicas que configuraron la institucionalización del Trabajo Social a lo largo del tiempo?*

Este interrogante llevó -desde la perspectiva relacional que sustenta esta tesis- a una formulación hipotética respecto de comprender que, **si bien la creación de la asistencia social en el contexto de formación de los Estados nacionales, constituyó la base material que posibilitó a posteriori la conformación de espacios socio-ocupacionales para el Trabajo Social, la lógica de construcción de este último como campo no sería concomitante con dicho proceso. Es decir, si bien el Trabajo Social se instituyó constitutivamente articulado al Estado, no deviene del mismo como una derivación funcional.**

La pregunta central fue trabajada a partir del *objetivo general* que orientó la investigación, dirigido a analizar la institucionalización del campo del Trabajo Social argentino, a fin de reconocer y explicitar la lógica de su construcción. Ese propósito fue metodológicamente emprendido con la enunciación de *objetivos específicos*, que procuraron dar cuenta de la trama relacional que da entidad al Trabajo Social. Así, los mismos procuraron describir hechos contextuales que interpelaron la conformación del Trabajo Social como campo; indagar las dimensiones que conforman la estructura del mismo; y reconocer las estrategias que fueron construyendo los agentes en los diferentes momentos, a partir de un habitus y en el marco de la disputa por un capital específico.

El recorrido transitado siguió un esquema organizado a partir de cortes principalmente diacrónicos respecto de esa procesualidad, que permitieron identificar y analizar tensiones y disputas. Es decir, la reconstrucción de la historicidad del Trabajo Social desde la perspectiva



relacional, posibilitó en el desarrollo de la tesis, reconocer *tres instancias constitutivas e interconectadas* que dan cuenta de su estructuración y dinámica como campo: una que alude a su relación con el campo del poder donde ocupa una posición dominada; otra que reconoce su estructura objetiva dada por la trama de relaciones entre las posiciones ocupadas por los agentes e instituciones que lo conforman y que están en permanente disputa; y por último, la que refiere al habitus de estos agentes, sus disposiciones adquiridas a través de la interiorización de un tipo determinado de condiciones sociales y económicas, que conforman una trayectoria. (Bourdieu y Wacquant, 2008)

Así entonces, esta búsqueda propició por un lado, el diálogo con las producciones mencionadas reconociendo sus contribuciones a la comprensión del itinerario del Trabajo Social en Argentina, construido en relación con las condiciones histórico-sociales que adquieren particularidades epocales y espaciales. Y por otro, posibilitó reconocer la relevancia de reconstruir en esta tesis, desde la perspectiva relacional, la trayectoria del campo.

### **I.3 Perspectiva relacional: aportes para reconstruir la trayectoria del Trabajo Social**

El recorrido analítico parte de considerar la comprensión del mundo social reconociendo el poder objetivo y simbólico que lo atraviesa, y que configura la historia colectiva que se deposita en los cuerpos y en las cosas. De este modo, identifica la compleja síntesis que involucra al sujeto y a la estructura en una relación de interdependencia que integra, en una misma totalidad, las dimensiones objetivas y subjetivas de la realidad social. Asimismo, propicia el reconocimiento de la relación construida entre los dos modos de existencia de lo social: las estructuras sociales externas y las estructuras sociales internalizadas. (Gutiérrez, 2003)

En este sentido, analizar la conformación del Trabajo Social como campo inscripto en una estructura objetiva, atravesada por múltiples disputas entre los distintos saberes y sus agentes, exigió distanciarse del

pensamiento sustancialista y recrear un pensamiento relacional que perciba las estructuras, los sistemas de posiciones, y las relaciones entre posiciones inherentes al mismo.<sup>20</sup>

El campo es una categoría con potencial heurístico, que posibilita identificar la existencia de espacios de juego históricamente constituidos, con instituciones específicas y leyes de funcionamiento propias. Es una construcción realizada por un grupo, a partir de su representación y mediante un trabajo de agregación y diferenciación, que delimita un espacio de acción relativamente autónomo, donde confluyen relaciones sociales establecidas desde la posesión de una forma específica de capital, que conforman trayectorias en los agentes. El capital es un conjunto de propiedades valiosas, se encuentra desigualmente distribuido y determina las oportunidades y el lugar que los individuos ocupan en la sociedad; y hace que los juegos de intercambio en la vida social no sean simples juegos de azar. Es decir, el capital es una fuerza inscrita en la objetividad de las cosas que determina que no todo sea igualmente posible, que se halla socialmente distribuido en tipos y subtipos, de acuerdo a la estructura inmanente del mundo social. (Bourdieu, 2000: 132) Puede ser de tipo económico, cultural, social y simbólico, y al ser percibido y reconocido como legítimo bajo diversas formas, genera prestigio. Así, las posiciones ocupadas en el espacio social, sean dominantes o dominadas, son conquistadas a partir del poder representado en los capitales en juego, condicionado por las reglas del campo.

El concepto de campo es construido por Bourdieu (1990) desde la teoría marxista, que comprende la sociedad a partir de su estructuración en clases sociales. No obstante, su proposición teórica y metodológica se distancia del marxismo, al sostener que las divisiones sociales no son posiciones continuas sobre una gradación numérica; son producto de relaciones estructuradas entre distintos roles en las actividades de producción, distribución y consumo, que se determinan mutuamente según las reglas del campo. Así entonces, el campo se delimita por lo que está en

---

<sup>20</sup> Cabe señalar que desde la lectura relacional "(...) hablar de profession significaba adherirse a una realidad auténtica, a conjuntos de individuos con un mismo apelativo, como los lawyers, dotados de un estatus económico más o menos equivalente y, sobre todo, organizados en asociaciones profesionales provistas de una deontología, instancias colectivas que definían las reglas de admisión al gremio, etc." (Bourdieu, P. y Wacquant, L. 1995:181)

juego, su estructura es un estado de las relaciones de fuerza entre los agentes o instituciones comprometidas en su conservación o transformación.

En virtud del razonamiento anterior, es dable afirmar que esta perspectiva establece una primera división entre quienes detentan algún tipo de capital y quienes carecen del mismo; y traza una segunda demarcación según el tipo de capital del que se disponga. Es decir, los agentes ocupan posiciones relativas y diferenciadas en el espacio social, cuya proximidad permite agruparlos en "clases" o conjuntos que organizan sus representaciones y prácticas. De este modo, las clases en tanto conjuntos de agentes que ocupan posiciones semejantes, en condiciones y condicionamientos también semejantes, podrían compartir intereses similares, y producir prácticas y tomas de posiciones análogas. (Ibídem, 284)

En sentido estricto, para esta perspectiva, una clase tiene existencia real si constituye un grupo con decisión de actuar colectivamente, con autoconciencia y organización en un terreno de disputa. Si esto no ocurre, sólo se está en presencia de clases probables, grupos prácticos "en potencia."<sup>21</sup> La clase social es entonces una construcción teórica fundada en la realidad; y la división en clases es una construcción analítica, que se asienta en los principios de diferenciación según criterios de clasificación seleccionados por el investigador. Este modo de pensar a partir de la teoría de los campos, establece divisiones que corresponden a unas diferencias reales en diversos ámbitos de la práctica. En consecuencia, la noción de clase estaría predispuesta a convertirse en clase en el sentido marxista, si desde posiciones similares, grupos de individuos unidos por la conciencia y el conocimiento de su condición de comunalidad, se organizan en una acción común. (Bourdieu, 1994) Esta conceptualización de "clase real" como clase movilizadora, difiere de la proposición marxiana -que sostiene la existencia de

---

<sup>21</sup> Expresa Bourdieu "Las clases sociales no existen (aun cuando la labor política orientada por la teoría de Marx haya podido contribuir en algunos casos, a hacerlas existir por lo menos a través de las instancias de movilización y de los mandatarios). Lo que existe es un espacio social, un espacio de diferencias, en el que las clases existen en cierto modo en estado virtual, en punteado, no como algo dado sino como algo que se trata de construir." (1999:24)

la separación entre productores y medios de producción como condición objetiva para definir las clases.-

Las diferencias de posición existentes entre los conjuntos de agentes (clases) se vuelven diferencias de disposición y, por intermedio de éstas, en diferencias de toma de posición. Es decir, las divisiones objetivas del espacio social se retraducen, a través de los *habitus*, en diferencias de prácticas. Cabe señalar que las prácticas no pueden ser deducidas ni de las condiciones presentes que parecen haberlas suscitado, ni de las condiciones pasadas que han producido el *habitus*. Pueden ser explicadas sólo si se vinculan las condiciones sociales en las que se constituyó el *habitus* que las engendra, con las condiciones sociales en las que éste opera.

Los esquemas de pensamiento y percepción con los cuales los agentes captan la realidad y construyen una visión determinada del mundo, son producidos por condicionamientos asociados a condiciones particulares de existencia, y conforman un sistema de disposiciones duraderas y transferibles a las que Bourdieu denomina *habitus*. Es una estructura estructurada predispuesta a funcionar como estructurante, como principio generador de prácticas y representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta, sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones requeridas para alcanzarlos. Es una estructura regulada y regular, colectivamente organizada, sin ser el producto de la obediencia a determinadas reglas. (2007:86) Dicho de otro modo, el *habitus* es producto de la interiorización de los principios de una arbitrariedad cultural capaz de perpetuarse, es generador de prácticas reproductoras de las estructuras objetivas, y reviste una dimensión activa, inventiva de la práctica. Es sentido práctico incorporado a lo largo de una trayectoria social que siempre es de clase, y permite explicar la razonabilidad de ciertas prácticas, más allá de la racionalidad de las mismas. De esta forma, la producción de las prácticas proviene de la internalización de la experiencia histórica de los sujetos y de los capitales invertidos en el juego, y supone invención y posibilidades de cambio frente a situaciones nunca idénticas, a partir de dinamizar estrategias.<sup>22</sup>

---

<sup>22</sup> Bourdieu al referirse a las estrategias manifiesta que "(...) el principio de las estrategias filosóficas (o literarias, etcétera) no es el cálculo cínico, la búsqueda consciente de la

En síntesis, los conceptos de campo, capital, clase social, habitus y estrategia constituyen herramientas de conocimiento válidas para comprender la configuración del Trabajo Social como campo, movido por la problemática que se está analizando, indagando lo que está en juego e identificando quienes están dispuestos a jugar, desde qué habitus y bajo el reconocimiento de las leyes inmanentes al juego. Este entramado conceptual sustenta el desarrollo de la tesis, definiendo al Trabajo Social como un campo, cuya estructura es susceptible de ser examinada en forma diacrónica y sincrónica, analizando cómo circula el capital específico acumulado históricamente, que orienta las estrategias de los agentes en ese espacio. Asimismo, la lucha por definir el juego y los dominios necesarios para manejar el campo, implica reconocer la tendencia del campo económico a imponerse por sobre los demás, y la importancia de movilizar el capital cultural que se encuentra en estado incorporado, objetivado e institucionalizado. (Bourdieu y Passeron, 1977)

Interesa remarcar también que el campo existe en la medida en que ejerce una influencia sobre la perspectiva y las acciones de los participantes, mediante la producción histórica de una forma específica de interés -illusio- como condición de su funcionamiento. Ésta se extiende tanto sobre las acciones que los individuos realizan específicamente para obtener los beneficios del campo en particular, como sobre los demás campos. La illusio representa el interés que los agentes sociales tienen por participar en el juego, por involucrarse aceptando que lo que pasa en el juego social tiene sentido, y que sus apuestas son importantes, dignas de ser emprendidas. Este interés es diferente según la posición ocupada en el juego, y según la trayectoria que cada agente social recorrió para alcanzar la posición en que se encuentra, reconociendo la influencia que las construcciones teóricas de la racionalidad predominante ejercen, en cada momento histórico, sobre el campo, en este caso el Trabajo Social.

Asimismo, la disposición de un capital específico y el despliegue de una actividad determinada, habilitan la construcción de un sentido de

---

maximización de la ganancia específica, sino una relación inconsciente entre un habitus y un campo. Las estrategias de las cuales hablo son acciones que están objetivamente orientadas hacia fines que pueden no ser los que se persiguen subjetivamente. La teoría del habitus está dirigida a fundamentar la posibilidad de una ciencia de las prácticas que escape a la alternativa del finalismo o el mecanicismo.” (1990: 141)

pertenencia y de una identidad social y relacional. La presencia de lo social es constitutiva de las tramas identitarias, tal como lo afirmaran Levi Strauss (1981) o Habermas (1987), al aseverar que el "sí mismo" es esencialmente una estructura social, producida en y por la experiencia social. El ser humano adquiere su identidad como ubicación en un mundo social, y la asume subjetivamente al apropiarse del mismo y al reflexionar sobre su propia condición de sujeto.<sup>23</sup>

Los procesos de construcción de identidades sociales se fundan en las relaciones entre identidades heredadas, aceptadas o rechazadas, e identidades vividas, que mantienen con aquellas cierta continuidad y ruptura a la vez, y dependen de los modos de reconocimiento y legitimación de las instituciones y sus agentes. Si bien las categorizaciones sociales condicionan la conformación de las identidades, no las determinan pues ellas se transforman con el transcurso del tiempo, y los individuos las reconstruyen a partir de identificaciones anteriores. Así entonces, las identidades sociales y profesionales típicas no son ni expresiones psicológicas de personalidades individuales, ni el producto de estructuras o de políticas económicas. Son construcciones sociales imbricadas en la interacción entre trayectorias individuales y sistemas de empleo, de trabajo y de formación; y en tal sentido, constituyen las formas sociales de las construcciones individuales de cada generación, dentro de cada sociedad. (Dubar, 1991: 262)

Los agentes y las instituciones tienen una historia que permite articular la identidad en la dimensión temporal de la existencia humana, y desentrañar desde los propios relatos, las representaciones y rasgos que caracterizan el campo. La elección de la carrera, lejos de ser un asunto personal, está íntimamente relacionada con cuestiones relativas al grupo

---

<sup>23</sup> Las estructuras sociales históricas engendran "tipos" de identidades reconocibles en casos individuales que pueden observarse en la vida cotidiana. Sin embargo, el proceso de construcción de la identidad es complejo y no siempre "exitoso." Castells (1996) sostiene que la identidad existe como tal sólo cuando los actores sociales la interiorizan y construyen su sentido en torno a esta interiorización. En el mismo sentido, Hernández Zamora (1992) plantea que es posible hablar de identidad sólo cuando el sujeto se reconoce en la interpelación que le dirige el orden simbólico, y que la misma asume un carácter siempre precario, abierto y múltiple. Es decir, la asignación de sentidos y la propia historia personal y social, intervienen en las configuraciones identitarias necesariamente enmarcadas por las determinaciones sociales y los proyectos culturales implantados en un tiempo y en un espacio.

socio cultural de quienes pretenden ser Trabajadores Sociales, y a las condiciones económicas del contexto, del prestigio del que dispone, de sus relaciones con el Estado y de la impronta que cada generación da a las condiciones estructurantes del campo. En síntesis, la identidad confiere significados a un colectivo profesional y le da una estructura específica para asumirse como unidad, a través de un conjunto de relaciones y categorizaciones que organizan sus intercambios en un doble movimiento que procura preservarla y recrearla. En este sentido, es también una categoría política, dinámica y sociohistórica, tramada en las relaciones y procesos que conforman lo social.

Esta breve referencia a la trama conceptual que ofrece la perspectiva relacional sustenta el análisis y la reconstrucción del proceso de institucionalización del Trabajo Social, inscripto en el campo de las ciencias sociales, que desarrollan los capítulos que componen esta tesis.

#### **I.4 La estrategia metodológica**

Las indagaciones realizadas en este estudio fueron motivadas no sólo por el interés de complejizar, desde un punto de vista relacional, el conocimiento respecto del objeto investigado, sino también por la necesidad de legitimar el modo científico de hacerlo. Un modo que, tal como expresara Bachelard (1949), afirma que el hecho científico se conquista contra la ilusión de un saber inmediato, desde una rigurosa actitud metodológica que supone vigilancia epistemológica en virtud de la familiaridad con el universo social estudiado. También entiende que el hecho científico se construye deliberada y metódicamente, definiendo técnicas y procedimientos adecuados a la problemática planteada; y se comprueba en la confrontación sistemática con la realidad empírica, en un movimiento teórico constante que supone inseparablemente construcción y ruptura.

La estrategia metodológica construida desde la perspectiva teórico-epistemológica relacional que desarrolla esta tesis, establece una secuencia que identifica cuatro momentos significativos e interrelacionados, que visibilizan el proceso de construcción del Trabajo Social a partir de

objetivaciones que lo instituyen progresivamente como campo. De ese modo, las reflexiones se centraron en algunos hechos que muestran rasgos predominantes y que tensionan su trayectoria, que operaron como demarcación, como contingencia o como encrucijada en su desenvolvimiento, al instituirse como espacio de producción de conocimiento especializado.

En tal sentido, adquirió relevancia el lugar ocupado por los diversos agentes en el juego, cuyo análisis no buscó circunscribir a priori delimitaciones del campo como compartimento clausurado, sino comprender la trama de relaciones e intereses en disputa, en un marco de fronteras no siempre claras. Asimismo, se tuvieron en cuenta los entrelazamientos constitutivos del Trabajo Social argentino con el Estado y las políticas sociales; así como el progreso académico producido con la expansión de la formación universitaria de grado y posgrado principalmente en las últimas décadas, que permiten la renovación del campo.

Se procedió al análisis del entramado de relaciones atravesadas por el poder y la legitimación del orden social en el cual se inscribe el Trabajo Social, donde las categorías de campo, profesión, trabajo, género, clase social e identidad devienen estratégicas desde las contribuciones de las tradiciones teóricas críticas que las sustentan. La construcción metodológica que organizó el desarrollo de la investigación, delimita entonces tres dimensiones que atraviesan la unidad de análisis y posibilitan su comprensión, establecidas a partir de criterios de inclusión y exclusión: *espacial, temporal y temática-categorial*.

La definición de la dimensión **espacial** permitió, en relación al objeto de estudio, demarcar el contexto argentino ligado al latinoamericano, reconociendo las particularidades que el ordenamiento capitalista fue imprimiéndole, y que son ineludibles para comprender la construcción del campo del Trabajo Social. El espacio social reconfigurado a partir de la organización del Estado nacional y de la asistencia social pública, fue construyendo condiciones materiales y simbólicas, mediante sistemas de protección social, servicios y políticas, que conformarían a posteriori espacios socio-ocupacionales para los Trabajadores Sociales, generando exigencias que, de modo tensionado, contribuyeron a la institucionalización



de la profesión.<sup>24</sup> Asimismo, esta delimitación espacial es importante en virtud de la inscripción de esta tesis en la formación propuesta por el Doctorado de Trabajo Social de este país.<sup>25</sup>

La dimensión **temporal** fue demarcada tomando en consideración el período en el que se instalan con mayor fuerza los debates<sup>26</sup> respecto de lo social como objeto de estudio e intervención a inicios del siglo XX, que oficiaron como antecedentes de la estructuración de las ciencias sociales y de los campos entre los cuales se encuentra el Trabajo Social. Cabe recordar que este tiempo histórico era hegemonizado por la programática sociocultural moderna que se materializó con la Ilustración inscrita en el proyecto iluminista, cuyo fundamento era el conocimiento racional, tramado como un movimiento secular que intentaba desmitificar y desacralizar el conocimiento y la organización social. No obstante, sus promesas permanecen incumplidas ya que el creciente control de la naturaleza y de las fuerzas productivas no sucedió, ni la humanidad alcanzó su autonomía. Por el contrario, los individuos, fueron sometidos a formas de opresión, de sujeción, establecidas paradójicamente amparándose en la razón instrumental que incita la máxima productividad en la explotación de la naturaleza.

Así entonces, la temporalidad analizada no supuso una búsqueda dirigida a encontrar en acontecimientos pasados, la prefiguración mecánica de lo posterior; tampoco se trató de la construcción de una cronología lineal, sino de comprender la dinámica de los hechos en la configuración y desarrollo del campo. El propósito fue reconstruir la trayectoria del Trabajo Social a fin de vislumbrar las potencialidades, así como las contradicciones y debilidades que atravesaron -y atraviesan- su institucionalización como campo.

---

<sup>24</sup> Cabe señalar que la organización de la atención a los problemas generados por la pobreza que a posteriori daría lugar a la emergencia de los sistemas de protección social, tiene como antecedente las acciones desarrolladas en Inglaterra a fines de siglo XIX con las Charity Organization Societies; de carácter filantrópico, que actuaban con individuos y familias desplegando acciones de seguimiento de tipo educativas re-adaptativas frente al empobrecimiento y las consecuencias de la revolución industrial.

<sup>25</sup> Doctorado en Trabajo Social ofrecido por la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata.

<sup>26</sup> Debate entendido como acto argumentativo respecto de un tema o problema controversial en disputa, donde se explicitan las diversas posiciones a partir del conocimiento que se dispone sobre el mismo.

En ese sentido, la reconstrucción historiográfica, brindó elementos para examinar las condiciones de surgimiento del Trabajo Social en Argentina, y analizar, en el desarrollo de esta investigación, cómo algunos momentos y realidades contextuales interpelan su configuración, particularizando en la construcción socio-histórica de una discursividad teórica que torna inteligible su trayectoria.

En virtud de lo antes mencionado, el período cronológico de referencia de este estudio comprende algunos acontecimientos de inicios del siglo XX hasta la primera década de los años dos mil, que permiten leer rasgos contextuales que tienen una gravitación significativa en la construcción del campo. Interesa señalar que se toma como parámetro la temporalidad que marcó el momento en que lo social comenzó a ser reconocido como ámbito de indagación científica y progresivamente dio paso a la conformación de diversos campos. En consecuencia, se identifica como momento de surgimiento del Trabajo Social -en tanto práctica especializada- los años treinta donde se organizaron los primeros estudios sistemáticos referidos a la asistencia social; sin tomar en cuenta las formaciones de las visitadoras de higiene. Esta decisión sustenta una conceptualización del campo cuya emergencia no se revela por las acciones filantrópicas y caritativas previas, dirigidas a atender los problemas de la pobreza, ni por la formación que recibían los agentes a partir de una orientación circunscripta al campo de la salud. Se explica por la progresiva conformación de una estructura objetiva de relaciones donde se inscribe una disputa entre saberes y agentes que ocupan diferentes posiciones, y que construyen un espacio de juego con instituciones y reglas de funcionamiento específicas.

Asimismo, esta cronología fue analizada desde cortes diacrónicos que permiten -a partir de las preguntas formuladas y del trabajo teórico desplegado- reconstruir el itinerario del Trabajo Social. En tal sentido, se elaboró una secuencia procesual que reconoce cuatro momentos interconectados que, lejos de clausurar la dinámica del campo, posibilita elucidar las objetivaciones que le dan entidad como campo especializado: **un momento de inicio, otro de expansión, otro de renovación y un último de diversificación.**

Del mismo modo, la organización de la institucionalidad estatal nacional, donde se gestaron las primeras formas de acción social bajo prácticas caritativas y benéficas -redefinidas con la creación de ámbitos específicos de carácter público-, es considerada una expresión del campo del poder y un parámetro contextual donde los Trabajadores Sociales habrían desplegado sus primeras intervenciones.

Los criterios que llevaron a delimitar el recorte temporal fueron orientados principalmente por la intención de objetivar la trama relacional que propició la estructuración del campo. Por tal razón, los diferentes momentos abordados en los capítulos, procuran dar cuenta de la lógica que permitió este proceso, analizando los acontecimientos que lo enmarcan.

Ese movimiento reflexivo permitió describir las estrategias comunes y diferenciales desplegadas al interior del campo, y en el contexto más amplio de su relación con las ciencias sociales, donde las redes de intercambio recíproco facilitan la movilización e inversión de recursos y la reconversión de capitales. Es decir, las dimensiones analíticas que posibilitaron rescatar aspectos simbólicos, objetivos, diacrónicos y sincrónicos, requirieron un trabajo que tomara en cuenta el volumen y la estructura del capital que se reproduce, salvaguarda o desarrolla en el campo del Trabajo Social, y que da lugar a una trama relacional en la cual se inscribe un determinado cuadro de disponibilidad de recursos que abre posibilidades y señala limitaciones. Asimismo, fue necesario considerar las diferencias en el volumen y en la especial composición que ese capital tuvo y tiene, distinguiendo estructuras de capital predominantes en los distintos momentos.

La dimensión **temática y categorial** remite a la constitución del campo del Trabajo Social propiamente dicho, estudiada desde las contribuciones de la perspectiva analítica de Pierre Bourdieu, forjada con proposiciones teóricas provenientes de la tradición sociológica crítica y del Trabajo Social. Tales referencias facilitaron por un lado, reconstruir conceptualizaciones respecto de “lo profesional,” interrogándolas y enriqueciéndolas desde el entramado categorial relacional. Y por otro, reflexionar acerca de los componentes estructurales presentes en el surgimiento y desarrollo de este campo, estrechamente vinculados a formas

de dominación histórica y contextual, que condicionan las posiciones de los agentes e instituciones que lo ocupan, y a la distribución de especies de capital. También permitieron reconstruir dimensiones inherentes a las estructuras sociales internalizadas o la historia hecha cuerpo (Gutiérrez, 2005) recorriendo, a través de las producciones del campo, la conformación del habitus y su relación con la noción de práctica en términos de estrategias desplegadas por los Trabajadores Sociales en cada momento.

Así, esta tesis toma el concepto de campo en alusión al espacio de puja de poder, donde tiene lugar la emisión de discursos científicos, considerando que el Trabajo Social es un campo de poder que ejerce un control sobre la producción, distribución y circulación de un capital específico. La lucha a su interior se despliega a partir del capital simbólico incorporado por los agentes, quienes ocupan distintas posiciones y portan intereses disímiles. Es posible identificar en el espacio de constitución del Trabajo Social **tres sub-campos: a)** un campo de producción discursiva llamado campo intelectual o académico, atravesado por las luchas en pos de la elaboración del discurso hegemónico; **b)** un campo caracterizado por la práctica profesional propiamente dicha; y **c)** entre ambos sub-campos se encuentra el campo estatal de importancia sustantiva, dado su carácter estructurante. Interesa puntualizar que estos sub-campos juegan en cada uno de los cuatro momentos que componen la secuencia construida metodológicamente, atravesando la configuración y dinámica del Trabajo Social.

En tal sentido, la conformación del Trabajo Social está ligada a las demandas que coloca la dinámica social, a la consolidación de otros espacios, organizaciones y prácticas, y a la existencia de un orden normativo que emana del poder político. Estas dimensiones son analizadas en este estudio, y muestran la complejidad de cuestiones estructurales y coyunturales que atraviesan y reconfiguran los matices identitarios que adquiere este campo en su devenir histórico.

## I.5 Organización y análisis de los datos

Para abordar la institucionalización del Trabajo Social en Argentina como unidad de análisis, el **diseño** de tipo histórico, de corte diacrónico, orientado a producir conceptualizaciones para reconstruir la trayectoria del campo y enriquecer la discusión teórica e historiográfica al respecto, resulta estratégico. En tal sentido, se indagó desde la perspectiva relacional esa procesualidad, tomando en consideración acontecimientos que adquieren una significación relevante al interpelar las lógicas de constitución del campo; así como las producciones científicas e históricas más consolidadas que expresan en los diferentes momentos su objetivación.

El enfoque metodológico es la **investigación cualitativa**, se desprende de la perspectiva teórica y permite conocer las formas en que el mundo social es producido, comprendido y experimentado; basándose en la construcción de datos sensibles al contexto social en que se generan, y proponiendo métodos de análisis y explicación que abarcan la comprensión de la complejidad y el contexto. (Vasilachis, 2007) Para el desarrollo de esta investigación, tal enfoque facilitó comprender la estructuración que histórica y relacionamente el Trabajo Social fue asumiendo en Argentina, desde una compleja dinámica que fue objetivándose de diversas formas en los distintos momentos y contextos, a partir de la construcción de un habitus. La definición de un diseño flexible posibilitó elaborar y vincular conceptualmente los datos que aluden a su construcción, de manera original durante el proceso de indagación, y facilitó además la comprensión del fenómeno descripto, enmarcado en un escenario de profundas transformaciones sociales.

Teniendo en cuenta que los objetos de conocimiento adquieren significación en contextos socio-históricos particulares, a través de las prácticas sociales construidas por los sujetos, la tesis se abocó a realizar un estudio de caso<sup>27</sup> centrado en las particularidades que asumió la

---

<sup>27</sup> La potencialidad del *estudio de caso* radica en su capacidad para generar premisas hipotéticas y orientar la toma de decisiones, a partir de centrarse en un individuo, evento o institución, y en su flexibilidad y aplicabilidad a situaciones naturales. (Arnal, Del Rincón y Latorre, 1994) Permite estudiar la particularidad y la complejidad de un caso singular, para llegar a comprender su actividad en determinadas circunstancias.

configuración del Trabajo Social argentino, inscripta en procesos socio-políticos y económicos más generales, originados con la organización social capitalista. Es decir las estrategias de producción y reproducción de este campo no son independientes del conjunto de relaciones objetivas y simbólicas que constituyen el espacio social global, por lo cual comprender su trayectoria exigió reflexionar acerca del contexto. El análisis cualitativo proporcionó elementos para desentrañar relacionamente sentidos generales y alusiones expresadas a través de múltiples marcas contenidas en la unicidad del caso.

En relación a las **fuentes de datos**, se constituye de una base documental compuesta por: literatura y estudios acerca de la conformación del Trabajo Social; memorias de reuniones y asociaciones e institutos; e intervenciones de los agentes del campo en diversos eventos académicos, así como producciones realizadas en el marco de la formación de grado y/o de posgrado. Se utilizaron **fuentes primarias** tales como textos académicos y documentos producidos por Trabajadores Sociales, que posibilitan leer la perspectiva analítica que sostienen respecto del campo, en tanto explicitan su interpretación en relación con el mismo, donde se observan las diferentes posturas intelectuales y las disputas por el poder y el reconocimiento que éstos han mantenido en dicho espacio, en Argentina. El análisis de contenido<sup>28</sup> cualitativo, fue el recurso metodológico que facilitó la interpretación de los textos seleccionados, considerando los contextos de su producción, y su relación con la identificación de núcleos teóricos-temáticos vinculados al desarrollo del campo.

Por su parte, las **fuentes secundarias** están principalmente conformadas por textos de investigadores que han analizado la constitución socio-histórica del Trabajo Social; y textos que ofrecen una aproximación conceptual a la perspectiva analítica desarrollada por Pierre Bourdieu que da sustento a la investigación, posibilitando una descripción de su desarrollo

---

<sup>28</sup> El análisis de contenido (...) es una técnica de interpretación de textos, ya sean escritos, grabados, pintados, filmados..., u otra forma diferente donde puedan existir toda clase de registros de datos, transcripción de entrevistas, discursos, protocolos de observación, documentos, videos,... el denominador común de todos estos materiales es su capacidad para albergar un contenido que leído e interpretado adecuadamente nos abre las puertas al conocimientos de diversos aspectos y fenómenos de la vida social. (Abreu Abela s/f en <http://public.centrodeestudiosandaluces.es/pdfs/S200103.pdf>)

histórico, examinando desde una mirada relacional, los procesos políticos, económicos, culturales y sociales que lo enmarcan y tensionan.

Por otra parte, los **criterios de selección** de los tipos de fuentes documentales y bibliográficas utilizados fueron: su pertinencia en relación con el objeto y los objetivos planteados en la investigación, en tanto aportan conocimientos, enfoques, conceptos y/o experiencias consideradas significativas para este estudio; su exhaustividad, ya que las mismas posibilitaron fundamentar las indagaciones realizadas; y su actualidad que asegura el reconocimiento de los avances del campo, identificando antecedentes y hallazgos científicos pertinentes para su comprensión en el presente.

El criterio que permitió determinar la relevancia fue considerar producciones recurrentemente citadas en estudios y publicaciones referidas al campo del Trabajo Social, de circulación masiva de autores que reflexionan y conceptualizan las problemáticas del mismo, y que participan activamente en eventos académicos nacionales e internacionales que tematizan sobre su capital específico. También se consideran elaboraciones recientemente catalogadas como clásicas dentro del campo, en tanto inauguran una perspectiva teórica para comprender el Trabajo Social en Latinoamérica; otras producciones construidas a partir de la sistematización de debates del colectivo profesional que tuvieron lugar en encuentros nacionales y latinoamericanos, cuyo contenido permite visibilizar y objetivar los avances en la institucionalización del campo; y textos de trabajadores sociales que específicamente se abocan al estudio de la historia del Trabajo Social en Argentina.

Asimismo, las producciones de la sociología contemporánea principalmente de Pierre Bourdieu y de quien en Argentina es su discípula, Alicia Gutiérrez, son una referencia analítica para este estudio en tanto posibilitan reconstruir relacionalmente la trayectoria de institucionalización del campo, reconociendo que las producciones teóricas del Trabajo Social no han logrado aún desplegar de manera afianzada la perspectiva relacional.

Así entonces, se tomó como referencia bibliográfica un texto considerado clásico en Trabajo Social en Latinoamérica, de autoría de Marilda Iamamoto y Raúl Carvalho, escrito en 1984 bajo el título

*"Relaciones Sociales y Trabajo Social. Esbozo de una interpretación histórico-metodológica"* editado por el CELATS; junto a otros textos e investigaciones de autores latinoamericanos y principalmente de Argentina, que colocan debates teóricos e históricos acerca del Trabajo Social y que son frecuentemente citados en las propuestas de formación y como referencia del ejercicio profesional, tales como las investigaciones y textos mencionados anteriormente en este capítulo.<sup>29</sup>

Otras producciones seleccionadas particularmente para analizar el desarrollo del campo en el período comprendido en la primera década de los años dos mil, donde los eventos académicos y las producciones del campo adquirieron mayor sistematicidad y densidad, fueron: publicaciones digitales e impresas que sintetizan ejes de debates impulsados por la Asociación Latinoamericana de Enseñanza e Investigación en Trabajo Social (ALAEITS) producciones que recogen intercambios académicos de encuentros nacionales de Trabajadores Sociales pertenecientes a las Unidades Académicas nucleadas en la Federación Argentina de Trabajo Social (FAUATS); dos publicaciones surgidas de los Foros Latinoamericanos de Trabajo Social realizados por la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata; temáticas tratadas en las Jornadas Nacionales de Investigación organizadas por las Facultades de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Entre Ríos y de la Universidad Nacional de La Plata. Asimismo se seleccionaron las temáticas a partir de las cuales se convocaron los encuentros nacionales de la Federación Argentina de Asociaciones Profesionales (FAAPSS). Se realizó un trabajo de lectura, registro, análisis y síntesis de los contenidos aportados por los mencionados textos, cuyos relatos forman parte de experiencias vividas y dan cuenta de algunos de los debates sostenidos por el colectivo profesional en distintos momentos históricos.<sup>30</sup>

El análisis de fuentes documentales bibliográficas o investigación documental no estadística (Sautu, 2003) en tanto herramienta metodológica, permitió localizar, ordenar y precisar los contenidos de los

---

<sup>29</sup> En el Apartado de Anexos de esta Tesis se presenta como **Anexo N° 1**, un cuadro explicitando de manera detallada estas fuentes.

<sup>30</sup> El **Anexo N° 2** de esta Tesis presenta una reseña de los eventos académicos del período de referencia.



textos escogidos, en vinculación con los objetivos de la investigación; siendo el registro referenciado de la misma, un insumo que fortaleció los fundamentos teóricos y metodológicos.

La **estrategia de análisis** de la investigación se orientó al estudio de las relaciones entre muchas propiedades concentradas en una sola unidad. Ello permitió desplegar las indagaciones y construir datos reconociendo que si bien el “caso” no suministra elementos de prueba de enunciados generales, provee muchos indicios que pueden considerarse de apoyo a éstos. Asimismo, su valor heurístico radica en su capacidad de brindar soportes empíricos, conceptuales y núcleos de sentido para la comprensión de fenómenos que lo trascienden. (Archenti, 2007)

En tal sentido, la producción de conocimientos no como un dogma de carácter inamovible y estandarizado, sino como acto de creación procesual e histórico, fue la estrategia analítica desplegada en esta tesis. A partir de ella se reconoce que quien investiga es partícipe activo del objeto en estudio en un doble sentido, uno dado por la pertenencia al campo del Trabajo Social; y otro producido por la necesaria implicación en el debate planteado como problema de investigación. Es decir, el proceso de objetivación construido en el desarrollo de la investigación, reconoce la pertenencia de quien suscribe en su condición de investigadora, al mundo social estudiado, ocupando una posición específica en el campo académico y siendo portadora de un sesgo intelectualista que requirió la puesta en juego de una reflexividad permanente, tendiente a objetivar el sujeto objetivante. (Bourdieu y Wacquant, 1992)

Así entonces, se comprende que el desarrollo del Trabajo Social fue factible en el marco del programa moderno, que propició una cierta racionalización que favoreció la formación de cuadros técnico-intelectuales, y el establecimiento de códigos formales, inscriptos en un proceso de diferenciación que posibilitó la emergencia de saberes y prácticas específicas. Por tanto, reconstruir los principales rasgos de su trayectoria como campo atravesado por discursos, tensiones y lógicas, exigió distanciarse de posiciones que sólo exponen una cronología lineal de los hechos, para desentrañar los condicionamientos histórico-sociales, económicos, políticos e intelectuales, y producir un análisis dialéctico de una

temporalidad en movimiento. Este posicionamiento teórico-metodológico permitió comprender que la construcción del Trabajo Social implicó generar para sí ámbitos más o menos estables de legitimidad, tanto frente al mercado, a la política y a otros campos, como frente al Estado y sus necesidades. (Abbott, 1988; Sarfatti Larson, 1989) Este último representado en un conjunto de campos burocráticos o administrativos, en los que agentes y grupos, gubernamentales o no gubernamentales, disputan por una forma de poder, que es el de regir una esfera particular de prácticas, valiéndose de leyes, reglamentos, y procedimientos administrativos contenidos en una política.

Esa institucionalidad estatal conforma las bases materiales y simbólicas en las cuales se desenvuelve el Trabajo Social a partir del requerimiento, dirigido principalmente hacia las mujeres, de desplegar prácticas de cuidado, asistencia, socialización y control social, en respuesta a los efectos provocados por la "cuestión social." Interesa advertir cómo en esta dinámica, los principios de diferenciación generizados son promovidos por las relaciones de poder y condicionan el acceso de las mujeres al mercado de trabajo, en actividades que prolongan las funciones domésticas –siendo considerado el Trabajo Social una de ellas,- cuya comprensión requiere de los aportes de la perspectiva de género. Asimismo, estas cuestiones son importantes en tanto tensionan la consolidación del Trabajo Social como campo.

Estas contribuciones permitieron reconstruir y analizar el espacio social y los espacios estratégicos del Trabajo Social, donde fueron desplegándose prácticas comunes y diferenciales tales como estrategias de organización, de gestión, laborales, de inversión y de reconversión de capitales, constitutivamente condicionadas por el estado de la relación de fuerzas entre las clases sociales. En tal sentido, concierne puntualizar que la acumulación inicial de un capital científico cobra relacionalmente la forma de la propiedad, y consolida progresivamente una organización que fundamenta las estrategias colectivas en una red de intercambios con otros profesionales e instituciones. Este marco de análisis no admite esquematizaciones dualistas sobre la problemática estudiada, en tanto ello obtura la lectura de las articulaciones y entrelazamientos que tienen lugar

entre los diferentes agentes e instituciones en función de las apuestas en juego. (Gutiérrez, 2007)

Luego de las indagaciones realizadas, se reconstruyó su itinerario como campo en clave relacional, planteando cuatro momentos significativos que expresan un entramado de objetivaciones en su institucionalización, y comportan un conjunto de transformaciones en las relaciones con el campo del poder: **de iniciación, de expansión, de renovación y de diversificación**. Cada uno de esos momentos preexistentes y existentes, imbricados histórica y dialécticamente, no es en sí mismo objeto de estudio, pero en tanto constituyen instancias tensionadas y disputadas a partir de las cuales fue construyéndose el campo, permiten explorar las tensiones y disputas así como las formas a través de las cuales el mismo fue instituyéndose, fortaleciendo la reflexión teórica. De este modo, lejos de una visión evolucionista, el proceso de emergencia y constitución del Trabajo Social fue estudiado reconociendo las luchas históricas que lo atraviesan y que redefinen las relaciones entre agentes y su contenido como campo de estudio.

Así, las búsquedas realizadas y los hallazgos alcanzados son sistematizados en **seis capítulos**. El **primer capítulo** desarrolla el conjunto de conceptualizaciones teórico-metodológicas que sustentan la construcción del objeto de estudio de esta tesis, sostenida en la perspectiva relacional; describiendo la estrategia teórico-metodológica, el ordenamiento y análisis de los datos, y la exposición del proceso de investigación realizado.

El **segundo capítulo** sitúa y reconstruye conceptualizaciones y debates acerca de *lo profesional*, elaboradas por las diferentes tradiciones teóricas, tomando primordialmente los aportes de la sociología clásica y de producciones contemporáneas, examinándolas de acuerdo al interés de esta investigación. Esa indagación posibilitó construir la problemática teórica, estableciendo un diálogo con el entramado conceptual que suministra el constructivismo estructuralista, poniendo en relación formulaciones teóricas generales con los contextos particulares, a fin de resignificar la noción de profesión para pensar la construcción del Trabajo Social argentino como un campo dentro del campo de las ciencias sociales.

Luego, los restantes capítulos avanzan en el despliegue de los cuatro momentos mencionados, con el propósito de exponer el modo en que la lógica que rige la construcción del Trabajo Social es comprendida. Se identifican en ese proceso los núcleos estructurados y estructurantes que, en diálogo con los diferentes contextos, dan cuenta de las particularidades que adquiere la trayectoria de este campo específico.

De este modo, el **tercer capítulo** desarrolla el denominado *momento inicial* de conformación del Trabajo Social a inicios del siglo XX, en un contexto donde lo social comenzaba a ser visibilizado como objeto de estudio. El capítulo coloca un conjunto de reflexiones que dan cuenta de cómo emerge el Trabajo Social estrechamente articulado al campo del poder, en una trama relacional altamente heterónoma y con una estructuración difusa, con agentes cuyo habitus está asociado a trayectorias en el campo médico higienista principalmente.

El **cuarto capítulo** reconstruye el momento denominado *de expansión*, que recorre y analiza algunos acontecimientos que tuvieron lugar de mediados del siglo XX hasta la dictadura cívico-militar, particularizando la conformación incipiente de discursos y prácticas que conforman un capital específico que irá afianzándose en los años subsiguientes, fortaleciendo la delimitación del campo. En este momento adquirió relevancia el fortalecimiento de la vinculación del Trabajo Social con el campo del poder, ante una institucionalidad estatal referenciada como "Estado de Bienestar o Estado Social," que bajo la hegemonía del proyecto desarrollista en la región, amplió la atención estatal de las expresiones de la cuestión social y pretendió imprimir una orientación "modernizadora y tecnocrática" al Trabajo Social. Asimismo, las condiciones contextuales fortalecieron la inscripción del Trabajo Social en el ámbito universitario y su inserción laboral; así como un debate que puso en tensión la orientación hegemónica de su "función" que marcó un momento de instalación del campo, y que tuvo lugar con el "Movimiento de Reconceptualización" de alcance latinoamericano. La dramática experiencia del terrorismo de estado que provocó una devastación en la sociedad argentina, obturó la profundización de estos debates que serían retomados con el restablecimiento de la democracia.

El **quinto capítulo** desarrolla el denominado *momento de renovación* del Trabajo Social de inicios de los años ochenta y durante los años noventa, tras el retorno de la democracia en el país, donde se reinstaló la discusión respecto de la formación y del lugar a ocupar por los intelectuales de las ciencias sociales frente a los cambios que vivía la sociedad, y se dieron importantes avances en la dimensión académica del Trabajo Social, tensionados por la hegemonía neoliberal.

Por último, el **sexto capítulo** describe los hechos ocurridos durante la primera década de los años dos mil, donde se profundizaron los debates en un contexto de agravamiento de las condiciones de vida de la población y de la crisis social y político-institucional que afectaba al país en ese momento. En el campo del Trabajo Social, este período muestra indicadores de una diversificación generada principalmente a partir de la ampliación de la oferta de formación de grado y posgrado en universidades nacionales, así como en el incremento significativo de la investigación y de producciones académicas, que dan cuenta de una mayor vinculación con las ciencias sociales, y de un fortalecimiento de su estatuto teórico, así como de prácticas organizativas gremiales que muestran la actual configuración del campo. Sin embargo, estos avances continúan siendo tensionados por la heterogeneidad que presenta el Trabajo Social en Argentina.

Finalmente el apartado de **Conclusiones** subraya aspectos destacados y coloca un conjunto de reflexiones que, a modo de cierre del recorrido analítico desarrollado en la tesis, tienden a señalar que si bien el Trabajo Social se encuentra constitutivamente ligado al Estado, no devendría del mismo como una derivación funcional. Estas ideas concluyentes procuran a partir de los hallazgos de la investigación, iluminar procesos que, con continuidades y rupturas, atraviesan la configuración del campo y habilitan interrogar sus conceptualizaciones, hegemonías y subordinaciones, en tanto campo del saber; propiciando la enunciación de posibles líneas de indagación que a futuro pudieran enriquecer este estudio.

## CAPÍTULO II

### Las ciencias sociales y la noción de Profesión

#### II.1 Introducción

El capítulo contextualiza el surgimiento del pensamiento teórico en torno de *lo social*,<sup>31</sup> indagando las proposiciones teóricas y metodológicas de la teoría social clásica y contemporánea. Reconstruye y tematiza los aportes de éstas a la conceptualización de *lo profesional*, examinándolas de acuerdo al interés de esta investigación. En ese sentido, la indagación, además de permitir revisar los principales tópicos del debate, posibilitó construir la problemática teórica, estableciendo una interlocución con el entramado conceptual que suministra el constructivismo estructuralista al que se hiciera referencia en el primer capítulo. De ese modo se ponen en relación formulaciones teóricas generales con los contextos particulares, resignificando la noción de *profesión* para pensar la construcción del Trabajo Social argentino como un campo de las ciencias sociales.

El conocimiento acerca de *lo social* fue impulsado con el propósito de racionalizar la relación sociedad/naturaleza, poner fin a las instituciones de la Edad Media, normalizar la interacción social, y generar condiciones para la emancipación humana.<sup>32</sup> De esa forma, se inscribe como fenómeno típico del proyecto civilizatorio de la Modernidad, ligado a la Ilustración como proyecto cultural que, si bien no puede ser caracterizado de manera

---

<sup>31</sup> Lo social es comprendido en esta investigación como un espacio de relaciones, fuerzas y capitales donde se despliega un proceso dinámico constante, que trasciende al agente, pero no elimina su capacidad reflexiva, donde se mantienen relaciones de interdependencia funcional. Lo social se hace cuerpo a partir de las disposiciones que conforman al mundo social, que son provistas por la cultura y dan sentido a la propia existencia, a la vez que reconfiguran el orden mediante una serie de rupturas que permiten a los agentes movilizar recursos y desarrollar procesos de diferenciación entre los grupos sociales.

<sup>32</sup> "El proyecto de modernidad formulado en el siglo XVIII por los filósofos de la ilustración consistía en sus esfuerzos por desarrollar la ciencia objetiva, la moralidad, la ley universal, y el arte autónomo, de acuerdo con su lógica interna. Al mismo tiempo, este proyecto pretendía liberar los potenciales cognitivos de cada uno de estos dominios para emanciparlos en sus formas esotéricas. Los filósofos de la Ilustración quisieron utilizar esta acumulación de cultura especializada para el enriquecimiento de la vida cotidiana, es decir, para la organización racional de la vida social de cada día." (Habermas, 1985:28)

homogénea y unificada, es reconocido como una expresión del programa iluminista, que se concretaría en condiciones históricas precisas, en el orden burgués. (Rouanet, 1993) Sus dimensiones heurística y práctica, son una derivación de hechos históricos que permitieron trascender el relativismo y proponer las categorías de: individualidad, que posibilita pensar al hombre reconociéndolo como individuo con derechos intransferibles, independiente de su comunidad, su cultura, su religión; universalidad, que refiere a la humanidad como un todo y a su horizonte emancipatorio, asumiendo un carácter transcultural e igualitario basado en la propia condición humana; y autonomía, susceptible de ser realizada mediante la libertad y la capacidad en el ejercicio efectivo de los derechos, formulada en los aspectos intelectual, político y económico.<sup>33</sup> El proyecto iluminista se opuso al dogmatismo de concepciones religiosas, y abrió nuevas posibilidades de concebir, explicar e intervenir en el mundo. No obstante, el desarrollo concomitante del carácter instrumental de la razón tensionó ese proceso.

El paradigma cultural que impulsó el proyecto moderno, tal como expresara Boaventura de Souza Santos (1998), se sustentó en dos principios: uno de regulación, dado por la relación entre el Estado, el mercado y la comunidad; y otro de emancipación, articulando tres dimensiones de racionalización y secularización de la vida colectiva: la moral práctica basada en el derecho; la cognitivo-experimental de la ciencia y la técnica; y la estético-expresiva de las artes y la literatura. Si bien se aspiraba al desenvolvimiento equilibrado y armonioso de ambos principios para alcanzar el progreso, la hegemonía del capitalismo fortaleció el polo de la regulación en detrimento del emancipatorio.<sup>34</sup>

---

<sup>33</sup> El aspecto intelectual refiere a la posibilidad del individuo de hacer un uso autónomo de la razón; el político reconoce su libertad civil y política; y el económico promueve la libre participación en la esfera productiva y en la distribución, circulación y consumo de bienes y servicios.

<sup>34</sup> Los rasgos distintivos de la modernidad pueden identificarse a partir de: 1) la conformación de un sistema mundo organizado en un centro europeo, al que se incorporan los Estados Unidos en el siglo XX, y una periferia que comprende el resto del mundo, subordinada mediante la dominación colonial primero y la imperialista después; 2) la organización capitalista de la producción a nivel planetario y la apertura de un mercado mundial para la libre circulación de mercancías y la realización del capital; 3) la creación del Estado como centro de soberanía política, instancia autónoma que concentra el poder y el monopolio del ejercicio legítimo de la fuerza; 4) el predominio de una racionalidad clasificatoria, cuantitativista, simplificadora e instrumental, a partir de la cual se desarrollan la ciencia moderna y la tecnología, asociadas ambas a la noción de progreso; 5) el uso de la ciencia y la tecnología con fines bélicos; y 6) la generalización de una visión binaria que

La ruptura con el trabajo artesanal e individual, el desarrollo de la industria y el reconocimiento de un "trabajador libre" generados por el naciente capitalismo, desencadenaron procesos que revolucionaron la sociedad. Se estableció un nuevo tipo de integración, a partir de la producción y del mercado, en un contexto tensionado por el desfase entre desarrollo económico y democratización política, en el cual el dominio hegemónico de la razón instrumental y el régimen de explotación, pusieron en jaque el carácter revolucionario de la burguesía y los ideales del iluminismo.

Ahora bien, el movimiento de la historia reconstituye y vuelve a desplegar, de una manera siempre distinta, las estructuras sociales, y no necesariamente en el sentido de una diferenciación creciente. No hay sustancias separadas y fijas que actúen desde afuera unas sobre otras, en tanto las mismas son creaciones sociales producidas por el propio desarrollo histórico. En ese recorrido, los sujetos están ligados a una manera de ver que les permite decir algo significativo sobre el pasado, pero reconociendo la imposibilidad de agotar su explicación desde una lógica de causalidad, pues lo social-histórico contiene también lo no causal como un momento esencial. (Castoriadis, 2007)

Sintetizando, no hay una historia unívoca acerca de lo que la modernidad significa como proyecto social. No es posible trazar un curso único y lineal en el análisis de los hechos, pues ella misma invita a trascender constantemente lo que se presenta como "dato." Sin embargo, es factible reconocer el carácter inconcluso de ese proyecto en cuanto a su potencial emancipatorio, obstaculizado por la impregnación del pensamiento conservador, instituido como instrumento de lucha contra las doctrinas teológicas y la política feudal. Cabe recordar que ese conservadurismo fue recreado por la burguesía a fines del siglo XVIII e inicios del XIX, en un "contra-movimiento" que cuestionaba los ideales de la revolución francesa.<sup>35</sup>

---

escinde centro y periferia, universalidad y particularidades, Estado y sociedad, política y ética, individuo y comunidad, objetividad y subjetividad. (Calveiro, 2012:10-11)

<sup>35</sup> Este movimiento se desarrolló a fines del siglo XVIII e inicios del XIX, siendo algunos de sus principales representantes Burke y De Maistre. Burke en 1790 escribió el libro "Reflexiones sobre la Revolución Francesa" siendo contrario a la misma y defensor de la Revolución inglesa de 1688, en tanto consideraba que el derecho inglés poseía un carácter



Así entonces, el desarrollo del capítulo procura dar cuenta de cómo los diversos modos de interpretar e intervenir en el mundo, fueron forjados por el pensamiento positivista, y puestos en tensión a partir de las proposiciones teóricas de la tradición marxista. Esas construcciones teóricas y epistemológicas al ser recreadas por la sociología contemporánea, y particularmente por el pensamiento relacional, habilitan un movimiento reflexivo que reconoce el mundo social y las categorías que lo posibilitan, visibilizando las potencialidades inscriptas en sus contradicciones, y brinda elementos de análisis para comprender la constitución del campo del Trabajo Social argentino.

## **II.2 Aportes de la sociología clásica y contemporánea al debate en torno de lo profesional**

El primado del conocimiento científico se instituyó con la Modernidad ligada al movimiento de la burguesía, en una lucha contra el oscurantismo feudal y el absolutismo, y adquirió su máxima expresión con la revolución francesa de 1789, que ubicó en el centro, la razón moderna.<sup>36</sup> Ésta exigía abandonar la visión sacra de la existencia y afirmar esferas de valor profano; sosteniendo la centralidad del progreso y de la visión judeo-cristiana de la historia, que eliminaría las referencias trascendentales. Así, la sociedad empezaba a ser pensada como un sistema cognoscible, portadora de una articulación lógica que demandaba la existencia de una teoría social para ser explicada. En ese contexto, el entrelazamiento del Estado con la economía organizada en términos de mercado, explicaría las

---

consuetudinario e inmemorial, y defendía las libertades políticas. De Maistre era un teórico, político y filósofo representante del pensamiento conservador, opuesto a las ideas de la Ilustración y la Revolución francesa a la que consideraba perversa y anticristiana; defendía la tradición, de la monarquía absoluta hereditaria, de la religión católica y del poder del Papa como representante de Dios. Consideraba que lo que acontecía en la política y en la historia humana era el resultado de la providencia. (Abellán, J. 2002)

<sup>36</sup> "La modernidad es aquella época en la cual el ser moderno se convierte en un valor, es más aún, en el valor fundamental al que todos los demás valores se refieren. Esta fórmula se puede corroborar mostrando que coincide con la otra definición más difundida de lo moderno atendiendo a la secularización. La secularización entendida como lo moderno es un término que describe lo que ocurrió en cierta época y al mismo tiempo designa su carácter y el "valor" que domina y guía la conciencia de la época en cuestión, sobre todo como fe en el progreso (...) Pero cabalmente la fe en el progreso, entendida como fe en el proceso histórico y cada vez más despojada de referencias providenciales y metahistóricas, se identifica pura y simplemente con la fe en el valor de lo nuevo." (Vattimo, 1987: 91)

condiciones de reproducción material de la vida social, y la cosificación de la práctica cotidiana que los intercambios generan.

En este escenario, el surgimiento de las teorías explicativas clásicas fue decisivo para vislumbrar la vida social. Sus aportes se inscriben en el proceso de secularización de las relaciones sociales, donde se reconoce la universalidad de lo genérico-humano, la producción de individualidades a partir de la totalidad social, y el desarrollo potencial de la autonomía de los sujetos. Sus producciones teóricas fueron -y continúan siendo- decisivas para pensar lo social y los campos profesionales. En tal sentido, no preexisten a la teoría contemporánea, son inherentes a ella y permiten comprender la institucionalización de un lazo social, ligado al desarrollo de las sociedades democráticas de este tiempo.

De este modo, el pensamiento sociológico clásico ofrece un entramado conceptual para interpretar campos en pugna y redefinir su particularidad. Sus aportaciones tienen la capacidad de interpelar el momento presente, signado por un lazo social que trastoca la organización tradicional de la sociedad e insta a los campos profesionales a revisar sus construcciones conceptuales y metodológicas. Asimismo, proveen categorías para interrogar ciertas improntas dicotómicas desde las cuales se pretende explicar la emergencia y desarrollo de las profesiones estrechamente ligadas a la regulación de la vida social; reconociendo los procesos de demarcación y diferenciación, que delimitan inclusiones y exclusiones producidas y reproducidas por la socialización entre sus agentes.

En virtud de ello, las producciones teóricas de exponentes de la sociología clásica como Emile Durkheim, Max Weber, y Karl Marx, son sustantivas para elucidar cómo fue complejizándose la red de lazos creada por las instituciones, a medida que avanzó el tiempo moderno y la hegemonía del capitalismo; así como la emergencia de las ciencias sociales y los campos profesionales. Cabe aclarar que si bien los dos primeros autores, junto a Smith y Spencer, explícitamente abordaron la cuestión de las profesiones, tal como se entendían en la época, no sucedió lo mismo con Marx. Sin embargo, dado que sus teorizaciones sustentan gran parte de los análisis del trabajo profesional, se exponen algunos desarrollos de su

vasta obra, cuya relevancia para el objeto de estudio de esta tesis, no puede soslayarse. Así entonces, visitar las contribuciones de los clásicos implica reconocer las tradiciones que sustentan el pensamiento científico respecto de lo social, y explicitar los supuestos en las que abrevan las discusiones teóricas contemporáneas acerca de *lo profesional*. También dota de inteligibilidad el proceso de comprensión de las controversias que atraviesan las mismas, y enriquece la polémica teórica que respalda la producción de conocimientos de las ciencias sociales.<sup>37</sup>

La organización jerarquizada de las profesiones existe desde el Antiguo Régimen, y durante el siglo XIX, con el afianzamiento de la dinámica de las sociedades modernas, fue desplegando una participación activa que la colocó en un lugar de interés para su estudio. Así, la palabra *profesión* como sinónimo de ocupación, como trabajo que requiere habilidades y destrezas manuales, diferentes a las “profesiones de mercado” -medicina, derecho, maestros e intelectuales y clero,- fue utilizada por Adam Smith ya en el año 1776.<sup>38</sup> Sus reflexiones aludían al carácter de prestigio, de notoriedad que daban algunas profesiones que se adquirían mediante una larga formación, que luego posibilitaba el acceso a altos ingresos. Estas cuestiones fueron retomadas por Max Weber y también por Herbert Spencer en la obra denominada “*Origen de las profesiones*,” donde explicaba la aparición de las mismas a partir de la diferenciación de la organización política-eclesiástica primitiva, que les habría permitido vivir de las otras clases sociales, desarrollando un trabajo intelectual como requisito de las ocupaciones profesionales.<sup>39</sup>

Hacia mediados de los años mil ochocientos, el pensamiento marxista si bien no se dedicó a analizar las profesiones, colocó un conjunto de ideas acerca del carácter de las clases profesionales y su improductividad o

---

<sup>37</sup> Es necesario advertir que no es posible en este estudio analizar las tradiciones en las que estos autores clásicos se formaron, ni el diálogo de los contextos históricos con sus biografías intelectuales; sin embargo se considera que esas dimensiones han sido sustantivas en sus desarrollos. También es indispensable expresar que al escoger sólo algunos de los pensadores clásicos y dejar otros, no se hace debida justicia en torno de esas posibles aportaciones ni de las influencias recíprocas que habrían existido entre los mismos.

<sup>38</sup> Smith, A. (1776) *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. La riqueza de las Naciones. Libro I. Traducción y edición de Carlos Rodríguez Braun Editor digital: Titivillus ePub base r1.2 Epublibre (09-02-2015) En <http://ceiphistorica.com/wp-content/uploads/2016/04/Smith-Adam-La-Riqueza-de-las-Naciones.pdf>

<sup>39</sup> Spencer, H. (1909) *Origen de las profesiones*, editado por Sempere. Madrid.

contribución negativa al proceso de valorización del capital, realizado mediante la prestación de servicios consumidos como valor de uso, sin valor de cambio. (Rodríguez y Guillén, 1992) Tales apreciaciones requieren ser consideradas tomando en cuenta los desarrollos del autor acerca de los procesos de cualificación y salarización del trabajo profesional en el marco de la división del trabajo; donde el mismo es presentado de modo indiferenciado respecto de la ocupación. No obstante, los análisis de la categoría profesión no pueden prescindir de su contextualización en el modo de producción capitalista donde se despliega como trabajo profesional, bajo una compleja procesualidad. De igual modo, en la sociedad contemporánea es posible advertir cómo el trabajo profesional puede ser productivo cuando está vinculado directamente a la producción de plusvalía; puede ser improductivo cuando su existencia depende del excedente que generan los primeros (clases medias profesionales), y puede ser no asimilable cuando asume un carácter residual en tanto subsiste bajo formas precapitalistas, o emergentes cuando dan cuenta de la gestación de nuevas relaciones de producción. (Morgenstern, 2015) Así, el carácter productivo o improductivo que Marx asignó al trabajo, requiere ser comprendido siempre en vinculación con la totalidad, aspecto que en algunas reflexiones acerca de la dinámica en el capitalismo tardío, suele no estar tan presente debido también a los cambios epocales y a las transformaciones en el Estado, que interpelan esa distinción.

Cabe recordar que la teoría social de Marx contribuyó a desplegar medularmente la vertiente revolucionaria que procuraba alcanzar el máximo grado de conocimiento posible del ser social en la sociedad burguesa. (Netto, 2003) Su proposición teórica es realizada a partir de los aportes de la economía política clásica y de la teoría del valor trabajo, dando centralidad al análisis de la explotación y la represión política de las clases sociales. Su pensamiento comprendía la emergencia, constitución, consolidación y crisis de la sociedad burguesa, desde una base crítico-analítica que concibe al capital como una relación social determinante, que da dinámica e inteligibilidad a todo el proceso.<sup>40</sup> De ese modo, consideró

---

<sup>40</sup> Al respecto expresaban que "(...) en toda época histórica el modo dominante de producir y de cambio y la estructura social que necesariamente deriva de él, constituye la base sobre la

que la razón moderna no opera en un espacio epistemológico, sino en un espacio socio-histórico rigurosamente determinado, y en tal sentido estableció una concepción ontológica de verdad, reconociendo la imposibilidad de escindir teoría y método.<sup>41</sup> Desde ese posicionamiento, el trabajo teórico adquiere ineludiblemente un carácter procesual, por medio del cual la conciencia de los hombres reproduce lo que pasa en el mundo teniendo como fundamento la crítica. En tal sentido, la apariencia de los hechos no da cuenta de la esencia, por lo cual es necesaria la construcción de mediaciones que permitan explicar la constitución del objeto, siempre conectado a otros procesos.<sup>42</sup>

Esas mediaciones sociales posibilitan, desde esta cosmovisión, elaborar los conceptos que son producto de condiciones históricas específicas, y tienen validez en esos límites. Ellas son también una actividad propia de la ciencia, al procurar captar la conexión interna entre la esencia de las cosas y sus formas fenoménicas, en circunstancias donde muchas veces el acceso al conocimiento está velado. Es decir, las apariencias que ocultan la estructura del proceso de producción capitalista, constituyen el punto de partida de la conciencia espontánea de los individuos. En este marco adquiere relevancia metodológica la categoría de totalidad, en tanto predominio multifacético y determinante del todo sobre las partes, siendo el capital la potencia económica dominante.

La subordinación y sobredeterminación del capital sobre la vida del hombre es producida por el desarrollo del capitalismo, a partir del crecimiento y concentración de la riqueza que genera como contrapartida un incremento de la pauperización relativa de la población, agudizando la

---

que se edifica la historia política e intelectual de esa época y solamente por él puede ser explicada.” (Marx, Engels, 1986:20)

<sup>41</sup> Las ideas contenidas en estos párrafos son extraídas de los debates e intercambios sostenidos en el Seminario dictado por el Dr. José Paul Netto en el marco de la Maestría en Trabajo Social de la FTS UNLP y del trabajo final presentado para aprobar el mismo. Año 2000; y del Seminario dictado por el Dr. Marcelo Urresti en el marco del Doctorado en Trabajo Social de la FTS UNLP, año 2010. A ello se suma el invalorable aporte de los textos escritos por Marx o por sus discípulos.

<sup>42</sup> La obra de Marx es vertebralmente política y se ha expandido fuera de la universidad, principalmente por los aparatos políticos de la clase obrera. Sus fuentes constitutivas son el socialismo utópico en la formulación original de Lenin; la economía política expresada en las obras de Smith y Ricardo; y la filosofía clásica alemana en la figura de Hegel. Desde estas contribuciones, trabaja en el núcleo de la teoría social, procurando hallar mediante el conocimiento, los fundamentos de la vida social, las causalidades e implicaciones de una idea; afirmando que sólo hay teoría cuando hay un supuesto crítico.

crisis del sistema capitalista.<sup>43</sup> Esta relación plantea una paradoja entre la capacidad productiva, la capacidad de bienestar y el nivel de explotación. Mientras el trabajo asalariado produce más mercancías, más se vuelve una vil mercancía y, en ese movimiento, la ideología y el fetichismo de la mercancía, se convierten en dos mecanismos convergentes, dentro de los cuales la realidad del capitalismo se presenta cotidianamente opacada.<sup>44</sup> Esa opacidad procura ser develada a través de la crítica de las concepciones idealistas, a partir de dos ejercicios: la fundamentación filosófica y la praxis transformadora.

Así entonces, desde el punto de vista filosófico, la teoría marxiana se constituyó en una crítica a Hegel, de quien tomó los principales núcleos categoriales relacionados con la idea del ser como inmanente movimiento, constituido por un campo de tensiones. Esta proposición sostiene que no hay anterioridad ontológica del espíritu, hay primariedad ontológica de la materialidad, e incorpora la historia del ser procesual del hombre, creando las categorías fundantes de su retórica. El hombre es necesariamente un ser subjetivo y sólo se mantiene como tal en la medida en que él se objetiva, yendo más allá de su estricta singularidad.

Siguiendo ese razonamiento, la praxis deviene una categoría central, una condición específica que distingue al hombre de todas las formas vivas, y hace de éste un ser práctico y social, constituido como actor y autor en la historia resultante del juego de la objetivación de los hombres. El trabajo es la forma privilegiada de la praxis, en tanto supone una dimensión práctica material, y una dimensión social, dada por la concurrencia de varios sujetos; y opera una transformación precedida por la intención que remite a la dimensión teleológica. En ese proceso, el hombre objetiva su capacidad creadora, sus particularidades y se reconoce en ellas. También el arte, la

---

<sup>43</sup> Cabe recordar que para Marx, en la sociedad capitalista este proceso es facilitado por la racionalidad formal abstracta que deviene hegemónica, funcional a fines particulares y a estructuras que garantizan la reproducción de relaciones sociales; a diferencia de la racionalidad substantiva, emancipatoria, volcada a fines universalistas.

<sup>44</sup> "La primera premisa de toda existencia humana y también, por tanto, de toda historia, es que los hombres se hallen, para <hacer historia>, en condiciones de poder vivir. Ahora bien, para vivir hacen falta, ante todo comida, bebida, vivienda, ropa y algunas cosas más. El primer hecho histórico es por consiguiente, la producción de los medios indispensables para la satisfacción de estas necesidades, es decir, la producción de la vida material misma, y no cabe duda de que este es un hecho histórico, una condición fundamental de toda historia, que lo mismo hoy que hace miles de años, necesita cumplirse todos los días y a todas horas, simplemente para asegurar la vida de los hombres (...)" (Marx, Engels, 1988: 23)

ciencia y la filosofía constituyen expresiones de la praxis; no obstante, Marx centraliza en el trabajo, el origen de la humanización, considerándolo la especificidad del fenómeno humano, lo ontológico.<sup>45</sup>

La referencia al trabajo complejo que realiza Marx es relevante para pensar el trabajo profesional en tanto habilita reflexionar acerca de las diferencias entre el “especialista instruido en profesiones superiores” y el “obrero común”; y respecto de la característica que asumen los primeros al insumir mayor gasto en su formación y en el tiempo, que los segundos. También aporta elementos de análisis en torno de la valorización del conocimiento en el incremento de la capacidad productiva del trabajo, en la ciencia, la técnica y la cualificación; así como en la organización de los procesos y en su carácter objetivado en los medios de producción.

De este modo, los desarrollos de Marx contribuyen a indagar los procesos por los cuales determinados géneros de trabajo se consideran profesionales, trascendiendo lo fenoménico para desentrañar las condiciones internas que los inscriben y explican en la totalidad social. Es decir, si bien las representaciones sociales forman parte de la realidad del trabajo profesional, no lo explican. Así, al tomar como eje la división socio-técnica del trabajo en la sociedad capitalista, el trabajo profesional adquiere connotaciones como trabajo concreto, útil a partir de la especificidad que le confieren los distintos saberes; y como trabajo abstracto donde su especificidad desaparecería al diluirse en la cualificación promedio de la fuerza de trabajo. El trabajo concreto sería realizado por “trabajadores especializados” o por una “clase superior de obreros”, demandados por la complejización de los procesos laborales determinados por la dinámica de acumulación del capital, y no por las condiciones subjetivas representadas en las cualificaciones de los trabajadores. (Altvater, 1980)

En tal sentido, el trabajo profesional al asumir las funciones delegadas por el capital, dispone de poder, de autonomía relativa y de

---

<sup>45</sup> Como vemos, en el proceso de trabajo la actividad del hombre consigue, valiéndose del instrumento correspondiente, transformar el objeto sobre el que versa el trabajo con arreglo al fin perseguido. Este proceso desemboca y se extingue en el producto. Su producto es un valor de uso, una materia dispuesta por la naturaleza y adaptada a las necesidades humanas mediante un cambio de forma. El trabajo se compenetra y confunde con su objeto. Se materializa en el objeto, al paso que éste se elabora. Y lo que en el trabajador era dinamismo, es ahora en el producto, plasmado en lo que es, quietud. (Marx, 1999:132)

ciertos privilegios, y contribuye a forjar cierta "conciencia profesionalista" que desconoce las condiciones objetivas de explotación de sus agentes. Asimismo, según Marx (1974), ese trabajo se incrementa en el marco de una estructura social donde crecen los ámbitos de trabajo improductivo tales como los gubernamentales, los comerciales y los científicos, educativos y culturales. La consolidación de la sociedad burguesa fue demandando profesionales médicos para la atención de enfermedades, juristas para resolver conflictos entre naciones, sacerdotes para la cura espiritual. Por último interesa recuperar una expresión de este autor cuando en 1835 planteaba, casi anticipando el sentido de su trayectoria intelectual, que sólo es posible asegurar la dignidad si se elige una profesión en la que los sujetos no sean instrumentos serviles, sino que puedan actuar independientemente en su propia esfera (Ibíd., 2009), lo cual remite a la dimensión de disputa que se juega en la construcción de la autonomía relativa inherente a todo trabajo profesional.

Por otra parte, los desarrollos vinculados principalmente a la mirada fenomenológica de Durkheim fueron también insumos para el análisis de la conformación de las profesiones y su papel en la organización social. Los mismos sostenían que la división del trabajo haría más solidaria la relación entre las distintas funciones, sobrepasando la esfera de intereses económicos para establecer un orden social y moral sui géneris. Desde esta perspectiva, la solidaridad era definida como una virtualidad intangible, que sólo podía ser comprendida mediante consecuencias traducidas al exterior, en el marco de condiciones sociales que la explicaban y de las cuales no podía ser desligada.<sup>46</sup> Es decir, la función asumida por la división social del trabajo<sup>47</sup> -al determinar las causas y condiciones de las que depende, y al construir una clasificación de las principales formas anormales que presenta,- expresa por un lado, la imposibilidad de concebir la sociedad sin

---

<sup>46</sup> La producción intelectual de Durkheim asume un sesgo positivista propio de principio de siglo y del contacto que mantuvo con diferentes intelectuales alemanes e ingleses contemporáneos a él; en un contexto de crisis de la sociología positivista francesa, que se planteaba la pacificación de los antagonismos a partir de una organización social racional, estructurada en base a un equilibrio. Recibió la influencia de ideas evolucionistas provenientes de los socialistas utópicos, y se propuso constituir la sociología como ciencia académica, siendo la educación uno de los temas centrales en sus estudios.

<sup>47</sup> Con este tema, Durkheim titula una de sus obras más reconocidas, escrita en 1893 en su tesis doctoral, donde sostiene como idea fuerza que lo patológico ayuda a comprender mejor lo fisiológico.



estratificación; y por otro, la necesidad de la actuación de los campos profesionales.

Este pensamiento de fines de siglo XIX, parece confrontar en algunos aspectos con los desarrollos de Spencer, a quien Durkheim le reconocía haber considerado los aumentos de las relaciones contractuales que se generalizaban con el avance de la división del trabajo; y le reprochaba no haber tomado en cuenta el incremento en paralelo, de las relaciones no contractuales que remiten a reglas tácitas del ejercicio profesional. En sus reflexiones Durkheim consideraba que las sociedades con escasa especialización y diferenciación, presentaban mayor grado de dependencia directa entre los individuos, ya que no se sobrevive fuera del grupo. Tal proposición habría entonces justificado la organización de la sociedad burguesa, donde el alto grado de división del trabajo y la especialización generalizada, llevarían a una dependencia mediata de los individuos entre sí, que favorecería el reemplazo de la comunidad de creencias por la cooperación orgánica.

Ese esquema relacional de solidaridad inducida, fue erigiéndose a partir del derecho y del contrato, dos elementos fundamentales que habrían propiciado una acción social integradora a fin de evitar la autonomización de la conciencia individual respecto de la colectiva, y contrarrestar los procesos de desintegración social. Precisamente aquí Durkheim (2004:51-52) refiere al lugar de las agrupaciones profesionales, destinadas a participar activamente en la organización social de los pueblos contemporáneos, desde una acción educativa que posibilitara una trama relacional orgánicamente cooperativa.<sup>48</sup>

De este modo, en las sociedades modernas, la división del trabajo asumía un carácter moral, en tanto aseguraba la integración del cuerpo social, dando lugar al surgimiento de reglas jurídicas que determinaran la

---

<sup>48</sup> El autor desarrolla una tipología de los padrones de integración, con un sistema de normas dadas por consenso. Describe tres situaciones inherentes a la integración: la eunomía, entendida como un conjunto de normas que deben ser internalizadas con perfecta sincronía entre valores, normas e incorporación; la disnomía que implica la ruptura total de los vínculos sociales; y la anomía que da cuenta de la no internalización de los valores y normas explicitados socialmente por parte de los individuos, a pesar de no negarlas explícitamente. Frente a este último fenómeno inherente al hecho social mismo, sostiene que es necesario promover la solidaridad inducida como forma de control social, e intervenir a través de una acción fuertemente educativa.

naturaleza de la división de funciones, clasificándolas según el tipo de sanción, en represivas o restitutivas. El derecho restitutivo fue creando organismos cada vez más especializados, encargados de hacer respetar los compromisos adquiridos por las partes en el marco del contrato social, constituidos por la corporación profesional en tanto grupo secundario organizado. También se concebía a estos últimos como institución pública, capaz de desplegar un poder moral que contribuya a contener la conflictividad social, estableciendo lazos de solidaridad que contrarresten la anarquía, sin abordar las relaciones de poder ni cuestionar el ordenamiento social establecido. Este accionar generaría, mediante el uso de las reglas, condiciones para ligar directamente al individuo con la sociedad, estableciendo relaciones de abstención o bien de cooperación, que restituyan las regularidades sociales en caso de perturbación. En ese entramado, el Estado era considerado un órgano de poder centralizado, que ejercía un papel preponderante en la armonización de intereses particularistas.

Asimismo, los lazos sociales producidos por la división del trabajo fueron más numerosos que los que derivaban de las semejanzas, y el tipo de solidaridad que devino de la compleja organización de la sociedad industrial, produjo en los individuos una creciente dependencia respecto del Estado en tanto órgano particular. Si bien este último se instituyó como moderador principalmente moral -aunque también económico- del conflicto de intereses para evitar el caos y fundar un nuevo orden social, Durkheim advertía acerca del peligro de que se convirtiese en un órgano represivo, distante de los intereses de las masas. Frente a este riesgo, proponía el accionar de los grupos secundarios de la sociedad civil, es decir las asociaciones profesionales jurídicamente constituidas, para cumplir la función de fortalecer la reglamentación moral y fomentar la solidaridad orgánica. (Ibídem,13) De esta manera, se pretendía que las profesiones reguladas por el Estado, portadoras de saberes específicos y capacidades socialmente demandadas, desarrollaran una acción social mediadora, con instrumentos práctico-operativos que diera forma a la transformación y a una nueva moral.

O dicho en otros términos, se consideraba que el desarrollo de asociaciones profesionales era el modo adecuado de hacer frente a las "anomias" surgidas del proceso histórico de división del trabajo social,

historiográficamente conceptualizadas como "cuestión social," generadas por una falta de moralidad y por la ausencia de una estructura político-social integradora. En consecuencia, el esfuerzo estaba dirigido a lograr un nuevo tipo de organización socio-profesional, heredero funcional del orden gremial, que comprendería a trabajadores similares de una misma región, cuyo papel sería especializar la reglamentación profesional según las necesidades, y con ello la vida económica podría reglamentarse sin perder su diversidad. Y a la vez dichas asociaciones aportarían a la construcción de ideas y de un sentimiento social para una vida en común, encuadrando y sacando al individuo de su aislamiento.

En síntesis, las profesiones desempeñan desde esta perspectiva, una función de mediación y arbitraje frente a los conflictos, capaz de "reintegrar" los individuos a la sociedad, reduciendo así el egoísmo individual y la anomia colectiva. Promueven actividades culturales y recreativas para la comunidad y sus miembros, y contribuyen a establecer las normas de comportamiento moralmente apropiadas, reconociendo las manifestaciones de la "cuestión social" como dimensiones ineliminables de todo orden social. Son portadoras de representaciones de realización personal y profesional, mediante la ocupación de cargos que habilitan una identificación subjetiva y enuncian valores de orden ético y cultural. Expresan también la coalición de actores que defienden sus intereses, tratando de asegurar y mantener un monopolio de actividades, un empleo estable y una remuneración elevada con reconocimiento de su experiencia, más una clientela asegurada para su servicio. Se comprende así, cómo las profesiones tendrían por función favorecer la integración del cuerpo social, mediante el fortalecimiento de la conciencia colectiva y el restablecimiento de cierta regularidad social.

Las representaciones esencialmente colectivas contienen un capital intelectual particular, producido por la cooperación extendida temporal y espacialmente, que da cuenta de cómo la sociedad piensa las cosas de su propia experiencia. Frente a ello, Durkheim señalaba la importancia de construir una ciencia compleja que, mediante la observación histórica y etnográfica, reconozca el origen religioso y el carácter colectivo de esos sistemas de representaciones, delimitados como categorías que dan periodicidad a los hechos. De esa forma, al desplegar metódicamente ese

proceso, era posible establecer ciertas regularidades y valores diferenciados con relación a lo espacial, definiendo la totalidad como categoría fundamental para explicar ese espacio y tiempo impersonal regulado, que conforma la sociedad. Las categorías constituyen los conceptos más generales que existen y, puesto que no están ligadas a ningún objeto en particular, son independientes de cualquier sujeto individual. (1993:12) Por tal razón, esta perspectiva tiende a diferenciar la conceptualización de la generalización, identificando la supremacía de lo social sobre lo individual; y la dualidad constitutiva de la naturaleza humana que afirma la irreductibilidad de la razón a la experiencia individual.<sup>49</sup>

Interesa puntualizar al respecto que, si la sociedad precede a los individuos, y es regida por leyes sociales a semejanza de las leyes naturales, las posibilidades de transformarla radicalmente parecen inviables. Es decir, si los hechos sociales son considerados como cosas, se naturalizan las relaciones sociales y se reduce la acción humana a una legalidad externa a sí misma. A la vez, el carácter organicista que se les atribuye, habilita distinguir entre lo normal y lo patológico, justifica y legitima la desigualdad, y en el plano del conocimiento, niega los preconceitos y la propia cosmovisión del mundo que porta todo investigador, como condición para la búsqueda de la verdad.

Siendo esto así, los núcleos problemáticos fundamentales colocados por Durkheim, vinculados a la naturaleza del lazo social, la posición subjetivista u objetivista, la mirada etnográfica o estadística, el Estado y las instituciones intermedias, y la cuestión de la anomia, no logran revertir cierto rasgo conservador de su pensamiento que dificulta ubicarlo en la tradición teórico-filosófica crítica. No obstante, han sido decisivos para pensar lo social como objeto de estudio y para la conformación y consolidación del campo de las ciencias sociales, estrechamente ligado al desarrollo del capitalismo y a las consecuencias que este modo de producción genera. Así entonces, el esquema categorial de este pensamiento sociológico, sustentó una mirada regulacionista y normalizadora que demarcó la configuración de los campos profesionales,

---

<sup>49</sup> Esta discusión es presentada por Durkheim en su texto Las formas elementales de la vida religiosa publicado en 1912.

pero adquirió particularidades según la construcción histórica y el capital específico de cada campo, que en su trayectoria, habilitaron interrogar esa impronta a fin de producir otras lecturas acerca de la vida social.

En un sentido similar, al momento de analizar la conformación de los campos profesionales, las contribuciones de Max Weber, pensador de la escuela histórica alemana, son decisivas. Sus aportes enriquecen y tensionan en algunos aspectos, las proposiciones de la sociología durkheimiana, recuperando parte del debate metodológico y valorando la importancia de la empiria. El pensamiento weberiano se opuso a todo el espíritu positivista francés, afirmando que las ciencias sociales debían tener un patrón propio -tanto por el objeto como por el método,- ya que son ciencias del espíritu y no de los hechos. Es decir, permiten la comprensión de la vida social, mientras las ciencias naturales se basan en la observación.<sup>50</sup>

Esta perspectiva sostiene que los órdenes sociales expresados por la familia, la religión, la burocracia o las profesiones, establecen los condicionantes externos de la trama relacional en cada ámbito; siendo portadores de una regularidad interna que encuadra la acción social, y que existe en la representación de los agentes como un orden legítimo, que contiene un sentido y conlleva modelos de conducta. (Weber, 1964) Las condiciones económicas así como las subjetivas -la fe de los hombres en poderes mágico-religiosos y el consiguiente concepto de obligación moral, por ejemplo- fueron tomadas en cuenta para conocer y explicar los orígenes del racionalismo occidental. La influencia de ciertos ideales religiosos en la constitución de la "mentalidad económica," y la vinculación entre la ética económica moderna y la ética racional del protestantismo ascético, le permitieron a Weber mostrar la relación causalista en cada cultura, y lo que allí se manifiesta en pugna. Asimismo, los aportes técnicos de la ciencia, principalmente del derecho y la administración, propiciaban el trabajo racional que, sustentado en el cálculo de capital determinante como acción económica, retroalimentaban el deseo de la ganancia que instituyó el

---

<sup>50</sup> La epistemología weberiana se inscribe en el contexto previo a las tres grandes revoluciones científicas, e intenta pensar la cientificidad de las ciencias sociales en un contexto newtoniano laplaciano donde no se discutía la automatización mecánica del universo. (Teoría relatividad 1914, mecánica cuántica 1927)

capitalismo. De ese modo, la ciencia era definida como una profesión en el sentido material del término, que posibilitaba proceder a partir de comparaciones, tomando el modelo alemán y el americano.<sup>51</sup>

Desde este pensamiento, el progreso científico formaba parte del proceso de intelectualización, de racionalización, cuya significación esencial era el desencantamiento del mundo. En consecuencia, todas las cosas podrían ser dominadas por el cálculo, en tanto no existiría ninguna fuerza misteriosa que las definiera. Igualmente, a posteriori en el marco del Renacimiento, se incorporó a la labor científica la experimentación racional, que se ubicó como categoría de principio y contribuyó a consolidar la ciencia empírica, rigurosamente controlada. Así, la moderna noción de profesión, el ordenamiento racional de la vida cotidiana y la afinidad electiva entre todo ello se encuentran estrechamente ligadas, en términos históricos y conceptuales, a la acumulación de capital.

En este marco de ideas, el saber especializado, condicionado por la técnica y la economía modernas de la producción de bienes, era considerado el gran instrumento de la administración burocrática. Y desde esa cosmovisión, las profesiones fueron definidas en la sociedad occidental, como procesos de especialización de funciones, de burocratización de tareas en ámbitos requeridos por la sociedad de mercado. Weber conceptualizó la profesión como una peculiar especialización expresada en los servicios prestados por una persona, que a la vez constituye una probabilidad duradera de ganancias; y que se adquiere mediante la formación en instituciones educativas. (Ibídem, 1964)

El vocablo alemán *profesión*, remite a una creencia acerca de una misión impuesta por Dios, es decir, asume una remembranza religiosa que con la Reforma, operó a modo de conciencia del deber de la labor profesional en el mundo, según la posición que se tiene en la vida. (Ibídem, 2003) Así, las ideas de predestinación y resignación, sellaron el sesgo

---

<sup>51</sup> Weber desarrolla este análisis en su texto titulado El político y el científico que fuera publicado en 1918, diciendo que en Alemania, quien decide dedicarse a la ciencia como profesión debe ser "habilitado" por un profesor titular y desde supuestos plutocráticos, sin recibir a cambio más que la contribución de los estudiantes; mientras en Estado Unidos y desde el modelo americano, la carrera comienza con el puesto de asistente, desde criterios burocráticos y con una remuneración inicialmente modesta para una situación aparentemente estable. (2003:8)

tradicionalista que asume la concepción de *profesión*, y que se asemeja a la idea de "misión" -que deviene de la autoridad, requiriendo de cierto grado de sumisión de los hombres respecto de "lo que debe cumplirse en el mundo."-

La ciencia como profesión ofrece, desde esta perspectiva, conocimientos técnicos para gobernar la vida por medio del cálculo; aporta métodos de pensamiento, instrumentos y una disciplina; y contribuye a clarificar el significado y la coherencia de las posiciones a tomar ante determinados hechos o situaciones, vinculadas a las concepciones sobre el mundo. En términos teóricos, produce una elaboración a partir de la sistematización operada sobre el material empírico, que da como resultado un modelo racional. De esta manera, el conocimiento de la sociedad es concebido a partir de una operación lógico-formal, que confiere a los fenómenos una legalidad que la razón les atribuye. Ese proceso plantea como condición fundamental, la imposibilidad de conciliar y resolver los puntos de vista últimos posibles, y en consecuencia la necesidad de decidir a favor de uno u otro. Es decir, contiene un juicio de valor sobre el cual no sería viable pronunciarse. De aquí la importancia dada al constructo de autoridad y de dominación, cuyo fundamento se halla en la creencia en su legitimidad vehiculizada por la intermediación de un cuadro administrativo, del cual se espera obediencia por motivos puramente materiales y racionales con arreglo a fines y/o con arreglo a valores.

La aparición de la administración burocrática era considerada el germen del estado moderno occidental, imprescindible para resolver las necesidades de la administración de masas. Es el fundamento económico más racional del capitalismo, cuyo principal instrumento es el saber especializado, condicionado por la técnica y la economía modernas de la producción de bienes. De esta forma, el cuadro administrativo-burocrático, integrado por funcionarios individuales nombrados, que asumen los deberes objetivos del cargo en el marco de una jerarquía administrativa, con competencias fijadas rigurosamente en virtud de un contrato, según calificación profesional, sostendría el tipo más puro de dominación. Trabajan con separación de medios administrativos y sin apropiación del cargo, sometidos a una fuerte disciplina y vigilancia administrativa.

Así entonces, la dominación legítima sería ejercida a partir de tres tipos ideales "puros" de carácter tradicional, carismático, y racional. El tipo tradicional se da cuando la legitimidad de la dominación descansa en ordenaciones y poderes de mando heredados; generalmente bajo poderes patrimoniales que recurren a la administración racional con funcionarios profesionales. Aquí se requiere de una formación y de un motivo fuerte, más la incorporación de asociaciones comunales urbanas a los poderes patrimoniales concurrentes como apoyo de su potencia financiera. El tipo carismático se sustenta en un proceso de comunicación de carácter emotivo; el cuadro administrativo no constituye una burocracia, no hay sueldos ni prebendas, hay sólo misioneros comisionados carismáticamente. Hay en esta modalidad un extrañamiento por las reglas, que se legitima en virtud de la corroboración del carisma y su reconocimiento por parte del séquito. Representa una relación social rigurosamente personal que, al perdurar en el tiempo, se rutiniza, se racionaliza o tradicionaliza. El tipo de dominación racional, se apoya en la creencia en la legalidad de ordenaciones estatuidas, impersonales y objetivas, y de los derechos de mando de las personas designadas por esas ordenaciones para ejercer la autoridad según la legalidad formal de sus disposiciones, dentro del círculo de su competencia.

Por otra parte, concierne puntualizar que el pensamiento weberiano sostiene una disputa epistemológica con el determinismo economicista de Marx, al proponer una idea más amplia acerca de la causación de la sociedad, que permite definir la acción social y política, confiriéndoles cierta autonomía. En tal sentido, entiende que la estabilidad del orden social es siempre aproximada y contingente, porque depende de relaciones construidas por actores sociales, reguladas y administradas por la relación superior que instituye el Estado -institución fundamental que dispone del monopolio de la violencia legítima.- Hay en esta relación una legitimidad de hecho, vinculada a la imposición estatal mediante procedimientos que sustentan su carácter instrumental.

La tradición alemana del comprender –verstehen- fue la proposición epistemológica de las ciencias humanas que sustentó el estudio sobre los fenómenos culturales, sociales y económicos, desde sus manifestaciones



individuales, sus expresiones singulares, y considerados en sus conexiones universales. El reconocimiento de la intersubjetividad es un rasgo característico de esta perspectiva que sitúa la comprensión en el origen del método, pero no la finalidad, pues ella debe continuarse con la atribución de un valor de objetividad para analizar fenómenos inscriptos en la sociedad opaca y compleja. De este modo, reconoce que los hechos son irrepetibles, se acumulan y componen series que permiten explicar nuevos acontecimientos, anclados en procesos que dan sentido al desarrollo de la historia.

Así entonces, esta proposición teórica afirma que la acción social no es cualquier acción humana, es aquella dotada de un sentido subjetivamente mentado, asignado por el sujeto como finalidad en función de la conducta de otro. Dicha facultad es exterior, interpretativa e hipotética, donde lo importante es la interioridad, la intención de comprender el nexo causal que emana de las motivaciones del individuo. Por tal razón, la acción social es contingente, y el grado de imputación causal es variable y siempre condicional, en tanto posee motivaciones y fines sumamente complejos que impiden explicarla en forma mecánica. Hay hechos sociales que resultan banales y otros que no, en función del valor que le atribuye el investigador al construirlos en objeto, donde juegan sus intereses, su subjetividad y sus propios valores pues lo que investiga lo implica.

Interesa subrayar cómo en esta proposición metodológica, la objetividad es posterior al recorte, es una cuestión de método donde no sería factible plantear regularidades entre leyes y casos, por ello se propone comprender la relación entre motivos, fines y conductas. Es decir, importa el valor adjetivado, reconociendo que lo que se imputa no son hechos sino factores que facilitan el acceso a contextos agregados de explicaciones, pero que no pueden predecir porque su materia es la historia. Es posible observar en esta afirmación, cierto distanciamiento de los planteos de tipo causalista sostenidos por Marx y Durkheim, y de los darwinistas de Spencer,

al decir que no son aplicables a las ciencias sociales, y al plantear el individualismo metodológico como forma de proceder científicamente.<sup>52</sup>

Otro aspecto relevante es la distinción entre sociedad y comunidad que realiza Weber al analizar la acción social, donde en la primera, la actitud sería motivada racionalmente para compensar intereses; mientras en la segunda, hay una relación social inspirada en el sentimiento subjetivo de sus miembros en constituir un todo. Precisamente, la idea de comunidad en relación a las profesiones, resulta sugestiva en tanto permite visibilizar los intereses en juego, las exclusiones y censuras, los ordenamientos y la imposición de monopolios de saberes específicos, etc. que dan cuenta del proceso genérico de poder que allí se despliega, vinculado tanto al origen de la propiedad como a las prerrogativas que otorgan los títulos profesionales. Y que lo llevan a sostener que los profesionales no constituyen una categoría homogénea, expresan una heterogeneidad de “tipos profesionales” configurados por los diferentes órdenes sociales, y donde el conocimiento al profesionalizarse, funciona como mecanismo diferenciador.

Por último concierne puntualizar que la profesionalidad adquiere, en el pensamiento weberiano, connotaciones específicas según el código ético de cada orden social, lo que permite comprender que en un mismo ámbito el profesional puede estar expuesto a demandas morales potencialmente conflictivas.<sup>53</sup> La integralidad y complejidad de este pensamiento permitió abrir interpretaciones respecto de un campo en pugna, y contribuyó a redefinir su peculiaridad instituida por la reforma protestante. No obstante, en la sociedad contemporánea las profesiones no pueden ser explicadas sólo desde la racionalidad instrumental, ya que poseen también una racionalidad axiológica, desde la cual responden al porqué de su existencia, de su *êthos*, que cobra sentido al perseguir unas determinadas metas, en tanto constituiría una *práxis teleia*, que contiene en sí misma el fin.

En estos desarrollos teóricos y en términos generales, la problemática de las profesiones ha sido analizada desde diferentes tópicos, puntualizando

---

<sup>52</sup> Autores como J. Elster, J. Buchanan, M. Taylor, M. Olson y R. Benjamín aluden al individualismo metodológico desde los aportes de Max Weber para comprender fenómenos sociales complejos.

<sup>53</sup> Un ejemplo son las situaciones que experimentaría un profesor universitario cuando ejerce docencia de tipo carismática y hasta populista, mientras como investigador debe demostrar su rigor y probidad intelectual.

en las características que asumen a partir del proceso de diferenciación del campo religioso; de la formación extendida en una institución académica; de la adquisición de títulos y habilidades específicas; y del desempeño profesional que realizan los agentes en su condición de funcionarios especializados, intelectuales burócratas, profesionales liberales entre otros. Asimismo, también estas producciones reflexionan acerca de lo profesional vinculado al lugar que los grupos profesionales –en tanto grupos sociales diferenciados, en algunos casos considerados improductivos- ocupan en la estructura social; asumiendo la forma de asociaciones portadoras de responsabilidades morales. Otra dimensión que se plantea, alude a la clasificación de las profesiones, las que serían de erudición, dedicadas a la investigación y enseñanza académica propiamente dicha; y las que estarían abocadas a la aplicación de saberes a partir de desplegar un conjunto de acciones.

Las contribuciones del pensamiento sociológico clásico son recreadas en sus diversas vertientes, por la sociología contemporánea<sup>54</sup> para comprender la emergencia y el desarrollo de los campos profesionales. Así, las ideas de inspiración positivista que –tal como se mencionara,- proponían comprender lo social a partir del estudio del orden establecido, y producir cambios regulados a través de las intervenciones profesionales, fueron retomadas principalmente después de la Segunda Guerra Mundial. En ese contexto, sociólogos norteamericanos sustentaron sus desarrollos en la corriente funcionalista, y por casi dos décadas, dieron sistematicidad a las investigaciones sobre lo profesional. Esta perspectiva enfatizó en las características que comportan las profesiones, centrando la atención en la adquisición de conocimientos y experticia, acreditados por una trayectoria formativa y prestigiosa, diferenciándola de las ocupaciones no profesionales y de las “semi profesiones” que, tras cumplir un itinerario ascendente podrían convertirse en profesión.

---

<sup>54</sup> La referencia a “lo contemporáneo” si bien deviene en una conceptualización difícil de significar, remite en este caso a lo relativo al tiempo o época actual, existente en el mismo tiempo –según la Real Academia Española-. Un tiempo histórico compartido que expresa la historia contemporánea según una convención de origen francés que identifica lo contemporáneo con el período que se inscribe en los últimos dos siglos y que toma como punto de partida la Revolución Francesa de 1879, siendo esos tiempos abiertos en tanto son los que estamos viviendo. (Gamboa, 2004)

En tal sentido, se reconocen las producciones realizadas por autores tales como Abbot (1988), Parsons (1967) y Wilensky (1964) entre otros, que comprenden las profesiones como un segmento particular de la jerarquía social, una elite de trabajadores dotados de competencias elevadas, de una fuerte autonomía para ejercer sus actividades como independientes o en el seno de una organización. Las mismas son portadoras de un conjunto de reglas y mecanismos de control, para garantizar el contenido y el valor de las competencias reivindicadas, sus transmisiones, sus costos económicos, sus prestigios sociales y el rigor ético de su puesta en práctica.

Las actividades profesionales fueron institucionalizándose en relación a la ciencia moderna, desplegando una función integrada a la estructura social que las vinculó con la esfera ocupacional. Esta conceptualización tensionó la idea de un utilitarismo económico, procurando ampliar el análisis de relaciones de los distintos tipos de acción en las instituciones que organizaban cada campo. Así, el desarrollo de una cierta actividad laboral como ocupación a tiempo pleno; la creación de instituciones de formación especializadas y de asociaciones profesionales; sumadas a la conquista de una ley de protección de la actividad profesional y la elaboración de un código de ética, fueron dimensiones recreadas por la escuela anglo-sajona, para estructurar un comportamiento grupal que diera lugar a la emergencia de una profesión. (Wilensky, 1964)

De este modo, al indagar los procesos de institucionalización de un campo profesional, importa analizar las formas de organización del proceso de trabajo profesional, así como del conjunto de creencias y racionalizaciones que acompañan esas actividades en un determinado tiempo y espacio, teniendo en cuenta que no existe una definición única de lo que un grupo profesional es. Es decir, aun cuando enfoques teóricos como el funcionalismo y el liberalismo, definieron a la profesión como elemento esencial de la estructura social y de su regulación moral, y reconocieron la reproducción de los grupos profesionales como problema prioritario, la explicación de la misma no se agota allí. Esta apreciación permite comprender el fuerte pluralismo encontrado en la teoría sociológica, principalmente en la perspectiva francesa al respecto, donde cada corriente

de pensamiento desarrolla un modelo privilegiado sobre las profesiones, su estructura, su dinámica, su función y sus efectos. (Dubar y Tripier, 1998)

Precisamente, algunas de estas cuestiones son revisadas por la sociología contemporánea al recrear las contribuciones de la tradición crítica para pensar los campos profesionales. Una expresión de ello son los trabajos que, desde un enfoque dinámico, contextualizado y heterogéneo, realizaron Tenti Fanfani (1989), Spinoza (2005) y Sarfatti Larson (1989), cuestionando especialmente la existencia de propiedades supuestamente esenciales que definirían la profesión. Esta perspectiva centró sus preocupaciones en torno de las relaciones entre profesiones, Estado y mercado, estudiando cuestiones vinculadas al monopolio y la clausura, el poder y la autonomía, las competencias, el interés y las delimitaciones de campos de conocimiento específicos. (González Leandri, 1999)

La sociología del trabajo principalmente francesa, ha nucleado parte de estos debates, objetando el origen teórico de las profesiones ligado al liberalismo económico, a los desarrollos de la teoría anglo-sajona y, particularmente, americana; señalando cierta indiferenciación existente en esos análisis respecto de las categorías “profesión” y “ocupación.” En este sentido, revisa los avances de la sociología de las profesiones, procurando superar los problemas de definición, y re-conceptualiza temas fecundos de este campo de análisis –tales como el impacto de la tecnología en la organización del trabajo y en los procesos de precarización,- que impactan en la vida social. Asimismo propone comprender las profesiones como un constructo derivado de determinadas posiciones de poder económico y político principalmente, siendo la resultante de la reorganización de los mercados de trabajo. Y en esa interpretación adquiere relevancia la interconexión entre las actividades que demanda el mercado, la formación en el sistema educativo de nivel superior que imparte los saberes disciplinares, y el acceso privilegiado de trabajadores cualificados a dicho mercado; lo que dota de poder y privilegio a las profesiones.

Estos estudios se inscriben principalmente en los años setenta y ochenta, y confrontan la dinámica histórica de las profesiones con la economía de mercado, que intenta monopolizar un segmento de actividades y legitimarse por múltiples estrategias. Tensionan también las proposiciones

esencialistas y funcionalistas que pretenden definir las profesiones. Sin embargo los cambios en el contenido parecerían haber sido insuficientes para modificar la naturaleza de las teorizaciones, dificultando avances significativos para estudiar este campo. (Freidson, 1984)

No obstante, si bien las profesiones se ejercitan mayormente en el interior de las grandes organizaciones, y son estudiadas con los instrumentos que la sociología ha elaborado para explicar la división del trabajo en este contexto; su comprensión requiere algunas categorías conceptuales de la sociología de las profesiones. Así, la identidad, las estrategias, las distintas formas de complementación desplegadas por los campos profesionales, atravesados por conflictos que reconfiguran sus relaciones al interior de una organización, facilitan claves para complejizar su indagación y análisis. También interesa señalar que, tal como expresara Sarfatti Larson, "(...) todo modelo de demarcación social alrededor de una ocupación está influido por el pasado de esta última, por su actividad específica y por su contexto típico de actuación o por el contexto político donde dicha demarcación se instaure." (1989:205) Por lo cual se impone un trabajo con ese pasado, para comprender las modalidades y significados que lo profesional asume en la contemporaneidad. En tal sentido, las estrategias frente a demandas colocadas históricamente, pueden favorecer la construcción de respuestas repetitivas, o contribuir a transformarlas a partir de redefiniciones teórico-prácticas y políticas que posibilitan aprehender su significado histórico. La imbricación de los campos profesionales en el proceso de reproducción de las relaciones sociales es de carácter contradictorio y conflictivo. En consecuencia, sus agentes gozan de una autonomía relativa, al no disponer del control de las condiciones materiales, organizacionales y técnicas para desempeñar su trabajo. (Yazbek, 2003:45)

Por último, concierne puntualizar cómo la noción de campo que ofrecen Bourdieu y Wacquant (2008) descripta en el primer capítulo, al tomar en cuenta la constitutiva interrelación con el espacio social, tensiona la incorporación acrítica de la idea de profesión que conlleva un obstáculo epistemológico con consecuencias prácticas, e invisibiliza las luchas políticas. Es decir, cuando un grupo se identifica y logra ser reconocido

como profesional, asume la capacidad simbólica de su designación, da existencia explícita y oficial a un trabajo de categorización que lo distingue particularmente y lo legitima. Ahora bien, ese proceso no se da de igual manera en todas las profesiones, pues la incidencia ejercida por el poder académico, la ascendencia social y el grado de participación en la “nobleza de Estado,” introducen diferencias entre los campos profesionales que devienen sustantivas en esta investigación.

### **II.3 El debate acerca de lo profesional en Argentina**

En Argentina -y también en América Latina- el debate teórico respecto de las profesiones ha sido discontinuo y tensionado, impulsado a partir de los años sesenta principalmente, por la sociología de las profesiones inspirada en el pensamiento funcionalista y en el interaccionismo americano. Si bien se registraron avances que en los años ochenta fueron enriquecidos con los aportes de la sociología francesa, los mismos parecen haber sido insuficientes para consolidar un campo de estudio específico que particularice las características que adquieren las profesiones en la región. (Hualde, 2000; Panaia, 2008) Es decir, ese proceso no ha logrado profundizar una discusión teórica y ni una construcción crítica de las categorías de análisis y de su definición. Frente a esas vacancias, y con el propósito de comprender la configuración y dinámica de un campo, en este caso del Trabajo Social, se toman las contribuciones de investigaciones realizadas en otros contextos y algunos en el país, cuyos aportes son válidos para analizar fenómenos locales.<sup>55</sup>

En tal sentido, las producciones efectuadas por Sarfatti Larson (1993) acerca de las relaciones entre profesión y mercado, y los estudios sobre el poder dentro de las mismas que, si bien refieren a Estados Unidos y Gran Bretaña, proporcionan claves para realizar ese recorrido analítico respecto

---

<sup>55</sup> También conviene mencionar que en Argentina autores tales como Armus (1986) Belmartino (2011), Biernat et alí (2015), González Leandri (2008), Panaia (2008), Graciarena (1968), Neiburg y Plotkin (2004), Suasnábar (2004), Plotkin y Zimmermann (2013) entre otros, han estudiado la cuestión de lo profesional centrando la atención en los procesos de configuración de determinadas profesiones, las relaciones entre campos de saber y Estado, expertos y experticia.

del desarrollo del Trabajo Social en el país. Esas elaboraciones exploran las complejidades externas y las luchas internas de los profesionales, y proponen pensar por un lado, la profesión como práctica, enseñanza y comunicación; y por otro, como una prestación a la comunidad que conlleva ciertas responsabilidades, desde dimensiones artísticas, técnicas y sociales, cuyo énfasis varía según la época y el lugar.

Interesa puntualizar que esta lectura interpela la referencia positivista del pensamiento sociológico clásico y contemporáneo, que influyó de manera sustantiva en los modos de comprender la trayectoria del Trabajo Social, reforzando su carácter misional y técnico, y prescribiendo los valores éticos y morales que los profesionales debían poseer. (Iamamoto, 1984) Esa impronta normalizadora que fue demarcatoria en los inicios, parecería haber sido también producto de la necesidad de crear un espacio epistemológico diferenciado, conformado por una ciencia social cuya proposición dio al hecho social un carácter de exterioridad frente al individuo, en virtud del cual el mismo le es anterior, superior, y ejerce una constricción que lo subordina. (Durkheim, 2006) Al propiciar la supresión de las prenociones, estas ideas expresan una proximidad con la fenomenología husserliana, que sostiene que las "cosas" son intelectuales, y existe allí una "objetividad ideal" accesible por una multiplicidad de sujetos, pero ante un objeto que presenta una constancia. El hecho social se ubicaría precisamente en ese nivel de abstracción, con cierta independencia de los procesos individuales de pensamiento que se imponen de manera constante. (Husserl, 1984) Así entonces, el método contiene procedimientos formales que pueden hacerse independientemente del objeto, reglas de aplicación que construyen regularidades y se expresan en medias estadísticas, donde el tipo medio caracteriza la normalidad social. El mismo debe ser objetivo y explicar los hechos sociales, encontrar una atribución lógica en ellos, unos nexos causales atribuidos por el investigador. Esa impronta se combinó con la estrecha ligazón del Trabajo Social a las estrategias de poder de las clases dominantes en la época, cuyos posicionamientos ideológicos llevaron a los agentes a desplegar acciones de clasificación y control de la población asistida en función de sus problemas y de los recursos disponibles para su atención.



Precisamente desde la proposición teórica de Sarfatti Larson (1993), actualmente las profesiones parecen verse compelidas a demostrar, en términos técnico-instrumentales, cómo sus reglas se incorporan a un canon que propicia a su vez, condiciones de mayor ascenso social para los agentes. De este modo, la posición de la elite profesional asume un lugar central en la elaboración del discurso del propio campo, e indica la relevancia de estudiar su relación con otros sectores del mismo. Dicho de otra forma, habría una especie de "centros difusores" que operan como lugares ideales de producción del conocimiento y del discurso hegemónico, que mantienen entre sí y con sus seguidores, una distancia social e intelectual bastante delimitada.

Esta reflexión lleva a considerar otra dimensión sustantiva, que alude a las estructuras de poder al interior de las profesiones, y a los "puentes institucionales" que conectan los distintos segmentos de producción y reproducción del discurso. Esa estructuración dinámica del espacio profesional refuerza la estrategia de formación de la elite, construyendo una unidad ideológica y práctica que se concretiza mediante la creación de escuelas e institutos y de asociaciones profesionales; la participación en comités de redacción, la ocupación de posiciones académicas, y la producción de publicaciones. Esta lectura suministra elementos para el análisis de la conformación y dinámica del Trabajo Social como campo, así como de su legitimidad en tanto práctica social especializada, inscripta en las ciencias sociales, que interviene y produce conocimientos asumiendo una posición teórica, político-ideológica y ética.

Lo anterior es enriquecido a su vez si se tiene en cuenta la relación entre la formación de las elites técnicas estatales, la producción de un conocimiento social y el proceso de constitución del Estado en Argentina acontecido a inicios del XX. Esa trama sustentó conexiones que posibilitaron la construcción de saberes técnicos que a la vez fueron constitutivos de la institucionalidad estatal. Es decir, la conformación del Estado requirió de los aportes teóricos, producidos por las nacientes ciencias sociales, para organizar saberes técnicos que le proporcionasen mecanismos de legitimación. Y al mismo tiempo, esos saberes necesitaron del Estado para lograr un reconocimiento y afianzarse; lo que llevó a situarlos también como

“saberes del Estado,” asumiendo la doble condición de ser tanto demandados como constituyentes del mismo. (Plotkin y Zimmerman, 2012)

En este marco, interesa comprender cómo se despliega la competitividad que se libra entre los campos profesionales, a partir de la cual se instituyen y defienden demarcaciones y actividades específicas. (Abbott, 1988) Para ello es importante considerar la incidencia ejercida por fuerzas sociales externas, que plantean demandas y reconfiguran las relaciones entre dichos campos, así como las luchas profesionales, examinando lo que cambia y lo que perdura, lo que se rutiniza en medio de una complejidad situada y contingente. De esta forma, los razonamientos singulares procuran ser enraizados dentro de contextos sociales particulares, reconociendo los intereses y las diferentes dimensiones témporo-espaciales, así como los juegos micropolíticos que acontecen al interior de cada campo.

Las múltiples dimensiones de lo profesional pueden comprenderse como una amalgama de segmentos en movimiento que persiguen objetivos de diversas maneras, que se organizan alrededor de relaciones de poder y prestigio, con acceso diferencial a recursos y privilegios profesionales, y que difieren en términos de actividades, ideologías, intereses y misiones. (Bucher y Strauss, 1992) Es decir, los grupos profesionales se encuentran en competición y en reestructuración continua; y las nuevas especialidades buscan hacerse un lugar, distinguiéndose de las viejas fracciones, mostrando su eficacia mediante sucesivas confrontaciones que estructuran sus identidades. Cada segmento comparte una construcción común de la situación y creencias sobre el sentido subjetivo de la actividad que efectúa; funciona como una comunidad invisible que busca apropiarse de posiciones de poder en las asociaciones. Establece alianzas, se reposiciona y renegocia sus fronteras, pudiendo sufrir una reestructuración profunda cuando otro segmento triunfa, siempre enmarcado por el contexto social, económico y político. Se trata, para cada segmento, de asegurar su alianza con otros, negociar algunas ventajas materiales y simbólicas de parte del Estado y lograr su propio beneficio en el mercado. Así entonces, el lenguaje, las representaciones y las creencias conforman relacionalmente redes de pertenencia e instituciones legítimas, con rutinas, códigos culturales y

diferenciaciones intraprofesionales que permiten una comunicación eficaz y un potencial de creatividad que da lugar a un orden negociado, que puede o no ser contingente.

Interesa señalar cómo algunos proyectos organizacionales promueven la participación y competencia de los profesionales, generando condiciones que les dan un carácter laico, diferenciándolos de lo ideológico y lo vocacional; y les otorgan cierta flexibilidad en las estrategias, con variaciones en el tiempo y en el espacio, en función de la historia de cada campo. En este sentido, la institucionalización de un campo profesional no se interpreta como un proceso único que evoluciona hasta alcanzar un "estadio final," sino como un recorrido permanente de negociación y conflicto entre profesionales organizados colectivamente, pero también con el Estado y con los sujetos hacia los cuales se dirige su acción, en defensa de la propia autonomía y por el control del mercado profesional.

En virtud de lo explicitado, la dimensión procesual deviene sustantiva para estudiar la compleja estructura de una profesión y sus transformaciones, en términos de su conformación como campo. Esta noción posibilita tomar en cuenta la interdependencia entre su desarrollo y los juegos de conflicto, de alianza y de coalición de los actores "externos" - Estado, burocracia, gobierno, asociaciones profesionales entre otros.- Dicha procesualidad es nodal para comprender particularmente, la institucionalización del Trabajo Social reconstruyendo su trayectoria desde una perspectiva que supere las referencias cronológicas, y contribuya a descubrir el complejo entramado de relaciones que enmarca su origen y desarrollo en Argentina.

Estas cuestiones interpelan a la sociología de las profesiones desde un lugar que ya no remite al tema de la definición, sino a la posibilidad de construir algunas respuestas ante preguntas acerca de, por ejemplo, el papel que cumplen las universidades y los establecimientos educativos del nivel superior con relación a la conformación de los campos profesionales. Y en esa dirección, preocupa también la debilidad para diferenciar, en las profesiones vinculadas a lo social, a los profesionales de los no profesionales -voluntariados, beneficencia, militancia social y/o política, entre otros,- ya que generalmente suelen ocupar posiciones y desarrollar

prácticas similares, aun cuando no cuentan con la certificación académica correspondiente.

La relación entre formación y trabajo es otra dimensión de análisis que afecta sensiblemente la vinculación entre trayectorias educativas y profesionales, inscriptas en un escenario que produce y reproduce las condiciones que enmarcan el desarrollo de los campos, y convoca a aprehender sus sentidos, descubriendo las interrelaciones entre sujeto, organización y contexto. Revisar este proceso implica reconocer que los campos profesionales son disputados por una pluralidad de intereses y de actores colectivos que es preciso identificar. Las transformaciones en la sociedad y en el propio campo, tensionan las identidades colectivas de los Trabajadores Sociales, en especial aquellas que estructuraron su surgimiento y legitimación como categoría ocupacional, al momento en que se instituye como especialización en la división socio-técnica del trabajo, articulada al Estado y a las políticas sociales. Las instituciones públicas a través de las cuales estas últimas se concretizan, se organizaron en base a una burocracia y un esquema organizacional en el cual la actividad de los Trabajadores Sociales -al igual que la de los docentes- era por una parte, definida como una misión, cuya dignidad derivaba de la elevada función social asignada a la asistencia social; y por otra, el profesional era también un funcionario, con un lugar preciso en una estructura jerárquica dominada por regulaciones que definían sus responsabilidades e incumbencias. Esta doble condición de "apóstol y funcionario," dificultó precisar su posición ya que, si bien comparte ciertas características típicas de las profesiones constituidas -tales como preparación académica, posesión de un título habilitante que garantiza cierta exclusividad en la realización de determinadas funciones, reglas éticas que conforman una deontología, etc.- puede considerarse a la vez como un oficio, cuya definición resulta de una confusa argamasa entre profesión y vocación. (Tenti Fanfani, 2007)

La persistencia del componente vocacional, atravesado por una continua redefinición en función de las realidades contemporáneas y de la exigencia del dominio de ciertas competencias técnicas, es un aspecto que requiere ser problematizado en tanto tensiona la consolidación del Trabajo Social como campo y la conquista de mayor autonomía relativa. Asimismo,

interesa puntualizar que no se han encontrado estudios que recorran analíticamente las tensiones entre vocación y profesión, que portan quienes se desempeñan en empleos públicos -médicos, trabajadores sociales, docentes y profesionales de la cultura en general.- O dicho en otros términos, no hay producciones que reflexionen acerca de cómo se ejercen hoy estas profesiones, bajo una configuración diferente del Estado, de las políticas sociales, y de las tramas subjetivas, fuertemente atravesadas por antinomias entre la exigencia de solidaridad propia de las “profesiones vocacionales” y la exacerbación del individualismo y la competencia que instala el neoliberalismo.<sup>56</sup>

Fígari, Testa y Spinoza (2009) han estudiado en Argentina, aspectos del campo profesional vinculados a la conformación de las identidades profesionales, la construcción del saber y del saber hacer propio en cada profesión, las articulaciones entre formación y ejercicio profesional, la percepción respecto de la propia formación y el desarrollo de la carrera, las necesidades de formación complementaria o de recalificación. Enfatizan además en la importancia de reconocer la procesualidad que define a la profesionalidad, y de combinar experiencias de formación con experiencias de intervención, tomando en cuenta dimensiones institucionales, sociales, de funcionamiento del mercado y de los procesos de trabajo, donde se ponen en juego los saberes por parte de los sujetos que “hacen ser” a la profesión. Y señalan unas tendencias generales que resultan relevantes para indagar la dinámica del campo del Trabajo Social y su relación con otros campos.

La primera de ellas alude a las diferencias que pueden establecerse entre profesiones “consolidadas” y “en proceso de institucionalización.” Las primeras se caracterizan por haber construido un corpus de saberes estructurados en una formación específica, con un alto contenido de intervención, la organización de consejos profesionales que regulan el ejercicio de la profesión y que contribuyen a cerrar un campo de intervención social para sí, amparado en general por los ordenamientos estatales. Esto les otorga legitimidad social, escasa conflictividad, y

---

<sup>56</sup> Entre los trabajos locales es posible mencionar a Wainerman y Geldstein (1990 y 1991) y Wainerman y Bisntock (1994) con estudios referidos al personal de enfermería; y a Ana Lía Kornblit (en Kornblit y Mendes Diz, 1997) con sus indagaciones acerca de los médicos.

trayectorias profesionales más homogéneas. Las profesiones “en vías de institucionalización,” entre las cuales se ubicaría el Trabajo Social, disputan el campo con otros grupos que se encuentran en la misma situación y, en consecuencia, el grado de legitimidad social alcanzado es menor. También en este caso, las trayectorias son más variables y dependientes de factores tales como las condiciones familiares, las relaciones informales, los recorridos educativos y laborales previos.

Una segunda tendencia ligada a la anterior, es la sobrevaloración de los saberes generales académicos en detrimento de los específicos; y se presenta con mayor frecuencia en las profesiones “en vías de institucionalización,” que no han logrado legitimar su posición social ni establecer un conjunto de prácticas propias, al presentar una deficiente delimitación de su campo. Aquí, las mismas instituciones de formación se convierten en el mercado de trabajo con mayor valoración social, y se da un fuerte proceso de auto-referencialidad que parece dificultar la inserción laboral de los graduados.

Una tercera tendencia está dada por la existencia de escasos itinerarios que prevén la combinación y/o alternancia de la formación con la práctica profesional, como facilitadores del ingreso al mercado de trabajo, a diferencia de trayectorias donde dicha combinación no existe. Se distingue en esta tendencia a aquellos que siguen una trayectoria académica, como por ejemplo la enseñanza universitaria o la investigación, puesto que en este caso es la propia formación la que actúa como experiencia de aprendizaje de un saber hacer propio a la actividad.

Una cuarta tendencia sostiene que la formación aporta no sólo saberes sino una representación del mercado de trabajo, de las organizaciones y de sí, que reinterpreta las condiciones objetivas de funcionamiento de aquellos. Esta representación tiende a reforzar las escisiones entre el mundo académico y el mundo profesional con sus respectivas valoraciones, y contribuye a producir rupturas entre el tiempo y el espacio de la formación, y el de la experiencia profesional.

Estos elementos son relevantes para el análisis de la trayectoria del Trabajo Social, como campo que se diferencia de otros con mayor grado de consolidación, pero que mantiene con ellos una disputa constante de

legitimación en pos de conquistar mayor autonomía. La valoración de los saberes académicos en detrimento de los específicos, parece haberse dado en sentido inverso en este caso, registrándose una mayor preocupación por la especificidad y una cierta debilidad en el estatuto teórico.

Por último, la construcción de identidades profesionales es otro aspecto a considerar en el estudio sobre la configuración de un campo específico; en tanto el mismo es objeto de disputa. La identidad no es única e inmutable, es plural, siempre habitada por procesos tensionados de conservación, de ruptura y de superación de lo heredado. En Trabajo Social, la pregunta por la identidad exige reconocer su papel en la producción y reproducción de la vida social, teniendo presente el potencial creador de la acción social de los sujetos en cada momento histórico. Asimismo, esta dimensión identitaria está articulada a la dimensión genérica y a la feminización del Trabajo Social, cuya conceptualización deviene necesaria para problematizar representaciones hegemónicas que refuerzan heteronomías y subalternidades; para develar y cuestionar las premisas biologicista, esencialista y universalista con las que se han forjado las diferencias entre lo masculino y lo femenino, así como la lógica binaria y jerárquica que las sustenta, en tanto ésta ha connotado la configuración socio-histórica del campo.

La perspectiva de género posibilita analizar críticamente los atributos concebidos como “naturales” en la formación y ejercicio profesional; y contribuye a poner de manifiesto el carácter cultural y androcéntrico de un sinnúmero de prácticas socio-profesionales y de construcciones teórico-metodológicas.<sup>57</sup> Es decir, ofrece un marco epistemológico que se aproxima a la realidad, desde las miradas de los géneros y sus relaciones de poder, reconociendo que las relaciones de desigualdad entre éstos producen y reproducen discriminación que se materializa en todos los ámbitos de la cultura; pero que pueden ser modificadas mediante un ejercicio igualitario del poder y del reconocimiento de la autoridad -en tanto capital simbólico del que dispone todo profesional en su campo.-

---

<sup>57</sup> Cabe mencionar que profesiones como la docencia, la enfermería, el Trabajo Social entre otras han sido concebidas como “esencialmente” femeninas en tanto parecen constituir una prolongación del rol de la mujer en la familia y en las tareas domésticas.

Finalmente, este recorrido teórico por algunos núcleos de los debates acerca de lo profesional, enriquece los marcos de lectura y permite complejizar la comprensión de la construcción del Trabajo Social como campo, elucidando su significado en tiempos de capital fetiche, donde se radicalizan las expresiones de la “cuestión social” que trastocan sustantivamente el sentido de las prácticas de formación y ejercicio profesional. (Iamamoto, 2007)

## **II.4 Consideraciones finales**

El recorrido analítico desarrollado en este capítulo hizo referencia al pensamiento teórico en torno de lo social, las ciencias sociales y lo profesional, desde las contribuciones de la teoría social clásica y contemporánea. Examinó cómo los saberes y prácticas recreadas por la tradición positivista, entienden lo social constituido por niveles, a los que les atribuyen una especificidad a ser tratada desde las diferentes profesiones; a diferencia de los aportes de la perspectiva crítica que explican el espacio social reconociendo el atravesamiento del poder y la conflictividad como dimensiones constitutivas.

Particularmente, el debate teórico acerca de la emergencia y desarrollo de las profesiones en Argentina, desarrollado desde diferentes enfoques, contiene expresiones de cierta impronta dicotómica que habrían dificultado su consolidación como un campo de estudio.<sup>58</sup> No obstante, el análisis que promueven Dubar y Tripier (1998), al identificar la imposibilidad de separar la profesión del medio social; la presencia de fragmentos profesionales organizados y competitivos, con segmentaciones, diferenciaciones y procesos de estallido; la inestabilidad como condición inherente a las profesiones que generan procesos de estructuración y

---

<sup>58</sup> Esos enfoques se habrían expresado principalmente en la sociología anglosajona y la francesa. El estudio de las profesiones por la sociología anglosajona se ubica a fines de siglo XIX e inicios del XX, siendo algunos de sus exponentes Spencer (1896), Carr Saunders y Wilson (1933); mientras la sociología francesa estudia las mismas reconociendo su vinculación con las categorías socio-profesionales a partir de la vocación científica, técnica y político-administrativa que constituye la nomenclatura socio-profesional. En el siglo XIX se ubican las producciones de Comte y Durkheim entre otros.



desestructuración; y la conformación de una relación dinámica entre la profesión con las instituciones, la organización de la formación, la gestión de la actividad y las trayectorias como principios comunes a varias tradiciones teóricas, muestra la intención de superar esas antinomias. Asimismo, la consideración de cuatro sistemas profesionales: el público, que corresponde a la administración del Estado; el ingenieril, que se vincula a formas organizativas del sector privado; el liberal-independiente, con marcadas autonomías en los distintos grupos profesionales; y el asalariado, donde los profesionales mantienen una relación de dependencia bajo diferentes formas y niveles de precariedad, facilitan una mejor comprensión de los principios antes mencionados. (Ibídem)

Otro aspecto relevante surge de tomar en cuenta los campos semánticos asociados a los usos del término *profesión*, que han atravesado los debates en Francia pero que son válidos para pensar en los procesos de Latinoamérica y Argentina. Así, algunos asocian el término con el latín *professio* (profesión de fe); con el inglés *calling* (vocación/llamado); o con el alemán *beruf* (oficio/vocación), que remiten a lo que se enuncia públicamente y que están vinculadas a creencias político-religiosas. Otros definen la profesión como aquella "ocupación con la cual uno se gana la vida," como una actividad remunerada que puede ser independiente, asalariada, dependiente o liberal. Y un tercer universo de significación refiere a la profesión como corporación o grupos profesionales integrados por "colegas" que comparten un status, que ejercen un mismo oficio o que trabajan en un mismo sector. Es decir, los profesionales conformarían una comunidad en la medida en que persiguen las mismas metas, utilizan unos discursos, se sirven de unos métodos comunes y encarnan un *êthos* para prestar un servicio a la sociedad, desde un accionar secularizado. Estos universos de sentido plantean una polisemia, donde la ambigüedad que tiende a unir los términos *profesional* y *profesión*, no favorecería su consolidación como un campo de estudio.

Sin embargo, los campos profesionales representan formas históricas de la organización social, y categorizan actividades de trabajo estrechamente imbricadas en la relación entre el Estado, el mercado y los individuos, lo que les otorgaría una entidad propia, que si bien mantiene

una interlocución con la sociología del trabajo y con la sociología de las organizaciones, no se superpone. A la vez, la vinculación con la sociología de la educación por la formación profesional, y con la sociología política y religiosa por su vinculación con lo vocacional, le brinda mayores posibilidades de conformar progresivamente un campo de estudio. Estas dimensiones atraviesan y constituyen también al Trabajo Social, mediante un proceso dialéctico y complejo que lo legitima e institucionaliza como saber especializado, que interviene y produce conocimientos sobre la sociedad en un contexto donde las fronteras entre lo público y lo privado se corren y se reconocen como ámbitos de intervención legítima del Estado.

Por último, los procesos de demarcación y diferenciación que delimitan inclusiones y exclusiones producidas y reproducidas por los agentes, y permiten construir consensos acerca de encuadres teórico-metodológicos, políticos y procedimentales, así como de determinados comportamientos y valores que dan lugar a una configuración identitaria, conforman otro aspecto relevante en el estudio de los campos profesionales. Precisamente esa dinámica habilita la producción de una nominación de cada campo, como acto simbólico que contribuye a establecer progresivamente la génesis institucional de un saber específico. Es decir, en tanto ámbito discursivo particular, el campo produce una alteridad legítima entre quienes pertenecen a él, desde una lógica propia que autoriza la acumulación de conocimiento y el desarrollo de estrategias comunes; así como la producción de respuestas a los múltiples requerimientos sociales.

Estas dimensiones propician la construcción de un ángulo de visibilidad para analizar la configuración y dinámica del Trabajo Social como campo complejo, heterogéneo y tensionado, atravesado por las diferentes coyunturas socio-históricas que dan lugar a institucionalidades diversas.<sup>59</sup> Asimismo, las redefiniciones producidas tanto en el ámbito de la formación como del ejercicio profesional, si bien parecen mantener -en algunos casos-

---

<sup>59</sup> Es factible identificar rasgos peculiares que asume el Trabajo Social en los distintos momentos de su institucionalización, tales como el énfasis puesto en el reajuste de la personalidad propiciado por el pragmatismo norteamericano; que luego transita hacia la concientización de los sujetos vía la promoción y organización comunitaria, sustentada desde el funcionalismo que es puesto en cuestión por el proceso reconceptualizador, aun cuando sus bases teóricas no lograron fortalecer la apropiación de la perspectiva crítica por parte del colectivo profesional.

significaciones ligadas a lo religioso y a la formación doctrinaria y social del laicado, contribuyen a promover otros universos de sentido que ligán el Trabajo Social al proyecto moderno y a la división socio-técnica del trabajo, posibilitando reconstruir relacionalmente su desarrollo, procesualidad, movimiento y complejidad en tanto campo.

Concierne señalar que, aun cuando la noción funcionalista de profesión parece no haber sido en muchos casos suficientemente debatida por los propios agentes Trabajadores Sociales, la misma ha operado con fuerza en la delimitación de su estructura y dinámica, dificultando la problematización de los fundamentos que sostienen y reproducen tanto el orden económico-social establecido, como su propia inscripción como campo en el espacio social.<sup>60</sup> Precisamente, es en el conjunto de expresiones de las desigualdades de la sociedad capitalista, producidas por la colectivización del trabajo y de la producción social de riquezas, por un lado; y por la privatización creciente en la apropiación de éstas, monopolizada por un sector de la sociedad, por otro, donde el Trabajo Social se desenvuelve, abocado a tratar las manifestaciones de la "cuestión social." En ese proceso es tensionado por los embates entre conservadurismo y renovación, frente a los cuales sus construcciones teóricas, metodológicas e ideológicas, tienden a fortalecer uno u otro polo, por la mediación de su opuesto. (Iamamoto, 1997: 89) Ese carácter contradictorio habilita la construcción de proyectos profesionales contrahegemónicos que procuren fortalecer su autonomía relativa, en tanto no es posible una reproducción monolítica de los intereses del capital, aun cuando el Trabajo Social mantiene una estrecha vinculación con el Estado.

En consecuencia, la tesis invita a pensar que, si bien los horizontes del Trabajo Social son edificados y explicados por el modo dominante de producir en cada momento histórico, son también producto de disputas por su constitución relativamente autónoma, como un campo dentro del campo de las ciencias sociales. Y es en esta línea donde se recrean los desarrollos

---

<sup>60</sup> Los aportes del pensamiento de Durkheim referidos a la sociología como fundamento de las disciplinas sociales, que les daría un estatuto científico y metodológico al plantear la necesidad de reflexionar acerca de los métodos de las ciencias naturales para entender lo social, han sido desarrollados en su obra de 1895, titulada Las reglas del método sociológico, en la que toma las contribuciones teóricas de Comte y Montesquieu, para poner en cuestión la metafísica positivista.

del pensamiento relacional de Pierre Bourdieu, para analizar el proceso de construcción de este campo, a fin de problematizar cómo se forjó respecto del mismo, una noción de *profesión*, que habría funcionado por momentos como un arbitrario social. Tal recorrido implicó también indagar el trabajo de agregación y de imposición simbólica producido históricamente, para llegar a esa configuración como un espacio estructurado de fuerzas y luchas que dispone de un capital específico, cuestión que se analiza en los capítulos subsiguientes.

## **PARTE II**

### **ANÁLISIS DE LOS DATOS**

## **CAPITULO III**

### **La construcción inicial del Trabajo Social como campo**

#### **III.1 Introducción**

El recorrido analítico que desarrolla este capítulo reconstruye los trazos iniciales del itinerario del Trabajo Social en Argentina, estrechamente vinculado a la experiencia en Latinoamérica, reconociendo las dos dimensiones que enmarcan procesualmente ese momento: la creciente formalización de un campo de saberes ligado a lo social; y el principio de regulación de la relación entre el estado, el mercado y la comunidad, que regía el espacio social y conformaba la base material para el ejercicio profesional. En tal sentido, la indagación tiende a visibilizar las condiciones de su emergencia a comienzos del siglo XX, como campo específico de saberes y prácticas dirigidas a conocer e intervenir ante los “problemas sociales.”<sup>61</sup> Y a examinar las posiciones relativas y las relaciones objetivas entre esas posiciones asumidas por agentes e instituciones, teniendo en cuenta que las estructuras objetivas externas son fundamento y condición de las percepciones y representaciones de los agentes sobre el mismo.

Tal como se mencionara en el segundo capítulo, el despliegue de la racionalidad científica moderna posibilitó la construcción y sistematización de un conjunto de ideas para pensar la sociedad como un sistema cognoscible, y propició la emergencia, inicialmente imprecisa, de diversos campos entre los cuales se hallaba el Trabajo Social. Esa compleja procesualidad procura ser analizada desde la mirada relacional, poniendo en cuestión las visiones tradicionales que privilegian explicaciones endógenas en torno de la trayectoria del Trabajo Social, y reconociendo que el contexto

---

<sup>61</sup> Se encomilla la noción de problemas sociales remarcando que los mismos no son externos a los sujetos, sino que son una construcción socio-histórica de la sociedad en determinado momento, que se da mediante las políticas que se proponen como soluciones –en tanto constituyen maneras de definir y tratar los problemas.- (Grassi, 2003)

histórico no es el telón de fondo sobre el cual se instituye la misma, sino que forma parte de ese desarrollo en tanto produce entornos que habilitan y legitiman su institucionalización.

Así entonces, el movimiento de producción y reproducción de la sociedad genera en su devenir, las condiciones para el surgimiento de los campos profesionales como construcciones socio-históricas atravesadas por fuerzas que les imprimen diversos sentidos y marcan su derrotero al configurar trayectorias formativas y socio-profesionales que no pueden ser explicadas desde conceptualizaciones que los ubican como “profesiones cuya autoridad y eficacia devendrían sólo de la función que cumplen en la sociedad.” Precisamente esta dimensión permite visibilizar la constitución del Trabajo Social como campo, resultante de relaciones históricas incorporadas que conforman un *habitus*, un esquema de generación y organización de prácticas.<sup>62</sup>

Interesa puntualizar además que la constitución de “lo social” como objeto de estudio, se produjo en el marco de dos sucesos históricos de relevancia mundial, la revolución francesa y la revolución industrial, que desencadenaron profundas transformaciones sociales, económicas, culturales y políticas. En ese escenario, hegemonizado por la significación del progreso y de la razón como medio para dominar y transformar el mundo, fue instituyéndose el modo de producción capitalista que reorganizó la sociedad en clases, y estableció un sistema político que propició la división de poderes y el derecho a voto, así como una creciente intervención del Estado en lo social.<sup>63</sup>

---

<sup>62</sup> El *habitus* es comprendido como “(...) sistema de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente reguladas y regulares sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas, y por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta.” (Bourdieu, 2007:86)

<sup>63</sup> La *revolución francesa* desencadenó un proceso social y político que se caracterizó por abolir la monarquía, suprimir los estamentos, declarar los derechos de libertad e igualdad de todos los hombres ante la ley, y fundar la república basada en la soberanía del pueblo. También generó un pensamiento intelectual influenciado por la ilustración, que pugnaba por investigar científicamente los fenómenos culturales y los problemas sociales, económicos y políticos. El ascenso de la burguesía y la caída del antiguo régimen feudal, pusieron en tensión los principios de libertad, igualdad y fraternidad que entraron en colisión con el sistema capitalista. Por su parte, la *revolución industrial* produjo transformaciones radicales que dieron paso a una organización social de carácter urbano e industrial diferente a las

En esas condiciones contextuales fue organizándose el estudio de lo social y la estructuración de un campo científico que sustituyó, de modo desigual pero significativo, la influencia de la tradición y de la religión; generando un conocimiento sistemático sobre la realidad, sustentado principalmente en el pensamiento humanista, a partir de campos de saberes emergentes delimitados por fronteras borrosas,<sup>64</sup> que mantenían un diálogo dispar y heterogéneo entre sí y con las expresiones de la “cuestión social,” entre los cuales se encuentra el Trabajo Social.

### **III.2 Espacio social y conformación del campo de las ciencias sociales**

El espacio social y los poderes temporales de comienzos del siglo XX interpelaron de diversos modos la estructuración del campo científico abocado a explicar “lo social,” vinculándolo a la construcción de consensos para mantener la productividad de la fuerza de trabajo. Esta última era afectada por condiciones laborales inhumanas, por el déficit habitacional y el insuficiente desarrollo de la salud pública, y por la restricción de la participación política.<sup>65</sup>

Movilizado por esas preocupaciones, Biale Massé produjo en 1904 el *Informe sobre el Estado de las Clases Obreras Argentinas*, una referencia insoslayable para conocer la situación de los trabajadores en uno de los períodos de máximo esplendor de la oligarquía en el poder, bajo la segunda presidencia de Roca (1898-1904). Ese relevamiento fue encargado por el gobierno, a través del entonces Ministro del Interior Joaquín V. González, a fin de disponer de argumentos para fundamentar la Ley Nacional del

---

formas precedentes. El régimen capitalista incrementó la concentración de mano de obra desocupada, con la consecuente pauperización en el marco de un crecimiento demográfico exponencial que complejizó la vida social al producir problemas sociales que -tras ser contruidos como tales por el aporte del campo científico- demandaron intervenciones asistenciales desde diversas instituciones y modalidades. Asimismo, se fue desplazando el “orden divino” -y la iglesia católica- por un orden racional que estableció las relaciones de producción que viabilizaron el desarrollo capitalista del mundo moderno, asignando al individuo y al Estado un lugar central.

<sup>64</sup> Entre ellos la psicología, la sociología, la pedagogía y el trabajo social.

<sup>65</sup> Estas inhumanas condiciones dieron lugar a sucesivas luchas obreras impulsadas principalmente por trabajadores anarquistas, comunistas y socialistas que disputaban por el acceso a condiciones dignas de trabajo, salud, vivienda y educación para ellos y sus familias.



Trabajo, que habría de ser el elemento mediador en la relación laboral, si bien la misma no llegó a sancionarse. El estudio reunió información y se dispuso a conocer las condiciones en que se desarrollaba el trabajo, constituyendo una “radiografía social” de aquel momento, y una de las principales bases del derecho laboral argentino. Sus conclusiones pusieron en tensión a la clase dirigente que había encomendado su realización, así como al sentido mismo de sus políticas.<sup>66</sup>

Interesa puntualizar este hecho en tanto constituye una expresión de la vinculación entre la ciencia y la gubernamentalidad estatal, del entrelazamiento que se produce al incorporar el saber articulándolo a la producción de mecanismos disciplinarios frente a la complejización de los procesos poblacionales. (Foucault, 2006) A la vez, permite visibilizar el efecto de demostración que ejerce la ciencia dominante –en el caso del Informe, sustentado en el discurso de los campos de la medicina y el derecho principalmente,- constituyéndose junto al Estado, en productora de problemas sociales. Es decir, esa procesualidad posibilitó la inscripción de un movimiento de indagación que tornó pensable lo no pensado hasta ese momento, y asignó estatus de problema a la pobreza y a las condiciones de vida y laborales de las clases obreras de entonces, interpelando las lecturas que tienden a situarlas como un a-priori o un dato natural. Asimismo, es posible advertir cómo el discurso científico promovió con este Informe, un acto de nombramiento que imprimió clasificaciones, contribuyendo de esa forma, a crear aquello que designaba. (Tenti Fanfani, 1989)

De este modo, el sentido y el contenido dado al Informe, manifiestan cómo, en el marco de una comunicación dialéctica entre los sujetos y entre ellos con relación al objeto, el hecho científico es construido -aun cuando el

---

<sup>66</sup> Juan Bialet Massé era médico, abogado y escritor. El texto completo del Vol 1 del Informe puede consultarse en <http://www.trabajo.gba.gov.ar/informacion/masse/Volumen1.pdf> (2010) Ministerio de Trabajo. Provincia de Buenos Aires. La producción del informe se dio en el marco de la secuencia política, que comenzó su ciclo en 1880 con el “unicato”, y se cerró en 1916, con la llegada de Hipólito Irigoyen, que tuvo en esos momentos algunas contradicciones devenidas de las internas del partido gobernante; que se proyectaron a la acción de gobierno. Surge entonces alguna pregunta con respecto al énfasis puesto en forma acentuada en la situación del interior del país y la información relativa al ámbito de la provincia de Buenos Aires, dominio de los latifundistas. Más allá de esos interrogantes se pone de manifiesto la intención, ya no del poder político, sino del autor, de exponer con realismo -su realismo- los factores determinantes del conflicto social. Asimismo se destacan en el informe algunos aspectos que dan por tierra con algunos prejuicios relativos al desempeño del trabajador local y sus aspiraciones. (Recalde, 2010:14)

tema estudiado era, desde el punto de vista de la vida social, del orden social y del orden simbólico, sumamente importante para el Estado.- También, ese acontecimiento anticipa el primer momento del proceso de institucionalización de un campo científico -en este caso de las ciencias sociales- que ineludiblemente se da articulado al campo del poder, que atraviesa la conformación de su estructura objetiva y habilita la producción de un habitus específico.

El movimiento de proletarización que fue gestándose en ese contexto, donde era necesaria la reproducción de la fuerza de trabajo para potenciar el desarrollo de los centros industriales, fortaleció las reivindicaciones obreras, cuyos reclamos por contar con un marco legal protectorio de derechos y un salario digno, fueron “respondidos” desde el Estado mediante la cobertura disociada del salario.<sup>67</sup> De esta manera, los sectores dominantes debieron realizar concesiones e implementar formas particulares para disipar las contiendas, a la vez que los trabajadores en ese juego, conquistaron derechos políticos tales como el derecho a elegir y ser elegido, del que hasta ese momento sólo disponía un determinado sector masculino y propietario. La generalización del voto propició la presentación de programas y proyectos parlamentarios, por parte de legisladores socialistas, socialdemócratas, laboristas, reformistas, que incorporaron debates respecto de las condiciones laborales, y promovieron la construcción de leyes de protección social disputando derechos.<sup>68</sup>

Adquiere centralidad en estas reflexiones la “cuestión social” en tanto pone en escena la falla estructural del capitalismo moderno cuya emergencia, expresada en términos del problema del pauperismo, se ubica en el siglo XIX. Los conflictos tomaron una forma tal que ya no podían ser resueltos por la vieja filantropía, y dieron inicio a la constitución de tal cuestión en cuestión de Estado y de estatalización de las intervenciones sociales. (Grassi, 2003:21) En ese proceso fueron construyéndose prácticas y dispositivos asistenciales, estrechamente ligados al campo médico-

---

<sup>67</sup> Andrea Oliva (2006) tomando las reflexiones de Christian Topalov (1979) explica el modo en que el capital cubre determinadas necesidades, que denomina “asociadas” al salario, y cómo otras necesidades quedan por fuera de esa cobertura directa, a las que se denomina necesidades “disociadas” del salario, de las cuales el Estado se hace cargo mediante distintas expresiones institucionales.

<sup>68</sup> Si bien este derecho se extendió, su carácter sexista se mantuvo hasta mediados del siglo XX, momento en que las mujeres pudieron votar.

higienista que suministraba por entonces, un sustento para pensar e intervenir en la conflictividad, propiciando una sociabilidad acorde a los parámetros impuestos por el positivismo. De ese modo, los estudios referían a un abanico definido de problemas indagados con unos métodos adaptados a dicha tarea, inscriptos en una matriz disciplinaria o paradigmática aceptada por una fracción importante de científicos, que tendía a imponerse. (Khun, 1980) Esta situación permite comprender la hegemonía corporativa y la legitimidad del discurso médico para explicar e intervenir ante los problemas sociales en ese momento, en detrimento de los saberes de otros campos.

La pobreza, la indigencia y la "cuestión higiénica" eran interpretadas de modo articulado e inescindible por el higienismo, que había recibido la influencia de ideas europeas y anglosajonas, requiriendo al Estado intervenciones preventivas destinadas a la población en general y focalizadas hacia los sectores pobres, considerados como grupos de riesgo y foco principal de las epidemias. La lógica de intervención se dirigió al medio social, e incluyó acciones de saneamiento ambiental y de transformación de las condiciones de vida.

También concierne señalar el lugar que asumió el Estado -en tanto expresión materializada del campo de poder- al crear una institucionalidad pública destinada a atender las manifestaciones de la "cuestión social," estableciendo una particular relación con los campos de conocimiento emergentes, portadores de un conjunto de saberes con valor material y simbólico.<sup>69</sup> En cada momento histórico los mecanismos que fueron orientando la práctica de las ciencias sociales, influyeron en su autonomía relativa a través de la burocratización y la progresiva proletarización de los agentes profesionales, cuyas condiciones de trabajo y producción no son reguladas por ellos. (Derber, 1982) Es decir, cada sociedad crea

---

<sup>69</sup> Estos hechos recuerdan cómo cada sociedad en cada momento, produce un conjunto de problemas avalados oficialmente por el Estado, sobre los cuales se demanda la acción de las ciencias sociales que los reconocen como objeto de indagación. Es decir, estos acontecimientos cuestionan por una parte, la idea de "ciencia pura," absolutamente autónoma, susceptible de ser desarrollada de acuerdo con su lógica interna. Y por otra, la noción de "comunidad científica," admitida como obvia y convertida en una especie de designación obligada del universo científico, que parece negar la competencia y las disputas que la atraviesan al proyectarse como organización pretendidamente armónica. (Bourdieu, 2003:84)

superestructuras y produce intelectuales que las hacen funcionar de acuerdo a lo establecido por los grupos dominantes; pero sus posicionamientos sociales, políticos e ideológicos no se explican sólo por los intereses particulares; ni por los márgenes de autonomía que les asigna el Estado. Hay también un despliegue de prácticas dentro y fuera de las instituciones, que dan cuenta de su capacidad de resistir y generar diferentes estrategias ante lo instituido, en el marco de un juego donde el capital específico del campo es un recurso fundamental.

Prosiguiendo con el recorrido histórico, los sucesos de la época pusieron en evidencia que el pensamiento liberal -basado en el mercado como espacio en el cual los hombres "libres" vía contrato, resuelven las necesidades,- no logró su cometido. La industrialización produjo pauperización, el mercado no incorporó a todos; y las condiciones dieron lugar al surgimiento de la clase trabajadora como un actor que orientó sus reclamos hacia el Estado y las clases dirigentes. En este contexto se fue conformando una incipiente "clase media," a partir del incremento ocupacional generado en el sector público, especialmente en la estructura educacional, y con el desarrollo de los sectores terciarios compuestos por profesiones liberales. A la vez, la pobreza se construyó como uno de los problemas más acuciantes.

Las transformaciones estructurales acaecidas fortalecieron la capacidad estatal para gobernar el país y orientar su desarrollo, extendiendo las funciones administrativas, educativas y fiscales a todo el territorio.<sup>70</sup> (Di Stéfano y Zanatta, 2000:308) A la vez, la "cuestión social" fue configurándose como expresión de un proceso temprano de conflicto social, cuyo origen se sitúa entre el cambio de siglo y la primera guerra mundial, y se visibilizó cuando comenzaron las discusiones en torno a la sanidad urbana, la medicina social, y la salud pública. A ello se sumó la preocupación por la criminalidad y por las relaciones entre el Estado y las

---

<sup>70</sup> Cabe recordar que en estos años se desarrolló un proceso de modernización y laicización de la vida social, cuyas expresiones más significativas fueron: la libertad de prensa-imprenta; la eliminación de fueros y la subordinación de los tribunales eclesiásticos a los tribunales civiles en 1881; la realización del Congreso Pedagógico en 1882; la sanción de la Ley 1420, de educación laica, gratuita y obligatoria en 1884; de la Ley de Registro Civil en el mismo año; la consagración de la autonomía universitaria en 1885, y la sanción de la Ley de Matrimonio Civil en 1888. Estas regulaciones implicaron la presencia del Estado en los actos de nacimiento, casamiento y muerte que hasta ese momento eran potestad de la Iglesia. También en 1901 se sancionó la Ley de conscripción militar anual y obligatoria.

organizaciones obreras que incidieron en el debate más amplio sobre la reforma institucional del país. (Zimmerman, 1995:13)

Es posible advertir la configuración de varios fenómenos convergentes que tendieron a reforzar la acción social planificada, desde conocimientos técnicos que produjeron un efecto de exclusión entre el profesional y el aficionado, marcando la diferencia a partir de la formación como condición "de admisión" a la asistencia social pública. También se instaló la idea de explicar los mismos a través del cálculo y la experimentación, junto a cierta desustanciación de la ciencia moderna que, al instituir relaciones funcionales, estructuras y una lógica de manejo de símbolos, buscó guiar la acción a unas conclusiones necesarias. De esta manera fueron desarrollándose estrategias de reproducción, dispuestas a partir del poder simbólico ejercido por los sectores hegemónicos, para imponer la legitimidad de la cultura dominante desde un movimiento que llevó a los agentes a desconocer esa arbitrariedad cultural.

Por otra parte, y de manera concomitante al proceso antes representado, la religión continuó desplegando un papel ideológico de resistencia frente a la racionalidad económica. Los mecanismos de dominación carismática que mediatizaron la acción social de entonces, sustentaban una relación rigurosamente personal cuya perdurabilidad dio lugar a su rutinización. Esta práctica fue impulsada por una tendencia a la legitimación de las posiciones de mando de quienes ejercían esas acciones, en pos de alcanzar -no sin tensiones- una adaptación a las ordenaciones y condiciones normales de una administración permanente de lo cotidiano. (Weber, 1964)

El entramado de relaciones y disputas de los diferentes agentes en el espacio social descrito, permite reconstruir las diversas formas en las que el Estado afrontó las expresiones de la "cuestión social" en Argentina, principalmente desde inicios del siglo XX. A la vez, lleva a reconocer cómo el capital estatal opera como una especie de metacapital, ejerciendo un poder sobre los diferentes campos y sobre las diversas formas de capital que circulan en ellos. Es decir, la construcción del Estado va de la mano de la constitución del campo de poder, entendido como el espacio de juego donde los poseedores de diversas formas de capital luchan en particular por

el capital estatal que otorga poder sobre las diferentes especies de capital y sobre su reproducción. (Bourdieu y Wacquant, 2008)

Los espacios de saber fueron también alcanzados por esa lógica, y en tal sentido, pugnaban por apropiarse de las explicaciones e intervenciones ante los problemas de la época. De esta forma, diferentes actores disputaban la cientificidad de las prácticas, siendo el movimiento higienista quien jugó un papel protagónico a partir del desplazamiento operado por el positivismo de las ciencias naturales hacia las ciencias sociales. Éste inicialmente instaló una estrategia centrada en la prevención de las epidemias, luego produjo dispositivos institucionales de asistencia social y conformó un grupo burocrático que condujo las políticas estatales, ejerciendo así el control de la vida cotidiana de las poblaciones urbanas empobrecidas.

Al respecto interesa recrear también la reflexión de Plotkin y Zimmerman (2012) al referirse al complejo proceso dialéctico que se establece entre la configuración, legitimación e institucionalización de formas de conocimiento sobre la sociedad, la formación de expertos y la modernización del Estado; donde habría una impregnación recíproca que, en un doble movimiento, permitió la constitución de un campo científico y de la propia institucionalidad estatal, redefiniendo fronteras entre lo público y lo privado.<sup>71</sup>

En ese momento, las exigencias de la reproducción social de la vida de los trabajadores empobrecidos demandaron al Estado una acción asistencial materializada mediante un conjunto de estrategias de regulación social y económica que a la vez objetivaron su propia legitimación. Ese proceso posibilitó la ampliación de un mercado de trabajo y la creación de espacios socio-ocupacionales para el naciente Trabajo Social cuyo desarrollo se relacionó de manera compleja y heterogénea con la institucionalidad

---

<sup>71</sup> Plotkin, M. y Zimmerman, E. comps. (2012) Los saberes del Estado. Ediciones Edhasa. Buenos Aires. En la sección 2 de este libro, Ricardo González Leandri alude a la situación privilegiada de los médicos que, en tanto portadores de saberes específicos, se legitimaron frente al Estado a fines del siglo XIX y durante la primera década del XX. En ese período hubo un complejo proceso de consolidación de la medicina en el ámbito académico, con delimitación de incumbencias profesionales, y una clara vinculación de sus saberes y prácticas a las políticas implementadas por el Estado. La irrupción de las epidemias de cólera, fiebre amarilla y viruela fue convenciendo a las autoridades de la necesidad de técnicos, y permitió a la corporación médica fortalecerse y adquirir experiencia.

estatal y con la política asistencial. La conformación de ésta última fue también una arena de disputas protagonizada principalmente por los médicos higienistas, los católicos sociales y los obreros organizados. (Parra, 2001)

Las experiencias construidas por el higienismo en Europa y Estados Unidos, promovieron en los médicos higienistas de este país, el desarrollo de una intensa labor reclamando la intervención del Estado ante los problemas provocados por la urbanización e industrialización. Interesa puntualizar que el concepto de higiene, se entendía como una rama de la medicina abocada a conservar la salud y prevenir las enfermedades, siendo ello la resultante de las condiciones del medio físico y social en que las personas desarrollan su vida. Su deslinde como campo teórico particular, surgió por la epidemia de fiebre amarilla que en 1871 asoló a Buenos Aires y a ciudades del interior del país.<sup>72</sup>

El *movimiento higienista* en Argentina se desplegó en tres momentos: el primero de 1870 a 1880, marcado por una adhesión al ideario liberal y secularizador, y por las ideas de progreso y civilización, donde la principal preocupación eran las epidemias en la época. En este escenario se crearon la cátedra de Higiene Pública en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires en 1873, y el Departamento Nacional de Higiene en 1881. El segundo momento transcurrió durante la década de 1890, donde la preocupación pasó a estar centrada en las enfermedades infecto-contagiosas ligadas a las condiciones de vida de los sectores populares. La intervención de los médicos higienistas se dividió en atención hospitalaria y ambulatoria, y fue acompañada por sectores del socialismo y del catolicismo social. En 1893 la Asistencia Pública se reorganizó bajo la Dirección General de Administración Sanitaria y Asistencia Pública, con una estrategia de legalización y clasificación de la pobreza y de acreditación mediante certificación de autoridad competente. Por último, a inicios de siglo XX el higienismo focalizó su atención en las enfermedades de transmisión sexual

---

<sup>72</sup> Los médicos que impulsaron el Higienismo en Argentina fueron Alberto Zwanck, Germinal Rodríguez, Manuel V. Carbonell, Gregorio Aráoz Alfaro, Juan Garrahan, Saúl Bettinotti, Emilio Coni, Teodoro Tonina, Pilades Dezeo, Enrique Olivieri, y Julio Iribarne, entre otros. (Alayón, 2004)

y privilegió acciones socio-sanitarias de carácter preventivo. (Recalde, 1997:48-51)

Así, los higienistas abordaron especialmente cuestiones tales como el saneamiento ambiental, la resolución de problemas habitacionales, y la presentación de proyectos legislativos que optimizaran la salud de los obreros, promoviendo mejores condiciones de trabajo y un asistencialismo estatal, procurando distanciarse de concepciones moralizantes. Sin embargo, una serie de medidas propuestas por estos agentes, apuntaban al "cuidado de la salud" desde pautas que se imbricaron con el disciplinamiento, a partir de una mirada permanente de la cotidianeidad, estrechamente vinculada a un ideario moralizante. El miedo a las epidemias parecía justificar un sistema de vigilancia generalizada que dividía y controlaba el espacio urbano, conformando ideales de moralidad e higiene que demarcaban una otredad estigmatizada. De este modo, el discurso médico-higienista impregnó varias dimensiones de la vida social, y se constituyó como un elemento de regulación y control de prácticas desplegadas por los sujetos pobres, tanto en el ámbito público como privado, valiéndose de los preceptos socio-biológicos propios de la época para ejercer la vigilancia, el registro y la inspección. La presencia de estas ideas significó también una marca importante para el reconocimiento de la cientificidad de las ciencias humanas y sociales, a la vez que contribuyó desde la individualización y el disciplinamiento, a modificar prácticas, cuerpos y espacios. (Carballeda, 2006)

La estrategia intervencionista del higienismo se instituyó de manera heterogénea; no obstante, un aspecto común fue la valoración de la ciencia y de la racionalización de las prácticas como fuente de explicación de lo social, mediante el análisis de los hechos desde la percepción sensible y la inducción que permitía establecer conceptos e hipótesis y construir ciertas regularidades. Así, la higiene como objeto de estudio se desarrolló en el ámbito académico, y se trasladó a las autoridades gubernamentales como preocupación vinculada a la salud pública y a la necesidad de tomar medidas de profilaxis.

La racionalidad propiciada por los médicos higienistas intentó imponer una mirada "más científica" hacia la pobreza y sus causas. Ello demandó



contar con personal preparado en instituciones que brinden una formación sistemática, que certifiquen esa capacitación con títulos habilitantes para el ejercicio de prácticas específicas de diferenciación de “lo normal y lo patológico.” (Galeano, 2007) Esa lógica hegemonizó la organización de los primeros cursos dirigidos a formar a las asistentes sociales, los que progresivamente alcanzarían estatus universitario y una mayor complejización en su estructuración curricular.

Puede apreciarse en el análisis de estos hechos, cómo el capital científico, que constituye un tipo especial de capital simbólico basado en el conocimiento y en el reconocimiento, se encuentra desigualmente distribuido, siendo los médicos higienistas quienes ejercían el control de una cantidad importante del mismo. Tal situación les confería un mayor poder sobre el campo, sobre el derecho de admisión y sobre los agentes menos dotados de capital -las asistentes sociales y las enfermeras por ejemplo,- direccionando desde allí la distribución de las posibilidades de beneficio. (Bourdieu, 2003:66)

De este modo, los sectores dominantes promovieron la creación de instituciones académicas y la formación sistemática que habilitara a los agentes en la comprensión y manipulación de los códigos culturales y simbólicos inherentes a “lo social”, y en el desarrollo de intervenciones fundadas teóricamente, en pos de contribuir a “edificar la nueva nación.” Este escenario enmarcó la construcción de campos de conocimientos tensionados por el alto grado de heteronomía que producían las presiones externas ejercidas por el Estado y la religión, al pretender imponer como universal y universalmente aplicable dentro de las fronteras de un territorio dado, un conjunto común de normas coercitivas.

Por otra parte, *los católicos* también disputaban el espacio de la asistencia pública, inspirados en el catolicismo social, un movimiento confesional que adquirió visibilidad a mediados del siglo XIX, en el marco del cual se disputaban y confrontaban distintas maneras de entender la realidad, pugnando por la hegemonía de diversos proyectos. (Mallimaci, 1988) Así, ese nucleamiento proclamaba ideales cristianos respecto de la participación de sus creyentes en actividades políticas y sociales. Su acción interventiva puede observarse en las diversas instituciones que fue creando

y en los congresos celebrados en la época, donde se explicitaba la preocupación por la "cuestión social."

Una expresión de ello es la elaboración de la encíclica *Rerum Novarum*, dictada por León XIII en 1891, que planteaba una fuerte crítica a la concentración de la riqueza, al empobrecimiento de las multitudes y a la explotación de la fuerza de trabajo, y una reflexión favorable a la colectivización de la propiedad privada. Esta Carta sentó las bases de la denominada Doctrina Social de la Iglesia, que postulaba los principios cristianos como condición para la realización de la justicia social.<sup>73</sup> De este modo, el catolicismo social se constituyó en una importante fuerza reformista, con una activa participación del laicado que durante la década del veinte, concentró su accionar en tres dimensiones orientadas a armonizar las relaciones entre el capital y el trabajo: adoctrinamiento y fortalecimiento ideológico propiciando la incorporación de los trabajadores a los círculos obreros, participación política e intervención asistencial. El crecimiento de este movimiento se centró fundamentalmente en la crítica al liberalismo por haber promovido el empobrecimiento espiritual como verdadera fuente de los conflictos sociales; y el retorno de la sociedad a los principios cristianos. (Rozas Pagaza, 2001:64)

Resulta interesante puntualizar que el campo religioso ha sido también construido en torno del beneficio, con el fin de legitimar propiedades asociadas a un modelo de condiciones de existencia y de posición en la estructura social. Es decir, los laicos que participan en él esperan que los agentes especializados satisfagan su interés, realizando acciones y prácticas religiosas que sustenten un mensaje sistemático capaz de dar un sentido unitario a la vida, proponiendo una visión coherente del mundo y una existencia humana justificada en una posición social determinada. De este modo se ponía en juego un trabajo religioso que producía y reproducía un habitus particular, un sentido que articulaba lo social y lo subjetivo creando, a través del discurso y la práctica religiosa,

---

<sup>73</sup> La Encíclica "Rerum Novarum" se encuentra disponible en [http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf\\_l\\_xiii\\_enc\\_15051891\\_rerum-novarum.html](http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l_xiii_enc_15051891_rerum-novarum.html)

esquemas de percepción y respuestas a necesidades de determinados grupos sociales.<sup>74</sup>

Estos hechos muestran la función de conservación del orden social que asume la religión a partir del papel político que despliega para las diferentes clases sociales de una formación social determinada, en virtud de su eficacia propiamente simbólica. En ese sentido, contribuye a la imposición de los principios de estructuración de la percepción y del pensamiento del mundo y, en particular, del mundo social, al establecer un sistema de prácticas y de representaciones cuya estructura, objetivamente fundada en un principio de división política, se presenta como la estructura natural-sobrenatural del cosmos. (Bourdieu, 2006:37)

Un tercer actor en este proceso fue el *movimiento obrero*<sup>75</sup> afianzado bajo la forma de organización sindical, en un escenario de incipiente desarrollo industrial; e integrado por al menos tres corrientes que fueron desplegándose a su interior con diferentes estrategias, protagonizadas por anarquistas, socialistas y revolucionarios. Los obreros luchaban por mejores condiciones de trabajo y salario, siendo la huelga, una de sus principales herramientas en un contexto donde la intervención estatal era fuertemente represiva y legitimada a partir de la sanción de dos leyes emblemáticas: la de Residencia de 1902, que permitía la deportación de anarquistas y "agitadores" extranjeros; y la de Defensa Social de 1910, que prohibía el ingreso de personas susceptibles de ser agitadores sociales.<sup>76</sup> Los reclamos

---

<sup>74</sup> Cabe recordar que la Iglesia expandió en esos años su presencia y su accionar mediante la creación de colegios primarios y secundarios a cargo de órdenes religiosas, y con la instalación de parroquias en todo el territorio nacional; instituyendo estos espacios como ámbitos socio-educativos y culturales que propiciaban la "integración" y la construcción de un sentido identitario para la población. De esta forma, fue consolidándose como un factor de unidad nacional y de cohesión social frente a una realidad cambiante, marcada por el fenómeno migratorio y la creciente urbanización. Otras iniciativas fueron los *Cursos de Cultura Católica* que impartían una formación teológica, filosófica y cultural, con el propósito de interpelar las expresiones intelectuales relacionadas tanto con el liberalismo como con las ideas de izquierda; y la instauración de la *Acción Católica Argentina* en 1931, que se propuso incorporar nuevos sectores sociales a las estructuras intermedias de la institución.

<sup>75</sup> Los estudios sobre el origen del movimiento obrero pueden consultarse en publicaciones del Centro Editor de América Latina. Algunos de ellos son: Los orígenes del movimiento obrero (1971), Biblioteca fundamental del hombre moderno vol. 24; Buenos Aires: Centro Editor de América Latina. Socialismo y luchas obreras (1971), Biblioteca fundamental del hombre moderno vol. 39; Buenos Aires: Centro Editor de América Latina. El movimiento obrero y la cuestión nacional (1972); Buenos Aires: Erasmo. La semana trágica de enero de 1919 (1972), Col. Nuestra América; Buenos Aires. Granica.

<sup>76</sup> Interesa puntualizar que estas dos leyes se sancionaron en un momento donde el diputado Alfredo Palacios promovió un conjunto de legislaciones relacionadas a los derechos laborales

por mejores salarios y condiciones laborales fueron recién regulados por el Estado en 1929, con la sanción de la legislación que establecía la jornada laboral de ocho horas.<sup>77</sup> Cabe recordar que este proceso se inscribió en un contexto atravesado por la crisis económica mundial que se desencadenó en 1928, y se agudizó con la depresión del año siguiente, afectando de manera sustantiva a los países dependientes.<sup>78</sup>

Estas disputas permiten visibilizar cómo los trabajadores organizados desplegaron estrategias desde la posición que ocupaban en el espacio social, y desde la percepción que tenían del mismo; procurando movilizar un capital para conservarlo e incrementarlo, en el marco de relaciones tensas con el poder político y económico de ese momento, que imponía prácticas represivas y recortaba libertades fundamentales.

Recapitulando entonces, es importante señalar que los procesos producidos por el capitalismo monopolístico en el espacio social global, que dieron origen a la "cuestión social" visibilizada a partir de sus expresiones en los problemas sociales, fueron tratados desde la concepción higienista reformista que postulaba la necesidad de racionalizar la intervención social del Estado, dotándola de un sustento científico que articulaba lo biológico a lo político. Así, los campos médico, jurídico y sociológico, fueron construyendo un ideario e instituyendo tipificaciones de sujetos "peligrosos" que alteraban el ordenamiento social, implementando medidas de corte represivo. Estas últimas muestran cómo el discurso médico se sobreimprimió al discurso moral, reforzándolo a producir técnicas que, desde un saber pretendidamente científico, perfeccionaron la comprobación, clasificación, tipificación y demarcación de la pobreza. (Campana, 2012:56)

---

de los trabajadores, en 1907 se creó el Departamento Nacional del Trabajo y en 1915 se sancionó la primera ley sobre accidentes de trabajo.

<sup>77</sup> A causa de las condiciones de explotación laboral, en el año 1919 se produjo una huelga general protagonizada por trabajadores metalúrgicos que fueron reprimidos por la policía en el episodio recordado como "la Semana Trágica." Como consecuencia de estos acontecimientos se presentaron varios proyectos de leyes laborales vinculados a salario mínimo, jubilaciones, contrato colectivo de trabajo y regulaciones sobre asociaciones profesionales. No obstante, el accionar represivo no cesó y los trabajadores fueron objeto del mismo una vez más al protagonizar las huelgas realizadas en la Patagonia; y recién 10 años más tarde lograrían la legislación que regula la jornada laboral de 8 horas.

<sup>78</sup> Esta crisis marcó el fin del proceso de crecimiento y provocó un giro en el comportamiento de Gran Bretaña como país líder en el sistema financiero internacional que mantenía vínculos fuertes con Argentina, siendo el principal comprador de productos agropecuarios. Estados Unidos pasó a hegemonizar la economía y la lucha contra la penetración del comunismo, y varios países se repositionaron en ese nuevo escenario.

También el modelo filantrópico privado que representó la Sociedad de Beneficencia, pugnaba por instalar una percepción naturalizada y naturalizante de los problemas y de las acciones respecto de los mismos, definiendo a la asistencia como una responsabilidad individual, dependiente de la voluntad y de la caridad.

En este escenario, los higienistas disputaban por generar un “conocimiento científico” acerca de las necesidades de la población con el aporte de personal especializado -las visitadoras de higiene y las asistentes sociales-; mientras la Sociedad de Beneficencia pretendía continuar manteniendo bajo su órbita la asistencia social. Estas manifestaciones muestran cómo la estructuración del campo científico abocado al estudio e intervención en lo social, estuvo tensionada desde sus inicios por la organización de la acción pública y el desarrollo de un dispositivo asistencial con funciones productivas, dirigido a garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo. O dicho de otro modo, por la presión ejercida por el poder estatal que condicionó el progreso de las ciencias sociales, a las que se les requería estudiar, intervenir y revertir los efectos de los cambios generados por la revolución industrial y por la implantación del Estado liberal capitalista.

Este contexto y las dinámicas descriptas a partir de las contiendas que obreros, católicos reformistas y médicos higienistas desplegaron en pos de sus intereses por hegemonizar la producción de conocimientos y la resolución de problemas sociales, dan cuenta de las competencias y de los conflictos presentes desde ese primer momento en la configuración difusa y tensionada del campo científico abocado a lo social. Asimismo, estas circunstancias constituyen un antecedente de la emergencia del Trabajo Social y su constitución como campo, demarcado por la conformación de actores, de un espacio académico y de intervención legitimada, que irá desplegándose en las décadas subsiguientes, cuyo estatuto sería reconocido a partir de la certificación adquirida con la posesión de un título.

Tal como se mencionó, las condiciones que impuso la fase monopólica del capitalismo, tendieron a producir una “ciencia” destinada a controlar la vida cotidiana de los trabajadores, como medio para resolver los conflictos

inherentes a esa formación social.<sup>79</sup> En este sentido, recorrer la dinámica de ese espacio social, evitando el uso de la oposición nuevo-viejo que podría forzar de manera artificial las diferencias observadas en los distintos momentos, constituye un imperativo para comprender relacionamente el proceso de emergencia de las ciencias sociales y del Trabajo Social.

### **III.3 Antecedentes y surgimiento del Trabajo Social**

El movimiento general de “racionalización” de la vida social producido como correlato de la organización social capitalista, y a través de acciones que procuraban, con métodos y cálculos precisos, conseguir determinados fines, fue impregnando la institucionalización de los campos. Esa búsqueda implicó una expansión del saber racional como saber técnico especializado, que progresivamente desplazó al saber empírico obtenido a partir de la experiencia, sin estar objetivado en forma de principios o leyes científicas. (Weber, 2003) En la medida que esos saberes empezaron a establecerse, apelaron a mecanismos que vehiculizaran su enseñanza y aprendizaje, lo que propició la creación de instituciones especializadas y la organización de rutinas específicas y sistemáticas de apropiación de conocimientos acreditados mediante un título, a diferencia del saber práctico. (Tenti Fanfani, 1989)

La conformación de los Estados modernos y de las burocracias públicas redefinieron las relaciones entre la esfera privada y el Estado, mediante el desarrollo de prácticas socio-institucionales dirigidas a facilitar el gobierno de las sociedades. Simultáneamente, las ciencias sociales y el Trabajo Social, comenzaron un proceso de unidad e institucionalización y aceptación social, cuya estructuración se dio a partir del intento de extender los límites del método científico utilizado para la comprensión de los fenómenos naturales. Wallerstein observa este fenómeno afirmando que:

---

<sup>79</sup> Es importante consignar la importancia que adquiere el concepto de vida cotidiana tomado de Agnes Heller, en tanto el mismo permite entender la forma en que cada hombre organiza su entorno, o dicho de otro modo, las formas en las que se singularizan los hechos sociales. Heller lo define como: “conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales, a su vez, crean la posibilidad de la reproducción social.” (1977:19)

Lentamente -y también, digámoslo, tímidamente- fue surgiendo un grupo de especialistas profesionales del estudio de la realidad social (...) las incipientes disciplinas de la economía, la sociología y la ciencia política se envolvieron en el manto y el mantra de la "ciencia social" apropiándose los métodos y los honores de la ciencia triunfante (con frecuencia, nótese, ante el desprecio y/o la indignación de los científicos naturales). Estas disciplinas de la ciencia social se consideraban a sí mismas nomotéticas, en busca de leyes universales, tomando conscientemente como modelo el buen ejemplo de la física (lo mejor que podían). Por supuesto, tenían que admitir que la calidad y la plausibilidad/validez de sus teoremas estaban muy por debajo del nivel alcanzado por sus cofrades en las ciencias físicas, pero afirmaban en tono desafiante su optimismo sobre el futuro progreso de sus habilidades científicas. (2001: 236).

En este escenario, el conocimiento y la constitución de actores cada vez más especializados en diferentes campos, fueron cuestiones estratégicas que gradualmente instituyeron una distinción entre la discursividad moral y la científica. (Bauman, 1997; Sapiro, 2009) Es posible advertir entonces la relevancia que adquirió la creación de "cuerpos profesionales," con capacidad para fortalecer las funciones de regulación social de los conflictos, asumiendo posiciones propias del Estado laico, cuya estructura fue complejizándose.<sup>80</sup> Asimismo, la configuración de estos campos y en particular del Trabajo Social, es portadora del carácter híbrido resultante del movimiento tensionado entre su institucionalización y las demandas colocadas por los poderes temporales al requerir su organización. Interesa señalar cómo estos poderes, principalmente el religioso y el estatal, ejercieron una fuerza recontextualizadora que condicionó la autonomía relativa, y delimitó el establecimiento del Trabajo Social desde sus inicios, como campo dominado, permanentemente disputado.

---

<sup>80</sup> Para el caso argentino, Ezequiel Ander-Egg, Norberto Alayón, y Juan Barreix son algunos de los autores de las primeras investigaciones sobre el surgimiento y desarrollo del Trabajo Social. Entre sus publicaciones más reconocidas, vinculadas a la historia del Trabajo Social y particularmente dedicadas a reflexionar sobre el Movimiento de Reconceptualización, cabe mencionar: Barreix, J.; Alayón, N. y Cassineri, E. (1971) El ABC del Trabajo Social Latinoamericano; AA.VV (1998) Promoción Social Comunitaria; Barreix, J. Castillejos, B. (2003) Metodología y método en Trabajo Social y Barreix, J. (2003) La Reconceptualización Hoy: Trabajo Social como utopía de la esperanza. Alayón, N. (2005) Trabajo Social Latinoamericano. A 40 años de la Reconceptualización; (1980) Historia del Trabajo Social en Argentina; (1992) Asistencia y Asistencialismo ¿Pobres controlados o erradicación de la pobreza?; (1987) Definiendo al Trabajo Social; (1986) Reflexiones sobre Trabajo Social; (1985) Perspectivas del Trabajo Social; (1983) El Trabajo Social de hoy y el mito de la asistente social; (1982) Las Escuelas de Trabajo Social en América Latina. Ander Egg, E. Realizó estudios de Sociología, Ciencias Políticas, Economía, Planificación Económica, Planificación Social y Pedagogía. Algunas de sus publicaciones son: (1965) Técnicas de investigación social; (1980) Metodología y práctica del desarrollo de la comunidad; (1981) Diccionario de trabajo social; (1981) Metodología y práctica de la animación sociocultural; (1983) Introducción a la planificación; (1984) Desafíos de la Reconceptualización; (1984) Achaques y manías del trabajo social reconceptualizado.

Producciones teóricas procedentes de Europa y Estados Unidos principalmente, tales como las del médico norteamericano Abraham Flexner (1915) señalaban que el Trabajo Social era un oficio, una práctica que requería del desarrollo de aptitudes de análisis y discriminación, simpatía, buen juicio y habilidad para utilizar recursos disponibles y planificar alternativas que permitieran aliviar el sufrimiento humano. El autor expresa también que la materia prima del Trabajo Social, la delimitación de sus fines no es clara, puesto que “lo social” constituye un campo extenso que se encuentra presente y forma parte del objeto de estudio de distintos campos. Estas cuestiones han estado -y continúan estando- presentes en los debates del Trabajo Social latinoamericano y argentino, con una fuerza significativa y con una marcada influencia en los perfiles identitarios, inherentes a las luchas por la posesión de un capital específico y por la propia constitución del campo.

Así, el Trabajo Social fue estableciéndose mediante la producción de un conjunto de ideas que enmarcaron tanto el sentido común como el conocimiento científico; y que lo colocaron en tensión permanente con el “modo capitalista de pensar,” que le demandaba el reaseguro de condiciones para la reproducción del sistema. En ese escenario, fue estructurándose con una escasa reflexión teórica, realizando una lectura naturalizada de la “cuestión social,” desde una base doctrinaria y una formalización de lo metodológico que lo llevó a sostener la pretensión de “unir” teoría y práctica, reforzando así su carácter tecnicista y pragmático.<sup>81</sup>

De esta forma, es posible reconocer que, en sus orígenes el Trabajo Social fue percibido como una práctica humanitaria sancionada por el Estado, creada y puesta al servicio del capitalismo como estrategia de control social, como una ilusión necesaria -en términos de práctica fetichizada- para garantizar su efectividad y permanencia histórica. Estas marcas identitarias permiten comprender la alienación, las contradicciones y los antagonismos que atravesaron -y aún hoy atraviesan- su configuración y dinámica como campo, en el marco de la instalación de prácticas de asistencia social orgánicamente articuladas al poder hegemónico, que

---

<sup>81</sup> En Argentina es posible visualizar la impregnación de estas ideas en los trabajos de Delia Franco, Sela Sierra, Ezequiel Ander Egg, y Natalio Kisnerman entre otros.



procuraron suprimir imaginariamente la fragmentación y los conflictos sociales. (Chauí, 1989)

Al reconstruir el proceso de formalización del Trabajo Social en Latinoamérica y particularmente en Argentina, el escenario de los años treinta resulta demarcatorio; así como la influencia ejercida por el Trabajo Social europeo, con un sesgo conservador reforzado por el catolicismo y la sociología positivista; y por la experiencia norteamericana, portadora de una impronta pragmática y reformista, sustentada en conocimientos producidos primordialmente por la psicología, la medicina y el derecho. En ese sentido, es posible advertir cómo el discurso científico convivía con una práctica asistencial sustentada por el pensamiento doctrinario, que daba un tratamiento preferentemente “terapéutico” y pulverizado a los problemas sociales de la época, sin que ello fuese problematizado. (Martinelli, 1997)

El pensamiento reformista católico y los principios clínico-normativos del campo médico, operaron como condición de posibilidad tanto para la emergencia del dispositivo asistencial en el cual se desempeñaban las asistentes sociales, como para la incipiente construcción de espacios que les brindaran una formación específica. Las primeras propuestas fueron diseñadas según criterios burocrático-administrativos de polivalencia y especialización, con un encuadre metodológico pre-establecido desde paradigmas que procuraban explicar lo social, incorporando procedimientos técnico-formales para la investigación y para sustentar las prácticas. Sin embargo, el sesgo moralizante heredado principalmente del imaginario filantrópico, continuó disputando el despliegue de actividades objetivamente orientadas, que conformaran patrones coherentes, socialmente inteligibles, que obedecieran a regularidades -aun cuando ello es imposible en tanto las acciones de los agentes no son guiadas sólo por reglas conscientes.-

El positivismo y la impronta prescriptiva dieron contenido al Trabajo Social, organizándolo a partir de tres instancias -estudio, diagnóstico y tratamiento- que trataban al individuo según una tipología construida en función del “desorden de conducta” observado. Este momento de estructuración incipiente del campo, recibió la influencia del Trabajo Social norteamericano, principalmente a partir del pensamiento de Mary

Richmond<sup>82</sup> y su propuesta del "Servicio Social de Casos" que propugnaba la adaptación del individuo a la sociedad mediante reajustes en su personalidad, valiéndose de las contribuciones de la psicología y del psicoanálisis.

En virtud de estas consideraciones, la formación en Trabajo Social en ese período, se caracterizó por la adopción de cierto metodologismo de carácter formal-abstracto, donde prevalecía de manera apriorística el "cómo" en detrimento del "para qué," y una pretendida escisión de la relación entre teoría y práctica tal como lo expresara Rozas Pagaza al afirmar que

Sin duda, las primeras Escuelas de Trabajo Social tenían una orientación para-médica y jurídica, y una concepción instrumentalista de la intervención, cuyos marcos de referencia tuvieron y tienen aún un sesgo conservador, en tanto reproducía las concepciones existentes sobre la pobreza y su tratamiento puntual y de carácter transitorio propugnado por la vieja beneficencia. (...) Tal como hemos señalado la cientifización de la problemática social, de parte de los reformadores liberales no cuestionaba en absoluto el carácter capitalista de la sociedad. En ese mismo sentido, la preocupación por la salud pública y la criminología debían contribuir a moralizar y generar una sociedad que tenga salud e higiene, aspectos importantes para seguir garantizando el crecimiento de una sociedad de progreso. (2001:79)

De esta manera, el pensamiento conservador reformista instituyó en esos años, la racionalidad formal-abstracta que intervino en la incipiente conformación de un habitus en las asistentes sociales y otros agentes, vinculado a la comprensión de los problemas sociales y a sus formas de atención, desde el cual fueron ocupando también posiciones en la indeterminada constitución del campo, bajo la propuesta de homogeneizar y controlar a una población heterogénea. Una racionalidad estatal burocrática que, al vaciar los hechos de sus contenidos concretos y separarlos de las relaciones que los engendran, impedía percibir y problematizar la conexión, la articulación, la vinculación entre las instancias socio-económicas, políticas, e ideo-culturales. (Guerra, 2000) Esa perspectiva moldeó las

---

<sup>82</sup> Mary Richmond (1861-1928) pionera del Trabajo Social en Inglaterra, autora del libro "El diagnóstico social" publicado en 1917 y del libro ¿Qué es el Trabajo Social de casos?, publicado en 1922, ambas producciones constituyeron una referencia para la profesión en sus inicios.

primeras currículas de Trabajo Social, y produjo la adscripción a un "metodologismo" que buscaba separar la reflexión sobre los métodos de su uso real en el trabajo científico, y cultivar el método por el método mismo. En ese movimiento no se advertía que, tal como señalan Bourdieu y Wacquant, "abstraer falsamente el método del objeto, reduce el problema de la construcción teórica del segundo a la manipulación técnica de indicadores y observaciones empíricos. (...) este fetichismo metodológico está condenado a erigir objetos preconstruidos en ropaje científico y corre el riesgo de inducir miopía científica." (2008:55)

Por su parte, la constitución del Estado moderno dio lugar al despliegue de un "juego burocrático," de una lógica organizacional que favoreció la inserción de prácticas profesionales en la división social del trabajo, como actividades legalmente reconocidas, al tiempo que propició la formalización de ámbitos específicos de enseñanza para las mismas. Estas condiciones posibilitaron en parte, la construcción progresiva del Trabajo Social, reforzando en las décadas subsiguientes el lugar del Estado como principal empleador y regulador de los mecanismos que contribuyeron a su estructuración.

Sin embargo, esa vinculación constitutiva del Trabajo Social con el Estado, si bien facilitó su emergencia y desarrollo, parecería también haber condicionado sus posibilidades de constituirse como un campo relativamente autónomo. Es decir, un campo que fuese capaz de producir una discursividad hegemónica respecto de lo social, y de poner en tensión los condicionamientos impuestos por la materialidad inherente a esa institucionalidad estatal. Conciérne aclarar que esta última alude a una instancia que no es tomada ni como universal ni como fuente autónoma de poder, sino como el producto de sucesivas estatizaciones que asumen, respecto del Trabajo Social, un carácter estructurante y recontextualizador.

Estas reflexiones adquieren relevancia si se tiene en cuenta que la gubernamentalidad estatal organizada bajo un orden político nacional, visualizaba como una de las principales preocupaciones, los problemas que afectaban a la población y ponían en riesgo la reproducción social del sistema. En función de ello, fue generando las condiciones en las que se gestaron las primeras iniciativas de formación especializada, sustentadas en

postulados socio-biológicos que marcaron los términos teóricos e ideológicos y las construcciones metodológicas, estableciéndose como capital cultural objetivado e incorporado en las agentes y en el proceso de constitución del campo del Trabajo Social.

Una expresión de la formalización de esas experiencias de formación que antecedió la institucionalización del Trabajo Social, fue la apertura del Curso de Visitadoras de Higiene Social, en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires en 1924. El curso fue dirigido exclusivamente a mujeres e impulsado por el Dr. Alberto Zwanck, titular de la cátedra de Higiene, y por el Dr. Manuel Carbonell, Director del Instituto de Higiene dependiente de la mencionada unidad académica; y otorgaba una certificación de Visitadoras de Tuberculosis e Higiene Infantil, y Visitadoras de Higiene Escolar. (Alayón, 2007) La inscripción de estas instancias en ámbitos académicos, posibilitó el fortalecimiento y la progresiva configuración de condiciones para el surgimiento del campo -aún de manera confusa y heterogénea- desde discursos que planteaban ya la necesidad de la creación de una escuela de Servicio Social.

En esa dirección, en 1930 se creaba la primera Escuela de Servicio Social en el Museo Social Argentino, anexo a la Universidad de Buenos Aires como un Instituto de Información, Estudios y Acción Social. Su propósito era formar "técnicos" que desarrollaran una acción social eficiente en asistencia, organización y educación; en servicios sociales relacionados a la industria y al comercio; y en asociaciones abocadas a la atención de la "infancia abandonada y delincuente."<sup>83</sup> El plantel docente estaba integrado en su mayoría por médicos, y el trayecto curricular se organizaba a partir de cuatro dimensiones: una vinculada a la adquisición de conocimientos científicos; otra al reconocimiento y utilización de instrumentos técnico-operativos; una tercera que proponía la realización de una experiencia práctica; y por último, la transmisión y adscripción a determinados valores ético-morales.<sup>84</sup> La visión interaccionista complementó los elementos

---

<sup>83</sup> La formación inicial en la mencionada Escuela, duraba dos años, y se extendió a tres en 1938. Si bien el plan de estudios brindó una preparación más amplia que la ofrecida por los Cursos de Visitadoras de Higiene, al incorporar contenidos de economía política, psicología, psicopatología y demografía. (Alayón, 2007)

<sup>84</sup> Los médicos Julio Iribarne, Manuel Carbonell, Germinal Rodríguez, y Alberto Zwanck estuvieron ligados al Museo Social Argentino (MSA). El primero fue director del Instituto de

teóricos y metodológicos aportados por el pensamiento higienista, y permitió estudiar los hechos sociales desde una lectura centrada en la relación entre quienes los producen y quienes los reciben e intentan replicarlos, sea para negarlos o confirmarlos.

Es importante advertir respecto de esa orientación interaccionista, cierta preocupación frente a su pretensión de explicar el principio de las acciones emprendidas por los individuos sólo a partir de sus interacciones "conscientes." Tal posición llevaría a un finalismo que tiende a ignorar las estructuras y las disposiciones que constituyen el principio de las acciones y de las relaciones. Y ello obturaría la producción de condiciones para leer las disputas al interior del campo y ampliar su autonomía relativa, siendo además ese finalismo reforzado por los sectores hegemónicos que pugnaban por una formación preferentemente universitaria. Así, se procuraba dotar a los agentes de un saber formalizado que, desde una visión escolástica y logicista, definiera los problemas y la metodología de investigación.

Estos hechos dan cuenta de cómo el Trabajo Social fue conformándose con delimitaciones difusas, a partir de un proceso marcado por una serie de rupturas y continuidades donde fue definiendo objetos legítimos de discusión, problemas, metodologías y teorías que, a criterio de quienes ocupaban posiciones dominantes en el mismo y según sus intereses, resultaban más convenientes y adecuadas.

Entretanto, reconociendo también cómo operaban los poderes temporales en el espacio social, y la importancia que tiene el Estado en la producción y análisis de los procesos que enmarcan el desarrollo de los campos profesionales en las sociedades latinoamericanas, y su relación con el poder religioso, concierne mencionar la Conferencia Nacional de Asistencia Social, convocada en el año 1933 por el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto.

---

Higiene de la Facultad de Ciencias Médicas de la UBA, impulsó la creación de la Escuela de Visitadoras y ocupó cargos en el Consejo Directivo del MSA; el segundo fue docente del Instituto de Higiene de la Facultad de Ciencias Médicas y promotor de las Escuelas de Visitadoras de Higiene y de la Escuela de Servicio Social del MSA. Se desempeñó como docente en ambas y a posteriori ocupó el cargo de Decano de la Facultad de Servicio Social-MSA. Por su parte Alberto Zwanck fue director y docente en los cursos de Visitadoras, y en la Escuela de Servicio Social del MSA. Ocupó también cargos en el Consejo Directivo de dicha institución. (Alayón, 2007)

La Conferencia instaló en la agenda pública la temática de la asistencia social, dando continuidad a los esfuerzos que desde la primera década del siglo se venían realizando, a favor de producir un giro significativo en la historia de la protección social en la Argentina. Buscó implantar la laicidad, por oposición al sectarismo religioso dominante (aspecto que, ya entrado el siglo XX, daba cuenta del fracaso de la secularización en materia social), la racionalidad en reemplazo del sentimentalismo y el voluntarismo, y la eficiencia en un sentido contrario a la idea de conversión espiritual, que junto con el alivio material, proclamaban las organizaciones tradicionales de ayuda social. (Krmptic, 2005:75)

Este acontecimiento permite observar las disputas suscitadas en ese entramado relacional, en tanto ámbito de conflicto y competencia por el conocimiento e intervención en “lo social.” Allí participaron agentes con diferentes intereses, que pugnaban por el monopolio sobre un tipo de capital específico y por decretar la jerarquía entre las formas de autoridad, en un espacio que empezaba a ejercer un efecto de campo. La Conferencia fundamentó la necesidad de estudiar los problemas sociales y las obras asistenciales; de producir un acopio de información que facilite su sistematización y registro estadístico; y de coordinar la asistencia social oficial y privada en toda la república. Asimismo, promovió la formación del personal abocado a esta tarea, el servicio social, y la creación de legislación en materia de problemas sociales, junto a la construcción de asilos e instituciones asistenciales.<sup>85</sup>

En este evento participaron por un lado, *el gobierno* que planteaba las deficiencias institucionales para enfrentar los problemas provocados por la desocupación rural y urbana. Por otro, *la iglesia católica* que, en su vertiente social-reformista, expresaba su preocupación por la “cuestión social” en las encíclicas papales. Y un tercer actor fue *la comunidad científica nacional*, cuyos posicionamientos eran sustentados en un positivismo biologicista que propició la ciencia aplicada, principalmente en las actividades técnicas y económicas. Esto llevó a un cierto dogmatismo y a la propensión hacia un mecanicismo puesto de manifiesto en inferencias, generalizaciones y hasta extrapolaciones. (Ibídem, 2005:58-59)

---

<sup>85</sup> Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, presentada al Honorable Congreso Nacional, correspondiente al período 1933-1934. Tomo I, Buenos Aires. Este Ministerio tomó a su cargo todo lo relativo a la asistencia social realizada directa o indirectamente por el Estado.

El gobierno se instituyó como agente del poder político del Estado que procuró enfrentar los problemas sociales de la época mediante la coordinación eficiente de un entramado institucional y de políticas asistenciales. De ese modo promovió una especie de “renovación social,” utilizando métodos para producir y aplicar una tecnología sobre la población considerada un sujeto político estratégico de los estados nacionales, y en consecuencia, objeto privilegiado de la medicina y la higiene pública. Así, buscó forjar ciudadanos letrados, saludables y productivos.

Interesa señalar que el Estado no es una realidad bien definida, claramente circunscripta y unitaria, que se mantiene en una relación de externalidad con las demás fuerzas que configuran la dinámica del espacio social. Más bien su materialización se encuentra en un conjunto de campos administrativos o burocráticos, en los cuales diversos agentes luchan por adquirir esta forma peculiar de autoridad que consiste en el ejercicio de la violencia legítima. De esta manera, por medio de la legislación y de otras regulaciones viabilizadas por las políticas estatales, se accede a ese capital propiamente estatal, integrado por diferentes tipos de capital -económico, militar, cultural, jurídico y simbólico- sobre los que ejerce un poder específico. (Bourdieu, 2008) Es precisamente ese poder el que posibilitó al Estado y a los sectores hegemónicos definir una esfera de intervención social con su correspondiente localización institucional, y organizar dispositivos y prácticas que asumieron una función interventiva de carácter protectorio sobre la población pobre. En ese marco, dispusieron instituciones y trayectos para la formación “técnica” de agentes especializados; y definieron criterios de acceso de los beneficiarios al circuito asistencial, a partir de dos condiciones centrales: la ineptitud de éstos últimos para el trabajo, y la relación de proximidad que debe existir entre los potenciales asistidos y la instancia que brinda asistencia. (Campana, 2012)

Mientras tanto, la iglesia católica, en función de legitimar las propiedades asociadas a un tipo determinado de condiciones de existencia y de posición en la estructura social, proponía un discurso capaz de dar sistemáticamente un sentido unitario a la vida. Promovía el control de la producción y reproducción de un habitus conforme a las normas de una

representación religiosa del mundo, sustentando esquemas de percepción que expresaban la correspondencia entre las estructuras de poder y las estructuras mentales. De ese modo pugnaba por el monopolio del ejercicio legítimo del poder de modificar la práctica y la visión de mundo de los laicos. Ello habilitó un trabajo de “producción de respuestas” a las necesidades de grupos sociales vulnerables, a través de un tipo particular de prácticas dirigidas a generar unas “disposiciones psicoafectivas” que propiciaran, mediante el poder simbólico, la construcción de un sentido de la existencia humana, legitimando el orden social y político vigente. Esa composición teórico-doctrinaria heredada del pensamiento europeo y de la tradición católica, influyó también en la conformación del Trabajo Social.<sup>86</sup>

La comunidad científica nacional, fue otro actor central en estos debates, que promovía la ciencia aplicada, impulsando actividades técnicas y económicas. Su papel fue decisivo en tanto permitió, a partir de los registros construidos en el marco de la mencionada Conferencia, visualizar cómo los productos de la ciencia, no son objetivos ni auténticos. Es decir, ellos son la resultante de un proceso de fabricación que va desplegándose en un universo más o menos artificial, donde los textos escritos que procuran comunicarlos, devienen estratégicos.<sup>87</sup>

De este modo, la construcción y la progresiva legitimación del Trabajo Social parece inicialmente haberse relacionado con dos procesos: uno inspirado en una “matriz de base doctrinaria” ligada a la iglesia católica y a su estrategia de recuperar espacios dentro del bloque hegemónico; y otro sustentado en una “matriz de base racionalista y laica” asociada a las prácticas médico-higienistas que proponían intervenciones de corte preventivo-educativo con regulaciones del poder público estatal o privado, ante los efectos de la industrialización y urbanización. Ambas tendencias confluían en un discurso conservador integracionista del orden social que

---

<sup>86</sup> La influencia del ideario reformista católico en la institucionalización del Trabajo Social en América Latina se encuentra desarrollada principalmente en las producciones de Manrique Castro, 1982; De Aguiar, 1984; y Guimarães, 2005. También el tema ha sido analizado desde la perspectiva histórico-crítica por Montaña, 2000; Yamamoto, 2001; y Netto, 1997.

<sup>87</sup> Cabe recordar que, si la ciencia es un discurso capaz de producir un efecto de verdad, que se construye dejándose llevar por un sentido del juego científico, adquirido mediante la experiencia prolongada del mismo, la actividad literaria e interpretativa se constituye en una dimensión central y un insumo valioso.



impregnó la incipiente conformación del campo, y se extendió hasta los años sesenta. (Parra, 2001)

Por entonces, y frente a estos acontecimientos, el discurso hegemónico subrayaba la importancia del Trabajo Social como sistema integral, capaz de establecer la correlación indispensable entre todos los órganos de acción social, promoviendo el desarrollo de la personalidad, reajustando racionalmente el individuo al ambiente, y el mejoramiento de los métodos de asistencia. En función de ello se esperaba que el mismo contribuya a la "difusión práctica" de conocimientos y medios que aconsejen la higiene física y mental, conducentes al mejoramiento del individuo y de la familia. Al respecto, en la Conferencia antes aludida, el Dr. Zwanck manifestó que

La Escuela de Servicio Social tiene por finalidad no sólo la formación de los técnicos llamados Asistentes Sociales, los que, con amplio conocimiento de las causas y los efectos de la miseria, han adquirido una preparación que los capacita para actuar eficazmente en las obras de asistencia, sino también la de crear una conciencia colectiva que permita en un futuro, que deseamos próximo, la organización científica de la beneficencia. (1937: 12)

Desde estas enunciaciones borrosas, se reconocía la necesidad de organizar el Servicio Social como una "nueva ciencia," dirigida a trabajar no sólo en la implementación de medidas que contribuyan a asegurar la subsistencia física de los trabajadores, sino también que promuevan la incorporación de valores espirituales y morales sustentados en principios cristianos y cívicos, para resguardar la productividad del capital en condiciones de "paz social." (Grassi, 1989:44) Es posible advertir en esta expresión la impronta pragmática y moralizante que los sectores dominantes impusieron al Trabajo Social en sus inicios, cuestión a la que refiere el siguiente apartado.

### **III. 4 Trabajo Social: condicionamientos materiales y simbólicos**

Los incipientes campos de conocimiento empezaron a pensar los problemas sociales no ya como un dato natural, sino como una construcción, y ello habilitó la producción de saberes para su comprensión y explicación, y un conjunto de políticas tendientes a cuidar principalmente la producción y reproducción de la población. Así, bajo un carácter laico y racional, estrechamente ligado al ideario de “orden y progreso,” se instrumentaron estrategias de regulación, tutela y control de la vida cotidiana de los sectores populares desplegadas por quienes ocupaban posiciones dominantes en el espacio social. El Estado instituyó la asistencia social como parte de la lógica modernizadora de intervención sobre los sectores más pobres, valiéndose de instrumentos de control administrativo y económico que llevaron a ampliar las instituciones, a construir marcos legales y a usar técnicas para producir una clasificación y comprobación de la pobreza generando estigmatizaciones en los sujetos hacia los que dirigía su acción. (Rozas Pagaza, 2001; Grassi, 2003)

Sin embargo, la moral religiosa continuó estando presente tensionando esa laicidad, al sostener la vinculación causal entre pobreza e inmoralidad, y cierta impronta providencial que proponía la aceptación naturalizada de la indigencia. De este modo, la religión contribuyó a crear y sustentar esquemas de percepción mediante cierta “imposición” de principios de estructuración del pensamiento respecto del mundo social; así como a legitimar y aceptar lo arbitrario y la absolutización de lo relativo. (Manrique Castro, 1982; Riveiro, 2010)

Este ideario habría favorecido la producción social e interiorización de sentidos y estructuras simbólicas en el campo del Trabajo Social que expresaron valores, normas, jerarquías sociales, y orientaciones de comportamiento percibidos como naturales, sin que se evidenciara cuestionamientos en los agentes en tanto parecían entender que “las cosas debían ser así” porque así lo establecían los poderes temporales. Es decir, el sentido último de la práctica profesional habría sido interpretado como

definido de antemano, y de manera escindida de las circunstancias que originan los problemas sobre los cuales se demandaba la misma. Esta "aceptación social" de lo instituido, expresaría la correspondencia que existe entre los esquemas perceptuales y valorativos que las asistentes sociales invertían en sus prácticas y las estructuras sociales, o entre las divisiones objetivas del mundo social y los principios de visión y división que aquellos les aplican. Se trata de una homología, una ligazón genética entre las estructuras objetivas y los esquemas perceptivos, siendo éstos una especie de encarnación de las primeras. (Wacquant, 2008)

Interesa señalar las funciones políticas cruciales que estas relaciones entre estructuras sociales y mentales cumplen en los campos profesionales y particularmente en el Trabajo Social, en tanto campo que dispone de un poder simbólico requerido por el Estado moderno a fin de cumplir con cierto mandato de integración social de un orden arbitrario. Sin embargo, las estructuras de sentido no son neutras, contribuyen a organizar la acción y dotan al agente de una percepción valorativa del mundo estrechamente ligada a la realidad social objetiva y al orden simbólico. Tal situación habilita la problematización de esa realidad mediante la reflexión crítica acerca de las circunstancias históricas, los límites institucionales y del significado que el Trabajo Social produce y reproduce, siempre que la sociedad en un espacio y tiempo determinado, cree condiciones para que ese cuestionamiento sea posible. Ese movimiento habría resultado sumamente dificultoso en el contexto descrito, teniendo en cuenta que el plano del pensamiento era hegemonizado por el positivismo, cuya proposición en torno de los problemas sociales, no cuestionaba la positividad de los hechos.

Así, la condicionalidad material y simbólica que enmarcó la conformación inicial del Trabajo Social articulada al poder estatal, no habría sido interrogada por los agentes quienes a su vez obtenían reconocimiento y legitimación desde esa posición del campo. O dicho de otro modo, el capital cultural científico-técnico incorporado y objetivado por ellos en ese momento, habría invisibilizado de forma heterogénea y dispar, su estatuto como campo relativamente autónomo. Esas tensiones atravesaron también su inscripción en la universidad, generando disputas por el monopolio de su

nominación y por la demarcación de sus fronteras; expresándose en imprecisiones que se manifestaron en los contenidos de la formación y en la multiplicidad de perfiles y prácticas formativas, que prefiguraron también diversidad de disposiciones y trayectorias en los agentes. Por ejemplo, las titulaciones podían ser de Asistente Social, Visitadora de Higiene Social, Asistentes de Menores, Asistentes Penales, o Graduadas de Servicio Social, según la institución donde se formaban y la orientación que la misma asumía.

El análisis de esas limitaciones a su vez se complejiza si se tiene en cuenta que la relación entre el *habitus* y el *campo* es, en primer lugar, una relación de *condicionamiento*: el campo estructura el *habitus*, que es el producto de la incorporación de la necesidad inmanente de ese campo o de un conjunto de campos más o menos concordantes. Y es también una relación de *conocimiento*, en la que el *habitus* contribuye a constituir el campo como mundo dotado de sentido y de valor, en el cual vale la pena invertir. Es decir, la relación de conocimiento depende de la relación de condicionamiento que la precede y que da forma a las estructuras del *habitus*; y en ese sentido, conocer la experiencia primaria del campo del Trabajo Social es relevante para comprender su institucionalización. Asimismo, la coincidencia entre las disposiciones y la posición, entre el sentido del juego y el juego, explica el desarrollo de prácticas por parte de las entonces asistentes sociales, que parecían orientadas a “hacer lo que tenían que hacer,” sin que necesariamente mediase un cálculo e incluso una reflexión consciente.

Existe también otro componente que interesa señalar, en tanto refiere a las particularidades que asumió la institucionalización del Trabajo Social bajo los condicionamientos descritos, que lo situó en una posición estratégica para dar cumplimiento al mandato disciplinador. El mismo alude al carácter femenino y religioso que tomó el trabajo profesional, al ser realizado mayoritariamente por mujeres, a quienes el Estado delegaba una cuota de poder que permitía articular ordenamiento y disciplinamiento social, desde una apelación moral a la “abnegación de la madre,” pero que a

la vez ejercía sobre ellas una violencia simbólica.<sup>88</sup> Es decir, las asistentes sociales de entonces desplegaron prácticas especializadas bajo una impronta de control social imbricadas al poder de consenso del Estado, que darían cuenta paradójicamente de un acto de conocimiento y de desconocimiento, que yace más allá de los controles de su conciencia y de su voluntad.

Si la combinación de ciertas virtudes como la generosidad y el amor, la adecuación al rol prefijado y la adscripción vocacional son la resultante de disposiciones interiorizadas a partir de la división social y sexual del trabajo, que descodifican las jerarquías del espacio social global, la autonomía relativa del Trabajo Social como campo delimitado por un conjunto de saberes, prácticas e intereses donde se libran luchas más o menos desiguales, pareciera ser inviable. Asimismo el carácter feminizado que asume, a partir de las analogías corporales que disponen a las agentes a unas trayectorias y las distancian de otras, refuerza su posición dominada respecto de otros campos.

El patriarcado en tanto sistema ideológico, ha reforzado esas relaciones desiguales en el Trabajo Social, valorando su capital específico por lo femenino y lo afectivo en detrimento de la producción de saberes científicos. Esta "sintonía" permitió justificar la convocatoria dirigida especialmente a las mujeres, quienes eran "autorizadas," dotadas de cierto "permiso social" para ejercer esas prácticas. Al mismo tiempo, este movimiento propició la naturalización e invisibilización de esa apropiación desigual del poder en perjuicio de las mujeres, que se transfiere a sus distintos ámbitos de inserción y ofrece un anclaje para reproducir ese modelo, condicionando la consolidación del campo y la construcción de la identidad profesional. O dicho en otros términos, en esta trama relacional el Estado es un componente fundamental que sostiene, legitima y reproduce el sistema de dominación capitalista y patriarcal, mediante la construcción de hegemonía. Y en ese sentido ejerce un significativo condicionamiento al desarrollo de las ciencias sociales, principalmente aquellas que históricamente han sido feminizadas.

---

<sup>88</sup> Un análisis pormenorizado sobre esta cuestión se encuentra en Grassi, E. (1989) La mujer y la profesión de Asistente Social, Ed. Humanitas. Buenos Aires.

Estos hechos permiten reconocer cómo en la estructura de la relación de fuerzas del campo científico, se juega la distribución de dos especies de capital: un capital temporal y un capital científico. El primero, asociado a principios burocráticos, puede ser acumulado por unos caminos que no son estrictamente científicos, y puja por imponerse tensionando la autoridad científica del segundo. (Bourdieu, 2003) Esa distribución asimétrica de los mencionados capitales en juego, brinda algunas claves para reflexionar acerca del modo en que las presiones externas influyeron en la conformación de la estructura objetiva del campo del Trabajo Social. Una expresión de ello era la diversidad de nominaciones e inscripciones institucionales de las trayectorias de formación específica, brindada en algunos casos por las universidades, y en otros por instituciones terciarias no vinculadas a lo educativo tales como el Patronato de Recluidas y Liberadas o el Ministerio de Salud. A la vez esta realidad condicionó la producción y distribución de un capital científico específico al ser el mismo disputado desde la heterogeneidad de contenidos que orientaba cada propuesta curricular, diseñado generalmente en función de los requerimientos del poder político, obstaculizando de ese modo también los avances respecto de la autonomía relativa del campo.

Así, una primera cuestión a señalar es el papel estratégico que desplegó el Estado en esa trama relacional, al propiciar condiciones para producir por un lado, un individuo portador de problemas sociales conceptualizados como "anomalías", de los que el mismo no tenía conciencia, y por ello no podría enfrentarlas; y por otro, un discurso sustentado en perspectivas teóricas y políticas que situaban el "objeto profesional" a partir de la existencia de esos individuos.

Esa cosmovisión enmarcó las indagaciones que desarrolló el Trabajo Social respecto de las causas de esos problemas, a través de un conjunto amplio y complejo de técnicas que producían un movimiento donde la búsqueda y el descubrimiento final de las mismas giraban en torno al individuo, sobre quien se aplicaría un tratamiento para lograr su "readaptación." Es decir, las acciones se fundaban en criterios científicos racionales y metódicos, de carácter inductivo y normalizador, con la persistencia de algunos elementos de concepciones moralizantes que

complejizan el análisis de la mediación estatal conciliadora en los procesos de reproducción social.

Interesa señalar además cómo ese entramado de referencias positivistas y argumentos doctrinarios permitió reafirmar el lugar del Estado como asegurador del “bien común,” capaz de mantener el “equilibrio social” atendiendo los intereses de los diversos sectores sociales para la “cohesión de la nación.” Un Estado presentado por el discurso dominante de la época, como sinónimo de la colectividad social, como una institución de carácter “neutra,” deseconomizada y despolitizada, en una sociedad cuyo normal funcionamiento suponía la naturalización de las desigualdades, justificadas desde el pensamiento católico mediante afirmaciones como las realizadas por el Dr. Zwank respecto del “deber de servir” como requerimiento en la formación de las Asistentes Sociales:

(...) ya sea que nuestros alumnos al recorrer el camino, sin meta, de la propia perfección, lleguen al ejercicio sublime de la caridad o más apegados a la tierra, sólo sean capaces de sufrir con el sufrimiento de sus semejantes, por sentirse sus hermanos, los que pasaron alguna vez por las aulas de nuestra escuela habrán aprendido, por haberlo sentido, el deber de ‘servir’, de dar de sí.  
(1937: 14)

Asimismo, la impronta humanitaria recreada en algunas prácticas de las Asistentes Sociales bajo ese “deber de servir,” tensionaron su carácter científico al sustentar -desde un imperativo moral,- posicionamientos dogmáticos que reservaban a las ciencias de la salud un lugar relevante. Es posible reconocer en este proceso, la convergencia entre higienismo y moral judeocristiana, que moviliza puntos de referencia científicos investidos de parámetros ideológicos para regular el vivir-juntos, para instituir una humanidad “tal y como debería ser,” de acuerdo a las idealizaciones de quienes sostienen esas intervenciones. (Karsz, 2007) Este pensamiento se hallaba imbricado en las significaciones sociales creadas por el imaginario colectivo de la época, portadoras de un sentido que va más allá de los significados subjetivos que esas mujeres habrían otorgado a sus actos pues, todo orden social es una construcción histórica, colectiva y conflictiva, un complejo entramado de procesos atravesados por relaciones de poder que van materializándose en una matriz institucional que regula la vida social. (Castoriadis, 2007)

Si bien el discurso higienista planteaba la necesidad de dejar atrás el “conocimiento intuitivo” y de construir un “conocimiento científico” acerca de los problemas sociales, al apelar a un personal especializado -Visitadoras y Asistentes Sociales- que produjese la información requerida para diagnosticar el estado de necesidad e implementar acciones de asistencia, esa “producción científica” quedaba reducida sólo a la incorporación de técnicas y recursos humanos que identifiquen y modifiquen los hábitos y conductas desarrolladas cotidianamente por los grupos de población empobrecida. (Levín, 1997:36) Una expresión de cómo el conocimiento científico era secundarizado por discursos pragmáticos y moralizantes, se encuentra en la alocución ofrecida por el Dr. Pilades Dezeo, Director de la Escuela de Visitadoras de Higiene Social de la Universidad Nacional de La Plata, donde en la Conferencia Inaugural realizada en 1938, expresaba:

(...) lo que la realidad ofrece, es el hombre viviendo en sociedad, de ahí que no existan formas de actividad humana que no presenten su aspecto social. Ese aspecto lo revelan muchos males morales que aquejan al hombre: casi todos los conflictos de clase que perturban el equilibrio social, gran número de enfermedades sociales que degeneran la raza, ciertos problemas de cultura que desorbitan pueblos enteros con teorías atávicas, etc., problemas y fenómenos que deben interesar no sólo al hombre de estado o de ciencia, al educador, al artista, al sacerdote, al juez o al médico, ya que lo abarcan o rozan con los límites de su ciencia o arte, sino que debe atraer la atención de todos los seres de buena voluntad, que sienten el anhelo de una comunidad más justa y más feliz y que, con inquebrantable fe, desean hermosear su propia existencia dedicando sus energías al alivio de los males irremediables o a la supresión de los evitables. Nadie más indicado que la mujer para esta función; pues en ella son innatos los sentimientos altruistas y el amor en sus diversas manifestaciones; ella es bálsamo y consuelo para todo dolor y es fuente inagotable de perseverancia, resignación y paciencia. Condiciones básicas, indispensables, para que la hagan insustituible en tareas de sacrificio, como son las que debe cumplir todo trabajador social. Pero, si es condición imprescindible para ser agente de bienestar social -sea asistente o visitador,- una delicada sensibilidad frente al dolor ajeno, un gran deseo de armonía humana y una inmovible fe en el bien, por el bien mismo, es menester también poseer el conocimiento de una técnica adecuada para el estudio y solución de cada problema que la realidad social ofrece a fin de acrecentar la eficacia del esfuerzo, no malgastando energías en soluciones intuitivas, incompletas, a veces hasta contraproducentes, por falta de la guía que da la experiencia y la ciencia del servicio social. Para evitar esto, hubo que dotar a los agentes de bienestar social de esa técnica que los capacitara para actuar en organizaciones de asistencia con espíritu científico, se crearon las Escuelas de servicio social. (1938:2,3)<sup>89</sup>

---

<sup>89</sup> Conferencia Inaugural Dr. Pilades Dezeo, UNLP. 7 de abril de 1938.



Ese sesgo era reforzado por el carácter doctrinario y conservador que se expresaba en diversas formas y concretamente se legitimó también con la apertura de la primera escuela privada y católica de Servicio Social, en el Instituto de Cultura Religiosa Superior Femenina, dependiente del Obispado de Buenos Aires, en el año 1940, luego incorporado a la Universidad del Salvador; y que coincidía con otras iniciativas desplegadas en varios países de Latinoamérica.<sup>90</sup> Estos acontecimientos muestran la confluencia del catolicismo y los fundamentos del Trabajo Social en sus orígenes, que naturalizaron las relaciones de la sociedad capitalista y se dispusieron a plantear la necesidad de la intervención estatal en las refracciones de la "cuestión social" para atenuar la conflictividad.

Otra dimensión relevante acerca de los condicionamientos que los poderes temporales ejercieron sobre el Trabajo Social, es puesta de manifiesto a partir de la lógica de control social que vía la reeducación y la asistencia, les era requerida a estas agentes. Una manifestación explícita de esta impronta fue la creación en 1941 de la Escuela Argentina de Asistentes de Menores y Asistentes Penales, dependiente del Patronato de Recluidas y Liberadas. Esta institución se proponía formar mujeres, teniendo en cuenta su "idiosincrasia femenina," que trabajaran como "inspectoras" en las cárceles, en el marco de la creación de un reformatorio de mujeres y un formatorio de menores. (Grassi, 1989:56) Su propuesta curricular daba centralidad al tratamiento de la institución familiar como objeto de la acción tutelar del Estado, en pos de fortalecer su responsabilidad en el ejercicio de la patria potestad, desde una posición disciplinadora y moralizante. En 1945 esa Escuela pasó a denominarse Escuela Argentina de Asistentes Sociales, siendo incorporada al año siguiente, a la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, en la cual conceptos provenientes del campo del derecho continuaron siendo centrales en tanto permitirían al egresado "constituirse en un ayudante especializado del juez o de las instituciones preventivas, tutelares o correctivas." (Alayón,

---

<sup>90</sup> Expresiones de ello son la creación de la Escuela Católica chilena de Servicio Social (Manrique Castro, 1982); la Escuela de Servicio Social del Perú que si bien era de dependencia estatal, la direccionalidad académica estaba a cargo de la Juventud Femenina de la Acción Católica (Maguiña, 1979) y la Escuela de Servicio Social de San Pablo, Brasil, dependiente del Centro de Estudios y Acción Social creado en 1932, integrado por mujeres católicas laicas encargadas de difundir la doctrina social de la iglesia, ligadas también a la Acción Católica en ese país. (Yasbek, 1977; Iamamoto y Carvalho, 1984)

2007:157) Esta institución funcionó durante 37 años siendo dirigida exclusivamente por abogados, con excepción del período 1973-1974 que estuvo a cargo de una asistente social.<sup>91</sup>

En esta línea de reflexión, importa señalar dos cuestiones que intervienen en la institucionalización del Trabajo Social. La primera refiere a su inscripción en el campo universitario, y cómo éste reproduce en su estructura el campo del poder, teniendo en cuenta que el capital específico de los universitarios se obtiene y se mantiene a través de la ocupación de posiciones que permiten dominar otras posiciones y a sus ocupantes. Ese poder sobre las instancias de reproducción aseguraba a quienes lo detentaban, una autoridad estatutaria, una suerte de atributo de función que está más ligado a la posición jerárquica que a propiedades extraordinarias. Así, el poder universitario supone capacidad de actuar por un lado, sobre las esperanzas fundadas en la disposición a jugar y en la inversión en el juego, así como en su indeterminación objetiva; y por otro, sobre las probabilidades objetivas, delimitando el universo de los posibles competidores en la medida en que atribuye un nombre a este campo específico y genera condiciones que le permiten adquirir visibilidad y acumular una especie de capital particular que, en el transcurso del tiempo, le dio al Trabajo Social un valor diferencial relativo.<sup>92</sup>

La segunda cuestión alude a cómo estos acontecimientos expresan el control de una cantidad importante de capital por parte de los campos médico y jurídico, que le otorga un poder sobre el campo del Trabajo Social, sobre el derecho de admisión en él y por tanto, sobre las posiciones ocupadas por las Asistentes en tanto agentes dotadas de menor capital y con menores posibilidades de beneficio. Estas relaciones expresan la lucha desigual que tiene lugar en el campo, entre agentes desigualmente

---

<sup>91</sup> La información acerca de las distintas Escuelas de Trabajo Social fundadas en esta época en el territorio nacional es sumamente insuficiente debido a la ausencia de estudios que den cuenta de este aspecto pero, es posible situar que en 1942 se creó en Rosario la Escuela de Servicio Social dependiente del Liceo de Señoritas luego trasladada al Ministerio de Salud Pública y Bienestar Social de la provincia de Santa Fé, y más recientemente a la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Nacional de Rosario. Dos años más tarde se inauguró la Escuela de Servicio Social en Santa Fé, y un número importante de carreras en institutos terciario hacia fines de la década del 40, incrementándose hacia los años '60. (Parra, 1999)

<sup>92</sup> Cabe recordar que la formación de Asistentes y Trabajadores Sociales surgió mayoritariamente en espacios propiamente gubernamentales, excepto la Escuela del Museo Social Argentino que tempranamente fue incorporada a la Universidad de Buenos Aires.

provistos de capital específico y con distintas posibilidades de apropiarse del producto del trabajo científico; afectando las condiciones de producción de autonomía.

El proceso descrito puede analizarse como *hibridación*, ya que se estaría en presencia de representantes de campos dominantes –tales como el derecho y la medicina,- que se dirigen hacia un campo dominado –el Trabajo Social,- lo que les provoca una pérdida de capital y los obliga a ensalzar el campo invadido, introduciendo en él las adquisiciones del campo importado. Cabe recordar que el campo científico se define mediante la posesión de un capital cultural e intelectual colectivo, dotado de métodos y de conceptos especializados, cuyo dominio constituye el derecho de admisión, tácito o implícito, en ese espacio. Produce un *habitus* específico, como sistema de esquemas de percepción y de apreciación, donde el campo incorporado actúa como censura; y se caracteriza por un conjunto de condiciones sociotranscendentales, constitutivas de un estilo de pensamiento, tradición de presupuestos compartidos que valen para un colectivo. (Bourdieu, 2003)

Este recorrido lleva a considerar por un lado, cómo los nuevos modos de producción y distribución de conocimiento acerca de lo social fueron reemplazando, desplazando y hasta destituyendo las formas tradicionales de construcción de saberes de carácter colectivo y comunitario, al instaurar una racionalidad política basada en el Estado, planteando un esquema de inteligibilidad diferente. Y por otro, permite comprender la interpretación efectuada por la propia historiografía del Trabajo Social, que sitúa la dimensión conservadora que caracterizó sus inicios y gran parte del itinerario de su construcción, guiada por la intención científica de “integrar al individuo con problemas.”

Las presiones temporales externas y las diversas tensiones, entendidas como fuerzas que conforman la estructura del campo y actúan permanentemente, incidieron de manera heterónoma sobre la configuración y desarrollo del Trabajo Social. Es decir, el campo contiene una configuración relacional dotada de una gravedad específica que se impone sobre todos los objetos y agentes que se hallan en él; y a la manera de un prisma, refracta las fuerzas externas de acuerdo con su estructura interna.

Sin embargo, los efectos engendrados dentro de los campos no son ni la suma de acciones anárquicas, ni el resultado integrado de un plan concertado, ni un simple efecto de la agregación mecánica; ellos son producto de la estructura de un juego que se encuentra en la base de la trascendencia, revelada por el efecto objetivo y colectivo de acciones acumuladas. (Wacquant, 2008) Así entonces, ese dinamismo histórico y la plasticidad existente en el campo del Trabajo Social, tensionan todo esquema determinista que pretenda explicarlo apenas como un campo dominado que reproduce la lógica de los poderes temporales, e interpela la construcción de un esquema para su comprensión, que se sustente en una lectura relacional que permita captar la lógica del juego y de lo que está en juego allí.

### **III.5 Consideraciones finales**

El recorrido analítico realizado en este capítulo procuró dar cuenta de las particularidades que enmarcaron los inicios del Trabajo Social en Argentina, a comienzos del siglo XX, junto al surgimiento de las ciencias sociales. En tal sentido, se destacaron acontecimientos históricos de la temporalidad estudiada, que fueron resignificados en pos de captar la lógica de construcción de ese proceso.

Así, una primera dimensión señalada es *la constitutiva articulación del Trabajo Social al campo del poder*, respecto del cual ocupa una posición dominada. La emergencia de las ciencias sociales y del Trabajo Social se produjo en circunstancias donde el Estado -con la expansión de las capacidades administrativas y de gobierno,- la religión, y los sectores sociales dominantes participaron activamente ocupando un lugar preponderante. Las ciencias sociales por su parte, disputaron las interpretaciones sobre la realidad social -de la cual son producto- y la producción simbólica principalmente con el campo político.

De ese modo, la autonomización del campo científico abocado a comprender y explicar “lo social,” tal como se explicitó en el capítulo, estuvo atravesada desde sus inicios por dos principios de jerarquización y

legitimación: el científico y el político. (Bourdieu, 2000) Esa doble lógica permite comprender que las luchas en el interior del Trabajo Social están subdeterminadas y tienden a funcionar según la homología de las posiciones que se establecen entre ambos campos, dentro del espacio social general.

Una segunda dimensión de análisis remite a la *estructura objetiva* que el Trabajo Social fue construyendo a partir de relaciones entre las posiciones ocupadas por sus agentes -asistentes sociales, funcionarios, médicos y religiosos entre otros- e instituciones. Esa trama fue mostrando los intereses en juego, aun cuando probablemente el juego no fuera -para las asistentes sociales de entonces- producto de una creación deliberada que obedeciera a regularidades explícitas y codificadas; ya que el mismo se hallaba en un momento definicional.

Por otra parte, la subdivisión de las ciencias sociales que, tal como señala Greenwood (2002), fue demarcando la conformación de dos grupos: el de las ciencias “prestigiosas” que incluía a las ciencias políticas, económicas, la sociología y la antropología; y el de las ciencias “inferiores” que contenía a la pedagogía, el Trabajo Social, la comunicación, la psicología organizacional, entre otras; atravesó la constitución del Trabajo Social argentino desde sus inicios. Asimismo, la perspectiva positivista si bien permitió superar las explicaciones religiosas, produjo un pensamiento fragmentado de lo social, agudizando la división entre quienes producen conocimientos y quienes los “aplican” en la realidad social, propiciando el fortalecimiento de la hegemonía del campo médico-higienista en la tematización de los problemas sociales. Este aspecto parece haber influido en la estructuración objetiva del campo del Trabajo Social, al investir el juego vinculado al estudio y resolución de los problemas sociales, generando en las agentes un reconocimiento de las estrategias higienistas, dando lugar a una connivencia situada al principio de la trama relacional, que habilitaría en su derrotero, competencias y conflictos diversos entre las posiciones ocupadas por los diferentes agentes.

Y por último, se indagaron algunos aspectos inherentes a la *constitución de un habitus particular*, producido en el marco de las condiciones sociales y económicas propias de principios de siglo XX que, aún de modo impreciso, iría progresivamente construyendo la trayectoria

del Trabajo Social. Al respecto interesa puntualizar cómo ese habitus inicialmente pareció ligarse a un pretendido finalismo, según el cual las asistentes sociales habrían emprendido una búsqueda racional no tanto de la verdad, como de los dispositivos dirigidos a resolver los problemas sociales de la época. Esta impronta sería el correlato de tradiciones sociológicas que postulaban la solidaridad orgánica y la moralización de la vida social como propósitos a ser alcanzados por la actuación de los grupos profesionales; articulada al accionar con arreglo a fines y/o a valores, ejercido por los cuadros administrativos burocráticos del Estado moderno. (Weber, 2003) Tales condiciones expresaban lógicas altamente heterónomas que tensionaron desde un principio, las posibilidades de construir una mayor autonomía relativa del campo. En este escenario, las asistentes sociales, reconocidas como las "recién llegadas" desplegaron un conjunto de estrategias circunscriptas a los límites autorizados por el discurso oficial, hegemonizado principalmente por los médicos higienistas; lo que las llevó a ocupar una posición dominada y de mayor propensión a las exigencias externas, cuestión que habría reforzado el carácter heterónimo de esa trama relacional.

Así entonces, la procesualidad imbricada en la constitución inicial del Trabajo Social, puede ser comprendida desde lo que Bourdieu y Wacquant (2008) denominan una "contradicción irresoluble," inscrita en la lógica misma de la dominación simbólica del campo científico. Es decir, la sumisión de las mujeres asistentes sociales en este caso, a la fuerza de los directores hombres, profesores médicos o abogados en su mayoría, no sería una concesión deliberada o consciente; sino una inconsciente adecuación entre su habitus y el campo en que operan. Una disposición socialmente construida mediante la feminización adquirida a partir de las jerarquías en el espacio doméstico, en función de la división sexual y social del trabajo; así como a partir de los condicionamientos que impone la pertenencia a determinada clase social, dimensiones que habrían profundizado las propias inercias del Trabajo Social.

Finalmente, interesa señalar que no existe una suerte de autodesarrollo inmanente de la estructura de un campo, el mismo es producto de disputas que aspiran a generar condiciones de mayor

diferenciación y autonomización en el marco del espacio social. Condiciones que a la vez irán moldeando los imaginarios sociales, así como los sentidos que los propios agentes producen acerca del Trabajo Social en Argentina, y marcarán el debate al interior del campo hasta el presente, poniendo en tensión las lecturas endógenas que procuran explicarlo.

## **CAPITULO IV**

### **Expansión del campo del Trabajo Social**

#### **IV.1 Introducción**

El capítulo refiere al proceso de expansión del Trabajo Social en Argentina, que tuvo lugar principalmente desde fines de los años treinta hasta la última dictadura cívico-militar. Un período de profundas transformaciones económicas, políticas, ideológicas, sociales y culturales, donde se iniciaba a nivel mundial -en los años cincuenta- la “Guerra Fría,” protagonizada por Estados Unidos liderando el bloque occidental-capitalista, y la Unión Soviética con el bloque oriental-comunista. Esta contienda marcó de manera decisiva gran parte de los acontecimientos de la segunda mitad del siglo XX, y culminó con la disolución de la Unión Soviética.<sup>93</sup>

La realidad latinoamericana mostraba entonces situaciones preocupantes con relación a la pobreza, la desnutrición, el analfabetismo y la mortalidad infantil, que los “países desarrollados” definieron como “problemática del desarrollo,” frente a la cual proponían las políticas impulsadas por la “Alianza para el progreso.” De este modo, Estados Unidos intervino en los países de la región, mediante una estrategia sustentada en proposiciones teóricas y técnicas, que difundían sus principios ideológicos y se orientaban a lograr la adaptación de las comunidades a los cambios de la época. El propósito era producir, desde esos parámetros, convergencia y homogeneidad entre las sociedades, a través de un proceso que progresivamente dotara de mayor capacidad para generar legitimidad y una identidad nacional.<sup>94</sup>

---

<sup>93</sup> Este proceso impactó en Europa, Asia, África y América, y estuvo signado a partir de los años ochenta, por la Perestroika en 1985, la Caída del Muro de Berlín en 1989 y el Golpe de Estado en la URSS en 1991.

<sup>94</sup> Cabe recordar como una expresión de este proceso, la implementación del “Plan Marshall,” inspirado en la denominada teoría de la modernización, buscó generar condiciones de modernidad y progreso en la región.



Asimismo, el impacto de la Revolución Cubana,<sup>95</sup> sumado a la influencia indirecta generada por el Mayo francés,<sup>96</sup> influyeron en la reconfiguración del escenario social, cuya conflictividad había generado reacciones defensivas del statu quo que impuso en varios países del Cono Sur los violentos regímenes militares.<sup>97</sup>

En Argentina se sucedieron gobiernos democráticos y regímenes dictatoriales, hubo cambios de posiciones y estrategias en los partidos políticos, ascenso de corrientes nacionalistas y agudización de la crítica a la concepción liberal sobre el mundo. La Iglesia y el Ejército recuperaron espacios generando nuevas coaliciones; y los conflictos intentaron ser resueltos mediante la recomposición del esquema de dominación que, en algunos casos, implicó la restauración oligárquica y en otros, el populismo. El Estado en su función tutelar, adquirió preponderancia al intermediar entre sectores sociales para favorecer el proceso de acumulación y contrarrestar los efectos de la urbanización acelerada y la creciente masificación del consumo. Sin embargo, las tensiones entre los diferentes actores dificultaron la consolidación de un sistema estable de representación

---

<sup>95</sup> El triunfo de la Revolución Cubana en 1959 produjo la caída del régimen de Batista y la llegada al poder de Fidel Castro, líder del Movimiento Revolucionario que representó un hito importante en la historia reciente de América, al ser la primera y exitosa de varias revoluciones impulsadas por movimientos de izquierda en varios países del continente contra la organización capitalista.

<sup>96</sup> El Mayo Francés fue un acontecimiento importante que tuvo lugar en 1968, protagonizado por revueltas estudiantiles y sindicales que se extendieron por otros países, revelándose contra el orden establecido y contra la sociedad de consumo. El Partido Comunista Francés participó activamente del mismo donde tuvo lugar la huelga general más grande que se haya registrado en ese país. (Hobsbawn, 2008) Francia estaba en crisis, después de una década de prosperidad, muchos sectores vieron afectadas sus condiciones de trabajo y la caída de sus salarios.

<sup>97</sup> En 1954 se inició la dictadura de Stroessner en Paraguay que duró hasta 1989, imponiendo un accionar represivo desde un régimen anticomunista apoyado por el Ejército y por el partido Colorado sobre la población, favoreciendo los intereses económicos de Estados Unidos. (García Lupo, 1989) En 1955 en Argentina tuvo lugar el *Golpe del 55* protagonizado por la Junta Militar antiperonista que preconizaba la "Revolución Libertadora." Aquí se disolvió la Fundación Eva Perón y se intervino la Confederación General de Trabajadores entre otros sucesos dramáticos. Dos años más tarde se produjo otro Golpe contra el presidente Illia, conocido como la "Revolución Argentina" que duró hasta 1973. En 1964 en Brasil, las fuerzas militares derrocaron al presidente Goulart; y en 1973 en Chile, el golpe militar derrocó al Presidente Allende. También ese año se instauró la dictadura militar en Uruguay que se mantuvo en el poder hasta 1985, prohibió los partidos políticos y la actividad de los sindicatos, con prácticas de persecución, encarcelamiento y asesinato de los opositores al régimen. También en Colombia continuaba la violencia gestada por los grupos paramilitares, las fuerzas armadas y la proliferación de grupos guerrilleros. Para ampliar estas referencias ver Rouquie, A. (1984) El estado militar en América Latina. Buenos Aires, Emecé.

de intereses.<sup>98</sup> El resquebrajamiento de la concepción liberal que desplazó progresivamente el control de la acción social de lo privado hacia lo público, creó las condiciones para que emergiera el Estado social y la “democratización del bienestar.”<sup>99</sup>

Las expresiones de la “cuestión social” que ocasionaban problemas vinculados a la pobreza, la marginalidad y las enfermedades, eran atendidas desde el Estado mediante la ampliación de instituciones y políticas de asistencia pública, que demandaron agentes Trabajadores Sociales para desplegar diversas formas de intervención bajo la condición de trabajadores asalariados. A la vez este contexto propició el incremento de la formación en instituciones académicas, y la creación de formas de regulación del ejercicio profesional reconocido hasta ese momento principalmente por su impronta técnica.

La creciente politización de la sociedad latinoamericana en los años sesenta atravesó también los debates del campo, y propició el desarrollo del “Movimiento de Reconceptualización”, en el cual algunos sectores comenzaron a cuestionar el carácter técnico asignado al Trabajo Social y a reconocer las tensiones que lo atraviesan en el marco de la sociedad capitalista. Esos debates en Argentina quedaron trancos, con la implantación del terrorismo de estado y la ejecución del genocidio, y fueron retomados con el restablecimiento de la democracia.

Así entonces, esta temporalidad visibiliza las condiciones que posibilitaron la expansión del Trabajo Social, en un escenario convulsionado, donde los requerimientos del campo del poder tensionaron su estructuración; no obstante los agentes fueron configurando discursos, prácticas y un capital específico del que dan cuenta las producciones efectuadas por el colectivo profesional en estos años, materializadas en documentos y textos, algunos de los cuales son analizados en este capítulo.

---

<sup>98</sup> Para un análisis pormenorizado del tema ver Di Tella, T. (1977) Populismo y reformismo. Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica. Era, México; Ianni, O. (1975) La formación del estado populista en América Latina. México, Era.

<sup>99</sup> Esta idea es de Torre, J. C. y Pastoriza, E. (2002) “La democratización del bienestar” en Los años Peronistas. Editorial Sudamericana.

## **IV.2 Expansión del Trabajo Social: su relación con el campo del Poder**

Las ciencias sociales y particularmente el Trabajo Social enfrentan la demanda de dar respuesta a situaciones que afectan al conjunto social, siendo objeto de una serie de presiones generadas por la dominación que los poderes temporales ejercen sobre ellos. Y tal como se expresa a lo largo de la tesis, esos condicionamientos tensionan su autonomía relativa, y el afianzamiento de sus tradiciones a partir de la disposición y circulación de un capital específico.

Al indagar algunos acontecimientos que habrían marcado el derrotero que siguió el Trabajo Social en este momento, se visibilizan en el espacio social las disputas respecto de la acción social, protagonizadas por agentes que sostenían que la misma debía continuar en poder de los religiosos – entre ellos, los sectores conservadores y la propia iglesia;- mientras otros afirmaban que dicha acción debía ser laica. A su vez, en este segundo grupo había luchas entre quienes se encontraban en posición dominante -en este caso los médicos, que imponían como regla los principios que introducían en su propia práctica,- y quienes ocupaban la posición de dominados -las asistentes sociales abocadas a ejecutarlas.- Así, mientras los médicos imponían de facto, como norma universal del valor científico, los principios que utilizaban en sus prácticas, especialmente en la elección de objetivos y métodos, que se constituían en realizaciones ejemplares; las asistentes sociales parecían hallar seguridad en las estrategias de conservación y de sucesión de ese capital específico, que les habilitaba innovaciones -siempre que las mismas estuviesen circunscriptas a los límites autorizados por el campo médico.-

Esa dinámica era a la vez reforzada por la feminización del Trabajo Social, dimensión a la que se hiciera referencia en el capítulo anterior, y que fortaleció el imaginario social respecto de la “abnegación y sensibilidad” como atributos de las agentes del campo. Tal situación, producida por efecto de prácticas de poder, habría naturalizado la realización ad-honorem o por muy bajo salario, de un trabajo especializado que se desarrolló desde

una suerte de reinterpretación de esa acción como parte de un "servicio público," bajo cierta identificación con "los que menos tienen."

Así entonces, dilucidar la cuestión de la lucha en cada campo específico, implica conocer las posiciones de los agentes en la misma, siendo los grupos dominantes quienes consiguen imponer la definición legítima de los problemas estudiados y de la forma de tratarlos. No obstante, dicho movimiento es complejo ya que la relación entre dominantes y dominados en el campo en que operan, nunca es lineal, se vincula con sus trayectorias y habitus, involucrando procesos conscientes e inconscientes al mismo tiempo.

Esta consideración es relevante para pensar que la ampliación del campo del Trabajo Social en este momento, supuso una lucha en la cual las asistentes sociales desplegaron, desde posiciones disímiles, un conjunto de saberes y prácticas que no pueden ser explicadas apenas como un reflejo del accionar de los médicos, ni de los requerimientos del poder estatal. También se fue conformando un espacio, con instituciones específicas y leyes de funcionamiento propias, donde había capitales en juego y agentes dispuestos a jugar, dotados de los habitus que implican el conocimiento y reconocimiento de lo que está en juego. (Bourdieu, 1990)

Asimismo, interesa puntualizar que en ese momento, en el espacio social estaba en juego la mejora de las condiciones de salud y alfabetización, priorizando la escolarización de niños y jóvenes y la capacitación técnica de los trabajadores, para optimizar su desempeño en actividades ligadas a la producción industrial. En esa dirección, el "Estado de Bienestar" desplegó políticas que promovían una activa participación en los sectores productivos, de generación eléctrica, construcción y transporte, produjo un crecimiento del empleo en el sector público con aumentos significativos en los salarios, e incrementó el gasto social en salud, educación y vivienda. Todo ello dirigido a aumentar el capital físico, mediante inversiones que contribuyeron a promover la reproducción del capital.<sup>100</sup> Así, la política social argentina adquirió las formas prototípicas de

---

<sup>100</sup> "Estado de Bienestar" o *Welfare State* es un término acuñado después de la II Guerra Mundial, como expresión que contraponía las políticas keynesianas al *Warfare State* o "Estado de Guerra" en la Alemania Nazi. Con anterioridad se utilizaron otros términos que expresaban aspiraciones similares como la noción de asistencia social o pública, organizada a

un Estado Social, basada en la tutela estatal del contrato de trabajo como forma de garantizar una protección social de tipo universal. Aunque la cobertura de las prestaciones estatales distaba de ser homogénea y completa, el predominio de relaciones salariales formales y la relativamente limitada extensión de la pobreza, le dieron al sistema una alta capacidad inclusiva. Estas manifestaciones dan cuenta de la influencia del modelo corporativo que prioriza la preservación de los diferenciales de status en el reconocimiento de derechos; y la incorporación por parte del Estado, de algunos elementos del modelo socialdemócrata sustentado en los principios de universalidad y desmercantilización. (Esping Andersen, 1990)

Entretanto, las ciencias sociales proponían una interpretación de la sociedad como una estructura orgánica indivisible, cuya funcionalidad está en correspondencia con la de sus partes. Esta concepción era sustentada por la matriz estructural-funcionalista que se instituyó como dominante, influenciada principalmente por el pensamiento de Talcott Parsons (1967). La base de esta proposición teórica es el reconocimiento de la existencia de un orden normativo, que asegura la complementariedad de las expectativas de los sujetos, y que puede descomponerse en actores, fines y situaciones. En esa línea de reflexión, el rasgo característico de un sistema era su estructura, y la función vendría a partir del aporte que los subsistemas brindan al mismo.<sup>101</sup>

Este enfoque sociológico privilegió la exploración de relaciones de dependencia e interdependencia entre diversos factores, y la identificación

---

partir de las "leyes de pobres" en Inglaterra; o el término *État-Providence* o "Estado-Providencia" usado en Francia durante el Segundo Imperio (1852-1870) en alusión al "Estado social"; o el término *Wohlfahrtsstaat* utilizado por los universitarios en Alemania durante el Segundo Reich (1871) para describir las políticas sociales de Bismark. El término es ampliamente debatido en el campo de las ciencias sociales, políticas y económicas; su comprensión requiere ser contextualizada según las particularidades de cada país y las diferentes acepciones que contiene. Así, algunas conceptualizaciones plantean su origen y desarrollo como parte de una respuesta social a los problemas de la población, escindida de sus implicancias económicas (Titmus, 1974:47); otras lo ubican como una acción que, en el marco de la responsabilidad estatal, debe asegurar protecciones en niveles básicos de educación, salud, nutrición, vivienda entre otras, asociada a una noción de derechos (Wilensky, 1975:30); otras que lo definen como una especial combinación entre democracia, bienestar social y capitalismo en la cual el Estado ofrece a los ciudadanos servicios o renta en pos de garantizar su bienestar. (Marshall, 1965:7)

<sup>101</sup> Talcott Parsons era profesor de Harvard y comenzó a elaborar a mediados de los años treinta del siglo pasado, este marco teórico estructural-funcionalista, sustentado en las nociones de: la analogía de las sociedades con los organismos biológicos propuesta por Comte; las necesidades de los organismos sociales desarrollada por Spencer; y la preocupación por las interrelaciones de la sociedad como un todo y la propuesta metodológica de las funciones sociales elaborada en las producciones de Durkheim.

de las “funciones vitales biológicas y socio-culturales” para comprender la adaptación de los individuos a su entorno, y proyectar intervenciones que propicien el ajuste para su supervivencia y la satisfacción de sus necesidades. Esta mirada impregnó la formación en Trabajo Social, dando sustento a los denominados “métodos de intervención,” donde estabilidad y equilibrio eran conceptos centrales, aunque insuficientes, para dar cuenta de la dinámica que comportan los hechos en la realidad social.<sup>102</sup>

La acción del campo científico en ese contexto donde la vida humana adquiría valor económico y se constituía en un eje de las intervenciones públicas, se caracterizó por afirmar que las iniciativas vinculadas a lo social eran inversiones que aumentaban la productividad de la fuerza de trabajo, el bienestar general y el crecimiento de la riqueza pública. Para ello se valió del pensamiento inspirado en la teoría del capital humano, que dio sustento a los requerimientos de los poderes temporales frente a preocupaciones tales como el detenimiento del crecimiento poblacional que diera origen al Primer Congreso de la Población realizado en 1940.<sup>103</sup>

---

<sup>102</sup> Interesa señalar que en estas formulaciones, si bien hay parecidos entre la teoría de los sistemas y la teoría de los campos, expresados por ejemplo en el papel central que juega el proceso de diferenciación y de autonomización en ambas, las diferencias son substanciales. La noción de campo excluye el funcionalismo y el organicismo, así como las ideas de cohesión interna y autorregulación postulada por el pensamiento sistémico. Lo que un campo produce puede ser sistemático sin ser producto de un sistema, y en particular de un sistema caracterizado por funciones comunes. (Bourdieu y Wacquant, 2008) En tal sentido, aunque es factible que en el campo del Trabajo Social las tomas de posición constitutivas de un espacio de posibles, puedan ser tratadas como un sistema, ellas forman un sistema de diferencias, de propiedades distintivas y antagónicas, un espacio de juego potencialmente abierto, que no se desarrolla según su propio movimiento intrínseco -como indica la autoreferencialidad,- sino a través de los conflictos internos al campo de producción.

<sup>103</sup> El detenimiento del crecimiento poblacional fue ampliamente tratado en el Primer Congreso de la Población, convocado por el Museo Social Argentino en 1940. En esa instancia se analizaron las tasas de natalidad, mortalidad, nupcialidad y morbilidad, así como cuestiones relacionadas a lo cultural, el urbanismo, los movimientos y políticas migratorias, y el régimen agrario. Esas indagaciones llevaron a asignar subsidios a la natalidad, promover el empleo de los padres de familia, la enseñanza eugenésica, y la regulación del trabajo femenino, entre otras medidas. No obstante, la presencia de los inmigrantes continuó generando tensiones y llevó a profundizar el control público sobre esa población. La Comisión Organizadora del Primer Congreso de la Población estuvo formada por el Dr. Tomás Amadeo (presidente); Dr. Guillermo Garbarini Islas (vicepresidente); María Angélica López y Dr. Agustín de la Riegas (secretarios); Dr. Emilio Bottini (tesorero); Dr. Juan Baglietto Rivara; Dr. Carlos Bernaldo de Quirós; Ing. Julio Castiñeras, Dr. Juan José Díaz Arana; Sr. Cornelio Gutiérrez Ruzo; Ing. Daniel Iribarne; Dr. José Jorge; Dr. Daniel López; Susana Martín; Prof. Ernesto Nelson; Dr. Alfredo Poviña; Dr. Horacio Poviña, Sr. Octavio Prudhomme; Ing. Emilio Rebuelto; Sr. Guillermo Valverde (vocales) (Ramacciotti, 2003:1) Para profundizar la cuestión de la inmigración ver el artículo de Halperin Donghi, T. (1987) “¿Por qué la inmigración? Ideología y política inmigratoria en la Argentina (1810-1914)”, en El Espejo de la Historia. Buenos Aires, Editorial Sudamericana

La “cuestión social” era objeto de múltiples debates que convocaban a intelectuales liberales, socialistas y católicos sociales, quienes elaboraron propuestas que a posteriori, dieron lugar a la construcción de políticas que fueron materializadas por la institucionalidad estatal. Algunos intelectuales nucleados en el Museo Social Argentino, impulsaron un movimiento de reforma social que aspiraba a producir mejoras en las condiciones de vida de los trabajadores, atendiendo sus problemas y procurando resolver los conflictos laborales mediante proyectos legislativos que regularan los mismos.<sup>104</sup>

Se instaló en ese período una tendencia nacional y popular, similar a lo que aconteció en otros países de Latinoamérica, que fue estableciéndose como un proyecto alternativo al modelo oligárquico de organización del Estado nacional precedente, aun siendo portadora de ciertos rasgos autoritarios y corporativos.<sup>105</sup> En términos económicos se produjo el pasaje de una economía agroexportadora a una economía basada en el mercado interno y en la expansión del consumo; y se generaron cambios profundos en la sociedad a partir del mejoramiento en las condiciones de vida de los sectores populares que favorecieron el proceso de acumulación capitalista.<sup>106</sup> Progresivamente y de manera sistemática y planificada, el Estado fue implementando un conjunto de políticas sociales que ampliaron las bases materiales de inserción ocupacional del Trabajo Social, y tensionaron su ubicación como campo en el espacio social.

---

<sup>104</sup> Un ejemplo son el Dr. Ramón Carrillo, quien participó del Primer Congreso de Población, fue Secretario de Salud Pública desde 1946, y entre 1949 y 1954, ejerció el cargo de Ministro de Salud Pública. Los Dres. Emilio Bottini; Carlos Alberto Alvarado; Germinal Rodríguez; Pedro Escudero; Enrique Pierángeli y Víctor Pinto adhirieron al Congreso y colaboraron con el Plan Analítico de Salud Pública. Véase Secretaría de Salud Pública de la Nación, (1947) Plan Analítico de Salud Pública, Buenos Aires, tomo I.

<sup>105</sup> En estos años el 72% de los trabajadores eran asalariados y con alto grado de escolarización, en un contexto de creciente urbanización y modernización a diferencia de otros países latinoamericanos. (Tokman, 1996:50) La Constitución Nacional de 1949 constituyó el marco legal que introdujo modificaciones significativas estableciendo el derecho del Estado a intervenir en la economía y a tener el monopolio de explotación de determinadas actividades. Sin embargo, los años siguientes se caracterizaron por un retroceso en términos de derechos y garantías constitucionales, que llevaron a la anulación de la misma desde una política inconstitucional y represiva.

<sup>106</sup> Al respecto cabe recordar la expresión de J. D Perón en 1944 cuando, en ocasión de dar un Discurso en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires el 25 de agosto, afirmaba “Procedemos a poner de acuerdo al capital y al trabajo, tutelados ambos por la acción directiva del Estado (...) porque es indudable que no hay que olvidar que el Estado, que representa a todos los demás habitantes, tiene allí su parte que defender: el bien común, sin perjudicar ni a un bando ni a otro (...)”

El movimiento obrero fue consolidando su representación como fuerza social con incidencia en la política del país, a partir de la gestión de Perón al frente de la Secretaría de Trabajo y Previsión en 1943, donde se sancionaron leyes que procuraban dar respuesta a las demandas de los trabajadores, y que contaron con amplio apoyo popular. (Fernández, 2000:128) Una expresión de ello fue la sanción del estatuto del peón, la creación del instituto de previsión social, del seguro social, la jubilación, y los tribunales de trabajo. Hasta 1949 la clase obrera fabril continuó aumentando su participación en la renta nacional, y en ese año se aprobó una nueva Constitución Nacional que tuvo vigencia hasta 1956, momento en que fue derogada por el golpe militar.

Estos rasgos dan cuenta de una institucionalidad diferente, de un cambio en las reglas de juego propias del campo de poder, peculiarizada por la incipiente conformación del "Estado de Bienestar" argentino.<sup>107</sup> El gobierno desplegó su función de árbitro y mediador, sustentando su accionar en dos pilares fundamentales: por un lado, en la legitimación proveniente del apoyo masivo de los sectores populares; y por otro, en el equilibrio entre las instituciones y factores de mayor poder -la burguesía, las Fuerzas Armadas, la Confederación General del Trabajo, la Iglesia y el partido- que se mantuvo hasta mitad de los años cincuenta.<sup>108</sup> Asimismo, el gobierno y los agentes sindicalizados ocuparon, en este período, posiciones que los definían objetivamente en su existencia, siendo portadores de un capital que intentó ser conservado e incrementado en función de su valor relativo, desarrollando estrategias destinadas a desacreditar la subespecie de capital en el cual descansa la fuerza de sus adversarios. Es decir, la estrategia del gobierno peronista, al tomar medidas que beneficiaran a los obreros -en tanto daban respuesta a reclamos sostenidos desde hacía tiempo por ellos- parece haber debilitado su posición.

---

<sup>107</sup> La Constitución Nacional de 1949 si bien sólo estuvo vigente por 6 años, sustentaba la concepción de un Estado activo y regulador, que garantizara la equidad en la distribución de bienes y servicios en beneficio de los sectores sociales mayoritarios. Fue la primera Constitución que incorporó los derechos humanos e instauró con rango constitucional los derechos económicos y sociales, basados en los principios del "constitucionalismo social." Fue derogada y reemplazada por la CN de 1853 en 1956 por los militares que llevaron a cabo el golpe de estado que derrocó al gobierno de Perón.

<sup>108</sup> Un análisis pormenorizado de los orígenes del peronismo se encuentra en Murmis, J. y Portantiero, J. (1971) Estudios sobre los orígenes del peronismo. Siglo XXI. Buenos Aires.



A diferencia del periodo anterior donde las estrategias de lucha eran de tipo subversivas, materializadas en manifestaciones y huelgas; en este momento las mismas pasaron a ser más ortodoxas y de negociación para conservar el capital y la posición alcanzada. No obstante, este proceso desplegado en el espacio social como un "juego de intereses," generó una pérdida de autonomía en los trabajadores respecto del poder político, en tanto no eran ellos representados por su organización sindical, quienes conducían esa "columna vertebral del movimiento justicialista." Los tiempos que marcaron el final del gobierno, antes de su caída en 1955, estuvieron atravesados por fuertes conflictos con los actores que habían sido su soporte: los gremios, que impulsaron huelgas reprimidas dramáticamente como la de los ferroviarios; los militares que desconfiaban de los gremios y de Eva Perón, y por último la Iglesia, que instaló duras críticas al gobierno.

Es posible visibilizar cómo en ese momento el discurso dominante produjo una especie de "ficción de unidad" del mundo social, mediante la cual se confirmaba a los dominados en su subordinación y a los dominantes en su superordinación; confiriéndose a los primeros, una nobleza basada en su ajuste a su condición y sumisión al orden establecido por medio de la violencia simbólica, que contaba con la complicidad activa -que no significa consciente y voluntaria- de aquellos. En esa procesualidad, fueron tejiéndose legitimidades "técnicas" para el ejercicio de la competencia política en el campo del poder, que atravesaron los demás campos, incluso al Trabajo Social mismo, al ser convocado a contribuir en la construcción de otros sentidos en el ámbito público. Sentidos que interpelan y demandan explicaciones acerca de los entramados sociales, las condiciones de existencia y las relaciones de fuerza y de poder que estructuraban esa realidad y su relación con las disposiciones de los agentes que les permiten apropiarse y moverse en ella.

Sin embargo esas interpelaciones habrían sido "respondidas" por el Trabajo Social desde el incipiente habitus de sus agentes que, tal como se mencionara, ocupaban posiciones de subordinación respecto de otros campos y del campo del poder, que limitaron sus producciones a lo legitimado desde las concepciones hegemónicas como explicación del sistema social. Esta situación permite visibilizar la relación de complicidad

ontológica a la que refieren Bourdieu y Wacquant (2008) entre el habitus en tanto mecanismo estructurante que opera como principio socialmente constituido de percepción y apreciación, sin ser estrictamente individual ni enteramente determinante de la conducta; y el campo en que se inscribe, que funciona como un espacio de juego. O dicho de otro modo, el habitus como principio generador de estrategias para afrontar situaciones imprevistas y continuamente cambiantes, valiéndose de un sistema de disposiciones duraderas, funciona como una matriz de percepciones y acciones que hace posible la realización de tareas en respuesta a las demandas del campo, de un modo aproximadamente coherente y sistemático.

Interesa señalar cómo la legitimidad construida en el período reseñado, a partir de la capacidad del Estado de producir y concentrar capital simbólico,<sup>109</sup> mediante el poder que ostentaba al disponer de medios eficaces para imponer las categorías de percepción y apreciación, otorgó valor a los diversos tipos de capital, incluido el “capital estatal.” Asimismo, la concentración del capital jurídico, como forma objetivada y codificada del capital simbólico, posibilitó la configuración de una institucionalidad estatal como instancia central que organizó la concentración y la redistribución de las diferentes formas de capital, transformando las estrategias de reproducción. (Bourdieu, 2011:45)

En tal sentido, es posible identificar también la expansión del capital estatal sobre el espacio social global, si se tiene en cuenta la disolución de la Sociedad de Beneficencia y la creación de la Fundación Eva Perón, con estatuto político y jurídico para organizar la atención de los pobres desde una concepción de tipo universalista, vinculada al reconocimiento de derechos y decisiva en la estructuración de la política social. De este modo, la Fundación marcó una ruptura con la lógica precedente referida al “deber moral del que daba” en lugar del “derecho de quien recibía;” y con los filántropos e higienistas que sostenían la tecnificación de la intervención social vía ajuste y disciplinamiento de la vida de los trabajadores para

---

<sup>109</sup> El capital simbólico es un conjunto de propiedades distintivas que existen en y mediante la percepción de agentes, dotados de las categorías de percepción adecuadas, categorías que se adquieren especialmente a través de la experiencia de la estructura de la distribución de ese capital en el interior del espacio social o de un microcosmos social concreto, como el campo científico. (Bourdieu, 2003:100)

asegurar su reproducción social. (Parra, 1999) El accionar de esta institución se establecía desde la necesidad de “ayudar al pueblo como un acto de justicia” y se desplegaba desde una institucionalidad oficial, pero sus decisiones eran regidas por la esfera privada, aspecto que tensiona las rupturas político-ideológicas, y muestra ciertas continuidades con la beneficencia.<sup>110</sup>

Se produjeron cambios en los actores, las reglas, las estrategias y las condiciones contextuales que dieron otros sentidos a las relaciones político-sociales en el marco del Estado; tensionando aún más el debate instalado en torno de lo público y lo privado. Este hecho expresa una disputa por el capital estatal -que opera como una especie de meta-capital-, cuyos principales exponentes fueron por un lado, los conservadores que tendían a dejar al sector privado la asistencia a los pobres; y por otro, los reformadores liberales que entendían que la pobreza debía tratarse como una cuestión pública.

Una dimensión estratégica en esa trama de relaciones y disputas impulsadas por el primer gobierno peronista fue la salud pública, respecto de la cual implementó un plan de inversiones, instaló establecimientos hospitalarios y centros de atención ambulatoria y creó la Secretaría de Salud Pública y el Código Sanitario Nacional. (Barbeito y Lo Vuolo, 1994) Estas iniciativas se inspiraron en los principios del “sanitarismo nacional” que sostenía una concepción ligada al derecho a la vida y a la salud social, que se materializó mediante acciones profesionales reguladas por el Estado, dirigidas a prevenir, promover y asistir a las comunidades en pos de preservar y favorecer su salud mejorando los componentes laborales, habitacionales y alimentarios.<sup>111</sup>

Complementariamente la seguridad social se concretizó como política pública, tomando los antecedentes de las reivindicaciones obreras de

---

<sup>110</sup> La asistencia pública fue consolidándose también a partir de la creación de la Dirección General de Asistencia Social en 1948, y del Ministerio de Asistencia Social y Salud Pública unos años más tarde, que desde una concepción de derecho, dieron centralidad a la política socio-sanitaria y a la acción directa.

<sup>111</sup> Se pensaba la salud pública integrada por tres áreas interdependientes: a) la medicina asistencial, abocada al tratamiento del enfermo desde una impronta reparadora, tratamental individual; b) la medicina sanitaria orientada a accionar contra factores directos o biofísicos de la enfermedad, desde estrategias defensivas, profilácticas para proteger; y c) la medicina social, asociada a la acción contra los factores indirectos de la enfermedad desde una impronta preventiva. (Campana, 2012)

principios de siglo, respecto de optimizar sus condiciones laborales a partir de una legislación que protegiera sus derechos y potenciara su ejercicio. Así, el gobierno diseñó políticas que, desde una lógica universalista, brindaron cobertura a casi la totalidad de la población económicamente activa.<sup>112</sup>

La noción de justicia social instalada por el poder hegemónico en esos años, llevó a desplegar políticas redistributivas basadas en los principios de reciprocidad y dignidad, que dieron lugar a una producción de subjetividades diferentes, al considerar a los individuos como sujetos de derecho, con necesidades que a la vez legitimaban la asistencia pública por medio de las políticas sociales. Asimismo, fue generándose una nueva discursividad que impactó en el imaginario social, instalando estas nociones que resignificaron las luchas reivindicativas desarrolladas en los distintos espacios. (Carballeda, 2006)

Nótese cómo en estos escenarios, la actividad intelectual permite construir desde distintos conceptos, interpretaciones sobre la sociedad; pero a la vez, esa producción de ideas está estrechamente ligada a la historia institucional y a los avatares estructurales del espacio social y de cada campo particular. De este modo, se visibiliza un entrecruzamiento permanentemente entre intelectuales y técnicos, lo que lleva a considerarlos en tanto agentes capaces de movilizar capitales específicos en distintos espacios institucionales, más que a mantener una diferenciación taxativa entre ambos.

Este proceso, ligado a la complejización de las funciones del Estado respecto de lo social, alcanzó también al Trabajo Social cuyos agentes fortalecieron su posición como trabajadores asalariados, tensionando el carácter voluntario que desde sus orígenes había estado presente bajo

---

<sup>112</sup> Al respecto interesa señalar que en 1945 se sancionó el Decreto Nº 2385 que creó las Asociaciones Profesionales; se desarrolló el sistema previsional con la apertura de las Cajas de empleados de comercio y del personal de la industria en 1944; se sancionó un régimen previsional para trabajadores rurales, independientes, profesionales y empresarios en 1954 y en los años subsiguientes; y por último, pos caída del gobierno de Perón, en 1956 se dio cobertura legal a las trabajadoras domésticas. Otras medidas fueron la concreción de obras sociales para los trabajadores, el reconocimiento de vacaciones pagas, indemnización por despido e invalidez, sueldo anual complementario, y asignaciones familiares fijadas a partir de la sanción de la ley de asistencia familiar de 1954. (Barbeito y Lo Vuolo, 1994)

diversas argumentaciones.<sup>113</sup> Ello fue posible en el marco de la intervención estatal ante los problemas mediante las políticas sociales en áreas vinculadas a la seguridad social, la educación, la salud y la justicia, que propiciaron la ampliación de espacios socio-ocupacionales para estos agentes. Así, el Trabajo Social se insertó laboralmente en instituciones sanitarias, en programas sociales de viviendas, en instituciones de asistencia pública y en instituciones educativas entre otras. También ingresó a los organismos del Poder Judicial, Policía y Patronato, además de las propias instituciones de formación profesional, a las que tardíamente fue sumándose como parte de los planteles docentes a cargo de la formación universitaria y terciaria en este campo.

De esta forma fue ampliándose la base de sustentación material del Trabajo Social que, al desempeñarse principalmente en instituciones del Estado, desplegó un trabajo que contribuyó a instituir los esquemas que estructuran a esas instituciones y en consecuencia, moldean la percepción, la apreciación, y la acción de los públicos hacia los cuales se dirigía. Este movimiento constituiría una expresión de la dialéctica entre las estructuras mentales y las estructuras objetivas de la institución.

Concierne señalar que el discurso doméstico y el lugar asignado a la familia y a la mujer como principales destinatarios de la política social, no variaron. Tampoco la discursividad sobre los derechos logró problematizar el carácter sacrificial-vocacional asignado y asumido por las asistentes sociales. Éstas continuaron por un lado, recibiendo una formación que ponderaba la adscripción a determinados valores ético-morales para controlar el proceso de reproducción biológica e ideológica de la población, con componentes de responsabilización importantes; y por otro, accedieron a puestos de trabajo que, si bien legitimaban su acción especializada, subsumían su participación a su condición de "mujeres." Es decir, su incorporación en espacios laborales y políticos se dio principalmente a partir de actividades asociadas a sus cualidades "femeninas" y subvaloradas en términos salariales -tendencia que también se plasmó en campos tales como la psicología, la enfermería y la docencia.-

---

<sup>113</sup> Por ejemplo requisitos de trabajar gratuitamente por un tiempo, para luego acceder a una renta o concurso; por la precaria organización presupuestaria de las instituciones; o por la posición atravesada por el carácter mayoritariamente femenino.

Estos acontecimientos muestran cómo cada sociedad establece una división del trabajo por género, en la cual operan significaciones sociales que aseguran su producción y reproducción, asignando a las mujeres un lugar subsidiario en la dinámica, en este caso, de las relaciones de dominación, producción y distribución de un capital cultural específico. Así, es posible afirmar que la subalternidad de la mujer y de su actuación como fuerza laboral secundaria, sobreviene como una particularidad fundacional del capitalismo y requiere ser problematizada como dimensión del análisis al momento de visualizar sus posiciones por ejemplo en el campo del Trabajo Social y en relación con otros campos. Al respecto, interesa puntualizar que –tal como se expresara anteriormente– este último históricamente fue protagonizado por mujeres, asociado desde los sectores hegemónicos, a una impronta interventiva donde las experiencias domésticas eran consideradas una de las principales fuentes de saberes específicos. Esta situación denota un componente de feminización ineludible, que si bien contribuyó al empoderamiento de estas agentes, otorgando autoridad y prestigio a su actuación en este campo específico, no implicó procesos de acumulación de poder pues éstos continuaron siendo hegemonizados por el género masculino.

Sintetizando, este momento histórico es considerado como el de mayor desarrollo de las políticas sociales en el país, impulsado por la renovación paulatina de su administración y gestión por parte del gobierno que instituyó una intervención ampliada del Estado,<sup>114</sup> mediante dispositivos y prácticas productoras del consenso social, que progresivamente crearon las bases históricas de la demanda del Trabajo Social en el marco de procesos más generales de legitimación del sistema capitalista. (Grassi, 1989)

---

<sup>114</sup> La referencia al carácter ampliado del Estado es una contribución del pensamiento de Antonio Gramsci, quien define al Estado a partir de la configuración de dos polos en la superestructura: la sociedad civil y la sociedad política. “El Estado aparece, entonces, más allá de la diversidad de organizaciones que lo componen y de la dualidad de las funciones de dirección por cuyo intermedio asegura la hegemonía de la clase fundamental, como el conjunto de la actividad de ese grupo social particular que constituye la capa de los intelectuales.” (Portelli, 2003:35)

### IV.3 La estructura del campo del Trabajo Social

Las desigualdades sociales en la región a inicios de los años cincuenta eran significativas, se registraba un aumento de las situaciones de marginalidad relacionadas con el fenómeno migratorio interno y de países limítrofes, y se planteaban demandas cada vez más diferenciadas. En el plano económico, el país transitaba hacia un esquema que procuraba superar el modelo agroexportador a través de la “modernización,” creando condiciones para incrementar y diversificar la producción, manteniendo una política distributiva. No obstante, el liberalismo económico que sustentaba el gobierno llevó a privatizar empresas estatales, transferir ingresos hacia la oligarquía tradicional, impulsar el apoyo al capital extranjero y alinearse con Estados Unidos, recreando las políticas de los organismos que promovían el desarrollo de los países de la región.<sup>115</sup>

El “problema del subdesarrollo” fue tratado desde una estrategia de despolitización y deseconomización que lo convertía en un asunto técnico y en consecuencia, demandaba intervenciones tecnocráticas.<sup>116</sup> Así, organismos promotores del pensamiento desarrollista como la Unión Panamericana, la Organización de Naciones Unidas, la Organización Mundial de la Salud y la Organización Panamericana de la Salud, se dedicaron a estructurar planes y programas, y a formar expertos, desde una hegemonía tecno-programática. (Campana, 2012) Las políticas implementadas en el

---

<sup>115</sup> El desarrollismo surge como un proyecto de política económica en la década del 50, propuesto por un grupo de intelectuales, y fue recreado en Argentina durante la presidencia de Arturo Frondizi. Los objetivos eran: el crecimiento de industrias básicas como la petrolera, química, celulosa, siderúrgica y de maquinaria; y la implementación de una estrategia para el sector agropecuario, que fomentaba el aumento de la producción vía la incorporación de nuevas tecnologías e inversiones en infraestructura. De esta manera, se abastecería la industria liviana de los bienes necesarios y se terminaría con la dependencia extranjera, generando un mercado interno en continua expansión, que incluía inversiones extranjeras y el acceso del país al financiamiento externo, y al aumento de su capacidad de pago en dólares, siguiendo las recomendaciones diseñadas por Prebisch -base de la teoría de la dependencia- permitiendo el ingreso de la Argentina al Fondo Monetario Internacional y al Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento en 1956; donde también se acordó un crédito del Export-Import Bank destinado a la adquisición de equipos para una planta siderúrgica. No obstante, ello provocó un endeudamiento externo que impidió revertir el desequilibrio comercial con Estados Unidos que llevaba varias décadas, y reactivó la espiral inflacionaria.

<sup>116</sup> La creación del Banco Interamericano de Desarrollo en 1959, la Alianza para el Progreso en 1961 y la Comisión Económica para América Latina entre otras instituciones, funcionaron como usinas político-ideológicas en la promoción del desarrollo de los países latinoamericanos, difundiendo bases teóricas y técnicas para ejecutar los planes de desarrollo en el período.

país en esos años, pugnaban por producir una renovación científica para generar mayor eficiencia estatal, valiéndose de las nociones de participación y desarrollo. Sin embargo, la brecha generada entre el sector “moderno” y el sector tradicional vinculado al consumo masivo que estaba estancado, no pudo ser superada.<sup>117</sup>

La integración social asociada a la condición de asalariado, que en esos años era asegurada en parte, por la expansión del sector industrial y del empleo público; y su contrapartida, la marginalidad en tanto producción social originada en las estructuras de base de la sociedad, la organización del trabajo y el sistema de valores dominantes, constituían dos rasgos distintivos de la “cuestión social” argentina en ese momento. Ambos procesos dieron lugar a una dinámica conflictiva, signada por la incorporación de los trabajadores al proceso productivo desde una lógica inclusiva; mientras otro sector de la población pasó a constituirse como pobre estructural, según las jerarquías sociales que dan a cada uno su dignidad o su indignidad social, quedando expuesto a situaciones inciertas, creadoras de vulnerabilidades y exclusiones diversas. (Castel, 1997) Los lineamientos de política social originados en los años previos se mantuvieron, y la institucionalidad social fue consolidándose con la promulgación del artículo 14 bis en la Constitución Nacional de 1957, que aseguraba las conquistas y concesiones con relación al trabajo, realizadas durante el primer gobierno peronista.<sup>118</sup> (Repetto, 1995)

Este escenario requirió cada vez más cuadros especializados, capaces de planificar y gestionar las diversas áreas de gobierno, en un contexto donde se incrementó el acceso a la universidad ante la presión de la clase media en ascenso, lo cual produjo mayor pluralidad y diversificación de la educación superior. Los grupos hegemónicos utilizaron la ciencia y la técnica como instrumentos centrales para generar intervenciones públicas ante los problemas de los sectores empobrecidos. Así, se reinstalaba la idea de la

---

<sup>117</sup> Se impulsó la investigación básica y tecnológica desde el Consejo Nacional de Investigaciones creado en 1957 y el Consejo Nacional de Energía Atómica, ligados a las universidades; se creó también el Consejo Nacional de Inversiones destinado a ejecutar programas que superen las desigualdades regionales; y el Consejo Nacional de Desarrollo encargado de elaborar planes nacionales y regionales.

<sup>118</sup> Cabe mencionar en el año 1958 la creación del Ministerio de Asistencia Social y Salud Pública; o en 1960 la reestructuración de la Dirección Nacional de Asistencia Social que incorporó los departamentos de Organización y Desarrollo de la Comunidad, y de Servicios Asistenciales de Urgencia.



profesión como un grupo de expertos que habían adquirido un aprendizaje extenso y un conocimiento sistemático y abstracto (Hein, 2003), que en tanto construcción socio-histórica resulta inteligible en razón de variables témporo-espaciales, que la explican a partir de la ligazón con las transformaciones sociales.

Así, la complejización de la sociedad demandó un tipo de conocimientos en función de lo cual se expandieron ciertos grupos con una identidad común, se generaron comunidades y redes que fueron paulatinamente conformando un campo discursivo específico y restrictivo, (Sarfatti Larson, 1988) que fue cristalizándose en un espacio más o menos estructurado por instituciones universitarias, departamentos e institutos donde se especificaban los saberes a través de cátedras o grupos de estudio.

Particularmente, el Trabajo Social amplió sus bases de sustentación y de legitimación, y fue delineando las tendencias que comenzaron a disputar su hegemonía teórica, metodológica y política, reconociendo su inscripción como un engranaje en el seno de los procesos de reproducción de las relaciones sociales. Es decir, en una formación económico-social, en la cual fue ocupándose de "humanidades particulares," con miras a producir unos efectos precisos. Si bien el proceso de reproducción constituye el basamento nutricional y un horizonte irrebalsable para el Trabajo Social, éste no es un reflejo pasivo de la estructura económica ni de las relaciones sociales en general, pues no constituye un dispositivo de control social puro y simple. (Karsz, 2007) Se trata de un campo productor de algunas de las condiciones que contribuyen a la reproducción de la vida social, cuyos agentes despliegan prácticas bajo modalidades particulares, y que goza de una autonomía relativa, aunque mantiene con el Estado una articulación estructuralmente insoslayable.

Asimismo, este escenario interpeló la constitución del campo del Trabajo Social generando condiciones que, a la vez que posibilitaron su expansión, tensionaron ese proceso mediante el efecto de imposición simbólica que ejerció el poder estatal, asignándole una legitimación en virtud de su proximidad al "espíritu de servicio público," más que en función de su estatuto científico. Tal situación se complejiza al considerar también

la condición de trabajadores asalariados que asumían los agentes, lo cual genera cierta pérdida del control sobre el proceso de trabajo, ante el requerimiento de mayor subordinación a las demandas del Estado; y la creciente burocratización que afecta la autonomía relativa del campo.

Lo antes dicho adquiere relevancia si se tiene en cuenta que el Trabajo Social, en gran medida, es influenciado por los poderes temporales que ejercen sobre él una especie de "delegación social," que dificulta la posibilidad de construir de manera autónoma su autoridad científica. Ese condicionamiento ha sido demarcatorio desde los inicios del campo, y vuelven a visibilizarse en el contexto descrito, donde las jerarquías que organizaban el espacio social, operaban en estado incorporado bajo la forma de principios formalmente neutros, que se volvían actuantes a través de los agentes estructurando sus esquemas de percepción y de acción. Sin embargo, vale recordar que los agentes pueden desarrollar una cierta fuerza y producir efectos sobre el campo, aun cuando la lógica del ajuste de las disposiciones a la posición generalmente produce mayor sumisión y menor resistencia y subversión. Pero ese movimiento requiere de un trabajo de reconocimiento de las categorías utilizadas en tanto las mismas son derivaciones sociales contingentes e instrumentos de poder simbólico; y de problematización de las estructuras del discurso sobre el mundo social, que a menudo son pre-construcciones políticamente cargadas. (Wacquant, 2008)

Esa objetivación de los esquemas implícitos de pensamiento y acción en el Trabajo Social, ha sido insuficientemente realizada en tanto su construcción como campo no se dio en el vacío, sino inscripta en una procesualidad hegemonizada por el pensamiento funcionalista y por el pensamiento doctrinario católico vigente en este período. Esas matrices potenciaron la producción de propuestas reformistas que facilitarían la "integración" de individuos y grupos, desde lo que prescribían los discursos dominantes que establecían lo deseable y lo normal, sin que la intangibilidad de esa normalidad fuese interrogada. En tal sentido, esos discursos produjeron cierto desplazamiento en torno del concepto de necesidad, que en el período previo estaba fuertemente vinculado a la noción de derechos, y en este momento era utilizado para nombrar "un

desvío, un desajuste” en los individuos, que intentaba ser corregido con políticas sociales destinadas a cubrir esa “falta,” asegurando así el funcionamiento del sistema social como un “todo integrado.” De ese modo, el Trabajo Social construyó una forma de conocer e intervenir referenciada en el pensamiento funcionalista, con una impronta moralizante desde la cual procuró revertir las situaciones consideradas anómicas y promover el sentido de cohesión social que establecía el orden social instituido. (Carballeda, 2006)

Esa construcción histórica retroalimentó una representación coincidente con el proceso de diferenciación y demarcación de clases sociales, en el que el acceso a la educación superior en particular, reproducía jerarquías y posiciones sociales, provocando una valoración diferente entre los campos, según su mayor proximidad a la investigación o al plano de la práctica; que luego era reforzada por las condiciones en las que esas actividades se desarrollaban.

Interesa puntualizar que el Trabajo Social, en tanto campo de saberes, no se revelaba organizado en la universidad -que había sufrido también diversas discontinuidades,- y presentaba una diferenciación imprecisa entre los ámbitos de intervención en las políticas sociales y su incipiente ingreso al espacio científico-universitario.<sup>119</sup> Al respecto vale recordar el carácter periférico del sistema universitario científico latinoamericano respecto del internacional, lo que ha provocado en parte, procesos tardíos de institucionalización de estos campos que generalmente

---

<sup>119</sup> Una expresión de ellos fue la creación del Instituto de Servicio Social conocido también como “Instituto Bolívar,” en el año 1959, dependiente del Ministerio de Asistencia Social y Salud Pública. Esta institución se distinguió de las restantes unidades académicas, en tanto no se inscribía en el ámbito universitario, y surgió de las recomendaciones que fueran realizadas por la Asesoría Técnica de Naciones Unidas, llevada adelante por Maidagán de Ugarte, en cuyo informe señalaba la preocupación por el insuficiente desarrollo del “adiestramiento práctico” en la formación profesional. Si bien esas recomendaciones no modificaron la enseñanza tradicional ni la impregnación del pensamiento positivista, la apertura del Instituto originó una innegable gravitación en el fortalecimiento del Trabajo Social al aportar pautas para la formación académica vinculadas a la integralidad de las propuestas, la investigación, la definición de competencias profesionales y la “integración” de teoría y práctica, asignando al menos el 50% de la carga horaria curricular a materias de Trabajo Social aun cuando su propuesta formativa fue sustentada desde cierto “conservadurismo modernizante,” que incorporó la investigación científica y la concepción de abordaje macro-social de la realidad, dimensiones que, sumadas a la impronta tecnicista, produjeron condiciones de mayor diálogo con las ciencias sociales. (Alayón, 2007)

se dieron imitando los recorridos que los mismos realizaron en los países centrales. (Beigel, 2010) Así entonces, la progresiva demarcación del Trabajo Social, en términos formativos y ocupacionales, ha sido producto de concepciones hegemónicas sedimentadas, que influyeron en su configuración y dinámica, proponiendo modos de actuación articulados al pasado y al contexto político donde dicha demarcación se instaura.

También tuvo lugar en ese momento, un movimiento que generó innovación de los equipos docentes y modificó las formas tradicionales de producción, distribución y evaluación del conocimiento académico en Trabajo Social, emprendiendo la incorporación de códigos propios de un sistema científico, acorde a los parámetros nacionales e internacionales. El ideario que sostenía este entramado provenía principalmente de las contribuciones del estructural funcionalismo, de la teoría sistémica y del pluralismo, que posibilitaron la construcción de nuevos sentidos dentro del campo. Sin embargo, este proceso se daba estrechamente ligado a la potencia desplegada por el poder político sobre la estructuración del Trabajo Social, en un tiempo donde el discurso de Naciones Unidas sostenía que el desarrollo de las comunidades posibilitaría el progreso económico. (Ware, 1954) Para ello se requería –desde ese pensamiento- la acción conjunta de comunidad y gobierno por una parte; y la planificación como técnica para organizar las múltiples dimensiones de la vida social, comunitaria y familiar, por otra.

Esas condiciones generaron una incorporación confusa y acrítica del método “Desarrollo de la Comunidad” que situaba en la “organización comunitaria” el objeto de intervención del Trabajo Social, mostrando una continuidad en su proposición metodológica dirigida a lograr “el desarrollo de las potencialidades de los individuos para el cambio, siendo los propios trabajadores sociales nombrados como “agentes de cambio.”<sup>120</sup> Esta cosmovisión dirigida a restablecer el lazo social, fortaleció la apelación al carácter técnico y operativo de los mismos para llevar adelante acciones de promoción y concientización; y produjo condiciones de mayor inserción

---

<sup>120</sup> Un análisis pormenorizado del tema es presentado por Giovanni Bonfiglio (1982) en Desarrollo de la Comunidad y Trabajo Social. CELATS, Lima. Asimismo, es posible reconocer como exponentes de este pensamiento a Virginia Paraíso, funcionaria de CEPAL; Caroline Ware, experta técnica de la ONU, y Ezequiel Ander Egg, consultor técnico de la OEA.

laboral, en el marco de las políticas sociales, que continuaron siendo orientadas hacia una intervención de carácter individual y familiar, con una impronta asistencialista, que impidió superar el trabajo a partir de la casuística. (Rozas Pagaza, 2001: 146)

También se dio en esos años una sensible ampliación de la red de instituciones de formación e investigación vinculadas con la necesidad de producir y delimitar saberes específicos, y de disputar un nombre mediante el otorgamiento, a partir de ese momento, del título de Trabajador Social. Este cambio fue impulsado por un grupo de agentes en pos de distanciarse de connotaciones vinculadas a la asistencia social. Asimismo, se incorporaron en la currícula, materias del área de ciencias sociales y espacios destinados a la formación técnico-práctica.<sup>121</sup> No obstante, los postulados funcionalistas continuaron direccionando la formación que continuó siendo poco rigurosa en términos teóricos, y marcada por una fuerte impronta ideológica que no pudo operar como movimiento de vanguardia, ni organizar respuestas a los cambios operados en la realidad latinoamericana. (CELATS, 1985:15)

Así entonces, la propuesta desarrollista ofreció al Trabajo Social un mayor reconocimiento, una legitimación de su espacio laboral, y una pauta programática que propiciaba la participación de las comunidades organizadas en instancias de planificación, programación y control social. Sin embargo, dejaba en el individuo la responsabilidad última de su condición, sin ubicar la dimensión estructural que produce los “problemas sociales.” Tal situación alteró sensiblemente la inserción socio-ocupacional de estos agentes que -a decir de Netto- pasaron a formar parte de

(...) proyectos técnico administrativos por encima de los enfrentamientos de clases (...) se trata de una racionalización del papel de sus cuadros técnicos como independientes gracias, precisamente, a la posesión de los instrumentos que viabilizaban la inducción de cambios. Aquí la vinculación social del actor profesional se desplaza del nivel de los grupos (clases) para el nivel del control de instrumentos técnicos (...) (1997:131)

---

<sup>121</sup> Interesa señalar que en esos años existían en el país unas 10 escuelas de formación profesional. (Ander-Egg, 1985:324)

Cabe recordar que hasta ese momento el diálogo del Trabajo Social con las ciencias sociales había sido escaso y parcial, por lo cual éste no disponía de un acervo teórico y metodológico con capacidad explicativa, que diera cuenta de sus fundamentos ni de la complejidad de lo social. Su estrecha ligazón al Estado y a las prescripciones de la política social, que daban sentido a los intercambios entre profesionales y destinatarios, y definían cómo y qué recursos movilizar en pos de alcanzar determinados propósitos, fue un elemento que dificultó la consolidación de esa relación.

Ese condicionamiento que el poder político ejerció sobre el Trabajo Social, empezó a ser puesto en cuestión a mediados de los años sesenta, donde se visibilizan con mayor claridad las disputas al interior del campo, en las cuales los agentes, desde posicionamientos diversos, luchan por establecer delimitaciones y por el dominio de un capital específico. Este proceso tuvo lugar en un escenario social conflictivo, influenciado por acontecimientos políticos de importancia sustantiva como la Revolución Cubana, que reconfiguró las relaciones en el espacio social global, potenciando el incipiente despliegue de estrategias de subversión en los diferentes campos, protagonizadas por diversos agentes que movilizaron principalmente un grado importante de capital político.

Las disputas políticas ganaban terreno también en el espacio académico principalmente en la Universidad de Buenos Aires que, avanzada la década del sesenta, cuestionó el desarrollo del programa "profesionalizador" moderno por considerarlo "cientificista." La universidad presentaba una fisonomía diferente a la que había mostrado años atrás, formaba parte del espíritu crítico radicalizado de la época, cuestionando a las fundaciones norteamericanas consideradas imperialistas, que brindaban subsidios a la investigación como práctica que asumía formas de concebir la realidad desfavorables para el pueblo. (Varsavsky, 1969; Puiggrós, 2003)

La discusión política se introduce, entonces, en los claustros simultáneamente a la emergencia de un nuevo modelo de profesional, vinculada al proceso de modernización social y a la creencia muy difundida de contar con un proyecto de país consciente, posible de transformarse. La inserción del intelectual en el espacio público, junto a la consolidación de una carrera profesional digna, con sentido social, unido a la demanda de que los pasos institucionales para lograrla no implicasen retracción al

terreno estrictamente profesional, incentivaron la constitución de discursos en los que lo político fue el elemento aglutinador. Intelectuales comprometidos e intelectuales más o menos orgánicos se disputaron un espacio dentro de la Universidad aunque tal vez el motor de la mayoría de estos relatos estuviera afuera de ella y tuviera también expectativas de conquistar espacios extrauniversitarios. (Barletta, 2000:3)

El golpe de Estado de 1966 liderado por Onganía, incrementó la conflictividad política y social, bajo medidas autoritarias de control social y represión que se extendieron sobre la clase trabajadora, militantes de izquierda y estudiantes universitarios. Los sindicatos protagonizaron diversas luchas en un contexto de retracción económica y repliegue productivo, y algunos sectores de la Iglesia comenzaron a hacer pública su posición a través del primer documento firmado por el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo en 1968, donde planteaban que Latinoamérica era un continente signado por la violencia.<sup>122</sup>

Entretanto, la estructura del campo del Trabajo Social iba instituyéndose a partir de la distribución del capital específico acumulado en el transcurso de luchas anteriores, atribuyendo a sus agentes las estrategias y tomas de posición que les posibilitaron anticipar un futuro probable. Asimismo, registró un complejo proceso de expansión, caracterizado por la apertura de unidades académicas, con diferentes niveles formativos y dependencias, y con un desarrollo de la investigación, de las primeras producciones escritas y de las asociaciones profesionales. Se dio una ampliación progresiva de espacios de inserción profesional, y un fortalecimiento del debate a partir del escenario abierto por la revolución cubana en todo el subcontinente. Allí empezó a gestarse el denominado Movimiento de Reconceptualización que produjo una gravitación significativa en el desarrollo del campo en Argentina y en Latinoamérica, al generar una auto-crítica de algunos sectores a la práctica empirista,

---

<sup>122</sup> Una expresión de ello fue lo acontecido el 29 de julio de 1966 en la Universidad de Buenos Aires ante la intervención militar en sus aulas, que se reconoce bajo la denominación "Noche de los bastones largos," y que pretendía controlar el avance de ideas peronistas e izquierdistas que pondrían en peligro el desarrollo económico y los principios occidentales. La guardia de Infantería de la Policía Federal desalojó, mediante gases lacrimógenos y bastonazos, a estudiantes, docentes y no docentes que protestaban en las casas de estudio por la promulgación del decreto 16912 que ponía fin a la autonomía vigente desde la Reforma Universitaria de 1918. (Pigna, F y Seoane, M: 2006) Este evento reunió a grupos cabalmente distantes en sus visiones políticas respecto del proyecto universitario (Barletta, 2000), a partir de la indignación compartida, más que por la afinidad de un proyecto común.

cientificista y burocratizada realizada hasta ese momento, centrada en la trilogía metodológica caso-grupo-comunidad, a la que se reconocía como "Trabajo Social Tradicional."<sup>123</sup>

Se planteaba la necesidad de producir una mirada que cuestione las construcciones previas del Trabajo Social, superando el sentido común y las lecturas positivizadas respecto de los problemas sociales y del propio campo. Es decir, empezó a visibilizarse en ese proceso, cómo operaba la fuerza de lo preconstruido que, al estar inscripto tanto en las cosas como en las mentes, se presentaba bajo el manto de lo autoevidente y pasaba desapercibido porque por definición, se daba por sentado. (Bourdieu, 2008) Cabe recordar que este Movimiento fue desarrollándose en un contexto convulsionado y de crisis de representación política, donde acontecimientos tales como el "Cordobazo"<sup>124</sup> producido a partir del incremento progresivo de franjas de población condenadas a la marginación, resintieron la estructura social argentina y buscaron ser "respondidas" con represión. Esta etapa en la región latinoamericana se caracterizó por restablecer y perpetuar el orden jerárquico y las relaciones de poder de las clases dominantes, con la implantación de la Doctrina de Seguridad Nacional que alteró las relaciones entre el Estado y la sociedad y la instauración de golpes militares.<sup>125</sup> (Ansaldi, 2012)

En el breve interregno entre 1973 y 1976, tras el asesinato de Aramburu y con Perón proscripto, se procuró instituir un pacto social entre la Confederación General del Trabajo, el empresariado nacional y el Estado

---

<sup>123</sup> El Trabajo Social tradicional implica la práctica empirista y burocratizada, que supone un desempeño profesional asistemático, intuitivo, carente de procedimientos técnico-científicos específicos, guiado por valores liberales, orientado a la corrección (en una perspectiva funcionalista) de disfunciones sociales y apoyado en una concepción (concientizadora o no) idealista y/o mecanicista del universo social, apenas comprendido en cuanto universo social capitalista. (Netto, 1974:7) Se cuestionaba el uso de teorías y metodologías importadas de Europa y de los Estados Unidos que no daban cuenta de las realidades regionales.

<sup>124</sup> El Cordobazo (1969) fue la expresión de un proceso que abarcó a franjas del movimiento de masas a nivel mundial, conmovidos por el Mayo Francés de 1968, la Primavera de Praga en el mismo año, el ascenso del Movimiento Negro en Estados Unidos a mediados de los sesenta, y otros procesos en distintas partes del mundo que pusieron en cuestión las bases de dominación capitalista. El Cordobazo fue protagonizado por organizaciones de izquierda que nuclearon a obreros y estudiantes planteando la necesidad de un cambio revolucionario, interpelando las relaciones de poder establecidas hasta entonces; quienes fueron duramente reprimidos en medio de una crisis de representación política.

<sup>125</sup> Fue una doctrina militar que había surgido en el contexto del conflicto Este-Oeste y se aplicó en los países del Tercer Mundo que estaban bajo la influencia norteamericana, en pos de mantener el equilibrio frente a la Unión Soviética y los países periféricos que formaban parte del bloque occidental. Para ampliar ver Anderson, P. (1988) "Dictadura y democracia en América Latina en la década del 70." Buenos Aires, Cuadernos de Sociología Nº 2.



a fin de aumentar salarios, congelar precios y sostener una política estatista, nacionalista y distribucionista.<sup>126</sup> El regreso de Perón al país sacudió el clima social provocando la llamada "Masacre de Ezeiza," se dio un llamado a elecciones que lo puso nuevamente en la presidencia y luego a su esposa María Estela Martínez de Perón.<sup>127</sup> La situación económica se agudizó y se incrementó la violencia institucional con la política represiva que llevó a la práctica entre otros, el grupo parapolicial Alianza Anticomunista Argentina que intervino también en las universidades. Las fuerzas de extrema derecha apuntaban a ampliar su poder, desequilibrando las relaciones preexistentes en el régimen populista; y finalmente el 24 de marzo de 1976 las Fuerzas Armadas quebraron el orden constitucional e impusieron la dictadura cívico-militar responsable del genocidio en el país.

Este contexto muestra cómo bajo ciertas condiciones históricas, un campo –en este caso el campo del poder estatal- puede comenzar a funcionar como "aparato" allí los dominantes intentan anular la resistencia y las reacciones de los dominados. Es decir, es un tiempo en el cual todos los movimientos van exclusivamente de arriba hacia abajo, y los efectos de la dominación son tales que la lucha y la dialéctica constitutivas del campo cesan y representan un estado patológico del mismo, tal como sucedió con los procesos dictatoriales aludidos. (Bourdieu, 1995)

La base social de estos regímenes militares autoritarios era estrecha, sus fundamentos ideológicos procedían de dos vertientes: el neoliberalismo, en su versión monetarista que preconiza la máxima apertura externa e inserción en la economía internacional; y la doctrina de la seguridad nacional, que ponía el acento en la guerra interna, antisubversiva, y en la política de las fronteras ideológicas. (Graciarena, 2000) A partir de este momento los países latinoamericanos profundizaron el tránsito hacia

---

<sup>126</sup> Cabe recordar que en este momento se desarrolló sin éxito la propuesta política denominada Gran Acuerdo Nacional (GAN) que se dio a conocer en julio de 1971 por el general Lanusse ante el fin de la llamada "Revolución Argentina," y en busca del acercamiento con la dirigencia política. El GAN proponía un acuerdo entre las principales fuerzas políticas para restablecer las reglas del juego electoral y del régimen político democrático, haciendo una amplia convocatoria a toda la ciudadanía para que participara en este proceso.

<sup>127</sup> La Masacre de Ezeiza es el nombre que se dio al enfrentamiento entre organizaciones armadas peronistas acontecido el 20 de junio de 1973, en ocasión del regreso definitivo de Perón a la Argentina, tras 18 años de exilio. Para profundizar en estos hechos ver James, D. (1999) Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. Siglo XXI editores. Buenos Aires.

procesos de apertura económica con bases neoliberales, asumiendo la posición de un Estado subsidiario, que se distanció del régimen intervencionista anterior.

Así entonces, el contexto nacional desde el derrocamiento de Perón y tras la sucesión de gobiernos civiles y dictatoriales, se caracterizó por los procesos de exclusión y represión social que, junto a la influencia de hechos internacionales como la Revolución Cubana, la ruptura de la China comunista con la Unión Soviética y la lucha de Ernesto Che Guevara en Bolivia, dieron origen a la guerrilla que en pocos años fue desarticulada y aniquilada por el terrorismo de Estado y las dictaduras.<sup>128</sup>

Las ciencias sociales en el contexto histórico-social descripto, frente a las demandas de la modernización del estado desarrollista, se combinaron con la propia dinámica de la economía local, como disciplina sustentada por una elite intelectual con capacidad de legitimar y extender sus ideas y prácticas. (Neiburg y Plotkin, 2004) Entretanto, en el Trabajo Social se ponía en cuestión el lugar de esos agentes a partir de un encuadramiento profesional e institucional que los situaba como profesionales para-médicos o para-jurídicos desde una posición de subordinados o dominados, con respecto a las reglas propias de funcionamiento del campo, generalmente admitidas como condición de pertenencia. También adquiría visibilidad la posición de clase dominada de sus "clientes" portadores de múltiples desposesiones, y el efecto de homología que se producía entre este hecho y la posición ocupada por los trabajadores sociales, lo que llevaba a reproducir y reafirmar dialécticamente esa dominación. Es precisamente frente a esta constatación que se emprende una lucha simbólica por la definición de lo legítimo, como cuestionadora de tales mecanismos y realidades, buscando formas de reversión de las mismas, partiendo de su reconocimiento.

---

<sup>128</sup> A fines de la década del sesenta, en varios países de Latinoamérica, surgieron los grupos guerrilleros más importantes. En Argentina se conformaron al menos tres agrupaciones: Montoneros, Fuerzas Armadas Revolucionarias y Ejército Revolucionario del Pueblo. Estas organizaciones fueron desarticuladas por la dictadura militar que ejerció una represión indiscriminada contra todos los sectores de la sociedad. Existen sobre este período histórico una multiplicidad de miradas e interpretaciones que no son profundizadas aquí en tanto exceden el objeto de esta Tesis.

#### **IV.4 Trabajo Social y Reconceptualización: disputas por su delimitación**

Tal como se mencionara, los años sesenta constituyen un momento representativo en la institucionalización del campo del Trabajo Social en Latinoamérica y en Argentina, que requiere ser analizado de forma pormenorizada, cuestión que excede las posibilidades de este estudio. No obstante interesa señalar algunos acontecimientos que lo enmarcan, y particularizar en las implicancias del mismo para el tema en estudio. En tal sentido, este apartado reflexiona acerca del Movimiento de Reconceptualización en tanto legado que permite comprender la vinculación del Trabajo Social con las ciencias sociales y con el campo político, en una compleja trama de relaciones donde se empiezan a vislumbrar las disputas entre los diferentes grupos cuyos debates irán configurando su derrotero y particularizando su desarrollo como campo en las últimas décadas.<sup>129</sup>

En términos generales, los estudios sobre la Reconceptualización<sup>130</sup> - en tanto proceso de alcance continental promovido principalmente por Trabajadores Sociales de Brasil, Argentina y Uruguay- lo muestran como un movimiento de ruptura, principalmente de tipo ideológica, con el "tradicionalismo profesional." Si bien se coincide con esa afirmación, es preciso señalar que, así como hubo avances en ese sentido, también hubo continuidades que en el transcurso del tiempo y en la diversidad de sus manifestaciones, fueron relegando esos elementos disruptivos.

Asimismo, interesa puntualizar que la producción nacional acerca de este Movimiento iniciado a mediados de los años sesenta, es escasa y no focaliza su análisis en las particularidades que adquirió en Argentina, sino en las expresiones que el mismo tuvo en el continente. Sin embargo se han elaborado dos estudios que historizan, de diferente forma, el desarrollo del

---

<sup>129</sup> Cabe señalar que respecto de este momento del Trabajo Social latinoamericano, son sustantivos los estudios y las contribuciones de Leila Lima, Jorge Parodi, Boris Lima, Manuel Manrique Castro, Alejandrino Maguiña, Diego Palma, Juan Mojica, entre otros.

<sup>130</sup> Algunos de los estudios más reconocidos y difundidos acerca del desarrollo del Trabajo Social latinoamericano en este momento histórico son: Ander Egg, Ezequiel (1985) Apuntes para una Historia del Trabajo Social, Buenos Aires: Humanitas; Manrique Castro, Manuel. (1982) De apóstoles a agentes de cambio. El Trabajo Social en la historia latinoamericana. Lima: Celats; Torres Díaz, Jorge (1987) Historia del Trabajo Social, Buenos Aires: Humanitas.

Trabajo Social hasta mitad de los años sesenta, y que han sido ampliamente difundidos: el primero, producido a fines de los años setenta por Norberto Alayón; y el segundo más reciente, de autoría de Gustavo Parra. Existe también una investigación sobre la Reconceptualización que particulariza el análisis en Argentina, producida por Virginia Siede en el marco de su tesis doctoral, cuyos aportes son recuperados en estas reflexiones.<sup>131</sup>

En tal sentido, las indagaciones realizadas contienen diferentes interpretaciones acerca del papel que desplegó el desarrollismo como propuesta política que atravesó los debates del Movimiento inherentes a la constitución del campo. Algunos autores reconocen una adhesión al mismo por parte de un grupo de agentes, en el marco de la cual se planteó la reformulación del Trabajo Social; mientras otros sostienen lo opuesto, que la Reconceptualización fue una respuesta al fracaso de la propuesta desarrollista.<sup>132</sup> También hay una lectura tensionada respecto de qué elementos protagonizaron dicho Movimiento, unos lo atribuyen a la articulación con los debates promovidos por las ciencias sociales en ese período; y otros al impulso protagonizado por los estudiantes y académicos que lo habrían gestado en los claustros universitarios.

Estos hechos, sumados a la multiplicidad de tendencias políticas e ideológicas y de proyectos contenidos en este Movimiento, exhiben las disputas que empezaban a gestarse en el campo del Trabajo Social. Ese proceso fue nutriéndose también de las discusiones ofrecidas por la sociología, a partir de sus sistematizaciones teóricas y mediante la interpretación totalizante en torno de la comprensión de la sociedad y sus múltiples dimensiones y relaciones. (Escalada, 1986) Ello posibilitó el cuestionamiento de la relación que el Trabajo Social había mantenido históricamente con los poderes temporales, principalmente con el Estado, y a fortalecer, aún de modo impreciso y heterogéneo, la búsqueda de un estatuto teórico propio. Puede advertirse que esa dinámica estuvo signada

---

<sup>131</sup> Alayón, N. (1978) Hacia la historia del Trabajo Social en la Argentina. CELATS. 5ta edición, 2007. Editorial Espacio. Buenos Aires. Y Parra, G. (2001) Trabajo Social y Antimodernidad. Orígenes y expansión del Trabajo Social Argentino. Espacio Editorial, Buenos Aires. Siede, M. (2004) Tesis Doctoral titulada "Trabajo Social, marxismo, cristianismo y peronismo. El debate profesional argentino en las décadas 60-70."

<sup>132</sup> Algunos autores de referencia para este análisis son Ezequiel Ander Egg, 1965 y 1971; Norberto Alayón, (2007) 1985; y Natalio Kisnerman, 1984 y 1998

por el desarrollo de estrategias de conservación y sucesión que algunos de sus agentes continuaron realizando; mientras otros comenzaban a desplegar estrategias de subversión, poniendo en cuestión el capital acumulado hasta entonces e intentando modificar las reglas del juego al incorporar elementos de otros tipos de capital, como por ejemplo el capital político asociado a inscripciones ideológicas que connotaron de manera decisiva gran parte de esas estrategias.

Al describir este Movimiento en América Latina a grandes rasgos, es posible identificar tres momentos diferenciados en su desarrollo: el primero de carácter fundacional, transcurrió entre los años 1965 a 1968, donde se reconoce la gestación de cierta crítica al "Trabajo Social tradicional" en pos de construir un "auténtico Trabajo Social Latinoamericano;" el segundo abarcó de 1969 a 1972, y se caracterizó por su expansión hacia varios países de América Latina; y el último, se desplegó a partir del año 1973, en un escenario de gran conflictividad política que culminó con la instalación de las dictaduras militares en varios países del continente, que cercenaron los debates contruidos hasta ese momento.<sup>133</sup> (Siede, 2015)

Las disputas que se dieron respecto del Trabajo Social en la Reconceptualización, fueron sustentadas desde diversas posiciones. Algunas identificadas como "cientificistas" que proponían la "neutralidad" ideológica y política -con la consecuente disociación de ciencia y política- desde una adhesión al pensamiento reformista ligado a la democracia cristiana.<sup>134</sup> Otras intentaron una compleja aproximación al pensamiento procedente del marxismo, desde donde situaban al Trabajo Social como práctica alienada y alienante, cuya superación exigía redefinirlo como una especialización en la división social y técnica del trabajo, donde se explica y adquiere sentido.<sup>135</sup>

---

<sup>133</sup> El primer período considerado se caracterizó por la realización de los *Seminarios Regionales Latinoamericanos* de Servicio Social, la publicación de la revista *Hoy en el Servicio Social* y la *modificación del Plan de Estudios* de la carrera en Uruguay. Estos hechos marcaron el protagonismo de los Trabajadores Sociales de Argentina, Uruguay y Brasil en el Movimiento de Reconceptualización. (Siede, 2015)

<sup>134</sup> Es posible identificar esta tendencia en las producciones consideradas "clásicas" sobre la historia de la profesión, realizadas en Argentina por Ander Egg, Alayón, Barreix y Kisnerman; quienes proponían una lectura de la profesión y de sus transformaciones históricas a partir de sí misma, considerando una serie de avances y retrocesos que se relacionan, fundamentalmente con la voluntad de sus propios agentes y con las aspiraciones personales de figuras consideradas emblemáticas, que establecen cambios en los rumbos profesionales a partir de sus aportes específicos.

<sup>135</sup> Esta tendencia se vincula a la perspectiva histórico-crítica presente en los trabajos de Marilda Iamamoto (1982, 1997), José Paulo Netto (1976, 1981, 1992), María Lúcia

Estas tendencias que a su vez presentaban a su interior diferentes manifestaciones, dan cuenta del conjunto de dilemas y desafíos políticos, teóricos y metodológicos que enfrentó el campo en este escenario.<sup>136</sup>

El estatuto teórico del Trabajo Social, y la necesidad de producir una "teoría propia," latinoamericana, que permitiera superar la introducción de teorías provenientes de Estados Unidos y de Europa, cuyas realidades eran muy disímiles a las del subcontinente, fue uno de los tópicos que atravesó - con cierta impronta retórica- la discusión del campo en ese momento.<sup>137</sup> Algunos sectores cuestionaban la "asepsia ideológica" y la suposición del carácter neutro de la "técnica social importada," y planteaban la necesidad de ruptura con ella y de avanzar hacia una redefinición metodológica que posibilitara medios de acción eficaces. En tal sentido, los aportes de la subcultura de la pobreza (Lewis, 1975), del método de concientización (Freire, 1970) y desarrollos vinculados a la psicología del yo, entre otros, fueron concitando interés en los agentes, en el marco de esa disputa donde se instalaba una crítica al estructural-funcionalismo y a la perspectiva de las relaciones sistémico-integrativas a las que adscribía el "Trabajo Social tradicional," ya que éstas no cuestionaban las estructuras sociales.<sup>138</sup>

También de manera difusa se planteaba el papel del Trabajador Social no sólo como técnico, sino como "profesional comprometido" ante la crítica situación de América Latina; y se apelaba a su lugar como "agente de cambio" en las políticas de desarrollo, vinculando ello a la necesidad de investigar el contexto y diseñar intervenciones micro y macro-sociales que permitieran transformar las estructuras. En este sentido, adquirió visibilidad

---

Martinelli, (1992) Manuel Manrique Castro (1988). Esta vertiente entiende que no es posible explicar la profesión a partir de sí misma, sino que es necesario analizarla en las determinaciones sociales, políticas, económicas y culturales propias de las sociedades en las cuales la profesión se desarrolla.

<sup>136</sup> Las discusiones al interior del Trabajo Social fueron vehiculizadas por la realización de los "Seminarios Regionales Latinoamericanos de Servicio Social," cuyos debates e intercambios dieron contenido al Movimiento de Reconceptualización en sus diferentes momentos y por más de diez años. (Parra, 2006)

<sup>137</sup> VV. AA (1971) Reconceptualización del Servicio Social. Primera aproximación. Buenos Aires: Humanitas

<sup>138</sup> Esta preocupación fue abordada en el Primer Seminario de Teorización del Servicio Social realizado en 1967 en la ciudad de Araxá, Minas Gerais, donde se elaboró el "Documento de Araxá" que tuvo un importante impacto en el Trabajo Social Latinoamericano al poner de manifiesto la perspectiva modernizadora en la profesión. Se plantearon cuestiones relacionadas con la naturaleza, objetivos, funciones, metodología y relación entre teoría y práctica; así como una referencia a la definición de la identidad del Servicio Social a partir de la pregunta por su autonomía como ciencia, reconociendo que ésta nunca es total.

la dimensión ideológica y política del campo, permeada por las posiciones de los dominantes en el campo del poder que, de algún modo, los constreñían a definirse con referencia a tomas de posición “medias” que se corresponderían con una burocracia conservadora, encargada de practicar el arbitraje entre posiciones de vanguardia y posiciones de conservación y reproducción de una exterioridad interiorizada. (Bourdieu, 2013)

La preocupación por la cuestión metodológica fue otro aspecto central sobre el cual sectores del Trabajo Social deliberaron recurrentemente, a partir de propuestas que buscaban la integración de los métodos y su adaptación a la realidad latinoamericana. Pretendían superar los métodos tradicionales de “caso, grupo y comunidad” por una especie de “metodología de transición” que incluyó los denominados “método único, básico e integrado,” entendiendo que el Trabajo Social no es una técnica que orienta la intervención en la realidad, escindida de la comprensión de los procesos sociales que la enmarcan y que requieren de un estatuto epistemológico.<sup>139</sup> (Lima, 1975)

Si bien es factible reconocer en este período, una autocrítica sobre los marcos referenciales e ideológicos que orientaban las prácticas profesionales, y la búsqueda de referencias que fortalecieran el carácter científico del Trabajo Social, donde la cuestión del método y su objeto devino central (Repetti, 2011); la preponderancia dada al conocimiento sensorial obturaba el avance en el proceso de abstracción para desentrañar las múltiples determinaciones de la realidad social, y aprehenderla en su totalidad. O dicho en otros términos, al ser el método definido de manera muy general e inespecífica como un camino o receta; y/o como una serie de procedimientos regulados para llegar a resultados objetivos, se sostuvo una práctica con un sesgo empirista influenciado por el idealismo y por cierta

---

<sup>139</sup> El Método Integrado surgió a fines de la década de 1950 en Puerto Rico, proponía ampliar la intervención profesional en el trabajo con individuos, grupos y comunidades, mediante procedimientos de estudio, diagnóstico, ejecución y evaluación. El Método Básico diseñado por la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica de Chile, hacía hincapié en los conocimientos científicos derivados de la filosofía, las ciencias sociales y la planificación social, de los que debía disponer todo Trabajador Social, reconociendo a la vez los valores e ideologías que se ponen en juego en toda intervención, y que deben priorizar la persona humana. Asimismo este “método” planteaba la unicidad del proceso metodológico en distintas etapas. Por último, el Método Único elaborado en la Escuela de Servicio Social de la Universidad de Concepción en Chile, señalaba entre sus objetivos, la transformación social que se desencadenaría a partir de cuatro funciones asumidas por la profesión: educación social, investigación social, planificación social y asistencia.

apropiación mecanicista del materialismo, sin diferenciar entre teoría del conocimiento y método científico del conocimiento.<sup>140</sup> (Escalada, 1986: 45)

Asimismo, se observa un uso distorsionado de la categoría de práctica social, que en algunas enunciaciones era colocada como sinónimo de la práctica profesional, y ello llevó a adoptar posturas con fuertes componentes de idealización que parecerían desconocer además, que la práctica se desarrolla en el tiempo, es irreversible, y contiene un ritmo constitutivo de su sentido. De este modo, la misma está ineludiblemente ligada al tiempo, no solamente porque se juega en el tiempo sino también porque ella juega estratégicamente con el tiempo.

Así entonces, este proceso reconceptualizador lejos de ser lineal, fue transitado con resabios del conservadurismo, y posibilitó de modo complejo, la incorporación de algunas formulaciones derivadas de la tradición marxista en pos de dotar al Trabajo Social de un cuerpo teórico-práctico de conocimientos que fuera válido y adecuado a la realidad latinoamericana, a fin de contribuir a su integración. En Argentina, la creación del Esquema Conceptual Referencial Operativo (ECRO), coordinado por el psiquiatra Pichón Riviere e integrado por un grupo de Trabajadores Sociales egresados de la Escuela que funcionó en el Ministerio de Asistencia Social y Salud Pública, fue un hecho demarcatorio en tanto se propuso fundar una teoría que superara la importación de teorías norteamericanas y europeas, consideradas obsoletas e ineficaces. También, la publicación a fines de 1964, de la Revista "Hoy en Trabajo Social," fue un instrumento de análisis de la problemática del Trabajo Social en un momento que parecía condensar un conjunto de debates entre varias generaciones para alcanzar un mayor desarrollo y jerarquización. El pensamiento de este grupo, influenciado por la teoría de la dependencia y el marxismo, intentó producir una ruptura con el "Trabajo Social tradicional", y redefinir el trabajo comunitario desde una perspectiva de construcción política que fortaleciera

---

<sup>140</sup> Algunas de las iniciativas que enmarcaron la discusión metodológica con una impronta prescriptiva, fueron: metodología de la acción transformadora e Manuel Zabala (Colombia), el Trabajo Social como práctica de acción liberadora de Ezequiel Ander Egg (Argentina), el método Belho Horizonte (BH) de la Escuela de Servicio Social de la Universidad Católica de Minas Gerais (Brasil) y el método de intervención en la realidad de Boris Lima (Venezuela).



la lucha de los sectores progresistas en la década del sesenta.<sup>141</sup> (Rozas Pagaza, 2001)

Es interesante situar cómo el primer editorial de la mencionada revista, destacó el proceso de expansión del Trabajo Social en Argentina y la preocupación por su “verdadera” maduración, colocando algunos tópicos del debate que se empezaban a instalar al interior del colectivo profesional en esos años. El primero de ellos remite a la preocupación por dotar al Trabajo Social de una fundamentación técnico-científica; el segundo colocaba la necesidad de darle un estatuto legal e incluía la disputa por su nominación “Asistencia Social versus Trabajo Social;” y el tercero aludía a las resistencias que la presencia de este grupo de profesionales provocaba en los sectores identificados como “más tradicionales” quienes comenzaron a manifestarse en contra de sus publicaciones. (Siede, 2015)

Las aproximaciones teóricas de estos agentes eran más o menos difusas, no obstante, sus preocupaciones pusieron en tensión la impregnación del funcionalismo en las ciencias sociales y en el Trabajo Social; y procuraron construir una opción político-ideológica que colocara la práctica profesional junto a la lucha de los sectores dominados, entendiendo a la vez, que el estatuto científico del Trabajo Social podría producirse a partir de una fundamentación de tipo metodológico-operativa. En esa dirección desplegaron estrategias orientadas por las presiones y las posibilidades objetivas inscriptas en su posición, y por la representación que se formulaban de su posición y de la de sus competidores, en función de sus estructuras cognitivas y del grado de concentración del capital específico.

Otra publicación relevante en esos años fueron los textos de la Editorial Humanitas, inicialmente vinculados al área de educación, y hacia 1963 referidos al Servicio Social.<sup>142</sup> El primer número de la Revista “Selecciones del Social Work,” cuyo contenido incluía artículos escogidos y

---

<sup>141</sup> Algunos de los Trabajadores Sociales que impulsaron el emprendimiento editorial posteriormente conocido como Ecro y responsable de la edición de la Revista *Hoy en el Servicio Social* fueron Alberto Dufour, Luis María Früm, Norberto Alayón, Luis Fernández y Juan Barreix.

<sup>142</sup> Esta editorial fue creada por el Prof. Aníbal Villaverde, pedagogo argentino, y su esposa Sela Sierra de Villaverde, y comenzó sus actividades en la década del 50. La Serie se titulaba *Cuadernos de Asistencia Social* y era supervisada por Sela Sierra. El primer cuaderno que hacía referencia a la Asistencia Social fue de su autoría.

traducidos de la Revista "Social Work," recreaba el pensamiento funcionalista norteamericano en el cono sur.<sup>143</sup> La posición asumida por este grupo editorial difería sustantivamente de la adoptada por el grupo ECRO, y no hacía ninguna referencia explícita a la Reconceptualización excepto luego de unos años, cuando el mismo incorporó algunos de los planteos iniciales del Grupo ECRO, respecto de la necesidad de preparar la profesión a las demandas de nuestros países, y de ese modo reconfiguró su propuesta original.<sup>144</sup>

Entretanto, se registraba en el plano académico, un crecimiento de las escuelas de formación en todo el país y de sus respectivas matrículas, así como una incipiente organización de encuentros e intercambios protagonizados por el Trabajo Social. Y en el plano legislativo, un debate del proyecto de ley profesional ingresado en 1965, que pugnaba por un marco regulatorio que delimitara competencias profesionales, en un escenario donde se incrementaba la red de organismos públicos vinculados a la atención de lo social y consecuentemente se ampliaba un mercado que ofreció más espacios socio-ocupacionales para estos agentes. Esta instancia fue también demarcatoria en el proceso de institucionalización del Trabajo Social, y expresó una dimensión de las disputas por la conformación del campo y por la posesión de un capital específico, así como por el derecho de admisión en el mismo.<sup>145</sup>

---

<sup>143</sup> Este aspecto se evidencia en la primera editorial de la revista donde se expresaba "No se nos escapa -de ningún modo y en ningún momento- la diferencia de realidad socio-económica y cultural. Somos conscientes de las peculiares características de los problemas que debe afrontar el Servicio Social en los países latinoamericanos, todos ellos en una etapa más o menos avanzada de su desarrollo. Sabemos que no pueden 'copiarse' las ideas y los sistemas, y que las soluciones no pueden ser 'idénticas' de un país a otro tanto más cuando las diferencias entre ellos son notorias. No obstante y con todo, creemos que a pesar de tales diferencias podemos aprender de la experiencia ajena y extraer de sus resultados algo provechoso para nuestra propia labor en lo que puede ser asimilable (tanto para hacer como para no hacer alguna cosa)" (Villaverde, 1968:3-4) La Revista pasaría en 1970 a denominarse "Selecciones del Servicio Social."

<sup>144</sup> Tal como expresara Parra "(...) si tuviéramos que señalar una distinción entre las publicaciones realizadas por la editorial ECRO y las de la Editorial Humanitas, podríamos indicar que estas primeras, vinculadas a la perspectiva desarrollista, buscaban adaptarla a la realidad latino-americana y, en consecuencia, esbozaban -muy tímidamente- alguna posibilidad de crítica al tiempo que, como ya indicamos, van incorporando otras temáticas o discusiones más allá de la cuestión del 'desarrollo'. A diferencia de ello, en las publicaciones de Humanitas encontramos una 'traducción' -exclusivamente en términos de lenguaje- de las propuestas que se desarrollaban en el Trabajo Social norte-americano como de las provenientes de las Naciones Unidas y la OEA." (2002:111)

<sup>145</sup> En 1965 estaba siendo discutido en la legislatura nacional un proyecto de Ley profesional que incluía entre quienes podían ejercer la profesión a visitadoras de higiene, educadores sanitarios, asistentes pedagógicos, entre otros y los estudiantes se pronuncian contra esta

Estos hechos dan cuenta de los avances que se producían en la delimitación del campo del Trabajo Social, comprendido como espacio de conflicto y competencia, donde los participantes rivalizan por el monopolio sobre el capital específico considerado más eficaz. Asimismo, interesa señalar que esa configuración contiene siempre un grado de indeterminación, y conforma el sustento tanto para la resistencia como para la dominación. Y es precisamente el análisis sincrónico de su estructura y, simultáneamente, el análisis histórico de su constitución tensionada, lo que permite captar su dinámica, tal como viene mostrándose en este recorrido analítico.

En concordancia con lo anterior, y teniendo en cuenta la riqueza y diversidad de los debates del Trabajo Social argentino en este momento histórico, concierne reconocer que las apelaciones y críticas disputadas por grupos de agentes al interior del campo, no consiguieron transcender la lógica “modernizante” que moldeaba al mismo en esos años. Es decir, aunque existían en las diferentes definiciones, referencias que le daban un carácter particular, según se lo definiera como técnica, tecnología social, ciencia o praxis, se advierten, al menos, dos deficiencias en esas discusiones que habilitan pensar los límites de estas propuestas. La primera refiere a la casi inexistente tematización de la condición de trabajador asalariado de los agentes; y la segunda, estrechamente ligada a la anterior, alude al escaso desarrollo de debates que permitan comprender su inscripción como un campo específico de saberes que interviene enmarcado por la división socio-técnica del trabajo. Estas vacancias obturan el análisis del lugar estratégico que el Trabajo Social ocupa en el espacio social, vinculado a la reproducción de las relaciones sociales, donde efectivamente reside su significado social. Asimismo, expresan la ausencia de la crítica a la sociedad capitalista que lleva a la resignación de los agentes y asumir posiciones voluntaristas, fatalistas o mesiánicas. (Iamamoto, 1992)

Esas interlocuciones expresan cómo en este contexto, de manera compleja y heterogénea, los actos de conocimiento del Trabajo Social

---

equiparación, destacando las diferentes formaciones recibidas por estos diversos especialistas y remarcando que sus formaciones son específicas para determinadas áreas (salud, educación, etc.) y que no dan cuenta de la multiplicidad de funciones y áreas donde los asistentes sociales y trabajadores sociales pueden intervenir. (Siede, 2015: 66)

habrían comenzado a ser disputados y definidos como capital específico, como un conjunto de pertenencias y de reconocimiento realizados por unos agentes introducidos en dicho campo y dotados por ello, de unas categorías de percepción delimitadas, que les permiten establecer las diferencias pertinentes de acuerdo con el principio de pertinencia constitutivo del nomos del campo. (Bourdieu, 2003:100) No obstante, esa conformación continuó siendo altamente heterónoma, en tanto las propias producciones estaban contaminadas y eran valoradas a partir del conocimiento de la posición ocupada en las jerarquías sociales, lo que llevaba a sostener una tendencia a recurrir a los poderes externos –iglesia, partidos políticos, gobierno- para reforzarse y, eventualmente, triunfar en sus luchas científicas.

La incipiente delimitación del Trabajo Social como campo, se expresa también en un conjunto de hechos que comenzaron a poder ser objetivados en ese momento. Uno de ellos fue el planteo de la necesidad de instituir una práctica de investigación, aun cuando su inscripción no se daba mayormente en el escenario universitario. Un segundo elemento es la constitución de un grupo reconocido, con una identidad edificada por procesos de demarcación y diferenciación, que se producen y reproducen a través de la socialización de sus agentes, quienes empiezan paulatinamente a organizarse mediante la creación de asociaciones académicas y profesionales. Esos agentes se perciben y son percibidos como una alteridad legítima en ese ámbito discursivo, que a la vez constituye un espacio social con una lógica propia producida por el desarrollo de estrategias teóricas y metodológicas comunes, que procuraban principalmente dar respuesta a los requerimientos sociales. Un tercer rasgo es la aparición pública de las primeras producciones escritas, que hacen referencia a debates inherentes al propio campo.<sup>146</sup> Y un cuarto aspecto es su incorporación formal al mercado de trabajo como trabajadores especializados, asalariados, principalmente en el marco de la implementación de políticas y programas sociales. También el cambio de

---

<sup>146</sup> Se destacan la publicación oficial de la Dirección de Asistencia Social en 1961 reconocida como "Revista DAS"; y los Cuadernos de Sociopatología y Servicio Social de 1963; y con menor sistematicidad las publicaciones del Museo Social Argentino a través de un Boletín en 1964, la revista de Salud Pública de La Plata en 1963, la revista de la Escuela de Servicio Social de Santa Fe en 1964, y en Buenos Aires la revista "Anales del Servicio Social" en el mismo año.

nominación del campo fue una dimensión en disputa en varios momentos de la historia del Trabajo Social en Argentina. Los debates fueron sucediéndose en el marco de una coexistencia por momentos conflictiva, de diversas denominaciones y en ausencia de un marco regulatorio que delimitara sus competencias, cuestión que pudo definirse con el transcurrir de los hechos.

De este modo fue generándose una conformación preliminar corporativa de los Trabajadores Sociales, que fue demarcando intereses y dotándose de representaciones oficiales que le dieron visibilidad. Esta configuración ha sido descripta de manera simplificada como “profesionalización” sin embargo, refiere a la compleja gestación de múltiples procesos que dan lugar a su institucionalización como campo. Así por ejemplo, se observa un recorrido en el que progresivamente los agentes se apropiaron, produjeron y distribuyeron conocimientos, métodos y técnicas, manteniendo cierta permeabilidad a las demandas sociales; fueron adquiriendo reconocimiento y legitimación y objetivándola en sus asociaciones, en representaciones oficiales, en el monopolio de un título. También fueron formando parte de un mercado que les brindaba el acceso a los empleos correspondientes, con posiciones cada vez más definidas y jerarquizadas según los márgenes de autoridad alcanzada. De esta manera, en la medida en que se establecía una ligazón bajo la materialización en una asociación específica, es posible reconocer que esa área del saber empezaba a representar un poder más cohesionado y con capacidad de disputar espacios frente a las esferas del Estado y en la relación con otros campos.

Igualmente, comprender la construcción del Trabajo Social y su lógica como campo -en el que la *illusio* escolástica se impone con una fuerza especial e impide conocer y reconocer la verdad de la práctica científica- conlleva a sostener que el mismo es producto de un *habitus*, de un sentido práctico que va adquiriéndose gradualmente. Al respecto conviene señalar que, al principio de las prácticas científicas no existe una conciencia conocedora que actúa de acuerdo con las normas explícitas de la lógica y del método experimental, sino un sentido práctico de los problemas que se van a tratar, unas maneras adecuadas de tratarlos. (Bourdieu, 2003) Así

pues, en Trabajo Social -al igual que en otros campos- existen unos habitus comunes, vinculados a la formación escolar, unos habitus especiales vinculados a la trayectoria de origen social y escolar, y a la que se construye dentro del propio campo que depende también de la posición ocupada en el mismo. Es en este inter-juego donde este campo particular fue instituyéndose, adquiriendo determinadas características que le otorgan identidad y legitimación.

Una particularidad que ha sido demarcatoria en ese proceso es el fuerte condicionamiento de lo que Bourdieu denomina “el pensamiento del Estado,” expresado en las categorías de la estadística del mismo que sólo reflejan su arbitrariedad cuando son controvertidas por una realidad inclasificable.

(...) el pensamiento del estado es tan poderoso, sobre todo en la cabeza de los científicos del Estado salidos de las grandes escuelas del Estado, que el final de las rutinas clasificatorias y de los compromisos que, habitualmente, permiten salvarlas, al igual que todos los equivalentes de los <let it pass> del codificador estadounidense, reagrupamientos, recurso a unas categorías <cajón de sastre>, confección de índices, etc., no habría bastado para desencadenar un cuestionamiento de las taxonomías burocráticas, garantizadas por el Estado, si nuestros estadísticos del estado no hubieran tenido la oportunidad de encontrar una traducción reflexiva que sólo había podido nacer y desarrollarse en el polo de la ciencia <pura> burocráticamente irresponsable, de las ciencias sociales. (2003:158)

Esta condición reforzó la percepción de los Trabajadores Sociales como meros agentes técnicos, y su ubicación en una posición subordinada en el campo científico, como auxiliares de otras profesiones y trabajando en función del mandato de control social impuesto por el Estado empleador. Tal situación, enunciada en múltiples discursos del poder oficial, colocó un conjunto de nudos que complejizaron y tensionaron su constitución como campo, y que habrían sido escasamente problematizados. Estas cuestiones permiten comprender también cómo el pensamiento heredado de la ciencia hegemónica, produjo ambigüedades que -sumadas al adjetivo “social” que porta la denominación de este campo,- habilitaría a resolver todo aquello que entraña marginación, pobreza y exclusión.

Es posible advertir entonces, un incipiente proceso de renovación del Trabajo Social que a partir de 1969, con la acción del Instituto de Solidaridad Internacional (ISI), que desde el año 1965 venía desarrollando en América Latina el Proyecto de Trabajo Social dependiente de la Fundación Konrad Adenauer, se vio fortalecido. En tal sentido, con el propósito de difundir los alcances del Movimiento de Reconceptualización en la región, se realizaron en Latinoamérica un conjunto de Seminarios. También la Asociación Latinoamericana de Escuelas de Servicio Social (ALAESS) ocupó un lugar relevante en este proceso, al igual que el Secretariado Latinoamericano de la Unión Católica Internacional de Servicio Social (UCISS). La representación regional de este último realizó un diagnóstico del campo profesional reconociendo la necesidad de darle mayor sustentación científica y especificidad, dotarlo de más eficacia en la acción y la proyección en la sociedad, y de una mayor consolidación del status profesional, propiciando su reconocimiento legal y el incremento de sus honorarios. Asimismo, identificó como problemática la colaboración en paridad con otros profesionales, en la actuación en equipos interdisciplinarios, junto al acceso a puestos claves.<sup>147</sup> Estas acciones eran impulsadas desde una perspectiva modernizante que la UCISS impulsó, contrarrestando en parte el pensamiento doctrinario y conservador que - ante los embates provocados por propuestas que aspiraban a consolidar un profesional comprometido con el cambio social- perdió representatividad y legitimidad.<sup>148</sup>

Interesa señalar que en 1973 se hablaba de una "crisis del Movimiento de Reconceptualización," estrechamente ligada a la crisis del proyecto revolucionario latinoamericano y a la expansión de los regímenes militares en la región. (Netto, 1976:103) En ese momento se desarrollaron

---

<sup>147</sup> Este hecho se dio en el marco de la reunión episcopal presidida por Marta Ezcurra en Medellín, donde la UCCIS hizo un diagnóstico del estado de situación de los países de la región, y sentó postura entre las diversas opciones políticas que se desarrollaban en los diferentes países del continente, donde la lucha armada era también una opción para jóvenes de distintas tendencias, incluidos los católicos.

<sup>148</sup> Interesa recordar que esta organización desempeñó un papel en favor de los intereses de los sectores más conservadores de la sociedad y de los sectores más tradicionales de la profesión, y contribuyó a disputar al interior del campo profesional, delimitando como "adversarios" a los trabajadores sociales "comunistas" en un contexto sumamente complejo como fue el Onganiato donde a su vez, había marcadas divergencias entre los sectores de izquierda. Este hecho generó la reacción del grupo ECRO cuyas bases de sustentación abrevaban en el humanismo cristiano y en el existencialismo. (Siede, 2015)

dos procesos concurrentes: por un lado, a una revisión de ciertas propuestas impulsadas por sectores del Trabajo Social considerados “de vanguardia y críticos,” respecto de la relación teoría-práctica, la relación entre práctica profesional y praxis revolucionaria, el trabajo institucional, la profundización en el materialismo dialéctico, entre otras. Y, por otro, se asistió a un nuevo embate de propuestas tecnocráticas modernizadoras, conservadoras y humanistas que, bajo el manto de la Reconceptualización, buscaron ganar espacio poniendo en cuestión el carácter ideologizado, no científico y pseudo-revolucionario de las primeras, configurando un retroceso a formas conservadoras propias del “Trabajo Social Tradicional.”

Este período crítico no implicó el fin de la Reconceptualización aunque produjo un desplazamiento de los debates y producciones, tanto en términos geográficos como organizacionales y temporales. Por ello se considera que el proceso iniciado con ese Movimiento se encuentra aún inconcluso, y la actividad desarrollada por el Centro Latinoamericano de Trabajo Social (CELATS) desde 1975 hasta los años ochenta, contribuyó de manera sustantiva a mantener y superar las propuestas gestadas en el mismo, como insumo para fortalecer y construir un nuevo estatuto en el Trabajo Social Latinoamericano.<sup>149</sup> El desafío era alcanzar un establecimiento del campo -en tanto estructura que contiene un sistema de fuerzas- que reconozca la dimensión de relativa autonomía respecto al universo social que lo rodea y a las fuerzas que ejercen presión sobre él, disponiendo de la libertad necesaria para desarrollar su propia lógica, su nomos.

Interesa puntualizar también, respecto de la formación académica en Trabajo Social en Argentina, que hacia 1973 se daba una disputa por conquistar el pasaje de las Escuelas de Servicio Social dependientes de ámbitos ministeriales, a instituciones universitarias que venían

---

<sup>149</sup> Una expresión se encuentra en el proyecto “*Historia del Trabajo Social*” impulsado por el CELATS en 1978, con la intención de producir reflexiones sobre la historia de la profesión en todos los países de América Latina, a modo de síntesis del proceso iniciado en la década de 1960 que, junto al Seminario realizado en Chacabuco, Perú en el año 1982, abrió nuevas reflexiones y perspectivas sobre la profesión.



expandiéndose, tal como lo consigna la Revista "Selecciones del Servicio Social" en su publicación Nº 20.<sup>150</sup>

Sintetizando, el proceso modernizador involucró al Trabajo Social como promotor de las ideas de progreso, cambio y movilidad social, las que al ser percibidas como claves frente a la injusticia social, generaron un considerable interés y preocupación por el afianzamiento de las capacidades técnicas en diálogo con otros campos dentro de los cuales la economía ocupó un lugar primordial. De este modo, el Trabajo Social desarrolló una acción mediadora sustentada en el conocimiento científico, para facilitar el procesamiento de esos cambios con miras a producir la "transformación social."

Lo acontecido en este período puede comprenderse entonces como un juego que motivó el deseo de los agentes de participar en él, y de ese modo, despertó la inquietud -socialmente construida- por desplegar acciones objetivamente orientadas e inteligibles, aun cuando no seguían reglas conscientes. A esto refieren Bourdieu y Wacquant con la noción de *illusio*, donde los agentes son arrancados de un estado de indiferencia y movidos por los estímulos de ciertos campos y no de otros. (2008:52) Tal movimiento es posible a partir de la sensibilización producida por el habitus, en tanto proceso por el cual lo social se interioriza en los individuos y logra que las estructuras objetivas concuerden con las subjetivas, y que las acciones que apuntan a obtener un provecho material sean sistemáticamente devaluadas.

De este modo, el campo del Trabajo Social fue construyendo un poder simbólico cuya acción ideológica no se efectuó tanto en el plano de la lucha por las ideas, sino en esas relaciones de sentido, no necesariamente conscientes, que se organizaron en torno de un habitus, y sólo pueden reconocerse a través de él.<sup>151</sup> Así entonces, la conformación del Trabajo

---

<sup>150</sup> El artículo expresa que en 1975 existían 25 universidades nacionales, 23 universidades privadas y 7 universidades provinciales en Argentina. Revista "Selecciones del Servicio Social" Nº 20. 2do cuatrimestre de 1973.

<sup>151</sup> El habitus, tal como lo define Bourdieu (1990), es un sistema de disposiciones durables y transponibles, sistematiza el conjunto de las prácticas de cada persona y cada grupo, garantizando su coherencia con el desarrollo social. A través del habitus se imponen modos de clasificar y experimentar lo real, al tiempo que se organiza la distribución de los bienes materiales y simbólicos, la relación subjetiva con ellos, las aspiraciones, y la conciencia de lo que cada uno puede apropiarse. En esta estructuración de la vida cotidiana se arraiga la

Social como campo en este momento fue instituyendo, de manera más o menos permanente, una censura a través de la lógica misma de su funcionamiento, al margen de cualquier normatividad trascendente. Demandó también un capital incorporado de un tipo específico, y todo un conjunto de recursos teóricos pasados al estado práctico para avanzar en sus disputas. Asimismo, progresivamente fue ejerciendo el derecho de admisión de modo explícito o implícito, estableciendo una competencia, y convirtiendo el capital incorporado en sentido del juego. A la vez fue desplegando una libido que posibilitó sustentar la creencia no sólo en lo que está en juego, sino en el propio juego, mostrando que competencia y apetencia están científicamente unidas porque se forman de manera correlativa -en lo esencial a lo largo de la formación- y permiten comprender por qué vale la pena jugar.

#### **IV.5 Consideraciones finales**

El desarrollo de este capítulo permite puntualizar que el contexto conflictivo y politizado del período descrito, provocó interpelaciones que propiciaron la expansión y la revisión del origen, los fundamentos y el reconocimiento del Trabajo Social, en vinculación con los proyectos societarios, donde su relación con el Estado empezó a ser puesta en cuestión. La dinámica del espacio social situado entre los años cuarenta e inicios de los setenta, ofreció al Trabajo Social un escenario que, a la vez que propició su expansión, tensionó su autonomía relativa desde su compleja vinculación con la institucionalidad estatal. Es precisamente esta relación la que permite comprender por una parte, que la instalación de taxonomías dominantes -que expresan y tienden a estructurar las percepciones de los Trabajadores Sociales de forma neutralizada,- los condujo a organizar sus intervenciones desde la jerarquía de las cualidades que comúnmente atribuye el sistema hegemónico, siendo esto reforzado por su inserción como trabajadores asalariados, bajo las condiciones y

---

hegemonía, en una interiorización muda de la desigualdad social, bajo la forma de disposiciones inconscientes inscriptas en el propio cuerpo, en el ordenamiento del tiempo y del espacio, en la conciencia de lo posible y de lo inalcanzable.

exigencias económicas y sociopolíticas impuestas por el capitalismo, distanciándolos de la consolidación de su posición como intelectuales.

Fueron justamente estos condicionamientos los que, a mediados de los años sesenta, impulsaron las luchas por la representación legítima del campo, por la referencia a otros marcos de análisis de la realidad sustentados en la tradición marxista, y por la competencia desarrollada por los agentes, sometidos a unas leyes específicas, dialógicas y argumentativas. Dicho movimiento supuso la utilización del capital político, los instrumentos de conocimiento disponibles y los medios acumulados a lo largo de la historia por el Trabajo Social. De este modo, fue produciéndose una legitimidad de base a partir de la actuación del campo en el marco de la prestación de servicios, vía las políticas sociales. A la vez, ello permitió objetivar un horizonte que tendió a problematizar y fortalecer esa legitimidad, disputando un capital específico ligado al dominio del conocimiento sobre la realidad social que demandó esfuerzos de ruptura con miradas positivizadas.

Otra dimensión del campo, que adquirió visibilidad en el período reseñado, alude a la posición y a las tomas de posición de los Trabajadores Sociales, quienes disponían de un capital específico cuya activación estaba sujeta a los designios de quienes poseían el capital económico, que los habría llevado a ubicarse más próximos al polo dominante del campo de poder, en detrimento de los dominados. Esta contradicción constitutiva del campo, se encuentra en el núcleo medular de la relación entre los dominantes del campo del poder, y los dominados dentro del campo cultural –y en particular del campo del Trabajo Social,- y solo puede tramitarse con las herramientas de la ciencia, y con una intervención, en tanto intelectuales, en el terreno de la política desde los valores conquistados en y por la autonomía relativa del mismo.

Así, se reconoce que en ese momento, el Trabajo Social realizó un conjunto de movimientos que contribuyeron a elevar su posición, en el marco de una trama de relaciones que posibilitó su expansión como campo. Asimismo, el capital acumulado de recursos colectivos, especialmente los de tipo teórico-formal e ideológico, y correlativamente, los márgenes de autonomía que fueron disputando los agentes respecto a las presiones

externas -políticas, religiosas o económicas,- llevaron a generar condiciones de mayor diferenciación y jerarquización.

El recorrido realizado muestra además que el campo no sólo se define por unas propiedades intrínsecas, sino también por aquellas que debe a su posición en el espacio jerarquizado de los campos científicos, cuya construcción supuso luchas que fueron configurando un juego en el que el Trabajo Social participó, sufrió embates y produjo en tanto campo, unos efectos limitados. Desplegó un juego en el cual el habitus específico habilitó en este campo, el desarrollo de estrategias razonables, algunas de las cuales parecieron orientarse a la conservación y la ortodoxia que instalaban quienes ocupaban posiciones dominantes, mientras otras protagonizadas principalmente por los agentes más desprovistos de ese capital acumulado, procuraron subvertir las lógicas establecidas. Es decir, este proceso enmarcó las disputas y las diversas posiciones ocupadas y asumidas por los agentes dominantes y los "recién llegados" que buscaron redefinir de manera más o menos revolucionaria, los principios de producción y apreciación del Trabajo Social. Por ejemplo, el interés de los agentes del Grupo ECRO, por reconocer qué es lo que se jugaba en ese momento en el campo, y al mismo tiempo intentar modificar el juego, registrando los límites que no es posible transgredir so pena de verse excluido del mismo; y en contraposición, el interés de sectores que pugnaban por conservar y reproducir el capital específico acumulado.

Sin embargo, tal como expresara Mercedes Escalada (1986), estos debates instalados primordialmente por el Movimiento de Reconceptualización, parecen no haber logrado analizar con rigurosidad teórica, las determinaciones objetivas que condicionaban al Trabajo Social, al haber sido guiados por interpretaciones ideologizadas reconocidas como dependientes de la voluntad de los hombres, en lugar de sustentarse en el conocimiento científico de los hechos. De esta forma, las propuestas tecnocráticas modernizadoras pujaron por reinstalarse, y la correlación de fuerzas se organizó en esa dirección, movilizando al Trabajo Social desde esas improntas reguladas por los principios de sociabilidad impuestos por los campos hegemónicos y por el campo político como producción histórico-social. Siendo esto así, es posible afirmar que las dificultades para

recontextualizar esas presiones según la propia lógica del campo, operaron como un fuerte condicionamiento -dado que los agentes parecen no haber hallado los mecanismos para reducir esas coacciones externas que obstaculizaron su fortalecimiento.

Asimismo, estos hechos muestran cómo opera la supremacía de las lógicas políticas por sobre las científicas, generando heteronomías frente al insuficiente capital acumulado por el Trabajo Social -que es siempre fundamento de poder y autoridad- para enfrentarse y disputar con el capital político y con quienes lo detentaban en función de su posición dominante. Esas limitaciones requieren ser superadas a partir de un trabajo que problematice el efecto de imposición simbólica ejercido por el poder estatal, cuya realización se logra al hacer coincidir los contenidos sistémicos con las estructuras mentales de los trabajadores sociales -en este caso,- encargados de transmitirlos a los sectores dominados. Sin perjuicio de ello, las alianzas subversivas que fueron construyendo los agentes en el marco de la Reconceptualización, movilizados por intereses asociados a posiciones dominadas en el campo de producción cultural, posibilitaron que de modo heterogéneo y dispar, grupos de Trabajadores Sociales abandonaran simbólicamente el campo de los dominantes y se dispusieran a movilizar la fuerza potencial que éstos intentaban mantener y perpetuar, con el propósito de transformar esa realidad.

Probablemente, el Movimiento de Reconceptualización singularizado por trazos interligados tales como: una aproximación a la tradición marxista desde exigencias teóricas reducidas, vinculadas a determinadas perspectivas práctico-políticas y organizacional partidarias, no aprehendidas desde las fuentes marxianas o de los clásicos de esa tradición, sino de divulgadores y manuales de dudosa calidad (Netto, 2003:163), produjo debilidades en la construcción teórico-analítica del campo que requieren de un trabajo de elucidación<sup>152</sup> para avanzar en su consolidación.

En síntesis, el Trabajo Social desplegó de manera tensionada y en un contexto social convulsionado, un proceso de expansión en el cual se produjeron condiciones que permitieron reconocer y explicitar su

---

<sup>152</sup> El concepto de elucidación es tomado de C. Castoriadis quien lo define como "(...) el trabajo por el cual los hombres intentan pensar lo que hacen y saber lo que piensan. Es una creación social-histórica." (1993:11)

constitutiva dimensión política, visibilizando la necesidad de construir referencias teóricas, metodológicas y sociopolíticas sólidas, en una interlocución crítica con la teoría social. En este sentido, dio inicio a la renovación del campo que cobra fuerza en el momento siguiente, principalmente tras la recuperación de la institucionalidad democrática. No obstante, su constitución heterogénea y dispar, y los obstáculos que enfrentó para consolidar una estructura estable, diferenciada y autónoma, dan cuenta de la dialéctica imbricada en su construcción, así como del constitutivo carácter inacabado del mismo en tanto campo de las ciencias sociales que procura consolidarse desde un horizonte emancipatorio.

## **CAPÍTULO V**

### **Renovación del Trabajo Social**

#### **V.1 Introducción**

El capítulo reconstruye acontecimientos que enmarcan una temporalidad particular en la construcción del campo del Trabajo Social, que transcurre entre mediados de los años setenta y hasta fines de los noventa, y que configuran lo que se ha denominado su *renovación*. Un proceso en el que intervinieron diversos agentes con distintos recursos objetivos y simbólicos, y con diferentes niveles de implicación y compromiso; que retoma y recrea la trayectoria construida hasta ese momento, en un escenario signado por la dictadura cívico-militar y la transición democrática, que redefinió la relación del Trabajo Social con el campo del poder y reestructuró la trama de relaciones a nivel societal.

Los profundos y acelerados cambios económicos, políticos, tecnológicos y socio-culturales, de alcance global y local, que tuvieron lugar en este período, fueron hegemonizados por el ascenso del neoliberalismo.<sup>153</sup> En Argentina y en varios países de Latinoamérica, el espacio social se había transformado, tras la experiencia de instauración de las dictaduras militares, inspiradas en doctrinas de seguridad nacional y en la “guerra antisubversiva” impulsada por Estados Unidos, que se materializaron mediante una política represiva de inspiración totalitaria.<sup>154</sup> (Graciarena, 1994) La conflictividad social y el enfrentamiento político agravado entre

---

<sup>153</sup> El capitalismo atravesó en esta época una crisis general que reestructuró las relaciones sociales a nivel internacional y puso fin al modelo de acumulación articulado al patrón de producción fordista que, inspirado en la concepción keynesiana, ofrecía una red de protección en pos de garantizar determinados recorridos de integración social.

<sup>154</sup> En 1970 llegaba al poder como presidente de Chile Salvador Allende, cuyo gobierno fue derrocado tres años más tarde por la dictadura de Pinochet. En 1973 tuvo lugar el golpe de estado en Uruguay, mientras en Argentina Perón recuperaba la presidencia de la nación que ocupó por un año pues en 1974 falleció. En 1976 se inició en este país el denominado “proceso de reorganización nacional” que se mantuvo en el poder bajo formas dictatoriales represivas hasta 1983, provocando el genocidio de mayor envergadura en el Cono Sur, responsable del asesinato y la desaparición forzada de miles de personas. Unos años más tarde, en Nicaragua en 1979 triunfaba la revolución sandinista contra la dictadura de Somoza García.

sectores del peronismo, fueron dos aspectos que marcaron los inicios de esas décadas en el país.<sup>155</sup> El ajuste económico generado por las medidas adoptadas por el gobierno en 1975, en pos de reorientar estructuralmente la economía, provocó la reacción del movimiento obrero que estalló con huelgas y movilizaciones, protagonizando el denominado "Rodrigazo."<sup>156</sup> La implantación del terrorismo de estado refundó las bases materiales y simbólicas de la vida social, y neutralizó toda acción política, disciplinando a distintos sectores con represión sistemática, asesinatos y desapariciones; ocasionando también restricciones en el campo científico, al desplegar una extrema violencia sobre las comunidades universitarias y sobre la producción y distribución de conocimientos.<sup>157</sup>

La dominación de los grandes grupos económicos nacionales y los capitales transnacionales desencadenó un proceso de desindustrialización sustentado en la perspectiva de una sociedad libre de mercado, basada en la importación de bienes y capitales y en la apertura financiera, y erosionó la posibilidad de una coalición nacional-popular.<sup>158</sup> (Svampa, 2005) La mundialización del capital hegemónica por el neoliberalismo, se instituyó como reacción teórica y política contra el intervencionismo estatal, y deterioró las condiciones de vida y de trabajo de las poblaciones.

La restitución de gobiernos democráticos estuvo signada por procesos de reformas constitucionales vinculadas a los requerimientos de las políticas económicas impuestas por el Consenso de Washington a los países del Cono Sur. La gestión pública fue reorientada en función de la racionalidad macroeconómica que produjo una crisis política y una concepción restrictiva

---

<sup>155</sup> Es importante consignar que en ese momento, y en el marco de un enfrentamiento, se conformó la Alianza Anticomunista Argentina con el objetivo de frenar la acción guerrillera poniendo en práctica el terrorismo indiscriminado.

<sup>156</sup> El *Rodrigazo* hace referencia al episodio ocurrido tras la reacción del movimiento obrero ante las medidas de ajuste tomadas por el entonces ministro de economía, Celestino Rodrigo.

<sup>157</sup> El terrorismo de Estado instaurado en 1976, permitió a la dictadura realizar un genocidio en todo el país. Los grupos represores capturaban personas identificados como "guerrilleros", "izquierdistas", "activistas sindicales"; a los que secuestraban, recluían, torturaban, asesinaban y "desaparecían" en centros clandestinos de detención para que proporcionaran información que les permitiera realizar nuevas detenciones, realizando un verdadero exterminio.

<sup>158</sup> El proceso de descomposición del modelo sustitutivo de importaciones, la caída de los precios internacionales, la desterritorialización de la producción, la globalización de las economías, el peso de la deuda externa, y los planes de ajuste del fondo monetario internacional, expresan la pérdida de centralidad de los mecanismos estatales de regulación social y la hegemonía del mercado.



de la democracia. Si bien la relación entre estructuras socioeconómicas y regímenes políticos nunca es mecánica, ya que las instituciones y las prácticas políticas no son el “reflejo superestructural” de la “base” económica, lo ocurrido expresa una relación de cierta dependencia de estas últimas respecto de las primeras, que restringió los márgenes de autonomía decisoria del Estado. Ese proceso de acumulación flexible (Harvey, 2004), produjo un quiebre en la condición salarial que, agravado por la retracción de la institucionalidad estatal en lo que respecta a sus responsabilidades públicas, dejó en situación de desprotección a una amplia mayoría de trabajadores.<sup>159</sup>

Así entonces, la expansión del capitalismo en la fase neoliberal, profundizó la desigualdad, el desempleo y el empobrecimiento masivo de la población, y fragmentó el lazo social. La “exclusión” se inscribió como modalidad específica de inserción social de tipo integrativa y controlada que, de manera perversa, expresaba la forma en que vastos sectores permanecían precariamente presentes. (Sposati, 1991) Los problemas sociales empezaron a ser tratados por los grupos hegemónicos mediante la reinstalación del discurso neofilantrópico que considera a los sujetos como víctimas de catástrofes, naturalizando la producción social de esa situación. Asimismo, la razón instrumental fue reconfigurando las esferas de la vida social, reforzó el individualismo y el utilitarismo, y tendió a transformar las subjetividades, interpelando de este modo al campo científico.

Este escenario creó contradictoriamente las condiciones que posibilitaron la *renovación* del Trabajo Social, principalmente a partir de la transición democrática -si bien sus inicios se habían dado con el Movimiento de Reconceptualización que fuera abruptamente interrumpido por la dictadura cívico-militar.- Fue un momento de avances significativos en la estructuración del campo y en las estrategias de formación e investigación

---

<sup>159</sup> “La acumulación flexible, como la llamaré de manera tentativa, se señala por una confrontación directa con las rigideces del fordismo. Apela a la flexibilidad con relación a los procesos laborales, los mercados de mano de obra, los productos y pautas de consumo. Se caracteriza por la emergencia de sectores totalmente nuevos de producción, nuevas formas de proporcionar servicios financieros, nuevos mercados y, sobre todo, niveles sumamente intensos de innovación comercial, tecnológica y organizativa. (...) La acumulación flexible parece implicar altos niveles de desempleo “estructural”... rápida destrucción y reconstrucción de calificaciones, módicos aumentos (si los hay) en el salario real y el retroceso del poder sindical”(Harvey, 2004:170-173)

desplegadas por sus agentes a partir de las disposiciones adquiridas, que modificaron el volumen y la estructura del capital objetivado e incorporado. No obstante, ese proceso era tensionado por los poderes temporales en el ámbito socio-ocupacional, que requerían a los agentes la producción de respuestas con una impronta asistencial y tecnocrática, frente a los problemas generados por la destitución de derechos, inherente a la mundialización del capital. (Netto, 2009)

Por entonces, el Trabajo Social disponía de un capital específico, con recursos ligados a una red de relaciones entre agentes dotados de propiedades comunes, que venían sosteniendo -no sin dificultades- lazos permanentes a partir de los cuales fortalecieron itinerarios y produjeron desplazamientos. Sin embargo, las transformaciones en la relación entre el Estado y la sociedad civil, producto de la instalación de la "sociedad de mercado," afectaron de modo diverso, su estructura y dinámica, tal como se desarrolla en este capítulo.

## **V.2. Reconfiguraciones del campo del Trabajo Social**

La experiencia transitada por la sociedad argentina durante los años setenta e inicios de los ochenta, da cuenta del funcionamiento del campo del poder como aparato, conducido por los sectores dominantes que aplastaron y anularon la resistencia y las reacciones de los dominados, provocando el cese de la lucha y la dialéctica constitutiva del espacio social. (Bourdieu, 2008) De ese modo se ocultaron las disputas inherentes al campo político, que a la vez impregnaron los demás campos.

La ejecución del genocidio planificado y llevado adelante por la última dictadura cívico-militar en el país, muestra cómo las fracciones dominantes intentaron resolver el conflicto social y reorientar la economía y la política, con la represión sistemática, el exterminio y disciplinamiento de los grupos movilizados. En tal sentido es posible coincidir con lo expresado por Iamamoto al afirmar que

el tratamiento de la cuestión social a través de la represión y de la asistencia, subordinada a los preceptos de la seguridad nacional y

de la acumulación monopolista, implica no sólo el agravamiento de las tensiones sociales sino la ampliación del proceso de pauperización absoluta y relativa de los trabajadores y de las secuelas de ahí derivadas. (...) (1997:84)

La violencia institucional provocó serias restricciones a las luchas y elaboraciones del campo científico, intervino las universidades e impuso un nuevo patrón para dar tratamiento a la "cuestión social." Impactó también en el Trabajo Social al producir la interrupción del Movimiento de Reconceptualización, con la desaparición y el exilio de muchos agentes - entre ellos Luis María Früm asesinado en 1976; Juan Barreix y Ezequiel Ander Egg, exiliados; y Norberto Alayón en prisión, junto a otros colegas que sufrieron esa violencia.<sup>160</sup> Se obturaron los debates que venían dándose y se prohibió en 1977 la edición de la revista "*Hoy en Trabajo Social*" que fuera obligada a cerrar; mientras la revista "*Selecciones del Servicio Social*" continuó saliendo hasta 1978, siendo portavoz de distintas actividades de Trabajo Social que se realizaban a través de la entonces Asociación Latinoamericana de Escuelas de Trabajo Social -ALAETS- y del Centro Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social -CELATS.-

Varias carreras fueron cerradas y otras literalmente "vaciadas" ante la suspensión de las inscripciones de alumnos, como sucedió en 1977 en las carreras de las Universidades de Patagonia, Río Cuarto y del Centro de la Provincia de Buenos Aires.<sup>161</sup> La conducción de la formación en algunos

---

<sup>160</sup> Cristina Melano (1994) a partir de una investigación logró reconstruir un listado de 95 asistentes sociales y estudiantes de la carrera desaparecidos por la última dictadura cívico-militar de la UBA. Proyecto de investigación UBACyT 068/94 "*Trabajadores Sociales desaparecidos 1976-1983. Un reencuentro con los sujetos.*"

<sup>161</sup> Esta información es consignada por la Dirección Nacional de Desarrollo Universitario del Ministerio de Cultura y Educación de la Nación en *Selecciones de Servicio Social N° 33* (1977). Asimismo, según lo expresado por Raquel Castronovo (1999) en su tesis de Maestría en Trabajo Social titulada "*Los procesos de revisión, evaluación y reformulación de los proyectos de formación profesional de los trabajadores sociales en Argentina,*" ESTS-UNLP en 1976 de 45 carreras de Trabajo Social existentes en el país, 14 fueron cerradas o suspendidas en su funcionamiento. Ellas fueron la Tecnicatura y la Licenciatura en Minoridad y Familia de la Universidad Nacional de Luján, derogadas por ley 22.067 en 1980; la Licenciatura en Servicio Social de la Universidad Provincial de La Rioja fue cerrada desde 1977 hasta 1988 que reabre en la Universidad Nacional de esa provincia; la carrera de Asistente Social de la Universidad Nacional de Cuyo suspendida desde 1979 a 1985; la carrera de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Río Cuarto, cerrada en 1976 y reabierto en 2016; la carrera de Visitadora de Salud Pública del Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires fue cerrada en 1976; la carrera de Asistente Social y Salud Pública dependiente de la FCM de la Universidad Nacional de La Plata fue cerrada en 1979 y reabrió en 1989 como Escuela Superior dependiente del Rectorado de esa Universidad; la carrera de Técnico en Bienestar Social del Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires con Sede en Bahía Blanca cierra en 1975, reabre en la Universidad Nacional del Sur para alumnos

casos, pasó a estar a cargo de profesionales ajenos al Trabajo Social; las bibliotecas fueron devastadas y los legajos de docentes y estudiantes sospechosos de "subversivos," eran destruidos. En el ámbito laboral las cesantías masivas recluyeron a muchos agentes a los ámbitos de la privacidad. (Cazzaniga, 2007) Los planes de estudio fueron modificados -en un intento de desarticular las transformaciones que proponía el Movimiento de Reconceptualización-; se reinstaló la concepción asistencialista conservadora y tecnocrática, y se reactualizó la perspectiva de atención individual, escindiendo la interpretación de los problemas sociales de los contextos socio-económicos y políticos, contrarrestando los intentos de construir posiciones críticas y autónomas en los trabajadores sociales. (Castronovo, 1999; Acevedo et. alí, 2005)

Cabe recordar que en esa coyuntura, donde se complejizaban las contradicciones y dinámicas del espacio social, las universidades eran también escenarios de disputas políticas y guardaban cierta homología con las luchas suscitadas en la sociedad. Una expresión de esas luchas es la proximidad que fueron construyendo los trabajadores sociales con la militancia política y que han sido consignadas en estudios recientes referidos a la Universidad de Buenos Aires (Melano, 1998), la Universidad de Córdoba (Acevedo et alí, 2005) y la Universidad de Rosario (Moljo, 2005) donde empezaba a darse cierta confluencia entre las preocupaciones teóricas y las políticas.

La reapertura democrática mostró un espacio social signado por la vivencia del horror institucionalizado durante la dictadura y tras la derrota de la guerra de Malvinas; y por la radicalidad de las transformaciones que instaló la programática neoliberal dominante. La conflictividad atravesó

---

cursantes, y cierra con la clausura de esta Universidad en 1976. La carrera de Asistente Social del Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires con Sede en Mar del Plata pasó a la Universidad Nacional de Mar del Plata en 1985 como Licenciatura en Servicio Social dependiendo de rectorado. Escuela de Servicio Social terciaria de Paraná fue intervenida en 1977, pasó a depender de la Universidad Nacional de Entre Ríos en 1984 y con la normalización en 1986 dispuso de un plan de estudios que posibilitó crear la Licenciatura de excepción. La carrera de Asistente Social y la Licenciatura en Servicio Social de la Universidad Nacional de San Juan reapareció en guía en 1984 a 1986. La Universidad Católica de Córdoba cerrada en 1979 y el Instituto Superior Juan XXIII de Tucumán aparece sin datos. Por su parte Susana Cazzaniga (2007) menciona el cierre de la Escuela de Servicio Social de Rosario; y Patricia Acevedo (2005) en una investigación reciente expresa que la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Córdoba fue intervenida en el año 1974, cerrada en marzo de 1976 y reabierto en agosto de ese mismo año, tras ser "reorganizada institucionalmente" habiendo producido la cesantía de muchos de sus docentes que, en el período de normalización dado a partir de 1986, fueron reincorporados.

tanto el campo político-burocrático como el científico, alcanzando también al Trabajo Social. Las transformaciones sociales reconfiguraron lo contextual, el escenario universitario y el campo de las ciencias sociales, y de ese modo afectaron por un lado, las instituciones donde se ejerce el trabajo profesional, que comenzaron a recibir demandas que tensionaban la funcionalidad y los objetivos de ese trabajo; y por otro la propia formación y la identidad de los agentes profesionales, cuyas trayectorias formativas transcurren en una universidad que también transitaba procesos críticos luego de la intervención militar, de la normalización y del impacto del neoliberalismo. Este último provocó un desplazamiento en las referencias valorativas del campo de la política al del mercado, reorientando las políticas de educación superior y reestructurando su financiamiento y los mecanismos de evaluación, a la vez que puso en cuestión el lugar de los intelectuales y académicos.<sup>162</sup> (Suasnábar, Mestman, 2007)

Quienes regresaban del exilio, hallaban un terreno propicio para avanzar en la reconstrucción del campo que la dictadura cívico-militar había truncado. En ese sentido, la *renovación* del Trabajo Social implicó continuidades e intentos de rupturas, partiendo de reconocer la derrota sufrida en las luchas desplegadas en los años sesenta con el propósito de poner en jaque al Estado burgués, desde un ejercicio de autocrítica necesario y enriquecedor. Así, sectores del Trabajo Social fueron generando condiciones principalmente desde el ámbito académico, que posibilitaron progresivamente el reconocimiento de ciertas categorías analíticas como construcciones sociales contingentes, portadoras de una eficacia políticamente connotada e históricamente producida. Eficacia que a decir de Bourdieu, le permite al sociólogo –y podría extenderse esa reflexión también al Trabajador Social- “(...) desnaturalizar y desfatalizar el mundo social, esto es, destruir los mitos que ocultan el ejercicio del poder y la perpetuación de la dominación” (2008:80) mediante un trabajo de confrontación y crítica con “lo estatal” que produce un efecto de universalización, de moralización.

---

<sup>162</sup> Cabe mencionar que la Universidad latinoamericana fue configurando su identidad en el contexto de tradiciones y luchas políticas nacionales, que hacia las décadas del cincuenta y sesenta forjaron su expansión e institucionalización modernizadora, asumiendo características particulares en los diferentes países

De ese modo, en el marco de las disputas, algunos grupos de agentes fortalecieron un ángulo de visibilidad que, a grandes rasgos y de manera heterogénea, dispar y tensionada, posibilitó reconocer dos vertientes explicativas del Trabajo Social latinoamericano: una preexistente, influenciada por el positivismo bajo las proposiciones interaccionistas, fenomenológicas y sistémicas principalmente, que aspira a la racionalización de la vida social. Y otra que empezaba a construirse y visibilizarse como alternativa, sustentada en la tradición crítica, proveniente del pensamiento marxista, que propone pensar lo público, lo que es el orden social, poniendo en suspenso la adhesión ordinaria al estado de las cosas en ese orden. (Lima, 1984) Esta última fue -y continúa siendo- significativa ya que aportó categorías conceptuales que favorecieron el cuestionamiento de la impregnación de la matriz positivista en la estructuración y dinámica del campo, y la comprensión de su inscripción en la división socio-técnica del trabajo.

En esa dirección, hubo esfuerzos colectivos por aproximarse a la tradición teórica crítica y superar el lastre conservador, poniendo en discusión temas tales como: dualidad teoría-práctica, identidad profesional, mecanicismo, militantismo, entre otros; expresados en producciones que contribuyeron a abrir marcos interpretativos y fijar otras coordenadas para el debate. (Netto, 1981; Iamamoto y Carvalho, 1984; Manrique Castro, 1982; Grassi, 1989; Faleiros, 1987) Una expresión de ese movimiento de cuestionamiento se encuentra en las afirmaciones de Leila Lima al referirse al Centro Latinoamericano de Trabajo Social -CELATS-

Ahora bien, la vida del CELATS, como la de cualquier institución, se ha venido plasmando en un proceso de lucha y de confrontación de posiciones vigentes al interior del heterogéneo gremio profesional.

Sin embargo, en este proceso contradictorio, el CELATS ha buscado siempre -en una línea de apoyo, de impulso o de dirección- acercarse a las fuerzas más activas, críticas y organizadas de la profesión. De hecho, en América Latina, el Centro siempre se ha enfrentado a dos tendencias muy marcadas: Una, conservadora, orientada a la defensa del orden social, congregando un representativo contingente y permeando la mayoría de las instancias profesionales. Sus representantes se caracterizan por la búsqueda de superiores niveles de capacitación en una perspectiva netamente modernizante y tecnocrática. La segunda tendencia, con un fuerte carácter cuestionador, está fundamentalmente enmarcada por el espíritu crítico de denuncia y

negación de las bases “externas” de la profesión y de un cuestionamiento al orden social. Sus representantes buscan el desarrollo de un trabajo social latinoamericano que responda a las particularidades de nuestro continente.

El CELATS estuvo desde un principio, apoyando prioritariamente los grupos identificados con esta perspectiva crítica, buscando extender su acción hacia la colectividad profesional. (1984:5)

Sin embargo, desde otras posiciones, -funcionalismo, interaccionismo simbólico, teorías de la elección racional, entre otras- también los agentes buscaron reforzar la configuración tradicional del Trabajo Social. (Ander Egg, 1984; Kisnerman, 1981,1986) Estas posiciones recuerdan que las relaciones de poder que conforman su estructura, proporcionan sustento también para resistir ante la subversión que pretende transformarla.

Entretanto, las condiciones contextuales y la propia trayectoria del Trabajo Social -sumadas a una compleja multiplicidad de factores cuyo análisis excede las posibilidades de este estudio,- parecen haber dificultado la producción de un estatuto teórico sólido, sustentado en la tradición crítica. Probablemente, en coincidencia con lo planteado por Escalada (1986), una de las contradicciones que habría obstaculizado dicho proceso sería la pretensión de usar el método materialista dialéctico para el conocimiento, y comenzar a conocer desde lo sensorial, asignando a los sentidos la capacidad de aprehender la estructura. Esta característica muestra en parte, la influencia de la tesis sobre la práctica desarrollada por Mao Tsetung que habría sido durante la Reconceptualización, interpretada por algunos sectores del Trabajo Social como método, y frecuentemente apropiada de manera dogmática, impidiendo la comprensión del conocimiento científico desde la proposición del materialismo dialéctico, cuyo punto de partida es una abstracción del mundo objetivo, que progresa mediado por procesos de análisis y síntesis.<sup>163</sup>

También cierta primacía de lo ideológico que operó en el campo del Trabajo Social requiere ser considerada, teniendo en cuenta la peculiar relación que éste guarda con el campo político, que lo sitúan en dinámicas de poder articuladas a diversos intereses que trascienden el ámbito

---

<sup>163</sup>El desarrollo de Mao Tsetung en esta tesis plantea un esquema de conocimiento en tres etapas: la del conocimiento sensorial o inferior, la del conocimiento racional de captación de la esencia de las cosas; y la de la práctica transformadora donde el conocimiento racional se dirige a la práctica social. (Escalada, 1986:25)

estrictamente científico. Este aspecto lleva a problematizar la performatividad de lo ideológico, que concitó la adhesión de algunos sectores a posiciones que legitimaban ideas fuerza para la acción, cuyos principios ofrecerían respuestas “verosímiles”, en un contexto de profunda crisis donde la consistencia de estructuras ideológicas previas que organizaban el sentido de forma plausible, había sido quebrada. De este modo, la corrosión de certidumbres habría propiciado la constitución y ampliación de ideologías alternativas, que parecían factibles de ser realizadas mediante un pretendido accionar racional de los agentes Trabajadores Sociales.

Por otra parte, la referencia a la historicidad y a la dimensión temporal, permite analizar los cambios que se dieron en el Trabajo Social en ese momento donde los conservadores, desde su posición de dominación, pretendían abolir el factor tiempo para eternizar el estado del campo y de su estructura, en función de sus intereses. Mientras los innovadores intervenían para introducir cambios y crear una temporalidad distinta. En esta dirección, interesa señalar cómo esa temporalidad había sido resignificada en las décadas precedentes, a partir del desplazamiento protagonizado en el país por la denominada “Generación del 65,” que disputó el sentido de sus luchas, reorientándolo hacia la transformación de estructuras y el enfrentamiento del orden establecido. Tal movimiento contribuyó a visibilizar aún de modo difuso en el país y en Latinoamérica, la dimensión política e ideológica del Trabajo Social, tal como se observa en lo expresado por el “*Documento de Araxá*” de 1967.<sup>164</sup> Por el contrario, los sectores más reaccionarios reforzaron sus posiciones y reafirmaron la perspectiva modernizadora del Trabajo Social, que situaba a los agentes como meros funcionarios de la programática desarrollista, cuyas posiciones pueden reconocerse en el “*Documento de Teresópolis*.” Es decir, mientras los primeros procuraron distanciarse de los modelos estructural-funcionalistas y aproximarse a una perspectiva revolucionaria, conservando

---

<sup>164</sup> Para profundizar la caracterización de las preocupaciones modernizadoras de la Generación del '65 (denominación dada por Herman Kruse a los integrantes del Movimiento de Reconceptualización que lo iniciaron en la Cuenca del Plata en 1965) y las propuestas técnico-operacionales referenciadas en el estructural-funcionalismo ver Documento de Araxá, 1967. López Meirelles (1968) CBCISS. Ponencia Oficial de Brasil a la VI Conferencia Panamericana de Servicio Social. -Caracas, Junio. En <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/pela/pl-000186.pdf>



las adquisiciones anteriores que les daban dominio sobre la tradición y a la vez les permitían introducir transformaciones y problematizar la realidad contextual de los países de la región;<sup>165</sup> los segundos sostenían lo contrario.<sup>166</sup>

Paralelamente, la denominación de este campo específico fue otra dimensión de controversia entre estos sectores, ya que unos consideraban que el nombre "*Servicio Social*" remitía a cierto carácter reformista, y proponían denominarlo "*Trabajo Social*" entendiendo que ello daría cuenta de su papel en la sociedad, de sus fundamentos técnico-científicos y político ideológicos, mientras otros se resistían a ese cambio.

De igual forma, en el plano de la organización gremial se daban disputas entre dominados y dominantes en las que, los agentes nucleados en el grupo ECRO cuestionaban el funcionamiento de los colegios conducidos mayoritariamente por los sectores tradicionales del Trabajo Social, aduciendo que los mismos parecían sólo luchar formalmente por mejorar el status profesional. Entretanto, esos sectores proponían la sindicalización como alternativa organizativa superadora, pero los embates producidos por la reinstalación del ideario reformista, obturaron los avances en esa dirección.

Este aspecto de la lucha al interior del campo, puede comprenderse como una expresión de los conflictos endémicos del "mundo de las profesiones," siendo este término portador de una aparente neutralidad que subrepticamente se introdujo en el lenguaje científico, sin dar cuenta del trabajo de agregación y de imposición simbólica que originó al Trabajo

---

<sup>165</sup> Estos debates se dieron en Montevideo en 1970, cuando el Instituto de Solidaridad Internacional (ISI) realizó un segundo Seminario, bajo el título "Metodología del Trabajo Social" destinado a profesores y directores de escuelas de Servicio Social, donde se abordaron temáticas relacionadas con el análisis de la realidad latinoamericana y el problema del subdesarrollo; con el compromiso existencial y con la metodología del Trabajo Social.

<sup>166</sup> Esta posición puede apreciarse en el "Documento de Teresópolis" que recoge los intercambios que tuvieron lugar en el Seminario sobre Metodología del Servicio Social realizado en Brasil en 1970, que abordó tres ejes de debate: uno vinculado a la teoría del diagnóstico y de la intervención social; otro referido al diagnóstico y la planificación incluyendo situaciones globales y problemas específicos; y un tercero que alude a la intervención a nivel de prestación de servicios. Se consideraba que la cuestión metodológica de la acción era central para el Servicio Social, y se buscaba definir una práctica profesional acorde a los problemas de la realidad brasilera. Asimismo, se instaló la idea de que la práctica del servicio social alcance cientificidad como "método científico aplicado" a partir de las categorías básicas de diagnóstico e intervención planificada. Esa propuesta ofreció al Servicio Social una legitimación teórico-metodológica como ciencia aplicada. (Parra, 2006)

Social. Captar la lógica de producción de éste último requiere poner en cuestión el dominio de las apariencias socialmente constituidas y sancionadas, al que pertenece la noción de profesión, y avanzar en reconocer la pugna por la definición legítima, más allá de los esfuerzos de codificación y homogeneización que brinda la certificación. En tal sentido, interesa puntualizar que este campo fue diferenciándose de manera tensionada, a partir de una trayectoria sinuosa atravesada por una multiplicidad de visiones que promovían cambios en los posicionamientos ideológicos y teórico-epistemológicos, impulsadas por algunos grupos que iban incorporando elementos del pensamiento crítico. También la visibilización de la condición salarial de los agentes fue adquiriendo relevancia como dimensión de análisis y disputa.

Los hechos descriptos muestran cómo el proceso de cuestionamiento que inicialmente tuvo lugar en el Trabajo Social, marcó una ruptura con el modelo norteamericano que posibilitó -desde posiciones heterogéneas y hasta conflictivas- reconocer que no hay neutralidad ideológica, ya que todo conocimiento y toda acción contiene las ideologías que portan los sujetos que lo construyen. También llevó al estudio de la realidad argentina y latinoamericana, revisando categorías de análisis, métodos y técnicas desplegadas por sus agentes tanto en sus intervenciones ante los problemas sociales, como en las propuestas formativas. (Ander Egg, 1971) Las diversas posturas respecto de lo que se pretendía "reconceptualizar" prefiguraron tendencias que enfatizaban en diferentes aspectos de la conformación del campo. Algunos sectores reivindicaban la perspectiva ideológica (Salinas, 1971; Früm, 1971); otros centraban la atención en la jerarquización científica con el propósito de constituirlo como una disciplina (Kruse, 1972; Cornely, 1977; Kisnerman, 1981 y 1997; Alayón, Barreix y Cassineri, 1971, y otros miembros del Grupo ECRO); y otros interrogaban principalmente las formulaciones metodológicas del Trabajo Social (Faleiros, 1983; Quiroz, 1985; Aylwin de Barros, 1982; Boris Lima, 1974 y 1975).

En tal sentido, la recuperación del capital acumulado en las luchas anteriores, favoreció el proceso de renovación del Trabajo Social Latinoamericano impulsado por la Reconceptualización, y la proyección de

una mirada crítica retomada en los años ochenta, al señalar como preocupaciones principalmente las tratadas en los Encuentros realizados en Ecuador en 1971.<sup>167</sup>

La vertiente crítica que propició interrogar estos recorridos fue recreada, difundida y profundizada a través de las diversas actividades de investigación y producción de conocimientos promovidas por el CELATS y por ALAETS, cuyas iniciativas impulsaron desarrollos más complejos del Trabajo Social.<sup>168</sup> En ese marco, en 1976 estas organizaciones publicaron la revista "Acción Crítica" cuyo primer número presentó un análisis de la Reconceptualización, con el propósito de divulgar los debates y logros teóricos y prácticos que diferentes escuelas, grupos profesionales y colegas desarrollaban en la región; los que a su vez fueron enriquecidos con las siguientes ediciones.<sup>169</sup>

Concierne señalar que el CELATS direccionó sus esfuerzos primordialmente a promover la investigación y producción teórica del

---

<sup>167</sup> Los encuentros fueron en Quito, el III Seminario de Escuelas de Servicio Social denominado "*La Reconceptualización del Servicio Social*"; en Ambato, se desarrolló un nuevo Seminario del ISI con el tema "*El trabajo de campo como fuente de la teoría del Trabajo Social*" y, por último, en Quito, el VII Congreso Interamericano de Bienestar Social titulado "*La dinámica del desarrollo frente a los problemas contemporáneos.*" (Parra, 2006) En uno de ellos Luis María Früm señalaba la falta de coherencia interna -en términos de articulación entre teoría, metodología y práctica- que superen el esquema tradicional; y la importancia de "tomar partido" de explicitar el posicionamiento ideológico en Trabajo Social. Proponía un esquema básico para una acción efectiva, integrado por un marco teórico que fundamente y oriente la metodología, trascendiendo la especulación teórica; y por una práctica enmarcada en una teoría y con objetivos y modos de hacer definidos y consecuentes, contrarrestando el activismo. Este planteo, al interrogar la referencia a la trilogía metodológica clásica -caso, grupo y comunidad- y al instalar la preocupación por construir una vinculación coherente entre referenciales teóricos e ideológicos, metodológicos e interventivos, muestra un diálogo más maduro del Trabajo Social con las ciencias sociales. (Siede, 2015:96)

<sup>168</sup> El Proyecto *Historia del Trabajo Social* impulsado por el CELATS, así como el *Documento de Chaclacayo* constituyen una referencia en tanto sintetizaron los planteos que se iniciaron y desarrollaron durante el Movimiento de Reconceptualización.

<sup>169</sup> El artículo alude a la Reconceptualización como un movimiento teórico, metodológico y operativo que tendió a identificar su acción con las demandas reales provocadas por la situación del continente en ese momento. Realiza un análisis del mismo desde la teoría de la dependencia que buscó integrar elementos sociales y económicos para su comprensión; y refiere al papel del profesional en esa realidad y al intento de crear desde el Movimiento, una teoría del Trabajo Social Latinoamericano que redefiniera la intervención desde una perspectiva científica, propiciando el estudio del materialismo dialéctico para la transformación de la práctica profesional y de la práctica social en general, y el descubrimiento de la dimensión política, superando la lógica tecnicista. A la vez expresa que la complejización de las contradicciones de las sociedades latinoamericanas, profundizaron la crisis en la formación y en el ejercicio profesional, tras diez años de desarrollo de la Reconceptualización. Ref: Vega, Beatriz de la (1976) "La situación de América Latina y el Trabajo Social." Documento de Trabajo en Revista Acción Crítica N° 1. Lima, CELATS Ediciones. Diciembre, página 32 y ss.

Trabajo Social, la formación y capacitación de profesionales y la búsqueda de nuevos espacios para la práctica profesional en el contexto latinoamericano. Esas iniciativas tenían la intención de construir un "Trabajo Social alternativo" al "modelo tradicional" que pugnaba por la "integración social." Para ello proponían un pensamiento crítico que sustentara la implementación de una programación vinculada a la defensa de los derechos sociales de los grupos mayoritarios del continente.

Las disputas emprendidas por el CELATS para cambiar la concepción instituida del Trabajo Social, requirieron dotar a la formación académica de categorías epistemológicas y teóricas de carácter económico, político e ideológico, que permitieran reconocer la relación entre los postulados básicos del funcionamiento estructural de la sociedad latinoamericana y los problemas concretos que enfrentaban los profesionales en su práctica. Es decir, se visibilizaba la importancia de contar con profesionales sólidamente formados y en ese sentido, la necesidad de organizar un trayecto formativo de posgraduación que atendiera esa vacancia. En virtud de estas preocupaciones, se realizó una reunión de consulta donde se coincidió en avanzar hacia la creación de una Maestría que brindara la oportunidad de una reflexión crítica del Trabajo Social. Así surgió el proyecto de creación de la Maestría Latinoamericana de Trabajo Social, a partir del convenio entre el CELATS y la Universidad Nacional Autónoma de Honduras que comenzó a dictarse en 1978. La propuesta fue formulada desde una perspectiva de totalidad, que posibilitara una ruptura con los estilos tecnocráticos y parcializadores del "Trabajo Social Tradicional," propiciando la interrelación y complementariedad de elementos teóricos, metodológicos y prácticos. Asimismo, la concepción pedagógica que hegemonizó ese proyecto entendía la formación como producción colectiva y crítica, donde la práctica y la investigación fuesen ejes articuladores del proceso, que además pudieran contribuir a problematizar las condiciones de dependencia y subdesarrollo del continente. (Lima, 1984)

El proceso de renovación del Trabajo Social, tal como se mencionara en el capítulo anterior, se caracterizó inicialmente por instalar debates que daban preeminencia a lo ideológico y lo político, y que habrían llevado a identificar casi linealmente -y no necesariamente de manera consciente- la

práctica de sus agentes con la práctica social, ecualizando la primera con la militancia política y sustentando que "la práctica de los trabajadores sociales era fuente de teoría." (Montaño, 1998) Recién a mediados de los años ochenta, cuando hay un mayor reconocimiento de la existencia de proyectos sociales en disputa en el espacio social -entendido éste como externalidad que habita en este caso a los trabajadores sociales, y de la cual el propio campo es parte,- algunos sectores empezaron a manifestar su preocupación por este equívoco. Allí nuevamente plantearon interrogantes acerca de cómo construir modos legítimos de pensar y hacer, que modificaran las correlaciones de fuerza e introdujeran una temporalidad diferente.

Las mutaciones gestadas respecto de la matriz clásica de posguerra, según la cual el Estado era un organizador social y político, pasando a ser una estructura cada vez más diferenciada; sumado al franco retroceso de la participación de sectores obreros en los procesos de desarrollo, y a una recaptura del Estado por parte de las fracciones capitalistas dominantes, cambiaron radicalmente el escenario. Empezó a registrarse una mayor concentración en la distribución del ingreso y el consecuente aumento de la desigualdad, alterándose así el carácter estructural de la pobreza que alcanzó hacia mediados de los años ochenta a sectores medios y medios bajos, generando el fenómeno de la "nueva pobreza."<sup>170</sup>

Los esfuerzos gubernamentales se dirigieron a fortalecer la democracia y a reorientar el desarrollo económico acorde al modelo de acumulación precedente; sin embargo la debilidad institucional frente a la Iglesia, los sindicatos y el ejército, impidieron el logro de tales propósitos. La crisis económica que sacudió al país -cuya máxima expresión fue la hiperinflación de 1989,- marcó un punto de inflexión para la historia política nacional.<sup>171</sup> Así, en el plano económico hubo una contracción de la actividad y una caída del salario real que afectó a un importante sector de la

---

<sup>170</sup> Hacia 1974, sólo el 4% de los hogares tenían un ingreso per cápita inferior que el valor de "línea de pobreza". En octubre de 1992 cerca del 20% de las familias se encontraban con un ingreso que no les permitía adquirir una canasta mínima de consumo. (Beccaria, 1993:142)

<sup>171</sup> Según registra el Informe producido por C. Lozano y T. Raffo (2003) "Pobreza e Indigencia. Mapa Actual, evolución reciente y tendencias." Instituto de Estudios y Formación, CTA, referenciándose en datos del INDEC tomados a partir de la Encuesta Permanente de Hogares, en octubre de 1989 en el aglomerado correspondiente al Gran Buenos Aires, la pobreza ascendía al 47,3% de la población y la indigencia a 16,5%.

población; en el plano político, se debilitó el modelo de integración nacional-popular construido por el primer peronismo, que fue reemplazado por la política pro-mercado y el consecuente achicamiento del Estado; y en el plano social, se erosionó el vínculo construido previamente, a partir de la conciencia colectiva y del imaginario integracionista que aseguraba canales ascendentes de movilidad social.<sup>172</sup>

De ese modo, las contradicciones entre el discurso que promovía la democracia participativa, la modernización, y la ética de solidaridad; y los procesos de desintegración social agravados por el estancamiento económico y la hiperinflación, originaron en Argentina un conflicto que culminó con la entrega del poder gubernamental al partido justicialista a fines de 1989. Esa coyuntura marcó el inicio de la etapa que se constituyó en el “núcleo duro” de las transformaciones del ciclo neoliberal, y puede ser comprendida desde la dinámica particular que se dio entre la “mano derecha” y la “mano izquierda” del Estado. (Bourdieu, 2014) La primera - ligada a los poderes económicos y políticos de los grupos hegemónicos- fue destruyendo a la segunda, vinculada a la dimensión social, redistributiva que procura fortalecer la moral pública, la filosofía de la responsabilidad colectiva instalada por el Estado de Bienestar. Es decir, la “mano izquierda” es amenazada por el neoliberalismo, y en consecuencia, también lo son los Trabajadores Sociales que forman parte de ella, que intervienen en la implementación de las políticas sociales, que se forman e investigan para conocer y desnaturalizar la producción de los problemas sociales, y que en ese sentido, confrontan con quienes hacen funcionar la “mano derecha” del Estado.<sup>173</sup>

---

<sup>172</sup>También por estos años recrudece la cuestión militar con el levantamiento de La Tablada y posteriormente, en 1989 con el decreto de amnistía firmado por el presidente Menem a la cúpula militar y a los dirigentes de Montoneros, convalidando de este modo la tesis de los “dos demonios”. Esto fragilizó y fragmentó aún más los sistemas de acción colectiva.

<sup>173</sup> En este momento se establecieron las reglas de juego propias del nuevo entramado sociopolítico que venía entretejiéndose desde los años setenta, sustentado en un discurso que señalaba la ineficiencia del Estado y las “bondades” del mercado. Los primeros instrumentos normativos fueron la Ley de Reforma del Estado, que declaró al Estado nacional en emergencia económica y facultó al Ejecutivo a actuar en materia de privatizaciones de empresas públicas; y la Ley de emergencia económica por medio de la cual se suspendieron los subsidios y el régimen de promoción industrial y minera; y se derogaron las restricciones a inversores extranjeros. Ambas leyes son del año 1989, y fueron materializándose en la reforma tributaria y con la Ley Nacional de Empleo, al tiempo que conformaron el nuevo marco regulatorio del capital y del trabajo en el cual se inscriben la convertibilidad y la desregulación económica, junto a la flexibilización laboral.

Interesa puntualizar que el neoliberalismo en tanto “cuerpo de doctrina coherente, autoconsistente, militante, lúcidamente decidido a transformar el mundo a su imagen, en su ambición estructural y en su extensión internacional,” (Anderson, 2003:37) se implantó tanto en los regímenes autoritarios como en los democráticos, pues su razón de ser radica en la pertenencia neocolonizada de la formación social latinoamericana al sistema capitalista mundial, y en la fuerza hegemónica del capital financiero.<sup>174</sup> Este proceso de alcance planetario produjo en la región clivajes económicos, desigualdad social y un crecimiento sostenido de la pobreza, rasgos que si bien son estructurales y persistentes en la mayoría de los países, en esos años alcanzaron niveles de masificación aún en períodos de crecimiento económico.<sup>175</sup>

Lo acontecido lleva a reconocer el cambio operado respecto de cierta noción de “lo social” que, en las décadas precedentes, estaba asociado a la idea de derechos, de progreso, estrechamente ligada a lo político y lo económico; mientras en estos años, atraviesa una progresiva disociación de estas esferas provocada por el trabajo cultural de despolitización y naturalización propio del ideario neoliberal. Asimismo, en el campo de las ciencias sociales se registró el fortalecimiento de la sociología académica que contribuyó a recortar “lo social” como un objeto preciso de conocimiento e indagación, y que adquirió renovada vigencia particularmente en el escenario de la transición democrática. Sin embargo, el tipo de pensamiento que insistía en mantener separadas las esferas de lo

---

<sup>174</sup> La formación social es “un término que designa una sociedad históricamente determinada, es decir, un todo social en un momento de su existencia. (...) es una combinación particular específica de varios modos de producción puros. La formación social constituye por sí misma una unidad compleja en la cual domina un cierto modo de producción, que imprime el carácter sobre otro. (Fioravanti, 1983:20)

<sup>175</sup> “La hegemonía de este programa no se realizó de la noche a la mañana. Llevó más o menos una década, los años ‘70, cuando la mayoría de los gobiernos de la OECD (Organización para el Desarrollo y la Cooperación Económica) trataban de aplicar remedios keynesianos a las crisis económicas. Pero al final de la década, en 1979, surgió la oportunidad. En Inglaterra fue elegido el gobierno Thatcher, el primer régimen de un país capitalista avanzado públicamente empeñado en poner en práctica un programa neoliberal. Un año después, en 1980, Reagan llegó a la presidencia de los Estados Unidos. En 1982, Kohl derrotó al régimen social-liberal de Helmut Schmidt en Alemania. En 1983, en Dinamarca, Estado modelo del Bienestar escandinavo, cayó bajo el control de una coalición clara de derecha el gobierno de Schluter. Enseguida, casi todos los países del norte de Europa Occidental, con excepción de Suecia y de Austria, también viraron hacia la derecha. A partir de ahí, la ola de derechización de esos años fue ganando sustento político, más allá del que le garantizaba la crisis económica del período.” (Anderson, 2003:27)

político y lo social, fue instituyéndose como hegemónico, en un momento donde el interés era restablecer reglas de juego institucionales que posibilitaran la vida democrática. De ese modo, la lucha política pareció autonomizarse de la sociedad, y las ciencias sociales estuvieron más abocadas al estudio del sistema político que de la estructura social. (Rinesi, 2006)

Ante esa realidad, sectores progresistas empezaron a aglutinarse en pos de sostener demandas que restituyeran un conjunto de derechos vulnerados, y allí el Trabajo Social encontró parámetros de rearticulación, en el debate centrado fuertemente en la reivindicación política y en la democratización de los espacios públicos. No obstante, la violencia simbólica ejercida por el Estado neoliberal -bajo la forma de estructuras y mecanismos específicos que fueron encarnándose en la objetividad, y también mediante categorías de percepción y de pensamiento adaptadas a esas estructuras,- tendió a moldear la subjetividad y a naturalizar dicho proceso. Ello muestra cómo lo instituido oculta ser la resultante de una larga serie de actos de institución, y se presenta con todas las apariencias de lo natural, contribuyendo de ese modo, a referenciar "lo social" desde la mirada neofilantrópica y despolitizada que proponían los grupos dominantes.

### **V.3. La construcción de autoridad del campo**

La autoridad del Trabajo Social como campo supone una construcción respecto de una especie particular de capital que puede ser acumulado, transmitido e incluso reconvertido en otras especies bajo ciertas condiciones. Las acumulaciones de capital posibilitan "hacerse un nombre" por el cual el campo es reconocido en su capacidad de hablar e intervenir legítimamente en virtud del capital específico del que dispone, que dirige las estrategias y las posibilidades objetivas de los diferentes agentes o instituciones en las luchas presentes. Esta construcción ha sido -y continúa siendo- sumamente compleja para el Trabajo Social, por una multiplicidad de cuestiones, algunas de las cuales vienen siendo analizadas en los



distintos capítulos de esta tesis. No obstante, interesa en este apartado colocar algunas referencias en torno de acontecimientos que –aún de manera difusa- contribuyeron desde mediados de los años ochenta y durante los noventa, a vislumbrar avances respecto de su constitución como campo dentro de las ciencias sociales, siendo la cuestión de la autoridad una de las dimensiones estratégicas.

Cabe recordar que la realidad del Servicio Social en el país fue estudiada a inicios de los años ochenta por el Centro Latinoamericano de Trabajo Social (CELATS) y la Federación Argentina de Asistentes Sociales.<sup>176</sup> El Informe del CELATS señalaba que la investigación no era considerada una dimensión constitutiva del campo, ni ligada a la formación -que por entonces era deficitaria en términos de rigurosidad teórica y metodológica, y no brindaba a los agentes la posibilidad de adquirir aprendizajes y habilidades para trabajar en equipos interdisciplinarios.- Asimismo, colocaba la preocupación por cierta “ingenuidad epistemológica” que viciaba las propuestas de intervención, y proponía la investigación-acción como perspectiva que permitiría vincular referenciales teóricos con prácticas concretas. Así, esa iniciativa contribuyó a generar condiciones que tendieron a fortalecer la formación académica y la organización gremial, alcanzando mayor formalización con la creación de la Federación Argentina de Asociaciones Profesionales de Servicio Social (FAAPSS) en 1981, que nuclea a los colegios profesionales de cada provincia, y que tres años más tarde se incorporó formalmente a la Federación Internacional de Trabajo Social. (FITS)

El mencionado Informe planteaba la importancia de construir un conocimiento que trascienda la constatación, dando relevancia a la cuestión metodológica y a la producción intelectual, propiciando publicaciones que analicen las experiencias de diversos países.<sup>177</sup> Esta última cuestión es relevante en tanto la circulación pública de las producciones realizadas por los agentes sobre el campo, es un proceso de desprivatización, de

---

<sup>176</sup> Esta Federación había sido creada en el año 1948 con el propósito de unir a los asistentes sociales del país, fomentar vínculos de fraternidad, perfeccionamiento e intercambio sobre estudios, técnicas y problemas sociales, crear conciencia sobre las necesidades sociales y las posibles soluciones a los casos. (Alayón, 2007)

<sup>177</sup> CELATS (1985) Trabajo Social en América Latina. Balance y perspectivas. Editorial Humanitas CELATS. Buenos Aires. P. 28.

publicación en el doble sentido de oficialización y de universalización, que habilita la incorporación de un conjunto de ideas, métodos y descubrimientos al conocimiento admitido. De esta forma, se esperaba que las publicaciones contribuyan a consolidar paulatinamente la producción teórica y a fortalecer la débil autonomía relativa del Trabajo Social.

Los avances en la constitución del campo fueron dándose mediante las estrategias desarrolladas por los agentes, en función del capital específico del que disponían a partir de su posición y de la representación que se formulaban respecto de la coyuntura y de las posiciones de sus competidores, lo que a la vez les permitió identificar condicionamientos y posibilidades objetivas. Es decir, los sectores más dinámicos en el campo del Trabajo Social que habían adquirido las categorías de percepción mediante sucesivos actos de conocimiento y de reconocimiento, favorecieron la problematización de discursos que centraban la atención principalmente en la adquisición de destrezas procedimentales. A la vez, esos grupos que podrían identificarse como pertenecientes a unidades académicas con reconocida trayectoria -UNLP, UNER, UNC, UBA principalmente- se dispusieron de diversos modos, a producir situaciones que propiciaran un conocimiento historizado de lo social, intentando desnaturalizar la violencia simbólica que lleva a considerar el mundo social como evidente y natural.<sup>178</sup> En ese proceso, las organizaciones mencionadas, junto a la Asociación Argentina de Escuelas de Servicio Social -AAESS- que retomó su actividad en 1984, ocuparon un lugar destacado en tanto agentes que contribuyeron a dinamizar la estructura de la distribución del capital específico, aportando un valor distintivo al campo, al dotarlo progresivamente de una lógica definida. Esa particular trama relacional denota el interés de sus agentes, quienes se vieron interpelados a desplegar estrategias que pusieran en juego la historia y el pasado del Trabajo Social latinoamericano para producir transformaciones.

Una de esas estrategias se dirigió a disputar el monopolio por la nominación legítima del campo, en la cual los agentes comprometían el

---

<sup>178</sup> Interesa señalar que las Unidades Académicas mencionadas el Trabajo Social en su dimensión académica habría tenido un mayor desarrollo expresado en matrícula, cantidad de graduados, debates curriculares y desarrollos de la investigación y la extensión universitaria, así como posteriormente de las carreras de posgrado. En UNER el Plan de Estudios se reformuló en 1984, en UBA en 1987, en UNLP en 1989 y en UNC en 1986.

capital simbólico adquirido, y principalmente el poder que poseían sobre las taxonomías instituidas, inscriptas en las conciencias o en la objetividad, a partir de los títulos que portaban. Dotar al campo de una nominación oficial supone un acto de imposición simbólica que cuenta con la fuerza consensual de lo colectivo y con el poder del Estado que habilitó dicho proceso mediante la asignación de un título. En esa dirección, y en un marco heterogéneo, una expresión concreta fue la explicitación y el establecimiento formal de las incumbencias para los títulos de *Asistente Social*, *Trabajador Social*, *Licenciado en Servicio Social* y *Licenciado en Trabajo Social*, expedidos por las Universidades Nacionales pública y privadas, que mediante la Resolución Nº 579/86 fijó el Ministerio de Educación y Justicia de la Nación, incorporando las mismas al Anexo II de la Resolución Nº 1569/80.

Esta dimensión adquirió mayor relevancia a partir de los progresos que produjo la incorporación del Trabajo Social y su reconocimiento en el ámbito universitario, donde fue incorporándose como materialización de un capital simbólico legítimo, garantizado social y jurídicamente.<sup>179</sup> No obstante esa incorporación no fue masiva, se dio desde un lugar relativamente asimétrico respecto de otros campos -entre los cuales se encontraban derecho, medicina y filosofía,- que disponían de trayectorias más consolidadas y ocupaban posiciones dominantes en la estructura universitaria, colocando al Trabajo Social un conjunto de desafíos. De esta forma, la inscripción universitaria del campo fue -y continúa siendo- tensionada por la persistencia y ampliación constante de la oferta de carreras en instituciones no universitarias. Así, fue configurándose en el país una trama diversa de centros de formación, algunos dependientes de universidades públicas, otros de universidades privadas, otros conformados por institutos terciarios laicos y confesionales pertenecientes a ámbitos ministeriales nacionales y mayoritariamente provinciales. Esta característica tal como lo expresara Cazzaniga en su tesis doctoral, es constitutiva de la

---

<sup>179</sup> Desde 1972, según lo consignado en Revista *Selecciones del Servicio Social* Nº 20, se operaron los siguientes pasajes a órbitas universitarias: El Instituto Superior de Servicio Social de Gral. Roca y la Escuela de Servicio Social de Neuquén, pasaron a depender de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Comahue; el Instituto de Servicio Social "Populorum Progressio" de la ciudad de Jujuy, pasó a formar parte de la Universidad Provincial de Jujuy; la Escuela de Servicio Social de La Rioja se incorpora académicamente a la Universidad Nacional de Córdoba. (Siede, 2015:143)

emergencia del campo, si se tiene en cuenta que entre 1930 y 1975 se crearon en Argentina treinta y ocho carreras de Servicio Social, de las cuales veintinueve se insertaron en el ámbito no universitario. (2015:147)

Las luchas desarrolladas desde fines de los años ochenta y durante los noventa, en el ámbito de la formación académica, la investigación, y en los espacios socio-ocupacionales del Trabajo Social, posibilitaron su paulatina jerarquización. Si bien estas dimensiones estaban presentes desde los inicios del campo, en este momento fueron fortalecidas a partir de las posiciones que asumieron algunos grupos, en pos de afianzar su estructura y legitimar su lugar, teniendo en cuenta que, tal como advierte Bourdieu

cada toma de posición de los intelectuales se organiza a partir de la ubicación que tienen en su campo, es decir, desde el punto de vista de la conquista o la conservación del poder dentro del mismo. Las opciones intelectuales no son motivadas únicamente por el interés de aumentar el conocimiento sobre el mundo social; también dependen de la necesidad de legitimar la manera – científica, estética- de hacerlo, diferenciar el campo propio del de los competidores y reforzar la propia posición en ese campo. (1990:41)

En ese escenario, adquirió renovada vigencia el cuestionamiento a la visión endógena del Trabajo Social, y los debates del colectivo profesional buscaron fortificar marcos de referencia para aprehender su significado, reconociendo su constitutiva inscripción en la sociedad de la que es parte y expresión. Es decir, la propia historia controversial del campo estaba en juego, y era actualizada por los agentes bajo formas y fuerzas específicas que mediatizaban las determinaciones externas que operaban sobre ellos. Esos movimientos propiciaron su progresiva reestructuración manteniendo ciertas homologías con la organización del espacio social, sus luchas y sus mecanismos de reproducción.

En esa dinámica, agentes e instituciones en su condición de actuantes, y de acuerdo con las regularidades y reglas constitutivas del mismo, entraron en disputa. Es decir, esas reglas fueron puestas en cuestión, en esa coyuntura particular, por quienes pugnaban con distintos grados de fuerza y diversas posibilidades de éxito, por apropiarse del

capital en disputa, comprendiendo la necesidad de resignificarlo y de ejercer una dominación sobre el campo que les posibilitara hacerlo funcionar para su conveniencia. De esa manera, los sectores del Trabajo Social más movilizados plantearon la importancia de reposicionarlo desde una perspectiva de ruptura con las concepciones subalternizadas y pragmáticas que situaban al Trabajo Social como un “oficio.”

Una expresión de ese proceso es la refundación de la AAESS que tras haber sido interrumpida en el año 1976, reanudó su actividad en 1984, y en una Asamblea realizada en Mar del Plata en 1987 cambió su nominación, reemplazándola por Federación Argentina de Unidades Académicas de Trabajo Social. -FAUATS- En ese momento dispuso también que su composición fuese de carreras o Escuelas universitarias y terciarias, cuyos estudios de grado tuvieran una duración no menor a los cuatro años. Ese mismo año se realizó un nuevo encuentro de FAUATS en La Falda, Córdoba, donde se aprobó el primer estatuto que establecía la conformación de comisiones internas por unidad académica, integradas por al menos dos representantes de cada estamento -estudiantes, graduados y docentes- con representación ante la Federación; la regionalización de las carreras y escuelas, así como el establecimiento de una coordinación nacional representativa. Cabe aclarar que por entonces la FAUATS contaba con la participación de referentes de aproximadamente cincuenta carreras. (Acevedo y Fuentes, 2013: 16)

Los debates de esta Federación giraban en torno de las preocupaciones que generaba la formación de los Trabajadores Sociales, en tanto existía una gran diversidad de formatos, currículas y titulaciones. También la posibilidad de fortalecer la organización colectiva era un eje del accionar de estos sectores, para lo cual fueron dándose distintas estrategias: la realización de eventos académicos y asambleas, el relevamiento y la sistematización de información sobre la situación de la formación académica en cada región, la producción de documentos, y un fuerte impulso a los procesos de revisión de planes de estudio.

Así, se realizaron varios encuentros académicos que dieron centralidad a la necesidad de poner fin a la impronta “asistencialista” y de avanzar hacia la construcción de propuestas que visibilizaran el constitutivo

carácter político del Trabajo Social, propiciando rupturas con la visión tecnicista y con referencias positivistas.<sup>180</sup> La Federación tuvo también una importancia fundamental al dinamizar el diálogo del campo dentro del espacio de las ciencias sociales, favoreciendo de ese modo, la construcción de un habitus y de una legalidad específica.

En tal sentido, algunos grupos de agentes se abocaron por un lado, a desplegar estrategias que trasciendan el cumplimiento de actividades burocráticas preestablecidas, y tiendan a efectivizar derechos ejerciendo una mayor capacidad para descifrar la realidad. Y por otro, a comprender los condicionamientos contextuales no sólo como determinaciones, sino también como marco de posibilidades para interpelar aquellas posiciones vinculadas a lo que Iamamoto (2003) denomina el *mesianismo*, una visión heroica del Trabajo Social que refuerza unilateralmente la subjetividad de los agentes y su voluntad política, sin confrontarla con los procesos sociales contemporáneos.

Esas iniciativas dieron lugar a mediados de los años ochenta, a la gestación de procesos de reforma curricular en varias unidades académicas, que muestran el propósito de reorientar el campo bajo propuestas de formación centradas en categorías teóricas y epistemológicas que permitan comprender la realidad y los problemas sociales. Esas modificaciones tendían a propiciar una mayor proximidad entre el “territorio” y la academia, fortaleciendo y promoviendo prácticas de formación profesional en instituciones y organizaciones de la sociedad civil que conforman espacios socio-ocupacionales para el Trabajo Social, y empezaban a situar la importancia de desarrollar también la investigación.<sup>181</sup>

Estas reformulaciones motivaron iniciativas tales como el estudio realizado hacia fines de los años ochenta por Palomas y Martínez (1988),

---

<sup>180</sup> Una reseña de dichos encuentros es presentado en el Capítulo 2 del libro La formación académica en Trabajo Social en la República Argentina: debates y desafíos. Acevedo, P. y Fuentes, P (comps). FAUATS, Córdoba, 2013. Y particularmente el Encuentro referido a la Especificidad, publicó las exposiciones centrales en el texto Ludi, M. –coord- (1996) La especificidad del Trabajo Social y la formación profesional. FAUATS- Espacio editorial. Buenos Aires.

<sup>181</sup> Esta característica puede observarse en los Planes de Estudios de las carreras de las Universidades nacionales de UNC, UNLP, UBA, UNR, UNICEN, UNER, UNLu, UNLa, UNMDP, entre otras, teniendo en cuenta que a inicios de los años 70 se habían reformulado varios planes de estudio pero, con la dictadura cívico-militar, fueron dejados sin efecto y se regresó a las currículas de los años 60, sustentadas en matrices conservadoras.

que abordó cuestiones vinculadas a la situación laboral de los Trabajadores Sociales en el país, y contribuyó a visibilizar su condición de asalariados. Las autoras indagaron aspectos sobre las condiciones de vida de los agentes, colocando especial énfasis en la relación laboral y en la salud en el trabajo, considerando la composición eminentemente femenina del campo.<sup>182</sup> De ese modo, aportaron a la profundización del análisis de esas dimensiones; así como a generar un mayor reconocimiento de la inscripción del Trabajo Social en la división social y técnica del trabajo, condicionado por las relaciones entre el Estado y la sociedad civil, en las que el primero interviene como regulador de la vida social, valiéndose para ello de los Trabajadores Sociales. (Iamamoto y Carvalho, 1982)

Las discusiones y posicionamientos generados a partir del trabajo colectivo de las unidades académicas en el marco de los encuentros y del intercambio organizado por la FAUATS, progresivamente fueron plasmándose en las reformas de los planes de estudio. Margarita Rozas Pagaza en 1990 en el marco de un Seminario organizado por la carrera de Trabajo Social de la Universidad de Luján, expresaba que la formación académica de Trabajadores Sociales debería brindar conocimientos que posibiliten el desarrollo de una capacidad intelectual, de investigación e intervención, que permita entender los determinantes históricos y coyunturales que han influido en el desarrollo de la profesión; y de la capacidad de inserción social en la realidad concreta en la que se desarrolla el ejercicio profesional. Es decir, una formación que promueva la capacidad de conocer, aprehender y comprender las problemáticas sociales objeto de intervención profesional.<sup>183</sup>

Posteriormente, en el encuentro realizado en 1993 en la Escuela Superior de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata, Susana

---

<sup>182</sup> Palomas, S. y Martínez, D. (1988) "Trabajadores sociales: condiciones de vida y de trabajo en la República Argentina. Proyecto de Investigación de Conicet (3-039600-88), mimeo. El estudio indagó aspectos inherentes a las condiciones de vida de las profesionales tomando variables tales como: conformación de grupo familiar, situación habitacional, acceso a bienes y servicios, etc. Centra la atención en la salud en el trabajo analizando el uso de los servicios de las obras sociales, licencias, accidentes de trabajo, etc. Considerando la particular condición femenina del Trabajo Social. También respecto de la relación laboral se analizan niveles de ingreso, pertenencias institucionales, empleo y duración de la jornada laboral, descanso, tareas de riesgo, seguridad e higiene en el trabajo, etc.

<sup>183</sup> Rozas Pagaza, M. (1990) "La formación profesional del Trabajador Social. Avances y dificultades." Documento base del Seminario "La formación profesional en Trabajo Social" organizado por la carrera de Trabajo Social de la UNLu. Luján.

Cazzaniga (2007) proponía debatir la noción de proyecto de formación académica en Trabajo Social, entendiéndolo como una construcción edificada a partir de un núcleo organizador, con una direccionalidad teórica, ideológica y epistemológica que se materializa mediante una estrategia institucional y que define un perfil de agente al que se aspira formar. Asimismo, planteaba la importancia de pensar la formación como una práctica situada que estimule el pensamiento crítico.<sup>184</sup> También Susana Malacalza hacía lo propio al expresar en 1996, en un artículo referido a lo metodológico en Trabajo Social, un conjunto de preocupaciones ligadas a la escisión que se produce entre la propuesta curricular global que direcciona la formación y la cuestión metodológica, la que si bien en términos explícitos es enunciada de modo articulado; en el currículum oculto presenta fragmentación e inconsistencias directamente vinculadas a la concepción epistemológica subyacente. Para problematizar estas dimensiones, propone reconocer el lugar fundamental de la teoría social para comprender la realidad como totalidad compleja en movimiento, y de la historia en la cual se producen sujetos, saberes y prácticas. Y de ese modo, retomando a Balandier (1990:146) sostiene que “el conocimiento de lo real es inseparable de los procesos del pensamiento que dan forma a este, lo informan y lo cuestionan.”<sup>185</sup>

Así entonces, la búsqueda a la cual se abocó el Trabajo Social en el país en ese momento, se dirigió a transitar un camino de mayor rigurosidad en su desarrollo, incorporando la investigación para la producción de conocimiento y para una mayor calificación profesional. (Rozas Pagaza, 1996) Esas primeras preocupaciones aludían más a la acción en sí misma que a las implicancias de investigar para generar resultados concretos en el propio campo, y parecen haber sido guiadas por la necesidad de preguntarse por la intervención profesional y por las problemáticas ligadas a la realidad y al resurgimiento de los movimientos sociales. Asimismo esas iniciativas no eran realizadas todavía en centros universitarios de

---

<sup>184</sup> El contenido de este artículo fue expuesto en las Jornadas internas sobre Formación Académica de la ESTS UNLP en agosto de 1993. Fue publicado en Cazzaniga, S. (2007) Hilos y Nudos. La formación, la intervención y lo político en el Trabajo Social. Espacio editorial. Buenos Aires.

<sup>185</sup> Malacalza, S. (1996) “Aproximaciones al problema metodológico desde la perspectiva del Trabajo Social.” En Revista Escenarios Nº 1. Pág. 28-32. ESTS, UNLP. La Plata.



investigación o en dependencias de CONICET, dada la vinculación tardía que el Trabajo Social tuvo con estas instancias.

Interesa señalar que las primeras aproximaciones a la dimensión de la investigación en Trabajo Social, se dieron a mediados de los años ochenta, vinculadas a debates donde la cuestión de la *sistematización de la práctica*, adquiriría cierta centralidad como proposición metodológica. El CELATS desarrolló un conjunto de reflexiones en ese sentido, dirigidas a sistematizar experiencias, con la intención de producir avances sobre procesos de conocimientos relacionados a la práctica.<sup>186</sup> La sistematización era entendida como una manera de recuperar los procesos sociales y la acción profesional; una forma particular de investigación anudada a un tipo de intervención en situaciones -sobre las cuales se han registrado datos y observables que permiten el seguimiento de su desarrollo,- desplegadas directamente con grupos que intentan resolver problemas cotidianos en el ámbito territorial más próximo. Se esperaba que ese método "de aprendizaje" implementado en la formación posibilitara analizar la práctica social reconociendo y procurando que se adecue a las necesidades y requerimientos de las prácticas particulares, y de ese modo, orientara la intervención profesional y fomentara la producción de conocimientos. Es posible mencionar entre los impulsores de esta propuesta a Gagñeten (1986), Jara (1994) Morgan y Monreal (1991), Zuñiga (1992) Quiroz y Morgan (1986,1987), entre otros autores.

Estas ideas pueden relacionarse con el cuestionamiento que Montañó realizara a las afirmaciones que sostenían que "la práctica profesional es fuente de teoría," referenciándose en los documentos elaborados en Belo Horizonte, en el período comprendido entre 1972 y 1975, reproduciendo el fragmento que expresa que la

(...) 'verdad objetiva' es alcanzada en el pasaje de lo sensible a lo abstracto siempre que se parta de un '*método científico*.' Entretanto, este método es constituido por 'modos y procedimientos' Así, la 'verdad objetiva' es fácilmente (y mecánicamente) alcanzada por aquel que 'se eleve' del momento sensible al abstracto, siguiendo una serie de pasos y procedimientos, lo que daría el *status* de 'conocimiento científico'

---

<sup>186</sup> Quiroz, T. y Morgan, M. (1987) "La Sistematización. Un intento conceptual y una propuesta de operacionalización." Lima. Nuevos Cuadernos CELATS Nº11.

Nada menos dialéctico, nada más funcionalista que esto.  
(1998:152)

Asimismo, tales proposiciones son tensionadas en los años subsiguientes por algunos sectores del Trabajo Social que entienden que es preciso superar lecturas simplificadoras e instrumentalistas de lo social, identificando cómo lo instituido condiciona y limita las estrategias de los agentes, demandándoles la construcción de mediaciones que, a la vez que objetivan las prácticas, los objetivan a ellos mismos. Es decir, esta concepción de lo metodológico supone reconocer la existencia de una relación de conocimiento que da lugar a la construcción de estrategias de intervención a ser desplegadas con coherencia teórica y política tendientes a desnaturalizar lo social. (Fuentes, 2008; Fuentes y Cruz, 2014)

Otra cuestión que produjo una gravitación en los debates del campo en esos años, -y que aún tiene una presencia significativa- fue la tematización de *la especificidad, el rol profesional y el objeto de intervención* en el Trabajo Social. Estos elementos eran colocados desde el plano epistemológico, procurando definir al campo principalmente a partir de la intervención que los agentes desplegaban en determinadas condiciones, y delimitar sujetos involucrados, pretendiendo otorgar a cada uno un lugar y una función. La cuestión del *rol profesional* en Trabajo Social ha sido abordada en diversos espacios y en distintos momentos por sectores del campo del Trabajo Social. Una de esas instancias fue el intercambio realizado en la Universidad Nacional de Rosario, en 1991 en el marco del IV Encuentro Nacional de FAUATS, convocado con el lema "*La formación académica en el nuevo modelo Estado-Sociedad y el ejercicio del rol profesional en su práctica y concepción.*" La preocupación en torno del rol profesional tiene un profundo arraigo en la trayectoria del campo, probablemente ligado a sus "marcas constitutivas" donde lo prescriptivo y la posición dominada respecto de otros campos y del Estado, han operado con fuerza. Por tal razón, es un tema recurrente y naturalizado que, tal como se expresara en una reciente investigación, atraviesa los discursos, las producciones académicas y las estrategias de intervención de los agentes en los espacios socio-ocupacionales; así como las inquietudes de

estudiantes y docentes de grado.<sup>187</sup> A la vez, esa persistencia muestra la potencia de los discursos prescriptivos, que limitan y condicionan con relativo poder el alcance de las estrategias de los agentes que se apropian de diversas maneras de los mismos, y en lugar de propiciar prácticas más autónomas, reproducen lógicas heterónomas.

En tal sentido, esas proposiciones tensionan la construcción de una mayor autonomía relativa del campo ya que, tal como expresara Karsz (2007) no es posible trazar una correspondencia directa entre el Trabajo Social “deseado” y el que efectivamente es desplegado. Es decir, la representación social de las prácticas no coincide exactamente con las prácticas existentes, las que son siempre producidas por los agentes en el marco de procesos socio-históricos contradictorios. En virtud de esta consideración, no sería pertinente sostener la idea de rol, ya que la misma lleva a producir cierta indiferenciación entre la reflexión sobre la práctica y la práctica misma, que dificulta problematizar el capital específico movilizado por el campo, producido, adquirido y disputado socio-históricamente. O dicho de otro modo, impide realizar un trabajo definicional de carácter dialéctico que contribuya a dar mayor legitimidad al campo, reconociéndolo como una construcción social realizada por un grupo a partir de su representación y mediante un trabajo de agregación y diferenciación.

Respecto de la “especificidad” profesional, la misma remite a un modo de construcción que parece operar a través de la demarcación de un conjunto de prácticas y representaciones que darían cuenta del problema social, así como del tipo de interacción existente entre éste y los sujetos implicados, “leída” y significada desde un marco de referencia particular. En tal sentido, sería factible definir el quehacer profesional desde cierta externalidad, asignándole un lugar definido y definitivo, invisibilizando que su estructura y dinámica en tanto campo, son producto de estrategias

---

<sup>187</sup> Este tema fue abordado en la investigación realizada en la FTS UNLP por un equipo de Trabajadoras Sociales del CETSyS, bajo la dirección de la Mg. Susana Malacalza titulado “*Las estrategias profesionales de los Trabajadores Sociales en equipos interdisciplinarios de instituciones estatales en el área de influencia de la Facultad de Trabajo Social de la UNLP. Período 2010-11.*” Las investigadoras relevaron trabajos que aludían a la noción de rol, presentados en formato ponencias en congresos y jornadas de trabajo social durante un período de 5 años a partir del 2006, considerados relevantes para el colectivo profesional.

construidas por los agentes en el marco de relaciones situadas, que suponen actos de poder.

Esta dimensión puede apreciarse en los debates acerca de la formación profesional que se daban en ese momento en varias unidades académicas, siendo una de ellas por ejemplo, la Escuela Superior de Trabajo Social en Córdoba, donde afirmaban que

El retorno a la democracia trajo consigo importantes espacios de reflexión colectiva sobre el perfil que debía adoptar el trabajador social y los lineamientos que debían guiar la formación. (...) Los principales ejes de discusión fueron guiados bajo la búsqueda de la "especificidad profesional" como así también con los tiempos en los cuales se consideraba más conveniente que se realizara la salida a terreno (Acevedo et alí, 2006:9)

También en las reflexiones aportadas por García Salord, quien venía construyendo una aproximación epistemológica respecto de la especificidad, articulándola a discusiones y propuestas de lineamientos curriculares que sustentaran nuevos diseños en el Trabajo Social, fueron otro insumo en estas discusiones. Esta visión afirmaba que las formas de ayuda, beneficencia y asistencia social que precedieron al surgimiento del Trabajo Social eran prácticas de las cuales "se desprende" este campo definido como profesión que procura cumplir con las prescripciones de una doctrina, a partir de impartir saberes específicos. Esta proposición fue plasmada luego en un texto publicado en 1991 bajo el título "*Especificidad y rol en Trabajo Social. Currículum-Saber-Formación.*"<sup>188</sup>

Otra referencia al tratamiento de la temática de la *especificidad* puede visualizarse en el Encuentro Nacional de FAUATS realizado en la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Entre Ríos, en el año 1995, bajo el título "*La especificidad del Trabajo Social y su resignificación en la Formación profesional.*"<sup>189</sup> En las conclusiones de este encuentro, las coordinadoras académicas señalaban que el colectivo del Trabajo Social se constituye como un collage, habitado por discusiones

---

<sup>188</sup> García Salord, S. (1991) Especificidad y rol en Trabajo Social. Currículum-Saber-Formación. Editorial Humanitas. Buenos Aires.

<sup>189</sup> Encuentros Nacionales de FAUATS, en Acevedo, P. y Fuentes, P. -comps- (2013) La formación académica en Trabajo Social en la República Argentina: debates y desafíos. Cap. 2. FAUATS, Córdoba.

dicotómicas propias de la lógica binaria y de un pensamiento estático sobre la realidad que deviene preocupante. En tal sentido, expresaban que los agentes en ese intercambio, denotan una inquietud por la articulación entre investigación e intervención, bajo un intento de asimilar ambas dimensiones o bien de negar la primera como constitutiva de la identidad profesional; sin visualizar que la investigación es el modo de filiación más importante con las ciencias sociales, que permitiría pensar la especificidad del campo no en términos binarios. Por otra parte, mencionan que hay una permanente recurrencia a confrontar conocimiento e intervención, sumado a una tendencia circular a reproducir una relación externa y mecánica entre concepto y realidad, que dificulta situar la práctica como objeto de reflexión, generando así una falta de sustantividad de la propia especificidad del campo. Por último, refieren a la recurrencia también de un “viejo tema,” los planes de estudio, y la dicotomía que el mismo deja entrever entre los fundamentos y la práctica académica que reproduce la lógica binaria del pensamiento incorporado, sin poder generar rupturas y analizar la complejidad. Y concluyen su intervención afirmando que la presencia de estos elementos vulnerabilizaría la estructura del campo, al obstaculizar la construcción de un estatuto teórico explicativo, desde una acumulación crítica que permita dialogar de un modo diferente con las tradiciones y habilite la emergencia de novedad. (Rozas Pagaza y Aquín, 1996)

Un aporte significativo que posibilitó profundizar las preocupaciones mencionadas, ampliando la mirada y dinamizando rupturas con trayectorias cristalizadas, burocratizadas que subalternizaban al campo, fueron los desarrollos teóricos, metodológicos y políticos realizados desde la perspectiva histórico-crítica por los agentes en Brasil, que significaron un claro avance en la construcción de marcos explicativos de las transformaciones sociales y su implicancia en el Trabajo Social.<sup>190</sup> Esa

---

<sup>190</sup> En tal sentido se recuperan los textos de: Iamamoto, M. y Carvalho, R. (1984) Relaciones Sociales y Servicio Social en Brasil. Esbozo de una interpretación histórico-metodológica, Centro Latinoamericano de Trabajo Social; Netto, J. (1997) Capitalismo monopolístico y Servicio Social; Iamamoto, M. (1997) Servicio Social y división del trabajo; Martinelli, M. (1997) Servicio social: identidad y alienación; Montaña, C. (2000) La naturaleza del Servicio Social: un ensayo sobre su génesis, su especificidad y su reproducción; Yazbek, M. (2003) “El Servicio Social como especialización del trabajo colectivo” en Servicio Social Crítico; Iamamoto, M. (2003) El Servicio Social en la contemporaneidad. Trabajo y formación

interlocución permitió abordar dilemas tales como el desfasaje entre la dimensión intelectual y el ejercicio de la práctica inherente al campo del Trabajo Social, la construcción de estrategias técnico-operativas, y los componentes éticos y políticos. Se propició una asimilación más rigurosa de la base teórico-metodológica, una articulación a los intereses de sectores mayoritarios de la sociedad reconociendo la dimensión política del campo, y una mayor calificación en las estrategias, procurando evitar posiciones teoristas, militantistas y tecnicistas. (Iamamoto, 2003:71)

Estos acontecimientos fueron generando un nómos (Bourdieu, 2003), un principio de construcción de la realidad objetiva irreductible al de cualquier otro principio que, producto de la historia, fue encarnándose en las regularidades objetivas del funcionamiento del campo y en los mecanismos que rigen la circulación de sus producciones y condicionan su funcionamiento. De ese modo, el dominio de los recursos colectivos acumulados por los Trabajadores Sociales, generó condiciones para interrogar los principios indiscutidos del campo hasta ese momento, y para disputar ese capital -en tanto conjunto de pertenencias producidas por actos de conocimiento y de reconocimiento.-

Un antecedente con relación al fortalecimiento de estos procesos en Argentina, fue la experiencia compartida a partir del proyecto de creación de la primera Maestría en Trabajo Social en la Universidad Nacional de La Plata, en convenio con la Pontificia Universidad Católica de Brasil, en el año 1995. Esa iniciativa impulsó debates sumamente fértiles para la renovación del Trabajo Social, generando avances importantes y fortaleciendo el diálogo con las ciencias sociales. Asimismo, esa instancia de formación de posgrado posibilitó en términos relacionales que los Trabajadores Sociales se reconozcan como agentes actuantes, y fortalezcan el dominio reflexivo de las categorías de pensamiento y acción. Es justamente ese movimiento el que proporciona condiciones para que los agentes sean más autónomos y menos actuados por la externalidad que los habita, reconociendo a la vez, el carácter no neutro del campo.

Si bien los debates en el Trabajo Social latinoamericano y argentino adquirieron un nuevo estatuto a partir de los progresos mencionados, la revolución neoconservadora impactó regresivamente reafirmando, en los años noventa, su lugar de técnico. Ese programa político precarizó las relaciones de trabajo y redujo derechos sociales, generando una creciente polarización y polivalencia de los sectores trabajadores, muchos de los cuales quedaron desempleados, y de esa manera, alteró la materialidad en la que se despliega el Trabajo Social.<sup>191</sup> La prédica neoliberal estableció un control político y social disciplinador, tanto sobre la fuerza de trabajo como sobre los Estados y sus gobiernos, en el cual el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional jugaron un papel estratégico. Sus recomendaciones económicas se dirigieron a producir un ajuste estructural en el Cono Sur, forjaron una creciente desigualdad y en consecuencia un incremento de la pobreza de alrededor del 25%, quedando varios países jaqueados por la crisis.

La intensificación de la hegemonía del capital financiero y de las corporaciones transnacionales y la acelerada reconversión económica destruyeron los capitales nacionales, favoreciendo la especulación productiva y el desmantelamiento de las prestaciones sociales del Estado, al tiempo que creció el desempleo masivo y la exclusión de amplias franjas de población. Estas reformas que impactaron en los diferentes ámbitos de la vida social, diversificaron las estructuras institucionales generando un envejecimiento demográfico y cambios en los sistemas de representación social y política, y repercutieron en los comportamientos individuales y colectivos.<sup>192</sup>

Así, la banca multilateral indujo las reformas sectoriales en el país, argumentando que el problema del capital no radica en la escasez de recursos, sino en la ineficiencia respecto de su utilización, razón por la cual

---

<sup>191</sup> Cabe recordar que las recomendaciones emanadas del Consenso de Washington planteaban entonces mayor racionalización y control del gasto público y liberalización financiera; e introducían cambios en el comercio exterior mediante la liberación de las importaciones y de la tasa de cambio, la eliminación de subsidios a industrias no competitivas y la reducción de tarifas; y promovían el desarrollo del sector privado a través de las privatizaciones y de la desregulación. (Bustelo, 1993:8)

<sup>192</sup> Cabe recordar que el estallido de la pobreza en el cono sur fue un tema prioritario en la agenda del Banco Mundial, pues atentaba contra la sustentabilidad política del programa neoliberal.

impuso la reestructuración del gasto público. De este modo, se ampliaron los fondos orientados a solventar los servicios más básicos -que favorecerían directamente a los más pobres-, tales como la educación básica, los cuidados primarios de la salud, los apoyos nutricionales, y la provisión de agua potable y saneamiento. Se modificó sustantivamente la dinámica del sistema de políticas sociales -que se desarrollan, consolidan o retraen según la correlación de fuerzas que se da en una coyuntura política y en un marco histórico estructural.- La lógica de "discriminación positiva" sustentó la focalización de intervenciones sobre poblaciones particulares que se constituyeron en objeto de atención a partir de la constatación de "su déficit de integración social." Así, estas políticas creadas por un entramado político, económico y socio-cultural que puso en jaque las posibilidades de la democracia recientemente recuperada, fueron cristalizando categorías cada vez más numerosas de beneficiarios de la asistencia que dependían de prestaciones especiales ante la imposibilidad de acceder a condiciones dignas de existencia. Grupos de población vulnerable que carecen de medios para subsistir y requieren de la intervención focalizada del Estado que, de esa forma, genera un tipo de "ciudadanía invertida" en el cual recibir el "beneficio" tiene como requisito el reconocimiento -por parte del sujeto beneficiario- de su incapacidad para ejercer la condición de ciudadano, de su propio fracaso social.<sup>193</sup> (Fleury Texeira, 1997:142)

Las políticas sociales asumieron un marcado sesgo tecnocrático, siendo una herramienta estratégica para el disciplinamiento y la materialización de procesos de reforma en sectores específicos.<sup>194</sup> En ese

---

<sup>193</sup> Interesa puntualizar cómo paradójicamente a la vez que se producía un avasallamiento de los derechos de la ciudadanía, la Constitución Nacional de 1994 incorporó los siguientes instrumentos normativos: Convención Internacional de los Derechos del Niño, Declaración Universal de Derechos Humanos, Declaración Americana de los Derechos del Hombre, Pacto de Derechos económicos, sociales y políticos; Convención de los derechos de la Mujer; Convención contra la tortura y otros tratos crueles inhumanos y degradantes. En su texto la C.N incluye además las garantías de amparo, habeas corpus, habeas data, y amparo colectivo; reconoce los derechos que tienen los consumidores o usuarios; y otorga constitucionalidad a los organismos de control y defensa de los derechos de la ciudadanía (Defensor del pueblo, Auditor General de la Nación, Síndico General de la Nación). (CN 1994)

<sup>194</sup> Desde esta concepción, se concretó el traspaso de servicios -sanitarios y educativos principalmente- de la órbita nacional a las provincias, sin asignar los fondos que garantizaran el financiamiento adecuado de los mismos, situación que contribuyó a incrementar la brecha de desigualdad entre las diferentes regiones y al mismo tiempo favoreció la expansión del sector privado.



sentido, la intervención estatal fue reorientada utilizando como estrategia la descentralización de los servicios públicos desde la jurisdicción nacional a la provincial; quedando los mismos reducidos a una transferencia de gastos más que a una descentralización de funciones. (Cruz, 2008) Ello provocó fragmentación y agudización de las diferencias regionales respecto de su cobertura y calidad, y dio un mayor protagonismo al denominado "tercer sector." Esta caracterización deviene estratégica para el Trabajo Social, teniendo en cuenta que las políticas sociales no son simple consecuencia del "modelo" o de la aplicación de una ideología, sino que forman parte activa del proceso de reconfiguración del poder social, en tanto a través de ellas los distintos agentes participan de la instalación y definición de los problemas. (Grassi, 2003)

Más aún al entender que el Trabajo Social está constitutivamente ligado al campo del poder, en tanto se desenvuelve en el proceso de reproducción de las relaciones sociales, en el marco de la efectivización de políticas y programas para atender las expresiones de la "cuestión social," describir brevemente ese proceso que se desenvuelve bajo la hegemonía neoliberal, es importante para comprender cómo el mismo trastoca la estructura y dinámica del campo.

Así por ejemplo, en el sector educativo se descentralizaron los servicios, situación que ocasionó fragmentación, desarticulación e importantes desequilibrios en los presupuestos de cada provincia, deteriorando las inversiones en salarios, equipamiento y asistencia técnica. Otro aspecto significativo fue la relevancia que se otorgó a la educación básica, estrechamente vinculada al problema de la pobreza, en pos de "mejorar" la calidad de la misma, en detrimento de otros niveles educativos.<sup>195</sup> La sanción de la Ley Federal de Educación en 1993, fue la herramienta jurídica que permitió viabilizar la reforma estructural del sistema, al igual que la sanción de la Ley de Educación Superior de 1995 que provocó un mayor grado de mercantilización y un déficit presupuestario del sistema, con la consecuente precarización de las condiciones de trabajo

---

<sup>195</sup> Cabe aclarar que la educación en el nivel primario ya estaba bajo la jurisdicción provincial. En este caso se concreta el traspaso de los servicios correspondientes a los niveles secundario (media), terciario no universitario, educación especial, educación de adultos, y educación artística

de docentes e investigadores.<sup>196</sup> Se produjeron así importantes restricciones, al instalar un modelo universitario meritocrático, sustentado en la medición, el control y la evaluación, financiado en gran medida, por el Banco Mundial que destinó fondos básicamente al fortalecimiento de la Secretaría de Políticas Universitarias y al Fondo de Mejoramiento de la Calidad Universitaria.<sup>197</sup> Estas mutaciones alteraron el sentido mismo de los procesos de producción y distribución de conocimientos, sustentados desde un discurso hegemónico que define a los beneficiarios a partir de sus déficits, dando lugar a la reversibilidad de derechos.

Paradójicamente, este contexto favoreció de modo contradictorio y diverso el campo de las ciencias sociales, y particularmente del Trabajo Social a través de la investigación y la formación de posgrado. Este hecho, si bien puede entenderse como parte de la instalación de “mercados académicos” y de la valorización del conocimiento que hace el neoliberalismo, generó condiciones que propiciaron también la renovación del Trabajo Social que, haciendo uso de los propios dispositivos de las políticas -que a la vez eran impugnadas por el propio campo universitario,- fue disputando un estatuto diferente.<sup>198</sup> En tal sentido, es dable afirmar que

lo que para el campo de las ciencias sociales representa un avance legítimo en torno a su fortalecimiento teórico mediante los estudios de posgrado, el contexto en el que ellos surgen (...) da origen a situaciones paradójales. Por ejemplo, la exigencia de elaboraciones de estrategias políticas entre los actores institucionales, que consideran que estos espacios también son fuente de reforzamiento del pensamiento crítico como posibilitador de la construcción de nuevas miradas sobre la sociedad. (Cazzaniga et al., 2013: 125)

De igual manera, se impulsaron reformas en el sistema de salud pública, opuestas a la concepción de la misma como un derecho universal que debe ser garantizado por el Estado. Se descentralizó el sistema

---

<sup>196</sup> En el año 1995 se sancionó la Ley de Educación Superior que impulsó la modificación de la representatividad en el cogobierno universitario, y la disposición respecto de la gratuidad de la enseñanza, donde autoriza a las unidades académicas a fijar el sistema de admisión. También se transfiere a cada universidad la negociación salarial y se da ingerencia al Poder Ejecutivo Nacional en la elaboración de los planes de estudio.

<sup>197</sup> El FOMEC financió programas para mejorar la eficiencia y calidad de la educación en el nivel superior. Otro aspecto relevante del período fue la apertura de 10 universidades públicas y la habilitación del funcionamiento de 21 universidades privadas.

<sup>198</sup> Cabe mencionar que actualmente existen en el país cuatro Maestrías, dos Doctorados en Trabajo Social y un Doctorado en Ciencias Sociales con mención en Trabajo Social.

hospitalario, transfiriendo hospitales nacionales a las provincias, muchas de las cuales a su vez los transfirieron a la jurisdicción municipal, con el propósito de que los mismos sean "autogestionados." (Corbalán, 2002) Los principios de equidad, eficacia, eficiencia, y calidad regularon la intervención estatal en política sanitaria, mediante prestaciones focalizadas con diversos programas financiados por los organismos internacionales.<sup>199</sup> En este marco se introdujeron, desde un criterio selectivo, cambios sustanciales en las obras sociales y se priorizó la atención primaria de la salud para los más necesitados; mediante un sistema combinado a partir de tres modelos: público, privado con seguro voluntario prepago según riesgos, y de asistencia social, correspondiente a las obras sociales sindicales, provocando la fragmentación del sector.

En la misma dirección, el sistema previsional fue objeto de la implementación de una política de capitalización y reparto. Se transfirieron fondos de pensiones de la administración pública al sector privado, regidos por el principio de equivalencia, y se creó un sistema mixto, obligatorio y voluntario. También se derivaron los fondos recaudados para el Fondo Nacional de Viviendas al Sistema Nacional de Previsión Social, hecho que afectó la política de viviendas.<sup>200</sup> De este modo se alteraron los principios de organización de esa política, transformando la naturaleza misma de la prestación social, al deteriorar los beneficios de los pasivos y restringir el ingreso a quienes no tenían capacidad de aporte en su vida laboral activa.

Otro eje sustancial fue la reforma laboral que incluyó modificaciones en los convenios colectivos, en las indemnizaciones y en las modalidades de contratación de trabajo, autorizándose la negociación por empresa e incorporándose la figura de la "conciliación obligatoria extra judicial." Si bien estos cambios fueron resistidos por un vasto sector de los trabajadores, ello fue insuficiente para evitar la sanción de la Ley de Flexibilidad Laboral y la

---

<sup>199</sup> El proyecto de reforma en el sector salud introdujo modificaciones en las obras sociales, promovió la complementación y competencia entre ellas; el *programa de rehabilitación de la infraestructura*, orientado a la construcción de hospitales estatales de alta complejidad; el *Programa Materno Infantil y Nutrición* dirigido a atender las necesidades de los sectores más carenciados.

<sup>200</sup> El sistema obligatorio se constituyó a partir de una administración estatal con el objetivo de redistribuir y garantizar un beneficio mínimo uniforme, financiado a través de impuestos; y una administración privada a la que sólo contribuye el asegurado. En 1993 se sancionó la Ley que regula la creación del Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones, así como las modificaciones impulsadas por el gobierno. (Lo Vuolo, 1998:218)

sanción de la Ley de Riesgos del Trabajo que eliminó el régimen anterior de accidentes de trabajo.<sup>201</sup> Se legitimó así un proceso de precarización e informalización de las condiciones de trabajo, y, aun cuando la productividad creció, los salarios mantuvieron una tendencia contraria, lo que llevó a un acelerado proceso de empobrecimiento de la clase trabajadora. Este escenario afectó la capacidad de organización de los trabajadores, quienes vieron reducidas sus posibilidades de articular acciones reivindicativas, en un marco muy asimétrico respecto del poder del capital. De ese modo, sus demandas comenzaron a expresarse al margen de los partidos políticos, afectando los procesos identitarios construidos en las décadas anteriores.<sup>202</sup>

La implementación de programas asistenciales de empleo financiados por el Fondo Nacional de Empleo y por los créditos otorgados por el Banco Interamericano de Desarrollo, fue otra iniciativa ante los índices alarmantes de desocupación.<sup>203</sup> Esta estrategia, al ser implementada en total ausencia de una política estatal redistributiva, lejos de garantizar la reinserción ocupacional, profundizó la precarización laboral, la pobreza y la indigencia. A la vez, el desfinanciamiento producido básicamente por la reducción dispuesta en las contribuciones patronales, provocó un impacto negativo en la política de asignaciones familiares, alterando su naturaleza al modificar el tipo de asignaciones y condicionarlas al nivel salarial. Estos cambios afectaron a los trabajadores que desarrollaban su actividad de manera informal, pues quedaron excluidos de recibir las compensaciones por cargas de familia, así como de otras coberturas sociales.

---

<sup>201</sup> La nueva Ley de riesgos del trabajo suprimió toda posibilidad de dolo por parte del empleador y limitó su responsabilidad a la cobertura mediante un seguro en compañías privadas.

<sup>202</sup> Respecto de los procesos masivos de desempleo interesa decir que el empleo constituye uno de los pilares sobre los que se construye la identidad de las personas. "La representación que cada sujeto se hace del empleo y del desempleo, y el grado de dependencia que tienen del trabajo en la construcción de su identidad son elementos que claramente definen su posicionamiento y reacción ante situaciones de pérdida del trabajo (...)." (Beccaria y López, 1996:12)

<sup>203</sup> Esta política se estructuró en base a tres líneas de acción: el seguro de desempleo de acceso restringido; varios programas de empleo transitorio por períodos de hasta un semestre en obras de interés social o en empresas privadas, percibiendo un escaso pago no remunerativo; y diversos programas de capacitación que ofrecían asistencia técnica para microemprendimientos y orientación para la reinserción ocupacional. Este último aspecto resulta paradójico en tanto el carácter pretendidamente relevante que se le otorga a la "capacitación" no se correspondía con el acelerado desmantelamiento del sistema de educación pública, fundamentalmente en el nivel medio y superior, encargados de la formación más específica de recursos humanos.

Así entonces, el neoliberalismo<sup>204</sup> redefinió estructuralmente las relaciones entre capital y trabajo, fijó los parámetros de un programa de política económica relativamente uniforme y de alcance mundial que materializó vía los ajustes estructurales. Además, produjo una reorganización ideológica al rearticularse por el pensamiento conservador, y generar un ensamble con valores democráticos neoconservadores, que se acentuó en los años noventa, a partir del colapso del socialismo histórico. Y, en el plano de las políticas sociales, desencadenó un proceso de asistencialización que tensionó el carácter regulacionista del que disponían las mismas en períodos anteriores, y el reconocimiento legítimo de los derechos de ciudadanía.

Estas expresiones muestran cómo fue imponiéndose una especie de “colonización” del discurso económico sobre el campo de la política y de las ciencias sociales, que resituó “lo social” en un lugar de subordinación, dotándolo de un carácter residual. Ese proceso hizo que la toma de decisiones en la materia, pasara a ser subsidiaria de problemas tales como la reducción del déficit o de la conflictividad social, respondiendo a una modalidad polimórfica de atención a las diversas manifestaciones de la “cuestión social,” y tal como expresa Montañó,

(...) en lo que concierne al nuevo trato de la cuestión social, la orientación de las políticas sociales estatales se altera de forma significativa. Ellas son privatizadas, transferidas al mercado y/o insertas en la sociedad civil; por su vez, contra el principio universal y de derecho de ciudadanía, son focalizadas, esto es, dirigidas exclusivamente a los sectores portadores de necesidades puntuales, lo que permite su precarización; finalmente, ellas son también descentralizadas administrativamente, llevando a que las regiones pobres tengan que contentarse con administrar recursos insuficientes para sus respuestas sociales.” (2003:24)

Entretanto, en ese contexto de empobrecimiento masivo signado por el debilitamiento del lazo social, las ciencias sociales empezaron a redefinir “lo social” no ya como sustancia ni como amenaza, sino como enigma.

---

<sup>204</sup> El neoliberalismo -expresión del resurgimiento de las ideas vinculadas al liberalismo clásico- se instaló en América Latina inicialmente en Chile con la dictadura de Pinochet, luego Bolivia en 1985, y México, Argentina y Venezuela hacia fines de los años ochenta. En Perú se instaló a inicios de 1990. (Anderson, 2003:34) Latinoamérica experimentó cambios radicales tales como la conformación del Mercosur, la entrada de México al Tratado de libre comercio de América del Norte (NAFTA) con Estados Unidos y Canadá por el cual se creó una zona de libre comercio.

(Rinesi, 2006) Esa condición enigmática se configuraba mientras los sujetos, despojados de sus referencias más fundamentales y de su vínculo con el mercado de trabajo, desplegaban prácticas de resistencia y acciones positivas en el espacio público, frente a los poderes políticos y económicos, buscando afirmarse en su condición de ciudadanos. Prácticas que eran respondidas desde una institucionalidad democrática que se eximía “excepcionalmente” de cumplir con las leyes y asegurar los derechos a los grupos más vulnerables configurando lo que Agamben (2005) denominó un “Estado de excepción.”

Esa alteración de las reglas de juego del espacio social, afectó ineludiblemente el desenvolvimiento del Trabajo Social, tal como lo demostrara la investigación realizada por Krmpotic (1997), que tomó como objeto de indagación el reconocimiento de los efectos que esas transformaciones, ligadas a la esfera estatal en relación con el mercado de trabajo, provocaron en el espacio ocupacional. Asimismo, el mencionado estudio analizó las exigencias derivadas de una mayor complejidad de los problemas sociales, y su repercusión en el trabajo que desarrollan los agentes, en una coyuntura que “presionaba” cada toma de decisión, en un escenario de resquebrajamiento de las regulaciones establecidas.<sup>205</sup> La hegemonía de la lógica de mercado introdujo reformas que impregnaron la organización de los servicios sociales donde se desempeña el Trabajo Social. Así por ejemplo, la gestión eficiente, capaz de captar y desarrollar recursos, los indicadores de desempeño, la planificación tecnocrática, los dispositivos de evaluación de resultados, etc. son elementos que redefinen las condiciones laborales de los agentes y tensionan la autonomía relativa del campo.

Los Trabajadores Sociales enfrentan de este modo, situaciones paradójicas al desplegar sus estrategias en el marco de programas sociales que en sus discursos incorporan un lenguaje innovador que recrea la retórica de derechos y la “promoción de capacidades” en los sujetos, pero en su materialización apenas se limitan a desarrollar acciones asistenciales dirigidas a cubrir situaciones de indigencia o extrema pobreza. En el mismo

---

<sup>205</sup> Krmpotic, C.; Allen, I; Tonón, G: De la Fare, M. (1997) “La inserción actual de los Trabajadores Sociales en el mercado de trabajo.” Mimeográfica S.A. Buenos Aires.

sentido, cuando esos discursos tratan de manera indiferenciada las nociones que explican la dinámica y la conflictividad social, afectan las prácticas de los agentes en tanto las categorías conceptuales que las sustentan pierden fuerza significativa y dificultan la comprensión de la realidad social en clave de complejidad.

La fuerza del discurso neofilantrópico reinstalaba una mirada acerca de los “problemas sociales” desligándolos de su carácter relacional y resemantizándolos como efecto de “accidentes o fatalidades,” y convocaba al Trabajo Social a pensar e intervenir desde un discurso conservador y tecnocrático, opuesto al reconocimiento de derechos. Es decir, las múltiples transformaciones operadas por el neoliberalismo interpelan el ámbito profesional al reconfigurar por un lado, los parámetros de conocimiento volviéndolo más instrumental y situacional; y por otro la formación y la materialidad institucional y organizacional donde se desenvuelven los agentes.<sup>206</sup> Asimismo, presentan un conjunto de problemas que cuestionan su legitimidad social de base, articulada a la intervención en los servicios públicos; y su legitimidad profesional, que en tanto campo, se despliega a partir de los fundamentos teórico-epistemológicos; la “cuestión social” en sus múltiples expresiones socio-institucionales y la dimensión ético-política articulada a la realización del bien común.<sup>207</sup> (Rozas Pagaza, 2006)

Considerando que el Trabajo Social es un campo de luchas, las respuestas de los agentes ante los embates neoliberales, fueron disímiles y heterogéneas, algunos mostraron en sus preocupaciones cierta desagregación pormenorizada de temáticas que eran analizadas principalmente desde el plano metodológico. En este sentido, es posible identificar el atravesamiento de un eclecticismo que habría llevado en los años noventa a una acumulación “indiscriminada” de diferentes posturas y

---

<sup>206</sup> Respecto del conocimiento se coincide con lo expresado por Lewkowicz cuando afirma que “Aflora (así) un tipo de pensamiento que deja de ser estructural, sistemático, sistematizante, para determinarse como estratégico, situacional, coyuntural, oportunista o como quieran llamarlo. Un tipo de pensamiento estratégicamente determinado para pensar y operar en el instante, que no está destinado a durar sino a obtener la mayor eficacia en el instante actual.”(2004:46)

<sup>207</sup> Una expresión que afectó la condición laboral de los agentes, alterando el significado de la acción profesional, fue la modalidad “generalizada” de contratación de “servicios técnico profesionales” mediante contratos temporarios de “locación de servicios” realizados por las ONG subsidiadas por el Estado, en el marco de la tercerización y privatización de servicios sociales.

perspectivas, dificultando la visibilización de proyectos profesionales definidos. (Parra, 2004)

También hubo sectores del campo que reforzaron los debates acerca de cómo construir estrategias que repolitizaran la cuestión social, que restituyeran procesos de ciudadanización, articulando demandas con derechos, participando activamente en disputas por resignificar los conflictos y aportar a la ampliación de la esfera pública. O dicho de otro modo, disponiéndose a resistir a la hegemonía del pensamiento neoliberal reinventando la acción intelectual y otorgando mayor centralidad a la teoría social y a la dimensión ética, cuestión que adquiere más visibilidad en la primera década de los años dos mil.

En el plano de la formación académica, la implementación de la Ley Federal de Educación y de la Ley de Educación Superior generó, tal como se mencionara, una reconfiguración del sistema de educación en el nivel universitario y terciario.<sup>208</sup> Ese escenario posibilitó la apertura de carreras y la reformulación de currículas, pero a la vez, condicionó las discusiones respecto de las mismas, dada la potencia del discurso neoliberal hegemónico en el campo educativo que en cierto sentido, reforzó la heterogeneidad y disparidad existente entre las carreras de Trabajo Social.<sup>209</sup> Diferencias expresadas en su inscripción en ámbitos universitarios y terciarios, públicos y privados, algunos confesionales; con recursos humanos, presupuestos, infraestructura y equipamiento distintos; con estructuras institucionales disímiles -Facultades, Escuelas, Departamentos y/o Carreras;- que afectan la concreción de experiencias en docencia, investigación y extensión, así como la visibilización del capital específico

---

<sup>208</sup> La "Ley Federal de Educación" dio lugar al "Acuerdo Marco para la Educación Superior No Universitaria" -en las áreas humanística, social y técnico profesional- del Ministerio de Educación Ciencia y Tecnología, Consejo Federal de Cultura y Educación (Abril 2005) que estableció dos grandes áreas de formación: la docente y la técnica, ubicando al Trabajo Social dentro de ésta última. A partir de ello cada provincia efectuó su propia currícula. En algunas se pretende expedir el título de "Técnico Superior en Trabajo Social" y reducir la duración de la carrera a tres años, basándose en la carga horaria mínima de más de 1600 horas reloj establecidas en el Acuerdo Marco, con lo cual los egresados quedarían fuera de toda articulación universitaria y de los alcances de las leyes que regulan el ejercicio profesional. Tomando como ejemplo el caso de la Pcia. de Bs. As., dada la intervención de la FAUATS en la elaboración de su currícula se logró mantener los cuatro años de formación y el título de "Trabajador Social", independientemente de que el nombre de la carrera sea el de "Técnico Superior en Trabajo Social. (González, Cristina, Documento N° 1, FAUATS, s/f)

<sup>209</sup> El **Anexo N° 4** de esta tesis presenta un cuadro de elaboración propia con la distribución regional de carreras *universitarias* y terciarias públicas y privadas existentes en el país, en base a datos producidos por la SPU del MNCyT de la Nación y la FAUATS.



acumulado y recreado por el campo. Estas particularidades han dificultado también la construcción de una direccionalidad en la formación, lo que permite comprender la centralidad que asume la discusión de lo curricular en las distintas instancias de intercambio entre unidades académicas, principalmente las organizadas por la FAUATS y por ALAEITS a nivel latinoamericano. Asimismo, estos acontecimientos pueden ser comprendidos desde lo que Bourdieu (2003) plantea acerca de que las ciencias sociales tienen un objeto demasiado importante y acuciante, para dejarlo moverse a sus anchas, abandonarlo a su propia ley. Un objeto significativo y relevante desde el punto de vista de la vida social, del orden social y del orden simbólico, para que se les conceda el mismo grado de autonomía de las restantes ciencias y para que les sea otorgado el monopolio de la producción de la verdad, en un momento donde el conocimiento social adquiriría un valor importante para la hegemonía neoliberal.

En el período 1990-1999 la FAUATS desarrolló once encuentros nacionales, en los que reforzó el planteo la necesidad de que la formación fuese sólo universitaria, teniendo en cuenta la heterogeneidad descripta y cómo ello influye en la construcción de trayectorias y perfiles disímiles que, en virtud de los condicionamientos académicos, político-institucionales, presupuestarios y geográficos, plantean limitaciones al campo respecto de producir y sostener una direccionalidad teórico-política proyectiva y estratégica. Asimismo las temáticas más debatidas entre los referentes de las unidades académicas en esos encuentros fueron: la cuestión epistemológica y su relación con el ejercicio profesional, el rol profesional en el marco del nuevo modelo Estado-Sociedad, la formación metodológica, las estrategias de intervención profesional en los nuevos contextos, la cuestión de la especificidad, la investigación y su relación con el currículum y las reformas curriculares. (Acevedo y Fuentes, 2013:27-28)

Con relación a la investigación, es posible identificar dos momentos en su desarrollo en el Trabajo Social: uno de mediados de los años ochenta donde la investigación era problematizada como dimensión que debía incorporarse a la currícula de grado y a la vez producir conocimientos, los cuales en ese momento, estaban abocados a la preocupación por la propia práctica investigativa y por la necesidad de preguntar en torno de la

intervención y de las problemáticas en las cuales los agentes intervenían. La investigación era escasa y generalmente se gestionaba por fuera de los organismos o centros de estudio.<sup>210</sup> Y otro momento, hacia los años noventa, con la política de incentivos a la investigación impulsada por la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación que –si bien han sido objeto de críticas por parte del sector universitario, debido a la instalación de criterios de excelencia, productividad, categorización y evaluación sintonizados con las exigencias del mercado,- colocó a los agentes del Trabajo Social frente al desafío de investigar. Al respecto conviene señalar que el Trabajo Social se vinculó tardíamente con el mencionado programa, en condiciones más desfavorables que el resto de las ciencias sociales dada su posición subalternizada en el escenario universitario. (Rozas Pagaza y Ludi, 2015)

De esa forma, a la vez que las universidades nacionales organizaron los primeros programas de pos-graduación específicos, las primeras investigaciones indagaron temáticas vinculadas a la intervención del Trabajo Social ante problemáticas en el ámbito de la salud, niñez y adolescencia, tercera edad, discapacidad, pobreza, ciudadanía, movimientos sociales y género principalmente. Otro nucleamiento temático estuvo dado por las preocupaciones acerca de la formación profesional, el ejercicio profesional, y las prácticas pre-profesionales entre otras. Y un tercer grupo de estudios aluden a la historia del Trabajo Social en Argentina y Latinoamérica; así como a la reconstrucción historiográfica de la intervención profesional en el marco de las políticas sociales, con la particularidad de que gran parte de estos desarrollos se dieron articulados al cursado de carreras de pos-grado. Al respecto cabe mencionar las Maestrías en Trabajo Social creadas en 1994 en la Escuela Superior de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata; en 1999 en la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Entre Ríos, donde también se dictaba la Maestría en Salud Mental. (Ibídem) Por su parte, la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, dictaba la Maestría en Políticas Sociales, y la Maestría en Ciencias Sociales; esta última también era ofrecida por la Escuela Superior de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Córdoba. Estas ofertas

---

<sup>210</sup> Organismos tales como CONICET, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, o las propias Secretarías de Ciencia y Técnica de las universidades nacionales.

serán ampliadas en los años subsiguientes, pero representan para el período analizado un dato significativo en tanto aportaron de manera sustantiva al fortalecimiento de la estructura del campo y a forjar un habitus en los agentes que les habilitara desplegar estrategias para disputar y enriquecer el capital específico, conquistando mayores márgenes de autonomía relativa frente a los poderes religiosos, políticos e incluso económicos.

De igual modo, considerado que las ciencias sociales y el Trabajo Social son conformadas por una "fracción dominada de la clase dominante" (Bourdieu, 2000), que ocupa posiciones contradictorias debido a esa ambigüedad estructural de su posición, habitualmente mantienen una relación ambivalente tanto con las fracciones de ésta como con las clases dominadas. Y es precisamente esa condición la que puede ser revisada mediante el ejercicio de un poder intelectual específico y reconocido, que otorgue la suficiente autoridad para subvertir las dicotomías establecidas y tratar los problemas teóricos pertinentes, así como los conceptos políticos básicos que estructuran el campo político y ejercen efectos sobre el Trabajo Social.

Por último, cabe señalar que la conflictividad social se agravó hacia finales de la década de los noventa, con la agudización de la crisis económica, a la que se sumó también una profunda crisis político-institucional que llevó al estallido del modelo hacia fines del año 2001 donde tal como expresa Svampa,

(...) la Argentina se sumergió en una de las más graves y profundas crisis de toda su historia. A partir de la instalación del llamado "corralito", que limitaba el retiro de efectivo y la disponibilidad de los depósitos bancarios, en sólo un mes el país vivió una sucesión de hechos extraordinarios que daban cuenta de la magnitud del derrumbe: la anunciada ola de saqueos, que abarcó a gran parte del país; el decreto del estado de sitio; los masivos "cacerolazos" en la ciudad de Buenos Aires; la represión abierta y brutal, que tuvo un saldo de 40 muertos; la renuncia de De la Rúa y la cinematográfica huida en el helicóptero desde la Casa Rosada; en fin, la sucesión de cinco mandatarios presidenciales en sólo diez días... (2005:263)

Sintetizando, se asistió a un proceso que muestra, tal como lo expresara Calveiro (2012) el pasaje de un modelo bipolar a otro multipolar, ambos con componentes autoritarios donde fue gestándose una nueva fase

de acumulación y concentración basada en la globalización del mercado, con debilitamiento del Estado-nación frente al desarrollo de redes de poder estatal-privadas de carácter transnacional. También la incorporación de tecnologías especialmente de la comunicación, alteró la organización y las percepciones de tiempo y espacio, contribuyendo a la instauración de una individualidad blanda retraída hacia lo privado como ámbito privilegiado de consumo de bienes y cuerpos.

#### **V.4 Consideraciones finales**

Las transformaciones provocadas por el fin de la regulación keynesiana de la economía y la instalación de la competitividad intercapitalista mundial, peculiarizaron la temporalidad descripta, y reconfiguraron las condiciones materiales y simbólicas de producción y reproducción de la vida social. Se instaló un "imperialismo simbólico" guiado por un lado, por los partidarios del neoliberalismo para quienes la imagen de la modernización permite rehacer el mundo, prescindiendo de las conquistas sociales y económicas alcanzadas en casi cien años de luchas sociales; y por otro, por los productores culturales que contribuyen a ejercer una violencia simbólica que universaliza los particularismos y exalta la racionalidad económica como soporte de su fortalecimiento. (Bourdieu, 2000) Ese proceso generó una naturalización de los esquemas del pensamiento neoliberal que favoreció su dominación e impregnó el campo de las ciencias sociales y del Trabajo Social en particular, tal como se refirió en este capítulo.

Los desafíos que desde la transición democrática enfrenta el Trabajo Social argentino, y que dieron lugar a los acontecimientos descriptos, permiten visualizar dos cuestiones: por un lado, cómo sectores del mismo fueron conformando una mediación crítica entre las prácticas de quienes participan en él y las condiciones sociales y económicas que lo rodean. Y por otro, cómo los hechos producidos por los agentes en este tiempo, constituyen inversiones a plazo, que van configurando desplazamientos con intensidades variables, reorganizando la estructura y los modos de apropiación y distribución del capital específico en juego, poniendo en jaque

su pretendida "homogeneización." Es decir, la construcción de condiciones simbólicas y materiales, y la regulación de las prácticas de formación, investigación e intervención profesional que fueron gestándose, permitieron en un doble movimiento objetivar el carácter heterogéneo y diverso que reviste el Trabajo Social; y visibilizar que la construcción de una forma legítima de autoridad sólo es posible si se ponen en cuestión las encrucijadas que imponen las hegemonías positivistas al pensamiento de las ciencias sociales.

Otro aspecto a señalar, ligado con la reflexión precedente, es la tematización del lugar ocupado por el campo en el espacio social, situando su inscripción en la prestación de servicios ligados a la redistribución de la riqueza social y a la gestión de la cosa pública. Ese proceso fue configurando para algunos sectores, un acto de conocimiento que posibilitó visualizar la dimensión política del Trabajo Social, y examinar la construcción de sentidos contrahegemónicos, capaces de direccionar las estrategias cuando éstas se articulan a un proyecto colectivo; mientras otros continuaban reforzando la preservación de las estructuras relacionales preexistentes. Esta cuestión lleva a analizar la relación tensional que atraviesa al campo, profundizada por los cambios que el poder neoliberal produjo en el espacio social. Así, el Trabajo Social debió enfrentar las adversidades generadas por quienes dominan los diversos campos, principalmente el económico y el político; cuestionando las reglas de juego tanto en el espacio social como en el propio campo.

En ese sentido, los condicionamientos que los poderes temporales ejercieron sobre el campo, fueron debatidos por grupos de agentes, desde diferentes perspectivas y posicionamientos; y procuraron ser enfrentados usando contra el Estado, la libertad relativa que les aseguraba el propio Estado. Esa experiencia mostró la necesidad de adquirir una formación cada vez más cualificada, que fue tramitándose de modo heterogéneo a partir de las modificaciones curriculares y de las incipientes experiencias de investigación que se llevaron adelante en este período. Sin embargo, el proceso enfrentó –y enfrenta– múltiples obstáculos para alcanzar elaboraciones teóricas que, en diálogo con las ciencias sociales, produzcan conocimientos que aporten a la intervención y al reconocimiento de la

naturaleza y dinámica del campo, dar mayor rigurosidad a la formación académica, y construir mediaciones para resignificar las prácticas y responder a las problemáticas sociales contemporáneas.

O dicho de otro modo, los intentos de reestructuración del campo que se visualizan en este momento histórico, requirieron que los agentes problematizaran el dominio de la producción simbólica que el Estado neoliberal ejerce a través de las administraciones públicas y sus representantes, generando “problemas sociales” que el Trabajo Social ratifica al retomarlos como problemas de estudio e intervención. Asimismo, ello les exigió tomar nota de las adherencias inconscientes al mundo social que el campo debe a la historia de la que es resultado; a fin de producir una retraducción -en sus propios términos- de las demandas y coacciones externas. Precisamente ese movimiento permitiría avanzar en la conquista de mayor autonomía relativa, reconociendo que la misma se inscribe tanto en la objetividad de las estructuras del campo como en los cerebros, en forma de teorías y métodos incorporados y transferidos a un estado práctico. (Bourdieu, 2003:88)

La institucionalización de espacios de diálogo, de producción y distribución de conocimientos en el escenario universitario; la organizaron asociaciones profesionales que permitieron conquistar leyes que regularan el ejercicio profesional, así como la definición de incumbencias desde las cuales fueron definiéndose perfiles, planes de estudio y títulos, y el impulso dado a la investigación, son expresiones claras del proceso de renovación del Trabajo Social que fortalecieron el habitus de sus agentes y crearon oportunidades para su actualización.

Así entonces, esta temporalidad fue demarcatoria en tanto generó condiciones para que el Trabajo Social procurara contrarrestar el registro positivista de ocultamiento y fragmentación de la “cuestión social” revitalizado por el ideario neoliberal, recreando el sentido del juego pero también la apetencia de los agentes por lo que se jugaba, la *illusio*. Esas condiciones posibilitaron avances decisivos en torno de la construcción de un estatuto que aportara elementos de análisis para reposicionar a nivel teórico, político y ético, el lugar público de “lo social” y relegitimar el campo.

## **CAPÍTULO VI**

### **Diversificación del Trabajo Social**

#### **VI.1 Introducción**

El proceso de diversificación del Trabajo Social es la resultante de las construcciones colectivas que los agentes han realizado a lo largo de la trayectoria del campo, y particularmente ha sido viabilizado por las transformaciones producidas en el momento de su renovación. Es entendida como una temporalidad que se ubicaría en la primera década de los años dos mil y continúa en el presente, donde las controversias cognitivas y las formas organizativas del campo adquieren más visibilidad, en estrecha vinculación con las ciencias sociales y con el campo universitario. No obstante, tal como se definiera metodológicamente, el recorte temporal de esta investigación construido con propósitos analíticos, establece como límite el año 2010, y en ese sentido el capítulo coloca un conjunto de acontecimientos circunscriptos a esa primera década del siglo XXI.

La complejización de la vida social, tras la experiencia ininterrumpida de más de veinte años de expansión del neoliberalismo, fue un rasgo característico de ese período.<sup>211</sup> Se desplegó un proceso que potenció los costos sociales a través de la privatización, la liberalización extensiva de las relaciones laborales y económicas, y la ampliación y dominio del capital transnacional. Sin embargo, en varios países del sur de América, el proyecto neoliberal agudizó sus contradicciones y simultáneamente, enfrentó un movimiento de recomposición política de los sectores

---

<sup>211</sup> Esta década registra como uno de los principales acontecimientos, la guerra contra el terrorismo, declarada por Estados Unidos tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 que provocaron la muerte de unas tres mil personas. En este escenario se enmarcan los conflictos bélicos de Afganistán e Irak; también el conflicto entre árabes e israelíes, los ataques terroristas en Londres, y el despliegue en 2006 de la guerra en el Líbano. Entretanto, China se erigió como potencia mundial, y Brasil e India registraron un importante ascenso económico. Se dieron progresos científicos en campos como la genética con la secuenciación del genoma humano, o la astronáutica que puso en marcha la estación espacial internacional -ISS- y, como contrapartida, se registraron también desastres naturales como la tragedia que asoló el Sudeste Asiático con el tsunami o el terremoto en Haití. En el año 2008 se inició la crisis financiera y bursátil en Estados Unidos que impactó en la economía mundial, sumado a la subida de precios del petróleo y de los cereales, la depreciación del dólar y un estallido de la denominada "burbuja inmobiliaria."

trabajadores que condujo a cambios profundos en el patrón de desarrollo.<sup>212</sup> (Féliz, 2011:247) Iniciativas como la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América y el Tratado de Comercio de los Pueblos; o la creación de la Unasur, formada por los doce estados de Suramérica con el propósito de construir una identidad cultural, social, económica, política y comercial, y de luchar contra la pobreza y la desigualdad, muestran la gestación de ese movimiento de rearticulación contrahegemónico.<sup>213</sup> Sin embargo, a pesar de acontecimientos que parecieron exponer cierto carácter concluyente del proyecto neoliberal en la región, de ningún modo constituyeron el final del mismo. Más bien se trató de una reconfiguración bajo proyectos alternativos, que nacieron con la pretensión de constituir una superación dialéctica de aquél.<sup>214</sup>

Es posible identificar en algunos gobiernos de la región, elementos de un modelo neodesarrollista, como construcción que reconoce el poder de los trabajadores al interior del capital como fuerza subjetiva, a partir de una mayor intervención gubernamental en la regulación de la actividad económica y la promoción del desarrollo. Aquí el Estado -que expresa siempre una relación social disputada- condensa las demandas populares y aparece como mediador a través de la implementación de políticas públicas que intentan responder a sus reclamos. A la vez, las experiencias político-institucionales en varios países sustentaron -durante esa primera década de los años dos mil- regímenes democráticos que admitían, como consustancial

---

<sup>212</sup> El autor menciona por ejemplo el surgimiento del Movimiento "Sin Tierra" en Brasil, nuevas organizaciones rurales y urbanas en Venezuela; organizaciones campesinas e indígenas en Bolivia y Ecuador, movimientos de trabajadores desocupados y nuevas formas de organización sindical en Argentina, que se resisten al proyecto político neoliberal. (2011:249)

<sup>213</sup> En esos años, hubo en Latinoamérica expresiones gubernamentales que mostraron un cuestionamiento a las políticas neoliberales y un mayor distanciamiento respecto al gobierno de Estados Unidos. No obstante, esas iniciativas fueron insuficientes para poner fin al neoliberalismo, en tanto no lograron desarrollar un nuevo modelo económico, ni democratizar las estructuras del Estado y de la sociedad. Estas dimensiones, tal como expresara Sader (2010), son ineludibles para superar el imperialismo y crear un bloque político, social y cultural de fuerzas que hegemonicen esas transformaciones antineoliberales y propicien la construcción de nuevas formas de poder popular.

<sup>214</sup> La década registró el ascenso de gobiernos de tipo progresistas en varios países latinoamericanos: Venezuela bajo la presidencia de Hugo Chávez que asumió en el año 1999, por el Movimiento Revolucionario Bolivariano y ejerció ese cargo hasta su muerte en 2013; Brasil bajo la presidencia de Lula Da Silva iniciada en 2003; Argentina en 2003 con el mandato de Néstor Kirchner hasta el año 2007, cuando fue sucedido por su esposa Cristina Fernández; Uruguay con la presidencia de Tabaré Vázquez que asumió en 2004; Bolivia en 2005 con Evo Morales, primer presidente indígena en la historia de ese país; Chile en 2006 con la presidencia Michelle Bachelet; Ecuador en 2007 con la presidencia Rafael Correa; y Paraguay en 2008 con la presidencia de Fernando Lugo.



a su propia naturaleza, la legitimidad de producir transformaciones socio-económicas y de acrecentar la participación ciudadana en la elección y renovación de cargos políticos; así como de reconocer y ampliar derechos procurando el acceso a recursos estratégicos para poblaciones vulnerabilizadas.

En tal sentido, esas democracias reformadoras avanzaron en proyectos que incluyeron reivindicaciones de diversos sectores, y procuraron recuperar el Estado como herramienta de desarrollo y bienestar. Introdujeron criterios que llevaron a reformular los enfoques desde los cuales venían implementándose algunas políticas sociales, a fin de propiciar su rediseño desde un paradigma de integralidad y de promoción social que trascienda la dimensión asistencial. A pesar de ello, el juego de intereses y presiones cruzadas, explicaría la persistencia de aspectos del esquema neoliberal como por ejemplo, los vinculados a la estructura financiera internacional. (Vilas, 2011)

Interesa señalar cómo la dominación naturalizada del poder neoliberal se articuló a las democracias y produjo, a través de la política, condiciones en las que el sujeto popular -en tanto construcción de una heterogeneidad que se oponía como hegemonía al capital- pudo advenir. En la dialéctica de este proceso, los grupos dominantes enfrentaron contradicciones, resistencias y conflictos que marcaron avances y retrocesos en las diferentes realidades regionales. Es decir, si bien los modos que hegemonizaron el desarrollo en este período, representaron un cuestionamiento de los fundamentos filosóficos del consenso neoliberal, nacieron de manera tensa al interior del mismo. Del mismo modo, las formas neodesarrollistas<sup>215</sup> que los encarnaron, se volvieron inteligibles al

---

<sup>215</sup> El neodesarrollismo se sostiene en tres pilares estructurales instalados por el neoliberalismo: la superexplotación de la fuerza de trabajo en tanto base para lograr la competitividad del capital; el saqueo de las riquezas naturales como forma de producción y de apropiación del valor; y la transnacionalización extendida del ciclo del capital en sus diferentes fases, que se erige como actor primordial en la producción material de gran parte de las ramas de la economía local, controlando de este modo, la producción, apropiación y uso del valor creado. Estas cuestiones muestran la persistencia de una generalizada mercantilización de las relaciones sociales y de las políticas estatales, y un patrón de valorización y acumulación de capital que crea límites difíciles de superar. El desafío parecería ser avanzar en el fortalecimiento de una estrategia de mayor autonomía del ciclo productivo, dirigida a satisfacer el mercado interno, reorientando los recursos disponibles a la expansión en la capacidad productiva local. Este proceso tal como expresa Félix (2013), permitiría desarticular progresivamente el patrón de reproducción y dominación social creado

ser analizadas bajo los procesos que las articularon y modificaron, teniendo como unidad de análisis la reproducción capitalista y los mecanismos de dominación que convierten en estado de derecho la estrategia de acumulación por desposesión. (Harvey, 2004)

En distintas temporalidades la crisis fue configurando, en los países de Suramérica, un nuevo mosaico de proyectos políticos. Por un lado, se conformó una medialuna de reformas con mayor grado de radicalidad que incluye a Venezuela, Ecuador y Bolivia, que incorporó a la vida política, a amplios sectores históricamente excluidos. Por otra parte, se constituyó un segundo anillo de reformas más moderadas, con fuertes continuidades estructurales, donde se encuentran Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay. Y un tercer grupo de países en los que el neoliberalismo muestra mayores persistencias, con Chile, Perú, y Colombia. (Féliz, 2011)

Al reflexionar en torno de lo acontecido en Argentina, es ineludible la referencia al año 2001, donde tuvo lugar el estallido protagonizado por miles de trabajadores que se movilizaron en las calles como protesta ante las severas restricciones que mostraron abiertamente la grave crisis económica, política y de descomposición social, que venía gestándose desde los años anteriores. El entonces presidente De La Rúa decretó estado de sitio y lo derogó el 20 de diciembre, presentando su renuncia. Se desencadenó una ola de saqueos, cacerolazos y una feroz represión que dejó como saldo cuarenta muertos, más la sucesión atípica de cinco mandatarios presidenciales en sólo diez días. (Svampa, 2005)

Esta acotada descripción de lo sucedido, da cuenta de profundas transformaciones en la estructura social y convoca a las ciencias sociales a repensar las herramientas conceptuales para comprender y explicar las mismas, reconociendo que también las formas de producir y distribuir conocimientos se reconfiguraron. A la vez, esa compleja realidad afectó el desenvolvimiento del Trabajo Social, y actualizó debates respecto de cómo consolidar un entramado teórico-metodológico que, direccionado por una perspectiva ética y política, resignifique y argumente sus actuaciones superando la visión instrumentalista propia de la racionalidad formal

---

en el neoliberalismo, hoy reproducido por el neodesarrollismo, y de este modo hallar el camino al “buen vivir.”

abstracta. Es decir, visibilizó la necesidad de fortalecer en los agentes, conocimientos que potencien su capacidad intelectual, de investigación e intervención, apropiándose de un capital para entender los determinantes históricos y coyunturales que han influido en el desarrollo del mismo. (Rozas Pagaza, 1990) Precisamente este capítulo recrea los avances logrados en estos años, tanto en el ámbito académico como en el ejercicio profesional, como expresión de la diversificación del campo, que parece haberse dispuesto a abandonar los puntos de vista únicos, dominantes para intentar rupturas con las falsas evidencias y con el pensamiento sustancialista. Sin embargo, hay persistencias que requieren también ser analizadas en tanto constituyen desafíos para alcanzar una mayor consolidación del campo.

## **VI.2 Transformaciones del espacio social e interpelaciones al Trabajo Social**

La construcción social y política de la realidad y de las representaciones en torno de ella, conforman un objeto de análisis que requiere ser producido contra las apariencias y contra las posiciones que se contentan con ratificarlas, invisibilizando los efectos reales que tienen lugar en principio, en el universo político donde estructuran la discusión, pero también en el universo científico y en este caso, en el Trabajo Social. En tal sentido, interesa desentrañar cómo fueron generándose relaciones de sentido no necesariamente conscientes, organizadas en el habitus de los agentes, que contribuyeron en este período, a incrementar el poder simbólico del campo apuntalando modos de comprender e intervenir en la experiencia de lo real. O dicho de otro modo, concierne dar cuenta de cómo los agentes en este ordenamiento social, temporal y espacialmente delimitado, fueron hallando condiciones para poner en acto las disposiciones del habitus y construir hegemonías en el Trabajo Social, en un contexto que propició la apertura de posibilidades históricas diferentes.

Así entonces, se reconoce que las acuciantes situaciones de pobreza que afectaban a un vasto sector de la población, los sucesos del año 2001 y

la Masacre de Avellaneda al año siguiente, marcaron un punto de inflexión en la historia reciente del país.<sup>216</sup> Los movimientos sociales y los colectivos culturales se expandieron y adquirieron mayor visibilidad y organización, reconstruyendo lazos de solidaridad y cooperación que transformaron el espacio público. A diferencia de lo ocurrido durante la década de los noventa, donde las protestas y la resistencia eran protagonizadas principalmente por movimientos de derechos humanos, jubilados, estudiantes y trabajadores estatales; a inicios de los dos mil surgieron los movimientos de trabajadores desocupados que disputaron en las calles por sus derechos. Estos se caracterizaron por la acción directa a través de los cortes de rutas para interrumpir la producción y circulación de productos; el funcionamiento en asambleas u otras formas colectivas de toma de decisiones; el trabajo territorial mediante la instalación de comedores, merenderos, huertas; y la implementación de diversos planes sociales conquistados en la disputa con los distintos gobiernos.<sup>217</sup>

La emergencia de estos movimientos contestatarios a la lógica neoliberal, pareció evidenciar un retorno de la política como ámbito de discusión y demarcación de proyectos societarios, que pusieron en jaque las certezas construidas en sectores mayoritarios de la sociedad e incluso del campo científico. Una vez más esa realidad contextual interpeló a los científicos sociales, quienes reconocían la necesidad de disponer de mayores recursos simbólicos y de capital específico para comprender la radicalidad de los cambios en curso y el modo en que estas organizaciones debatían, resistían y edificaban proyectos territoriales, luchando por conquistar derechos y construir poder. Justamente ese escenario de crisis y perplejidad constituía el "objeto de estudio" de las ciencias sociales, las que procuraron analizarlo desplegando un proceso de taylorización del conocimiento, de fragmentación y segmentación, que pareció neutralizar la capacidad de enmarcar los diferentes problemas dentro del contexto en el

---

<sup>216</sup> En octubre de 2001 el 10% más rico de los hogares del área metropolitana concentraba la misma porción del ingreso total que el 60% más pobre, y su nivel de ingreso promedio era casi 34 veces más alto que el del 10% más pobre de los hogares -casi 80% más que una década atrás, y el 25% más que en la coyuntura hiperinflacionaria de 1989.- (Vilas, 2011:90)

<sup>217</sup> Un ejemplo es el protagonismo alcanzado por las organizaciones piqueteras, así como la expansión de las redes de trueque y la creciente presencia de cartoneros en las ciudades, entre otras expresiones.

cual son significados. (Argumedo, 2005) La influencia de las perspectivas tecnocráticas y la gerencia social que -en los años noventa principalmente- impregnaron gran parte de las intervenciones estatales y de la sociedad civil ante los “problemas sociales,” constituyen una expresión de lo antes mencionado, que atravesó también al Trabajo Social.

No obstante, la rearticulación de fracciones del campo popular que cuestionaban y disputaban en el campo de la política, contribuyó a enriquecer el debate al interior de las ciencias sociales y fortaleció -no sin dificultades- el cuestionamiento de los agentes a las lógicas de pensamiento hegemónico instaladas por el ideario neoliberal. Así, la acción de los movimientos sociales en el espacio público, fue visibilizándose y constituyendo una preocupación teórica y política que comenzaba a plantearse en los ámbitos de formación universitaria.<sup>218</sup> Sin embargo, si bien existen algunas producciones académicas acerca de esta temática, los avances parecen escasos en términos de profundización teórica, particularmente en lo referido a la relación del Trabajo Social con los movimientos sociales -muchos conformados en la sociedad civil, al margen de la institucionalidad estatal con la que mantenían una distancia calculada, simétrica a la que tenían con los partidos y sindicatos tradicionales.- Una distancia que, tal como expresara De Souza Santos (2001), es más aparente que real, en tanto las reivindicaciones siempre acaban siendo traducidas como exigencias al Estado, y en los términos en que éste se coloca ante la contingencia política de tener que darles respuesta.

---

<sup>218</sup> Algunas publicaciones de ciencias sociales al respecto son: Almeida y Cordero Ulate (2017) Movimientos sociales en América Latina. Perspectivas, tendencias y casos. Clacso, Buenos Aires; Pereyra S., Pérez G.; Schuster F. -Editores- (2008). La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados post crisis de 2001, La Plata, Ediciones Al Margen. Pereyra B; Vommaro P. comps. (2010) Movimientos sociales y derechos humanos en la Argentina. Ediciones Ciccus. Buenos Aires. Castells, M. (2004) Movimientos sociales urbanos. Editorial Siglo XXI. México D. F. Marro, K. (2006) De luchas, movimientos y conquistas sociales. Reflexiones a partir de la experiencia del MTD Solano. Universidad Nacional de Rosario. Rosario Shuster F et al. comps (2005) Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en Argentina contemporánea. Prometeo. Buenos Aires. Svampa, M. (2008) Cambio de Época. Movimientos Sociales y poder político. Editorial Siglo XXI. Buenos Aires. Villanueva E.; Massetti A. (2007) Movimientos sociales y acción colectiva en la Argentina de hoy. Editorial Prometeo libros. Buenos Aires. Mamblona, C. (2012) “Movimiento de trabajadores desocupados y conciencia de clase” Tesis de Maestría. Maestría en Trabajo Social FTS UNLP.

Probablemente esas vacancias se vinculen con la trayectoria que el Trabajo Social construyó históricamente, al desplegar estrategias en el marco de instituciones, en su mayoría de dependencia estatal, bajo la condición de trabajador asalariado, y dirigidas a grupos que apriori no se encontraban organizados y con un claro propósito de construir poder y conquistar el acceso a determinados recursos en función de necesidades urgentes -tal como aconteció con los movimientos sociales a inicios de los años dos mil.- En ese sentido, cabe recordar que el desarrollo del Trabajo Social se produjo bajo el signo de una tensión constitutiva entre, por un lado, responder a las demandas sociales y la esfera político-administrativa y, por otro, a la constitución de un campo cuyo afianzamiento obliga a una separación de dichas demandas. Precisamente, la construcción de ese distanciamiento posibilita una reflexividad continua, reconociendo las correlaciones de fuerzas y disputas presentes en cada momento en el espacio social y al interior del propio campo, donde no hay oposiciones comunes entre consenso y conflicto; y donde la lógica de este último no es la del campo político, aun cuando las estrategias de los agentes tienen una dimensión ligada al conocimiento y otra, a la dinámica social.

De igual modo, los efectos de la crisis en el espacio social, trastocaron las construcciones conceptuales y metodológicas de las ciencias sociales, históricamente condicionadas por el pensamiento estatal, expresado en las categorías de la estadística que sólo reflejan su arbitrariedad cuando son controvertidas por una realidad inclasificable, como la que se presentó en esos años. Es decir, ese escenario interpeló las rutinas clasificatorias, las taxonomías burocráticas a las que el Trabajo Social recurría para comprender e intervenir ante la conflictividad social, requiriéndole la construcción de otras categorías de análisis para pensar estratégica y relacionamente, desde una visión articuladora que cuestionara las interpretaciones parcializadas.

Así entonces, la crisis orgánica del capitalismo en Argentina, abrió un campo de posibilidades que fue direccionado por la reconfiguración hegemónica de los sectores dominantes desde mayo de 2003, y que reviste una complejidad que excede la referencia que aquí se realiza. Empero, interesa puntualizar que, aun cuando se registró en el período un

crecimiento general del bienestar social, el mismo no garantizó un avance para el conjunto de la población. Es posible vincular dicho comportamiento por un lado, con la existencia de una heterogeneidad de capas sociales que impidió que las acciones encaminadas tengan una total cobertura -como es el caso de los asalariados, donde un vasto sector registraba empleos temporarios, precarizados, y flexibilizados-; y por otro, porque la distribución del capital continuó estando en manos de industrias extranjeras.<sup>219</sup>

Por otra parte, concierne señalar que el gobierno neutralizó, contuvo y canalizó las fuerzas de cambio social impulsadas por los sectores populares, bajo la inauguración de la "era neodesarrollista," en el marco de un proceso contradictorio y disputado. Esa realidad atravesó también los debates de las ciencias sociales, cuyos agentes en el año 2002 se dieron una estrategia organizativa al fundar el Consejo de Decanos de Facultades de Ciencias Sociales y Humanas, con el propósito de generar en el ámbito universitario, un espacio de reflexión e intercambio de ideas que serían aportadas al conjunto social y a sus diversas dirigencias. (Cirigliano, 2005)

Se inició un ciclo que buscó recomponer las relaciones políticas y sociales, produciendo crecimiento económico y un paulatino proceso de recuperación del empleo, en el marco del cual algunos movimientos sociales establecieron alianzas con sindicatos y partidos políticos, resignificando los múltiples sentidos que reviste la acción colectiva. En este contexto, se reinstaló una matriz de tipo nacional-popular, que se dispuso a ocupar el espacio social "abierto" por las organizaciones de desocupados, quienes progresivamente fueron perdiendo fuerza y diluyendo su protagonismo.

El gobierno de Kirchner generó expectativas en diferentes sectores sociales, y sostuvo gestos políticos de alto valor simbólico como el descabezamiento de las cúpulas militares, la condena del terrorismo de Estado y la renovación de la Corte Suprema de Justicia, entre otros. También a partir de sus políticas, el país comenzó a exhibir un comportamiento positivo en los indicadores sociales, con una disminución tanto de la pobreza como de la indigencia. Esta primera década del siglo

---

<sup>219</sup> Una muestra de ello es la permanencia de la extranjerización y concentración de la economía, legalizada por la persistencia de la Ley de Entidades Financieras, que obtura la posibilidad de revertir la regresividad del sistema impositivo.

XXI trajo consigo cambios que son referidos por Fernández Soto al afirmar que

Los cambios han implicado un proceso de re-estatización de los fondos de pensiones, fortalecimiento y creciente protagonismo de las áreas centrales del gobierno para políticas estratégicas como salud y educación, definición de grandes líneas de intervención en el campo de la pobreza, tendencia a la "universalización mínima" de la seguridad social a través de instrumentos que combinan criterios contributivos y no contributivos. (2013:69)

Estas transformaciones en el sistema de seguridad social, son una expresión de la intervención del Estado en relación a mejorar la situación de aquellos sectores excluidos -principalmente niños, mujeres y adultos mayores- que, si bien financiaban de forma indirecta el sistema, no eran beneficiados por el mismo. En este escenario, el gobierno implementó medidas tendientes a garantizar derechos, promoviendo la inclusión y la protección social de los diferentes grupos de la sociedad, a través de diversas políticas.<sup>220</sup> Asimismo, restableció las convenciones colectivas de trabajo para promover negociaciones entre empleadores y trabajadores.

Una política que contribuyó a contrarrestar las situaciones de pobreza que afectan mayoritariamente a niños y niñas de sectores populares es la Asignación Universal por Hijo, que se implementó a partir del año 2009 y que recientemente ha sido establecida por ley -tras ser una reivindicación que originalmente instaló la Central de Trabajadores de Argentina.- Es importante resaltar que en materia de infancia, esta política constituye uno de los principales avances con alto efecto en la reducción de la pobreza y la indigencia, si bien la exigencia del cumplimiento de condicionalidades en su implementación colisiona con la noción y titularidad de derechos.<sup>221</sup>

---

<sup>220</sup> Algunas de esas políticas fueron: el Programa Argentina Trabaja, el Plan de Seguridad Alimentaria, Plan Nacional Familias, Programa Familias por la Inclusión Social, Conectar Igualdad, Plan de Inclusión Previsional, destinado a revertir el impacto negativo del desempleo masivo y el incremento del trabajo informal, entre otros.

<sup>221</sup> La AUH es una prestación no contributiva para todo menor de 18 años que no disponga del acceso a otra asignación familiar y que pertenezca a grupos familiares cuyos adultos se encuentren desocupados o se desempeñen en la economía informal, siendo financiada con recursos del Fondo de Garantía de Sustentabilidad del ANSES. Asimismo esa política fue reforzada por estrategias de inclusión para jóvenes de 18 a 24 años que se encuentran en condición de vulnerabilidad social, mediante el Programa de Respaldo a Estudiantes Argentinos (PROG.R.ES.AR) que asigna una prestación monetaria mensual para la reinserción y/o continuidad en el sistema educativo. Decreto 84/2014.



Otras medidas dirigidas a fortalecer la reconstrucción de la democracia y a restablecer el tejido social, fueron las políticas reparatorias en el campo de los derechos humanos, sumado a un conjunto de nuevas legislaciones inspiradas en la promoción y protección integral de derechos.<sup>222</sup> Estas iniciativas son a la vez, la resultante de las luchas reivindicativas de los movimientos y organizaciones sociales, y expresan la politización de lo social, de lo cultural, e incluso de lo personal. Fue conformándose así un escenario que abrió para las ciencias sociales y para el Trabajo Social, un campo donde se desplegaron estrategias que -en el marco del entramado institucional de servicios ofrecidos por el Estado,- propiciaron un mayor ejercicio de la ciudadanía.

En esta reconfiguración del espacio social, la dimensión ético-política del campo y su relación con los proyectos instalados en la sociedad argentina, adquirió nuevamente centralidad. La construcción de un "proyecto nacional-popular" atravesó también las reflexiones de parte del colectivo de Trabajo Social y re-encuadró su relación con el Estado y los poderes temporales. No obstante, la profundización del debate acerca de su estatuto teórico-metodológico como instancia necesaria para potenciar contenidos explicativos de la dinámica social, continuó siendo insuficiente.<sup>223</sup> Sin perjuicio de ello, hubo avances sustantivos a partir de un trabajo de mayor objetivación de la posición del Trabajo Social en el campo de las ciencias sociales y en el espacio social, indagando sus tradiciones, problemáticas, hábitos de pensamiento, censuras específicas y presupuestos inscriptos en su historia colectiva. Estos hechos permiten afirmar que en este momento, algunos sectores del campo comenzaban a transitar un proceso heterogéneo en el cual el desarrollo de la investigación, el incremento de las producciones y publicaciones, la formación de posgrado

---

<sup>222</sup> Entre ellas: leyes de Infancia, ley nacional de Educación, ley de Medios, la ley de Matrimonio Igualitario, la ley de Identidad de Género, la ley de Salud Mental, y la ley de Educación Sexual Integral; y más recientemente ley de protección integral para erradicar la violencia contra las mujeres, y la modificación del Código Civil y Comercial. En la misma dirección es posible mencionar la estatización de las AFJP, de Aerolíneas Argentinas y de la petrolera YPF, así como la reorientación latinoamericanista de la política exterior. (Fernández Soto, 2013:69)

<sup>223</sup> Cabe destacar que la designación de una Trabajadora Social al frente del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, la Dra. Alicia Kirchner, impulsó una incorporación cuantitativamente importante de colegas y una cierta jerarquización del Trabajo Social en el área específica de gestión de las políticas sociales, aunque tal acción no implicó una mayor cualificación de los agentes en términos de fortalecimiento de los fundamentos teórico-metodológicos inherentes al campo.

y la revisión continua de la formación académica, jugaron un papel decisivo. La construcción de reflexiones teóricas más rigurosas respecto del propio campo, fue una instancia estratégica que permite reafirmar que la teoría no pertenece a las proposiciones discursivas sino a las disposiciones generadoras del habitus. Éste posibilitó que algunos grupos -generalmente vinculados a procesos de formación de posgrado o a desarrollos en investigación- se dispusieran a comprender el juego en lugar de soportarlo o de sufrirlo, visualizando que la relación con el pasado permanece presente y actúa.

Interesa puntualizar también que los aspectos político-organizativos del campo a nivel regional, fueron fortalecidos por la conformación del Comité Mercosur en el año 1996, integrado por Asociaciones Profesionales de Trabajo Social representativas del Cono Sur, de Argentina, Brasil, Chile, Uruguay y más recientemente, de Venezuela y Paraguay. Este Comité produjo un conjunto de declaraciones vinculadas al Trabajo Social y su relación con los contextos, revalorizando el proceso reconceptualizador y las dimensiones ideológicas, éticas y políticas, así como la recuperación histórica de su organización política en Latinoamérica, ligada a la defensa de los derechos humanos. También propició la creación de códigos de ética y proyectos de reglamentación y de formación del Trabajo Social, desde una perspectiva de articulación y reciprocidad regional, que propiciaron mayores márgenes de delimitación y censura del campo en los respectivos países. El Comité Mercosur procura contribuir a la reconstrucción de un imaginario de sociedad que sitúe la particularidad latinoamericana en este momento histórico, donde lo ético sea reconocido como una necesidad y como una alternativa que posibilita resignificar el Trabajo Social. En tal sentido, se ha pronunciado contra el neoliberalismo, los autoritarismos, la desigualdad, y a favor de políticas sociales universales, acompañando las luchas populares y la consolidación de las democracias.<sup>224</sup>

Tras el recorrido presentado, se analizan las preocupaciones que adquirieron mayor visibilidad en el debate del Trabajo Social en Argentina, reconociendo el modo en que las mismas contribuyeron a diversificar el

---

<sup>224</sup> Estas intenciones quedaron plasmadas en el primer trabajo colectivo del Comité que orienta al Trabajo Social de la región desde el año 2000: "Los principios éticos y políticos básicos para el Trabajo Social."

campo. Para ello, el apartado siguiente reconstruye algunos hechos demarcatorios, tomando como referencia los eventos y discursos generados durante el período reseñado, publicados en formato texto o en memorias virtuales, en tanto conforman instancias de objetivación de lo producido por el campo, y permiten una aproximación a las particularidades que reviste su estructura, así como a la trama de relaciones con el campo del poder. Instancias en las que los agentes, a través de esos debates y elaboraciones, son productores y reproductores legitimados del campo, en tanto detentan la capacidad de liderar tendencias dentro del mismo. (Cazzaniga, 2015) Igualmente, el intercambio con producciones de Trabajadores Sociales de otros países de Latinoamérica, Estados Unidos y Europa, así como con otros científicos sociales, enriqueció este proceso donde fueron construyéndose de manera heterogénea, concepciones y formulaciones.

Se consideran también las determinaciones externas; los efectos producidos por las homologías estructurales y funcionales entre el Trabajo Social y la estructura del espacio social; las relaciones entre agentes socialmente constituidos, movidos desde una propensión a preservar la distribución de capital o a subvertirla; y las formas de capital específico que operan dentro del Trabajo Social dando lugar a una lógica propia.

### **VI.3 Fuerzas e interacciones en el campo del Trabajo Social**

Comprender las particularidades de la dinámica del campo del Trabajo Social en esta primera década de los años dos mil, implicó analizarla en el marco de la relación con el Estado, cuyas formas asistenciales venían dirigiéndose a un agregado heterogéneo de pobres atomizados, tensionando el desenvolvimiento de los agentes que transitaría un derrotero diferente. Requirió también visualizar la complejidad con la que se reproducen las lógicas del espacio social, con sus contradicciones y tendencias inmanentes, reconociendo que los cuestionamientos a las mismas nunca son realizados “desde afuera,” pues las estructuras contra las que el campo lucha han sido internalizadas por los agentes; y que las potencialidades de transformación se hallan inscriptas en el mundo social.

Focalizando entonces la atención en los proyectos y debates impulsados por algunos sectores del Trabajo Social, es posible identificar avances en el uso reflexivo de las conquistas de la ciencia social, y un propósito deliberado de conocer y dominar lo más completamente posible, los actos de construcción del campo y los efectos que éstos producen. Esa procesualidad revela también cómo un conjunto de agentes se dispusieron a pugnar contra las categorías burocráticas que definen “lo burocráticamente pensable,” comprendiendo que las contradicciones amplían los márgenes de maniobra para buscar un sistema explicativo. Ello puede observarse en parte, al analizar algunas de las temáticas tratadas en los encuentros académicos, así como en las investigaciones y en algunas producciones de tesis de posgrado elaboradas durante el período reseñado.<sup>225</sup>

Así, las III Jornadas de Investigación convocadas por la Escuela Superior de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata en el año 2000, con el título *"Hacia un espacio de debate en ciencias sociales. Una mirada desde el Trabajo Social"* generaron un intercambio académico en torno de áreas temáticas referidas a ciudadanía y exclusión; intervención profesional y cuestión social; cuestión institucional y nuevas configuraciones subjetivas; cuyo abordaje mostró un diálogo entre las producciones del Trabajo Social y de las ciencias sociales.

---

<sup>225</sup> Cabe recordar que la selección de los eventos académicos sistematizados en los Anexos de esta tesis, se realizó de acuerdo al interés de este estudio y en correspondencia con la estrategia metodológica, que plantea criterios tales como: la relevancia para el colectivo de Trabajo Social, en virtud del reconocimiento y la trayectoria de las instituciones organizadoras; la periodicidad y el alcance nacional y/o latinoamericano de los encuentros, la concurrencia masiva y heterogénea de agentes a los mismos; y la referencia pública que adquiere lo debatido en estas instancias. Así, la atención se centró en los ejes convocantes de esos encuentros y en los temas tratados en las mesas centrales que al haber sido publicadas, constituyen instancias más o menos institucionalizadas en la trayectoria del campo. Se tuvieron en cuenta los encuentros académicos de Trabajo Social organizados entre los años 2000 y 2010 por la Federación Argentina de Unidades Académicas de Trabajo Social (FAUATS); los eventos impulsados por las dos Facultades de Trabajo Social existentes en el país tales como los Foros Latinoamericanos del año 2005 y 2008 de la FTS de la UNLP; y las Jornadas de Investigación de la mencionada Facultad y de la FTS de la UNER; los encuentros trianuales de la Asociación Latinoamericana de Enseñanza e Investigación en Trabajo Social (ALAEITS); y los Congresos Nacionales trianuales organizados por la Federación Argentina de Asociaciones Profesionales de Servicio Social. (FAAPPS) Reconociendo un trabajo de mayor profundización en la investigación, se tomaron también como referencia temas estudiados por los equipos investigadores en los proyectos y en las tesis realizadas a partir de trayectorias de estudios de posgrado en las carreras de Trabajo Social existentes en el país, sin desconocer el aporte de la formación en otros posgrados del campo de las ciencias sociales.

Ese mismo año, la Federación Argentina de Unidades Académicas de Trabajo Social –FAUATS-<sup>226</sup> realizó el Encuentro Nacional bajo el nombre *"Los procesos de reformas curriculares en las unidades académicas de Trabajo Social,"* en el cual se socializaron experiencias de reformulaciones curriculares, muchas de ellas en curso en ese momento, identificando obstáculos, avances y preocupaciones generadas por el contexto al campo y a la propia organización nacional -que por entonces atravesaba un proceso de debilitamiento en su representación.- Cabe recordar que desde la apertura democrática, se registró una reorganización de las currículas que luego fueron nuevamente modificadas a inicios de los dos mil; y una progresiva acumulación en términos de la teoría social y de la formación de docentes en las carreras de Trabajo Social. No obstante, los avances han sido dispares y persisten vacancias en los planes de estudio. Una expresión de ello es la recurrente preocupación epistemológica por la dimensión de las prácticas y su vinculación con la teoría, cuya resolución no ha sido unívoca.

En el año 2001, la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Entre Ríos organizó las Primeras Jornadas de Investigación denominadas *"La investigación en unidades académicas de Trabajo Social de Argentina y en el contexto del Mercosur."* El intercambio se dio principalmente en torno de la cuestión de la autonomía como desafío para las ciencias sociales, la producción de conocimiento como estrategia de fortalecimiento del Trabajo Social, y los procesos de profesionalización del campo. Asimismo, se abordaron temáticas vinculadas a la cuestión social, la relación entre el Estado y la sociedad civil, la ciudadanía, la familia, el género y las representaciones sociales de estudiantes, de beneficiarios de programas sociales y de graduados, en torno del Trabajo Social. La necesidad de consolidar los saberes del campo a partir del fortalecimiento del trabajo científico, que produciría implicancias en lo metodológico, ocupó gran parte de esos debates. Sin embargo, según lo expresado por las organizadoras del evento, la discusión epistemológica que enriquecería la reflexión teórica del campo, estuvo ausente; así como el análisis acerca del

---

<sup>226</sup> La FAUATS nuclea centros de formación universitaria y terciaria que ofrecen la formación de grado o terciaria en carreras de no menos de cuatro años,

trabajo como una dimensión en crisis ante los procesos de precarización laboral y desempleo. (Lera et. Alí, 2002)

Es posible identificar en el debate desplegado en las jornadas, al menos dos ejes interconectados: uno, alude explícitamente a la conquista de una mayor autonomía del campo y al lugar que, en dicha apuesta, tiene la producción de conocimientos. Y otro, al diálogo del Trabajo Social con el estado y la sociedad civil, mediado por las interpelaciones que generan las problemáticas contextuales en tanto expresión de la "cuestión social." Ambos ejes parecen haber puesto en escena la revalorización de la relación entre el juego y el sentido del juego, reconociendo que el mundo social propone a los agentes juegos sociales que trascienden las apuestas aparentes, convocándolos a salir de la indiferencia y afirmarse como actuantes, con capacidades objetivas y subjetivas de proyectar su acción hacia ciertos fines. (Bourdieu, 1990)

Entretanto, a nivel regional se realizaba en Perú el XVII Seminario titulado *"Familia, ciudadanía y transformación social desde la dimensión humana: desafíos para el Trabajo Social latinoamericano"* convocado por la Asociación Latinoamericana de Enseñanza e Investigación en Trabajo Social ALAEITS, en el año 2001. Los ejes temáticos fueron: a) la familia y su vinculación con políticas públicas, género, violencia intra-familiar, maltrato infantil, valores, terapia familiar, adulto mayor, generación de ingresos, y salud mental; b) ciudadanía y vida cotidiana, derechos humanos, democracia y legitimidad; c) participación y gobierno local, procesos de descentralización, políticas y gestión social, promoción social y organizaciones de base, liderazgo; d) desarrollo humano, ecología y medio ambiente; y e) formación e intervención profesional, estrategias, nuevos perfiles y escenarios emergentes, acreditación de la formación y del ejercicio profesional, currículo básico y prácticas pre-profesionales en Trabajo Social, nuevas tecnologías en la formación de pre y post grado. Este Seminario colocó una multiplicidad de temas ligados directamente con la intervención de los trabajadores sociales, examinados desde cierta ética humanista. Asimismo muestra la gran diversificación a la que asiste el campo en estos años, en términos de las preocupaciones respecto de las cuales giran sus debates fuertemente articulados a la dimensión

interventiva y a lo contextual; y sostenidos desde diferentes perspectivas.<sup>227</sup>

En el año 2002 se desarrollaron las IV Jornadas de Investigación tituladas "*Movimientos Sociales, representación política y transformaciones sociales: desafíos a la investigación e intervención en Trabajo Social*," promovidas por la Escuela Superior de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata. El propósito que guio este encuentro fue analizar la constitución de movimientos sociales, portadores de demandas y expresiones que tensionaban la representación política de las organizaciones "tradicionales" e interpelaban la investigación y la intervención del Trabajo Social. Los paneles centrales versaron en torno de temas tales como: crisis y desafíos a la investigación social; representación política y movimientos sociales; políticas sociales de juventud; políticas sociales y transformación social; y estrategias de intervención en relación a los nuevos actores y escenarios. Asimismo, los ejes de discusión que orientaron la presentación de ponencias, retomaron las disertaciones de los paneles y sumaron al debate la cuestión de la relación entre sociedad, universidad e investigación; la pobreza y la metodología de las ciencias sociales y del Trabajo Social. Nuevamente acá se observa cómo la realidad que atravesaba por entonces el espacio social, interpela la estructura y dinámica del campo cuyos agentes parecían dispuestos a revisar el capital acumulado y, desde una lectura relacional, promover estrategias que superen miradas sustancialistas.

En el año 2003 se llevaron a cabo las II Jornadas de Investigación denominadas "*La investigación en Trabajo Social en el contexto latinoamericano*," impulsadas por la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Entre Ríos. Los núcleos en torno de los cuales se desarrolló el intercambio, pusieron en debate las implicancias del naturalismo en Trabajo Social, y compartieron las experiencias de investigación en Servicio Social de Brasil y Uruguay.<sup>228</sup> También se debatió

---

<sup>227</sup>Concierno señalar que en el período delimitado, ALAEITS realizó los Seminarios Latinoamericanos en Perú en el año 2001, en Costa Rica en el año 2004 y en Ecuador en el año 2009.

<sup>228</sup> El naturalismo se apoyaba en la observación fáctica y precisa de la realidad, desde un punto intermedio entre cercanía y objetividad de los hechos sociales, pero siempre, por fuera del subjetivismo. De allí que gran parte de las propuestas de intervención herederas de esa

respecto de la estructura social, el trabajo, la exclusión y la pobreza, y se planteó la relevancia de su investigación, teniendo en cuenta que los tránsitos realizados por el Trabajo Social en los últimos años, permiten aspirar a un lugar de mayor participación en la construcción de discursos acerca de lo social. (De Jong, 2004)

La referencia al naturalismo y su problematización en Trabajo Social, recuerda que la inclinación de los agentes a tomar el mundo social como natural, se comprende en tanto las categorías de la percepción del mismo son producto de la incorporación de las estructuras objetivas del espacio social. Precisamente esa condición es la que motiva la lucha política en y entre los campos, una lucha inseparablemente teórica y práctica por el poder de conservar o de transformar el mundo social, conservando o transformando las categorías de percepción de ese mundo que están en juego. (Bourdieu, 1990:290)

Por entonces también se desplegaba a nivel regional el XVIII Seminario latinoamericano "*La cuestión social y la formación profesional en Trabajo Social en el contexto de las nuevas relaciones de poder y la diversidad latinoamericana,*" convocado por ALAEITS en el año 2004 en Costa Rica. Este encuentro fue organizado a partir de tres sub-ejes de debate. El primero titulado el Trabajo Social y las visiones de mundo en conflicto en el contexto de cambio de época, escenarios emergentes. El segundo refería al nuevo contrato del Trabajo Social con la sociedad, las dimensiones ético-políticas y ético-teóricas en la formación académica. Y el tercero aludía a los instrumentos económico-políticos internacionales, su impacto en la conformación del nuevo orden emergente y en los procesos de exclusión social; los desafíos para el Trabajo Social. Se trataron centralmente aspectos inherentes a la formación y a la relación entre Trabajo Social y cuestión social, visibilizando cómo la correlación de fuerzas contextuales reconfiguraba el espacio social y la propia dinámica del campo, y por ende, demandaba una revisión de las construcciones teórico-políticas.

---

corriente se relacionen con la idea de educar al otro entendiéndolo como incapaz de resolver sus propias dificultades. Para el naturalismo, los hombres no son libres, están determinados por el entorno y su herencia genética la que puede ser visualizada por una mirada experta y fundamentalmente externa que propondrá las formas de resolución del problema. (Carballeda, 2011)



Mientras tanto, en el país los referentes de Unidades Académicas asistían a los Encuentros Nacionales en el marco de la FAUATS que se produjeron en las Universidades Nacionales de Córdoba, Luján, y Rosario. Estos eventos marcaron un momento de "refundación" de la organización que había atravesado por un conjunto de dificultades en su dinámica; y definieron como ejes convocantes los procesos de reformas curriculares, la formación académica en Trabajo Social y la preocupación por establecer lineamientos básicos al respecto. También se enunciaba la importancia de concretar la inscripción del Trabajo Social como disciplina en el nomenclador oficial del Ministerio de Educación, la duración de no menos de cuatro años de las carreras en todo el país y un intercambio respecto de la producción en docencia, investigación y extensión.

El encuentro realizado en la Universidad Nacional de Luján en el año 2004 denominado *"Formación académica y procesos de reforma curricular en las carreras de Trabajo Social,"* se propuso analizar críticamente las dimensiones teórico-metodológica, operativo-instrumental y ético-política en la formación, y favorecer el intercambio sobre los procesos de reforma curricular en curso. De esta manera, la formación académica y los procesos de reforma de planes de estudios; las transformaciones sociales contemporáneas y sus implicancias en la formación profesional; las prácticas de formación profesional y la formación continua, direccionaron la interlocución de los participantes.

Interesa puntualizar que las instancias que conforman el campo del Trabajo Social adquirirían en este momento mayor explicitación y argumentación. Así, la dimensión teórico-metodológica alude a la perspectiva analítica que sustenta la comprensión de la realidad social y las intervenciones que despliegan los agentes, en la cual el conocimiento deviene una herramienta fundamental para objetivar el trabajo y definir estrategias. En tal sentido, se reconoce que no existe una correspondencia lineal entre teoría y práctica, y que sujeto y objeto estructuran relacionamente ese proceso en el cual ambas dimensiones son inescindibles y dialécticas. La dimensión operativo-instrumental permite clarificar el cómo, el qué y el para qué hacer de los agentes, visibilizando las consecuencias que produce cada toma de posición y advirtiendo acerca del

carácter teleológico de las estrategias -si bien estas no se explican sólo por la razón y la voluntad de los agentes.- Por último, la dimensión ético-política posibilita comprender y explicitar el sentido de las acciones, el propósito que las guía, fundado en determinados valores y principios. Estas dimensiones son recurrentemente debatidas en los sucesivos encuentros de FAUATS, y serán incorporadas en el año 2007 en un Documento consensuado por las unidades académicas.<sup>229</sup>

Al año siguiente, el Encuentro Nacional titulado "*Los lineamientos curriculares básicos para la formación en Trabajo Social*," abordó como tema central la cuestión de la formación, y fue convocado por la FAUATS en la Universidad de Rosario. Se socializaron experiencias de las unidades académicas en torno de lo curricular que presentaban una gran diversidad de diseños y perspectivas. Frente a esa realidad, plantearon la necesidad de poner en tensión el sentido proyectivo de la intervención social, en pos de encontrar un modo de expresarlo curricularmente. Se dispusieron entonces a analizar las tendencias vigentes en la formación, la relación entre nivel universitario y terciario, el desarrollo de la investigación, la articulación entre grado y posgrado, el perfil profesional y las dimensiones ético-política, metodológica y teórico-epistemológica del campo. También se reflexionó acerca de las exigencias del mercado, y de los marcos institucionales configurados a partir de las leyes y políticas educativas.

Desde estas aproximaciones se formularon criterios que orientaran una propuesta de lineamientos curriculares básicos. Se propuso avanzar en planes de estudios flexibles, que superen la fragmentación, superposición y reiteración de contenidos, que sitúen la ética como principio de formación transversal, y que reconozcan el pluralismo como fundamento de la vida académica y profesional. Se explicitó además la indisociabilidad de la enseñanza, la investigación y la extensión; así como la importancia de jerarquizar la investigación y la intervención, y de organizar carreras universitarias de no menos de cuatro años de duración, dirigidas por Trabajadores Sociales, propiciando la articulación con el nivel terciario para lograr la licenciatura en todo el país. Al respecto conviene señalar que, en

---

<sup>229</sup> Acevedo, P; Garma, M; y Peralta, M. (2007) "Precisiones conceptuales sobre lineamientos curriculares y condiciones institucionales." Documento de Trabajo N° 2. FAUATS.

el plano de la formación, se enfrenta una gran heterogeneidad y un desarrollo dispar de trayectorias pero paradójicamente, al final del recorrido, se reconocen alcances y competencias similares. Por último, se expresó en este encuentro el interés colectivo por construir posicionamientos críticos frente a las realidades locales y nacionales, profundizando el debate ético-político del Trabajo Social.

Entretanto, en el año 2003 se realizó un nuevo Congreso Nacional de la Federación Argentina de Asociaciones Profesionales de Servicio Social FAAPSS,<sup>230</sup> en la Universidad Nacional de La Pampa, cuyo tema central fue *"La cultura democrática y la participación para el desarrollo social."* Uno de los ejes temáticos de los paneles centrales, hizo referencia a la ciudadanía y la participación para el desarrollo económico y social, poniendo en debate el lugar de las políticas sociales como medios capaces de reparar los efectos del contexto y restituir la integración social. Otro eje aludía a los dilemas éticos y la práctica profesional, diferenciando la dimensión ética de la moral, asociando la primera a la reflexión, al reconocimiento de la alteridad, a la responsabilidad y al compromiso profesional frente a una realidad conflictiva. Un tercer núcleo temático abordó las estrategias para la construcción de ciudadanía, problematizando cómo el contexto neoliberal tensiona la realización de los derechos sociales y coloca al Trabajo Social en una encrucijada entre lo técnico y lo promocional. Hubo también apelaciones al discurso del empoderamiento, reconociendo la crisis de representatividad de algunas organizaciones e instituciones. Un cuarto eje reflexionó en torno de la construcción de lo público para la definición de la agenda social, planteando cuestiones acerca de lo gubernamental, lo local-territorial, y la perspectiva de integralidad para el abordaje de lo social. Estas deliberaciones explicitaban como marco, la existencia de una coyuntura de crisis, donde los acuerdos entre el mercado y la política son contingentes, y la autoridad del Estado se debilita. La civilidad, el desarrollo

---

<sup>230</sup> La FAAPSS es una instancia nacional, integrada por Asociaciones, Colegios y Consejos de Profesionales de Servicio Social y Trabajo Social de la República Argentina; y tiene por objeto representar los intereses de dichas organizaciones, coordinar acciones conjuntas, defender el ejercicio profesional e intervenir ante situaciones que afecten el mismo, y organizar y promover actividades de capacitación y formación continua del colectivo profesional. Los Congresos Nacionales organizados por FAAPSS se desarrollaron en los años 2003, 2005, 2007, 2010.

humano, y la importancia de lo comunitario fueron también aspectos tematizados en el encuentro.

Luego tuvo lugar el Congreso Nacional titulado *"El hacer y saber comprometido del Trabajo Social para el desarrollo local. Un proyecto ético-político,"* organizado también por la FAAPSS en Jujuy en el año 2005. El debate en esta instancia se dio alrededor de cuatro temas: cuestiones éticas y realidad profesional del Trabajo Social; derechos humanos y construcción de ciudadanía; desarrollo local como procesos de construcción de ciudadanía y construcción nacional; el Trabajo Social y las matrices culturales.

En estos intercambios entraron en juego una diversidad de concepciones que han estado presentes en la trayectoria de construcción del Trabajo Social, como expresión de perspectivas que -en general- abrevan en dos de las corrientes que han marcado las lecturas sobre la realidad y sobre el campo: el funcionalismo y el estructuralismo marxista. (Cazzaniga, 2015) Tendencias que son reactualizadas bajo el ideario neoliberal, desde discursos que apelan en el primer caso, a la integración social como modalidad legítima de intervención profesional, y en el segundo, a la visibilización de la dimensión política y de la ubicación estructuralmente contradictoria del Trabajo Social; pero que dificultan la comprensión relacional de su dinámica y estructura como campo.

Ese mismo año se desarrollaron en Paraná, las III Jornadas de Investigación bajo el título *"La investigación en Trabajo Social en el contexto latinoamericano. Producción de conocimientos y debate público. Sentidos, tensiones y apuestas,"* realizadas por la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Entre Ríos. Allí se explicitó la importancia de la investigación como práctica que contribuye a "nombrar" lo que acontece, a "interpretar" los fenómenos y procesos sobre los que actúa el Trabajo Social, frente a la crudeza que asume la cuestión social en términos de desigualdad y pobreza. Asimismo, se señaló que las acumulaciones efectuadas por el campo aportan al fortalecimiento de la producción intelectual y debieran acompañar con capacidad crítica, los "nuevos aires" que se respiran en América Latina. (Lera, 2006) En virtud de esas consideraciones, las mesas del encuentro se organizaron en torno a las

siguientes temáticas: políticas de investigación, ética e intervención, universidad y sentido político, concepciones teórico-metodológicas de Trabajo Social y familia, prácticas maternas, trayectorias subjetividad, familias, e identidad social.

La convocatoria realizada en el marco de estas jornadas, puso en debate la investigación como una de las funciones a ser desarrollada por el campo, a partir de la disposición de los agentes para definir con mayor precisión "lo que se encontraba en juego," tanto en el propio campo como en el espacio social, comprendiendo que ello es irreducible a los propios intereses. A la vez, se argumentó que la producción de conocimientos permite avanzar en la autonomización -siempre relativa y disputada- del campo, recreando las adquisiciones y el dominio práctico del habitus para comprender y explicar los problemas.

Otro evento académico fue el Encuentro Latinoamericano de Trabajo Social realizado en el año 2005 por la Escuela Superior de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata, bajo la denominación "*La formación y la intervención profesional. Hacia la construcción de proyectos ético-políticos en Trabajo Social.*" En el discurso de apertura, los organizadores destacaron la relevancia de debatir en torno de la formación y la intervención, como dimensiones del campo que permiten comprender su significado y visibilizar su proyección estratégica, recreando en el marco de la universidad pública el pensamiento crítico "de cara a la sociedad," procurando que la misma sea considerada sujeto de interpelaciones a la ciencia. Asimismo, se reafirmó la relación histórica del Trabajo Social con las manifestaciones de la "cuestión social," la responsabilidad ética de las acciones de los agentes, y la importancia de fundamentar las mismas desde una rigurosa instrumentación teórica y técnica para enfrentar una realidad compleja. (Rozas Pagaza, 2006)

En el marco de este Encuentro se puso en debate por un lado, la democratización de la política y la sociedad, y la condición dilemática de "lo social" en Argentina. Por otro, las exigencias de la formación profesional y las problemáticas que complejizan la construcción de un perfil profesional; así como la ofensiva neoconservadora y su impacto en el Servicio Social. Y por último, la experiencia de formación en Servicio Social en Brasil, la

intervención profesional y el proyecto ético-político en Trabajo Social en Paraguay, Chile y Argentina, y las rearticulaciones del Servicio Social en América Latina. Es posible reconocer a partir de los ejes del encuentro, el interés por desplegar estrategias de inversión tendientes a examinar el estado del campo en ese momento, y a comprender las trayectorias en relación con los cambios en las correlaciones de fuerza simbólica a su interior, así como en el espacio social. Asimismo, se registran cambios en la posición y en la estructura del Trabajo Social argentino que parecen interpelar a sectores del campo, respecto de la importancia de visibilizar y problematizar los proyectos ético-políticos en disputa.

Posteriormente, entre los años 2006 y 2010, se realizaron tres encuentros emprendidos por la FAUATS, en Mar del Plata, Santa Fe y Mendoza que, si bien continuaron abordando como principal preocupación la dimensión curricular de la formación en Trabajo Social, explicitaron la necesidad de contextualizar la política educativa universitaria, y de fortalecer el diálogo con la investigación y la extensión como dimensiones constitutivas de la misma. Los agentes nucleados en esta Federación, compartían el interés por generar condiciones que contribuyan a reformular la formación en Trabajo Social y a redefinir el perfil profesional, en concordancia con las exigencias del contexto y en continuidad con debates anteriores.

El encuentro realizado en la Universidad Nacional de Mar del Plata en 2006, denominado "*Lineamientos curriculares, políticas educativas y ejercicio profesional*," propuso como ejes para el intercambio, los procesos de enseñanza-aprendizaje en Trabajo Social, la historia y las necesidades de la formación y del ejercicio profesional, y la relación entre formación profesional, políticas sociales y movimientos sociales. En ese marco, la cuestión de las "competencias" se planteó como preocupación un tanto difusa de algunos grupos de agentes, asociada a los conocimientos requeridos en circunstancias prácticas. Asimismo, otras inquietudes planteadas fueron las inconsistencias teóricas que los estudiantes visualizaban en su formación, y que podrían explicarse por la insuficiente preparación de los docentes, quienes no habrían accedido a estudios de posgrado; y los condicionamientos, posibilidades y efectos de las

intervenciones profesionales en los escenarios institucionales. Se señalaba la importancia de reconocer quienes son los sujetos implicados en estos espacios y su papel en los debates vinculados a las políticas públicas y a los problemas sociales, en un contexto de transformaciones.

También la necesidad de pensar la formación en Trabajo Social inscripta en lo contextual, promoviendo reformulaciones curriculares que precisen la cuestión de los fundamentos del campo, las bases teóricas y políticas que lo direccionan, trascendiendo lo técnico-administrativo, fue tematizada en el encuentro. Así, la ausencia de directrices teóricas que orienten la secuencia lógica de los contenidos -que se presentaban de modo diverso, fragmentado y superpuesto- y la organización de "las prácticas," era identificada como núcleo problemático. Para revertir esa situación, un grupo de agentes proponía avanzar en la construcción de un proyecto de formación crítica, que dotara al campo de capacidad teórica y política para poner en tensión el análisis sobre la realidad, reconociendo su autonomía relativa. Marcaban además la importancia de sostener una interlocución no subalternizada con las ciencias sociales, con los movimientos sociales y con las instituciones, desplegando una competencia teórica, política y técnica que reconozca la "cuestión social" como estructurante, y la dimensión ética como transversal. (Fuentes, Mamblona, 2006) El encuentro concluyó expresando cómo las diferencias institucionales y la heterogeneidad de configuraciones curriculares, enunciada en lo normativo, cultural, organizacional y contextual, condicionan las posibilidades de afianzar un proyecto profesional universitario y de fortalecer la autonomía relativa del Trabajo Social.

El Encuentro realizado en Santa Fe en 2007, titulado "*Lineamientos curriculares básicos: su conceptualización y las condiciones institucionales para el desarrollo de los mismos en el contexto nacional, regional y local,*" retomó el debate en torno del desarrollo de lineamientos curriculares básicos. Reafirmó la inscripción del Trabajo Social en la división socio-técnica del trabajo, y la definición de la "cuestión social" como la categoría central respecto de la cual se articulan las relaciones entre el Trabajo Social y el Estado, los sujetos sociales y sus necesidades. También explicitó que la profesionalización sería el camino que permite alcanzar una mayor

autonomía al Trabajo Social, en la medida en que sus agentes conocen y reconocen su campo de acción, argumentando sus decisiones guiados por una rigurosa formación teórica, y por la ética y la defensa de los derechos humanos. Se recrearon los criterios generales de la formación, estableciendo que la organización curricular debería ser respetuosa del pluralismo; flexible favoreciendo la dinamicidad de las currículas; reconociendo la indisociabilidad de las dimensiones de enseñanza, investigación y extensión, así como la intervención como eje vertebrador de la formación; y el establecimiento de tres dimensiones transversales: la teórico-metodológica, la ético-política y la operativo-instrumental. También se delineó un perfil profesional crítico, capaz de analizar la complejidad de la realidad social con sentido propositivo, procurando conquistar mayores márgenes de autonomía relativa. Y se coincidió en la necesidad de: desarrollar la articulación entre grado y posgrado; promover la formación de formadores en el contexto pedagógico; tender a que las carreras tengan una duración no menor a cuatro años; y garantizar que el cursado de las materias que conforman el núcleo de formación disciplinar, sea presencial. Por último se explicitan tres núcleos estructurantes del campo: fundamentos históricos y filosóficos de la vida social, formación socio-histórica y política de la sociedad argentina y profesionalización disciplinar. Interesa puntualizar que estos acuerdos sobre lineamientos curriculares básicos, procuraban construir una identidad común desde un andamiaje curricular que superara la diversidad de formatos y contenidos existentes, y quedaron plasmados en el Documento de Debate N° 2 del año 2007, que retomó los aportes y discusiones de Encuentros anteriores. Al respecto se establecieron entonces contenidos mínimos que asegurasen principios y marcos esenciales del proyecto de formación, posibilitando las adecuaciones locales pertinentes. (Fuentes et. Alí, 2013)

En estos encuentros de FAUATS lo relacional aparece con fuerza, visibilizado en, por ejemplo, la vinculación del campo con el campo universitario y con el espacio social; así como un conjunto de preocupaciones ligadas a dotarlo de consistencia teórica, política y metodológica. Sin embargo, a pesar de los avances, la delimitación y jerarquización del campo continuó siendo insuficientemente desarrollada,



exponiendo gran heterogeneidad y disparidad en los recorridos, con homogeneidad en titulaciones y habilitaciones para el ejercicio profesional. Tal como se expresara en el capítulo anterior, estas características de la estructura del campo se observan en la existencia de carreras bajo distintos formatos organizativos e institucionales –públicos, privados, universitarios, terciarios, confesionales, etc.- que además tienen diferencia en el acceso a presupuesto, en las posibilidades de desarrollar trayectos de formación en posgrado, en investigación y extensión, de acceder a bibliografía adecuada y actualizada, de disponer de equipamiento de bibliotecas específicas por citar algunas de las circunstancias que denotan esas diferencias. También las condiciones en las que se ejerce el Trabajo Social en los diversos ámbitos socio-ocupacionales presenta diferencias -e históricamente las presentó- respecto de por ejemplo las modalidades de contratación, los salarios asignados si el agente trabaja en una dependencia del estado municipal, provincial o nacional, aun cuando las tareas y los tiempos laborales son similares. Estas disputas muestran el efecto de procesos de precarización y flexibilización laboral, e intentan ser reguladas permanentemente por el colegio profesional en las jurisdicciones provinciales sin que se produzca una equiparación jerarquizada que reconozca ese trabajo especializado.

Cabe recordar la afirmación de Iamamoto cuando refiere a la importancia de

enfocar el trabajo profesional como partícipe de procesos de trabajo que se organizan según las exigencias económicas y socio-políticas del proceso de acumulación, moldeándose en función de las condiciones y relaciones sociales específicas en que se realiza, las cuales no son idénticas en todos los contextos donde se desarrolla el trabajo del Asistente Social. (2003:117)

Ese mismo año se realizaron las IV Jornadas de Investigación denominadas "*Producción de conocimientos y prácticas sociales. Debates, apuestas y horizontes,*" promovidas por la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Entre Ríos. Los ejes temáticos aludían a la formación profesional y la producción de conocimiento; las problemáticas sociales contemporáneas que desafían la producción de conocimiento; las prácticas profesionales configuradas a partir de las tensiones entre lo

posible y lo pensable; las políticas sociales y los supuestos políticos, teóricos y metodológicos implicados. El intercambio tuvo como insumo las producciones y discusiones generadas en el marco del Seminario Internacional de la Maestría en Trabajo Social de esa unidad académica, al poner en común una mirada que reconoce que la producción de conocimientos es tensionada por las prácticas sociales, en un movimiento que da sentido al quehacer de las ciencias sociales.

Mientras, en Mendoza se llevaba a cabo un nuevo Congreso Nacional de Trabajo Social organizado por la FAAPSS en 2007, denominado "*La dimensión política del Trabajo Social*," que propuso como actividad central un panel de reflexiones sobre el Mercosur. El diálogo entre los asistentes, fue guiado por temáticas referidas a las políticas sociales en las sociedades capitalistas; las estructuras de poder y la intervención profesional; lo ético, lo político y lo ideológico en el ejercicio profesional; la producción de conocimiento en el ejercicio profesional; y las condiciones laborales actuales del Trabajador Social.

La cuestión de lo político en Trabajo Social se actualizaba frente a las coacciones y demandas sociales respecto de las cuales no existe posibilidad de asumir posiciones neutras. Es decir, lo político adquiriría centralidad al ser movilizado por lo contextual, por los condicionamientos sociales que atravesaban a los agentes del campo, quienes se encuentran estructuralmente ubicados en una posición ambigua y mantienen una relación ambivalente con fracciones de las clases dominantes y de las clases dominadas.

Entretanto, otro evento que se desarrolló a nivel regional fue el XIX Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social realizado por ALAEITS en el año 2007 en Ecuador, bajo la denominación "*El Trabajo Social en la coyuntura latinoamericana: desafíos para su formación, articulación y acción profesional*." Los ejes temáticos fueron: desafíos para la formación profesional en América Latina y Caribe; dimensión ético-política de la práctica profesional y organización política del Trabajo Social; políticas sociales y desarrollo en el contexto neoliberal, desafíos para el Trabajo Social; desarrollo epistemológico y científico del Trabajo Social; relación del Trabajo Social con los movimientos sociales; Trabajo Social y

manifestaciones de la cuestión social (pobreza, desempleo, salud, etc.); trabajo en la contemporaneidad, cuestión social y Trabajo Social; clases, género, etnia y sociabilidad; y migración, desplazamiento y multiculturalidad.

Es posible visualizar una continuidad entre las preocupaciones tratadas en algunos de los encuentros nacionales, y las que se abordaron en este Seminario, donde nuevamente se colocó la atención en la coyuntura, la estructura y dinámica del campo; se pusieron en discusión las estrategias científicas y políticas, su relación con el mundo social, con las problemáticas y con los poderes externos. Los interrogantes se dirigían a ubicar los obstáculos inherentes por un lado, a las construcciones teóricas y metodológicas, a los conocimientos acumulados y a la lucha por conservarlos o superarlos; y por otro, a la dimensión política del campo, con la adhesión a un conjunto de presupuestos reconocidos como indiscutidos en función del capital específico, que a la vez favorecen la confrontación de los puntos de vista.

La realización del II Foro Latinoamericano de Trabajo Social organizado por la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata en el año 2008, bajo el título "*Escenarios de la vida social, el Trabajo Social y las Ciencias Sociales en el siglo XXI*" fue otra instancia académica relevante. Los temas que direccionaron el intercambio fueron: las transformaciones de las democracias; la relación entre el Estado y la ciudadanía en América del Sur; los viejos y nuevos problemas sociales y las formas que adopta su lectura; el mundo del trabajo y las políticas sociales; la relación ciencias sociales y trabajo social; la cuestión social y el ejercicio profesional; la situación ocupacional de los Trabajadores Sociales y la necesidad de fortalecer la organización y aportar a procesos emancipatorios en marcha.

El núcleo temático en torno del cual se emprendió este Foro da cuenta de los cambios epocales, las transformaciones en los contextos y en el campo de las ciencias sociales, y la preocupación de algunos sectores del Trabajo Social respecto de las implicancias y responsabilidades sociopolíticas de producir conocimiento para influir en la política. O dicho de otro modo, el interés por construir colectivamente un espacio de juego que

trasciende prescripciones y proscripciones, en pos de contribuir a crear condiciones para conocer las determinaciones sociales y trabajar eficazmente sobre ellas desde un desenvolvimiento más autónomo del campo.

Interesa puntualizar que en ese momento, se daba en el país un debate impulsado por el Consejo de Decanos de Facultades de Ciencias Sociales y Humanas de Argentina –CODESOC,- una organización que procuraba dar mayor visibilidad y disputar la jerarquización de este campo estableciendo estratégicamente una interlocución con el poder político a fin de construir políticas académicas activas que posibilitaran potenciar su desarrollo. La creación del Programa de Apoyo a las Ciencias Sociales –PROSOC- dirigido a mejorar -aunque compensatoriamente- políticas institucionales en las carreras de grado universitario de Trabajo Social, Sociología, Ciencia Política y Comunicación Social, mediante un presupuesto para financiar equipamiento básico y un incremento de cargos docentes principalmente, fue una expresión de esas luchas por contrarrestar la disparidad existente en el desarrollo de este campo, que progresivamente fue accediendo y estructurando carreras de posgraduación –hoy generalizadas en su oferta- y creando mejores condiciones para la docencia e investigación.<sup>231</sup> En un segundo momento, ese Programa se orientó al acompañamiento de procesos de elaboración de tesis doctorales en ciencias sociales, brindando un estímulo económico a quienes se encontraban en ese trayecto, y otro a las unidades académicas que -producto de esas circunstancias- requerían disponer de algunos cargos docentes que sostuvieran las actividades mientras esos docentes se doctoraban.<sup>232</sup> Esta referencia contextual contribuyó a generar algunas condiciones básicas que propiciaron también un paulatino reposicionamiento del Trabajo Social como campo que, tal como se mencionara, presenta asimetrías importantes en cuanto a su afianzamiento en el campo universitario y como sub-campo de las ciencias sociales. Es decir el Trabajo Social presenta como adjetivara Cazzaniga (2015) a partir de sus indagaciones, un desarrollo desigual y

---

<sup>231</sup> Programa creado e implementado por la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación

<sup>232</sup> Esta información ha sido relevada en el marco del trabajo de gestión académica realizada por quien suscribe a cargo de la Secretaría Académica desde el año 2006 al 2010, y luego del Decanato, en el período 2010-2014, en la Facultad de Trabajo Social de la UNLP.

combinado, donde el porcentaje de agentes que accede a la formación de posgrado en ciencias sociales si bien se ha incrementado en los últimos años, sigue siendo ínfimo respecto del universo de Trabajadores Sociales en Argentina que se conforma de unos 35.000 agentes, distribuidos de manera heterogénea en el territorio nacional, en diversos campos ocupacionales vinculados a la atención de una multiplicidad de problemáticas sociales.<sup>233</sup>

En continuidad con los debates y profundizaciones que venían dándose en ediciones anteriores, en el año 2009, la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Entre Ríos desarrolló las V Jornadas de Investigación en Trabajo Social, nominadas "*Producción de conocimiento y agendas públicas. Problemas, encrucijadas y alternativas.*" El principal insumo para el diálogo en estas jornadas fueron las elaboraciones del campo profesional y de las tesis de posgrado, referidas a la relación entre investigación y agendas públicas, que disputan el sentido y la orientación de las políticas en la región. Uno de los núcleos temáticos tratados aludía a la relación entre los intelectuales, la construcción de pensamiento crítico y el compromiso público para aportar a proyectos emancipatorios. Otro núcleo hacía referencia a la producción de conocimientos y la formación profesional, con énfasis en la necesidad de consolidar el campo de las ciencias sociales dotándolo de mayor solidez argumentativa. Un tercer núcleo temático abordó las políticas sociales y los supuestos políticos, teóricos y metodológicos que operan en los enunciados de las mismas. Por último, las problemáticas sociales contemporáneas producidas principalmente por la persistencia de la desigualdad; y las prácticas profesionales en diálogo con las problemáticas abordadas, la interdisciplina, las políticas sociales, y lo institucional, fueron temas también presentes en esta instancia.

Los dilemas abordados en este encuentro parecen haberse orientado inicialmente a derribar la naturalización de los esquemas del pensamiento neoliberal. Asimismo, la invitación a recorrer encrucijadas e identificar

---

<sup>233</sup> La cifra es aportada por la FAAPSS, quien agrega además que los campos ocupacionales de Trabajo Social se relacionan con servicios sociales en instituciones públicas y privadas, problemáticas de la salud, educación, infancia y adolescencia, ancianidad, justicia, seguridad, problemáticas de género, violencia familiar, discapacidad, vivienda, adicciones, desarrollo local, minorías étnicas, sujetos privados de libertad y población en general en diversas situaciones de vulnerabilidad. Publicado en los Fundamentos del Ante proyecto de Ley Federal de Trabajo Social, promulgada como Ley Nº 27.072 el 16 de diciembre de 2014)

alternativas, recuerda que cada campo convoca y da forma a una illusio específica, bajo un reconocimiento tácito del valor de los asuntos en juego y el dominio práctico de reglas socialmente constituidas, no universalmente dadas. Así, en Trabajo Social, al igual que en otros campos, la relación entre habitus y campo opera también de dos maneras: como relación de condicionamiento, donde el campo estructura al habitus, y como relación de conocimiento donde éste último contribuye a constituir el campo como un mundo significativo, dotado de sentido y valor. (Bourdieu y Wacquant, 2008)

Bajo el lema "*Aportes del Trabajo Social a Procesos de Emancipación Social*," se desarrolló el Congreso Nacional de Trabajo Social organizado por la FAAPSS en Posadas en el año 2010. Los paneles centrales versaron sobre tres ejes: los desafíos de construir proyectos colectivos, lazos sociales, ciudadanía y derechos humanos; la emancipación social y la producción de conocimientos en Trabajo Social; y la construcción de poder y la vida cotidiana, aportes para la emancipación social. Los organizadores propusieron un intercambio a partir de visibilizar los diferentes escenarios socio-ocupacionales donde se despliega la praxis profesional, -salud, educación, promoción comunitaria y/o inclusión social, vivienda y hábitat, niñez, adolescencia y familia.-

Una acción significativa para el campo, que tuvo lugar en el marco de este evento, fue el cambio de fecha de celebración del día nacional del Trabajador Social que dejó de ser el 2 de Julio y pasó a ser el 10 de diciembre, según lo dispuesto por la Resolución Nº 1 de Junta de Gobierno de la FAAPSS, suscripta en 2012.<sup>234</sup> Este hecho se produjo como corolario de un conjunto de discusiones que venían dándose los agentes en los Colegios y Consejos Profesionales en cada provincia y en la propia Federación, en un escenario de reconstrucción de la vida democrática, direccionado por el horizonte que fija el reconocimiento de los derechos humanos y da sentido a las prácticas profesionales, distanciándose de cierta reminiscencia religiosa. Asimismo, este cambio era argumentado desde la

---

<sup>234</sup> El 2 de julio era una fecha que tenía un origen religioso, ya que fue la asistente social Marta Ezcurra quien propuso la misma en 1961, coincidiendo con la liturgia católica de entonces que ese día celebraba el Día de la Visitación de la Virgen María a su prima Santa Isabel.

necesidad de asumir una clara posición política e ideológica, que favorezca la consolidación del proyecto ético-político del Trabajo Social, y que se complementaría con los debates que, un año más tarde, materializaron el anteproyecto de la Ley Federal de Trabajo Social, y que retomaron una vieja aspiración de los agentes.<sup>235</sup>

Posteriormente, la Universidad Nacional de Cuyo fue sede del Encuentro de FAUATS convocado en el año 2010 con el nombre *"Argumentos y estrategias hacia la formación universitaria en Trabajo Social en Argentina. Las funciones de Extensión e Investigación y su articulación con los acuerdos académicos alcanzados."* Los debates discurrieron en torno del proceso y nivel de concreción de los acuerdos académicos alcanzados entre las unidades académicas, en el marco de la mencionada Federación, respecto de la formación. La discusión acerca de la función social de la investigación y la extensión en la universidad y sus implicancias en la formación profesional, fueron otros ejes abordados. La extensión como escenario propicio para desplegar estrategias de promoción social desde la "especificidad" del campo, y su vinculación con las prácticas pre-profesionales y con la investigación, fueron algunas de las consideraciones compartidas en el encuentro. Se visibilizaron también temáticas en las que el Trabajo Social interviene de modo más frecuente tales como derechos humanos, situaciones de las infancias, violencias, cuestiones de género, intervenciones con familias, etc. Y se explicitaron algunos desafíos en lo curricular vinculados a prácticas pre-profesionales, debates epistemológicos, formación en investigación, uso de las tecnologías informáticas y de la comunicación, formalización de espacios y equipos de investigación, entre otros.

La preocupación respecto de la formación universitaria en Trabajo Social, reactualiza la apuesta frente a la lucha que se da al interior del campo entre agentes e instituciones desigualmente provistos del capital específico, encargados de producir y distribuir saberes a través de programas de enseñanza de nivel terciario y universitario, tal como se

---

<sup>235</sup> El proceso de discusión acerca de construir el proyecto para la Ley Federal se inició en 2011, se aprobó por Resolución Nº 2 de Junta de Gobierno de la FAAPSS, suscripta en la ciudad de San Carlos de Bariloche el 30 de Noviembre de 2013. Finalmente la Ley Federal del Trabajo Social fue sancionada el 10 de diciembre de 2014 bajo el número 27.072.

referenciara anteriormente al reconocer el desarrollo heterogéneo y dispar del campo.<sup>236</sup>

La participación de los trabajadores sociales en el conjunto de eventos regionales y nacionales reseñados, así como los temas tratados en cada uno de ellos, fueron también enriquecidos por los recorridos de investigación y de formación de posgrado, algunos de los cuales se materializan en las tesis cuyas tematizaciones a continuación sucintamente se describen.

#### **VI.4 Fortalecimiento de la producción de saberes del Trabajo Social**

El desarrollo de la investigación en Trabajo Social es una dimensión importante en la estructura del campo que, en el período reseñado, tuvo avances notorios aunque dispares, contribuyendo a incrementar el capital específico. Su fortalecimiento fue propiciado por la implementación de políticas y programas institucionales en las unidades académicas universitarias, organizados bajo diferentes formatos de reconocimiento, acreditación y financiamiento, coincidente con la instalación del “núcleo duro” del neoliberalismo en la región a mediados de los años noventa, donde se produjo la reforma de la educación superior.<sup>237</sup>

Concierne señalar la importancia de reconocer la potencia de la investigación que realizan las universidades públicas en el campo de las ciencias sociales, para poner en cuestión la definición misma de los problemas estudiados. La posibilidad de construir con rigurosidad algunas respuestas a las necesidades sociales, políticas, económicas o culturales, se anuda al ejercicio de repensar los términos en los que las mismas se presentan; a fin de cuestionar las representaciones hegemónicas que procuran definir los problemas como auto-evidentes invisibilizando su

---

<sup>236</sup> Una referencia detallada de la oferta de carreras terciarias y universitarias se encuentra registrada y publicada en el Centro de Documentación de la FAUATS, y en anexos de esta tesis. Disponible en <http://www.fauats.org/>

<sup>237</sup> Un desarrollo pormenorizado se encuentra en Wagner, A. “La investigación en el Trabajo Social argentino. Estado de situación.” En libro Acevedo, P. y Fuentes, P. (2013) La formación académica en Trabajo Social en la República Argentina: debates y desafíos. FAUATS – UNC. Pp. 63-84.



condición de pre-construidos, al igual que el conocimiento en tanto fenómeno social y en tanto bien público que debe ser democratizado.

Asimismo, al analizar la investigación en el Trabajo Social, es importante situar que la misma en tanto dimensión histórica, es factible a partir del desarrollo y diferenciación de agencias, agentes y prácticas especializadas de producción de conocimientos sobre el propio campo; y portadora de una marca constitutiva vinculada a la necesidad de describir y explicar las problemáticas sociales contemporáneas. En tal sentido, asume un carácter heterogéneo, estructuralmente imbricado con las demandas del poder estatal que a la vez regula -directa o indirectamente- las prácticas de los agentes y los espacios donde se desenvuelven y disputan por márgenes de mayor autonomía relativa. Esta tensión puede visualizarse por ejemplo en las temáticas específicas que se enuncian en las bases de las Convocatorias, y que prevén un subsidio de financiamiento para el trabajo de investigación de los equipos; las que generalmente -aun cuando hay márgenes de libertad para producir el estudio- están orientadas en función de las necesidades de los poderes temporales.

En el campo del Trabajo Social argentino, un antecedente que posibilitó formalizar la inscripción de las experiencias de investigación en el ámbito universitario, es la creación de la Secretaría de Investigación y Posgrado de la entonces Escuela Superior de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata en el año 1995. Esa iniciativa favoreció la promoción de la formación de los agentes en esa práctica que deviene sustantiva para afianzar progresivamente el campo. En el mismo sentido, la creación de la Secretaría de Investigación y Extensión de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Entre Ríos en el año 2002; y un año más tarde de la Secretaría de Investigación y Posgrado en la Escuela Superior de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Córdoba. Estas iniciativas de política académica fueron principalmente vehiculizadas por la autonomía académica y administrativa de la que disponían estas instituciones, a diferencia de otras donde los esfuerzos por institucionalizar

la investigación y la formación de posgrado debieron ser mayores debido a las condiciones en las que esos centros de formación se encontraban.<sup>238</sup>

La relevancia de reflexionar en torno de la investigación en Trabajo Social, se encuentra relacionada a las posibilidades de lograr un fortalecimiento del campo a partir de comprender su naturaleza y trayectoria, así como las posibilidades que la misma construye para entender y explicar las transformaciones de la sociedad, desplegando intervenciones tendientes a incidir en procesos sociales constitutivamente complejos. Inicialmente la investigación en este campo presentó una tendencia a la "sociologización" en sus indagaciones, en el sentido de un corrimiento respecto al estudio de problemáticas que constituyen el "campo problemático" de la intervención. (Rozas Pagaza, 2015) Y progresivamente en los últimos años avanzó en problematizar cuestiones vinculadas al ejercicio profesional, visibilizando desde un posicionamiento ético y con sentido crítico, las manifestaciones de la "cuestión social" traducidas en los problemas respecto de los cuales se demanda intervención.

A la vez, ello requiere de los agentes, una formación sostenida que favorezca un mayor dominio de la tradición, sin hacer tabla rasa del pasado, comprendiendo que el capital científico es un tipo de capital simbólico, basado en el conocimiento y en el reconocimiento, que se encuentra desigualmente distribuido en el campo. Y exige poner en tensión la dicotomía entre intervención e investigación, propia de un pensamiento positivizado que, bajo la ideología neoliberal, se asume como tecnocrático, secundarizando así el conocimiento crítico y reinstalando expresiones de pragmatismo y empirismo que vuelven la centralidad a la práctica.

De este modo, la estructuración de relaciones objetivas en las que se despliegan estrategias en función de un habitus -que procura romper con el finalismo de la acción y fortalecer posiciones dominantes al interior del campo,- requiere de una progresiva institucionalización de la investigación, además de la formación y de la práctica profesional de los agentes.

---

<sup>238</sup> Cabe aclarar que existen en el país tres Maestrías en Trabajo Social, pertenecientes a la UNLP, UNER y UNC respectivamente; y 2 doctorados en Trabajo Social, uno pertenece a la UNR y otro a la UNLP. Asimismo, muchos graduados en Trabajo Social realizan estudios de posgrado en Maestrías vinculadas a las Ciencias Sociales, y a Políticas Sociales que contribuyen a enriquecer su formación y los debates del campo.

Asimismo, las formas específicas que toma el habitus se ligan al propio campo en virtud de la posición que éste ocupa en el espacio social, pero también a unos principios secundarios, como las trayectorias escolares o incluso sociales portadas por los agentes. (Bourdieu, 2003:79) Precisamente esta última dimensión ha sido demarcatoria en la vinculación tardía del Trabajo Social con la investigación, y ha obstaculizado de diversos modos la objetivación del campo en tanto esas trayectorias han estado atravesadas por improntas teoricistas y pragmatistas. Es decir, la concepción pragmática reformista da un sentido utilitario al conocimiento, negando la teoría al propiciar su “aplicación práctica” para, desde posiciones simplificadoras, responder a ciertas demandas. Mientras el teoricismo presupone que la “teoría es en sí misma elocuente” relegando la experiencia y el proceso de conocimiento como instancias secundarias, reificando los conceptos. (Grassi, 2008)

La conformación de equipos fue dándose a partir de procesos de acreditación interna que establecieron las unidades académicas como política de fortalecimiento y legitimación de trayectorias en investigación. A la vez, esos recorridos estuvieron fuertemente condicionados por las exigencias del sistema de acreditación de investigadores, al que Trabajo Social ingresa tardíamente, sumado a las dificultades en las asignaciones presupuestarias para disponer de docentes con mayores dedicaciones que pudieran dirigir proyectos y formar investigadores. En tal sentido, el desarrollo de la investigación en Trabajo Social ha sido disímil, pocos agentes estaban calificados al momento de iniciarse el proceso de categorización, lo cual les impedía dirigir proyectos por ejemplo; sumado a la inexistencia de la disciplina en el código académico oficial, aun cuando llevaba ya varios años de inscripción en el ámbito universitario. (Rozas Pagaza, 2015) En algunos casos, frente a esas desigualdades, se combinaron estrategias asociativas entre equipos de universidades nacionales y latinoamericanas, que propiciaron condiciones para llevar adelante conjuntamente proyectos de investigación en temáticas estratégicas que paulatinamente van fortaleciendo el campo. Al respecto Wagner (2013) en el marco de un relevamiento elaborado por la FAUATS, expresa que las mismas se han desarrollado principalmente a partir del año

2008, producto de Programas de estímulo impulsados por la Secretaría de Políticas Universitarias; y han participado mayoritariamente grupos de carreras de Trabajo Social de las universidades nacionales de La Plata, Paraná, Rosario, Luján, Córdoba, Lanús y Litoral; junto a universidades de Uruguay, Brasil, Colombia, y Paraguay. En el marco de esas iniciativas de cooperación se definieron y se desarrollaron líneas comunes de investigación, se generaron encuentros de intercambio académico, y algunas publicaciones.<sup>239</sup>

De igual modo, la heterogeneidad y disparidad en el desarrollo de áreas o centros que enmarcan la investigación en Trabajo Social, ha sido una característica particular de este campo. Así por ejemplo, es posible identificar áreas, grupos y programas de investigación en varias universidades nacionales, en vinculación con las carreras de Trabajo Social que nuclean estimativamente unos quinientos investigadores Trabajadores Sociales, según el mencionado estudio de la FAUATS. Pero sólo en la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata y en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo, se han creado centros de estudios específicos. En el primer caso se instituyó en el año 2010 el Centro de Estudios "Trabajo Social y Sociedad," que nuclea un conjunto de proyectos acreditados y de docentes investigadores categorizados; y en el segundo caso, el "Centro de Estudios, análisis e investigación sobre prácticas de Trabajo Social," que se propone constituir y fortalecer grupos de estudio en la temática.

Con relación a las líneas de investigación que el campo viene desplegando, es posible identificar al menos tres núcleos recurrentes en los desarrollos de los equipos, según lo expresado por Rozas Pagaza (2015) Uno referido a la naturaleza de la intervención en Trabajo Social y a la formación disciplinar, protagonizado principalmente por equipos de investigación de las universidades nacionales de Rosario, Córdoba, Paraná, Mendoza, Lanús y La Plata. Otro núcleo alude a problemáticas sociales

---

<sup>239</sup> A modo de ejemplo puede citarse Lera, C. (comps) (2014) Debates y propuestas de Trabajo Social en el marco del Bicentenario. Red Rioplatense de Unidades Académicas de Trabajo Social. FTS UNER. ISBN 978-950-698-325-3. E-Book. En [http://www.fts.uner.edu.ar/publicaciones/publicaciones/libros/Debates\\_p\\_TS\\_m\\_Bicentenari\\_o.pdf](http://www.fts.uner.edu.ar/publicaciones/publicaciones/libros/Debates_p_TS_m_Bicentenari_o.pdf)

relacionadas con género, pobreza, infancias, políticas sociales -seguridad, trabajo, vivienda, educación, salud, etc.- llevadas adelante por grupos de investigadores de las universidades nacionales de Paraná, La Plata, Rosario, Tandil, Luján, Mendoza, San Juan, y probablemente en otras universidades cuyos resultados aún no han sido publicados. Un tercer núcleo reúne investigaciones referidas a la estructuración histórica del Trabajo Social, procesos de formación, práctica profesional, ejercicio profesional, debates contemporáneos e intervención en campos específicos. Estos últimos estudios suelen estar vinculados a desarrollos enmarcados en trayectorias de formación de posgrado en el propio campo o en otros pertenecientes a las ciencias sociales generalmente en las universidades mencionadas.

Cabe señalar que estos núcleos temáticos percibidos por los agentes del propio campo como importantes e interesantes, lo son también en función de las posibilidades que los mismos tienen de ser reconocidos como relevantes para otros. Es así como la tendencia de los investigadores a concentrarse sobre los problemas considerados como los más substanciales, puede explicarse por el hecho de que el aporte relativo a esos problemas reviste un carácter tal que tributa un beneficio simbólico significativo en el marco de una competencia interesada.

Así entonces, el desarrollo de la investigación en Trabajo Social contribuye sustantivamente al proceso de su autonomización relativa como campo, en tanto constituye una expresión de las luchas por alcanzar mayor independencia e imponer la existencia de nuevas entidades y fronteras que tienden a delimitarlo y protegerlo. (Bourdieu, 2003) Es decir, la creación de condiciones favorables a la producción de saberes específicos y la conformación de un grupo reconocido como socialmente diferenciado, con una identidad fortalecida a partir de la institucionalización de centros, laboratorios, programas y prácticas, fueron dotando al Trabajo Social de representaciones oficiales que le dan visibilidad. También instituyen una censura y la ejercen de manera permanente, al ir delimitando los problemas y el arsenal de recursos teóricos y metodológicos para tratarlos a partir del capital específico incorporado.

El incremento heterogéneo de publicaciones de divulgación científica que tuvo lugar en el período reseñado, es otra dimensión que adquiere

visibilidad y fortalece las discusiones y disputas del campo, reposicionándolo en la relación con otros campos y con el espacio social. Existen seis revistas creadas en el marco de las carreras de Trabajo Social en el país, que mantienen una periodicidad en su edición, además de otros textos elaborados en el marco de las propias editoriales universitarias. Así, se registran publicaciones de carácter semestral y anual en las Facultades de Trabajo Social de las universidades nacionales de Entre Ríos y La Plata; a las que se suman las coordinadas por las carreras de Trabajo Social de las universidades nacionales de Córdoba, del Centro de la provincia de Buenos Aires, Lanús, Buenos Aires, Rosario, y Catamarca.<sup>240</sup>

Estas acciones tienden a producir una mayor legitimidad del conocimiento que se genera en el campo, al instalar una presencia pública de las producciones que a la vez, forma parte de una estrategia política de ubicación objetivamente orientada hacia el reconocimiento susceptible de ser obtenido de los pares-competidores. Es decir, una estrategia que, mediante instrumentos de difusión, distingue a sus productores recortándolos como forma visible del fondo indiferenciado, y ejerce una censura señalando lo que merece ser publicado, según los criterios dominantes en el campo científico y en particular en el campo del Trabajo Social.

En el mismo sentido, otra expresión del desarrollo alcanzado por el Trabajo Social, son las producciones de tesis de Especializaciones, Maestrías y Doctorados realizados en el propio campo o en otros campos de las Ciencias Sociales que contribuyen a fortalecer la formación de los agentes, la producción de conocimientos y la resignificación de categorías conceptuales que sustentan la intervención profesional. Interesa puntualizar que si bien la preocupación por los estudios de posgrado se había planteado inicialmente durante el movimiento de Reconceptualización, la interrupción que provocó la instalación del terrorismo de estado cercenó esos debates que fueron retomados con la reapertura democrática. Así, recién a partir de mediados de los años noventa empezaron a concretarse las primeras experiencias de formación de posgrado en el país. Es decir el “auge” del posgrado y de la investigación, se produjo de manera concomitante y

---

<sup>240</sup> Las publicaciones institucionales han sido consignadas en Wagner, A. (Op. Cit.)

paradójica con el avance del neoliberalismo en la educación superior que enarbola el conocimiento como un recurso estratégico en relación con el mercado.<sup>241</sup>

Con el propósito de construir una referencia acerca de las producciones de Trabajadores Sociales que han realizado posgrados específicos en el campo, y sólo a modo ilustrativo, reconociendo que los datos recabados son únicamente una expresión de un sector de agentes, y que en tal sentido no pueden generalizarse pero sí tienen un valor para pensar la estructura del campo en el período analizado, se hace alusión a los temas investigados en las tesis de las Maestrías en Trabajo Social. Estos trayectos corresponden a las carreras de las Facultades de Trabajo Social de las Universidades Nacionales de La Plata y Entre Ríos durante el período 2000-2010. Se exceptúan de esta referencia, las producciones de la Maestría en Trabajo Social ofrecida por la Universidad Nacional de Córdoba desde el año 2005, ya que las tesis de sus maestrandos fueron defendidas con posterioridad al año 2010 según lo informado desde el equipo a cargo de la misma.<sup>242</sup>

Asimismo, concierne señalar el dominio -nunca absoluto- de posiciones estratégicas que las mencionadas unidades académicas despliegan en el campo del Trabajo Social, con la aptitud y la propensión, socialmente adquiridas, para jugar con las posibilidades que el mismo ofrece, invirtiendo en el juego mediante un trabajo de acumulación y gestión del capital universitario; y de producción, promoción y publicación materializada del capital simbólico.

La Maestría en Trabajo Social de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata inició su trayectoria en el año 1995, en el marco de un convenio con la Pontificia Universidad Católica de San Pablo, Brasil, y luego de su primera cohorte, elaboró un proyecto propio que a

---

<sup>241</sup> Una expresión de ello se observa en por ejemplo en la UBA que, a través de la Facultad de Ciencias Sociales, ofrece diez programas de maestrías creados entre los años 1995 y 2014. Por orden de creación son: Maestría en Investigación en Ciencias Sociales, Maestría en Políticas Sociales, Maestría en Comunicación y Cultura, Maestría en Ciencias Sociales del Trabajo, Maestría en Periodismo, Maestría en Estudios Sociales Latinoamericanos, Maestría en Intervención Social, Maestría Interdisciplinaria en Estudios sobre servicios de Comunicación Audiovisual, Maestría de Gobierno y Maestría en Teoría Política y Social.

<sup>242</sup> Actualmente se ha creado la Facultad de Ciencias Sociales y la mencionada Maestría pasó a depender de esa unidad académica

partir del año 2004 contó con las primeras tesis. Entre el año 2000 y 2004 quienes transitaron los momentos inaugurales de la Maestría, elaboraron unas diez tesis las que fueron defendidas en la mencionada universidad de Brasil.<sup>243</sup> Las temáticas estudiadas en esas primeras tesis pueden subdividirse en dos grupos: algunas de ellas se abocaron a indagaciones teóricas e históricas en torno de la conformación y expansión del Trabajo Social, su vínculo con la modernidad, con aspectos fundacionales del ordenamiento de la sociedad y con la intervención en lo social. También se investigaron procesos curriculares y metodológicos inherentes a la formación profesional de los Trabajadores Sociales. Otras tesis estudiaron cuestiones relacionadas primordialmente con la intervención del Trabajo Social en campos y temáticas específicas tales como SIDA, vivienda y ciudadanía, niñez y adopción, adultos mayores y cobertura previsional; la política social y el régimen liberal asistencial en la década del noventa; y la experiencia de mujeres en la construcción de nuevas prácticas.

Las tesis presentadas entre los años 2004 y 2010 en la misma Maestría, en general se caracterizan por el estudio de temas vinculados a la intervención del Trabajo Social en ámbitos y problemáticas particulares. Así por ejemplo, se investigó la intervención profesional desde una perspectiva interdisciplinaria; los fundamentos de la intervención profesional en la determinación del "estado de abandono" de niños y adolescentes, el desarrollo histórico de las organizaciones de los Trabajadores Sociales en la región Buenos Aires; el catolicismo y el Trabajo Social en sus orígenes; y la elección vocacional y representaciones sociales del trabajador social de ingresantes a la carrera en la Universidad de Buenos Aires. Otros temas fueron salud y calidad de vida en situaciones de trasplante renal; construcción de ciudadanía en residentes bolivianos; prestaciones de los geriátricos; trabajo infantil, su relación con la sobrevivencia familiar en contextos de pobreza urbana; la construcción de las políticas sociales en el neoliberalismo, el caso del programa de adicciones; los organismos gubernamentales y no gubernamentales en la institucionalización de niñas, niños y adolescentes; la construcción de territorialidad y el conflicto

---

<sup>243</sup> Cabe destacar que entre el período 2000-2004 en la Maestría de Trabajo Social de la entonces ESTS de la UNLP, en convenio con la PUC de Brasil, se produjeron unas 10 tesis: mientras en el período 2004-2010 cuando el proyecto se autonomizó, se elaboraron unas 30 tesis.



irregular urbano; la relación entre el Estado y las organizaciones católicas en la gestión de los servicios sociales, el caso de la política de microcréditos; jóvenes pobres, nuevas demandas y sentidos; el desarrollo local como modelo alternativo de política social; masculinidades incómodas, jóvenes, género y pobreza; abordaje socio-cultural de la desnutrición infantil; y la entrega en adopción en el ámbito judicial.<sup>244</sup>

Una característica particular observada en la Maestría antes aludida al indagar el perfil de estudiante que cursa esos estudios; y también en la ofrecida por la Universidad de Entre Ríos según lo expresado por Cazzaniga (2015), es la concurrencia de agentes que si bien en su mayoría se desempeñan en el ámbito académico, comparten esa experiencia con inserciones ocupacionales en otros espacios generalmente vinculados a las políticas sociales. E incluso ese trayecto es realizado por agentes que ejercen el Trabajo Social fuera del ámbito académico. Interesa remarcar esta cuestión porque lleva a hipotetizar la existencia de cierta tendencia a continuar la formación en virtud de preocupaciones suscitadas ante el desarrollo de estrategias de intervención en espacios ocupacionales emergentes, o ante problemáticas que -al complejizarse en sus manifestaciones- interpelan las mismas y motivan la búsqueda de conocimientos que permitan mejores respuestas y generen a la vez, un mayor reconocimiento y legitimidad.

La Maestría en Trabajo Social de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Entre Ríos por su parte, ha formado cuatro cohortes en el lapso comprendido entre 1999 y 2010; y cuenta con dieciséis tesis aprobadas que versan sobre diversas temáticas. Algunas de ellas refieren a las representaciones sociales de docentes sobre la violencia escolar; procesos de dominación y emancipación de mujeres en contextos de violencia familiar; intervención profesional en área salud con maltrato infantil. Otras aluden a las representaciones sociales en familiares de niños con tuberculosis; las condiciones de abandono familiar e institucional en niños alojados en instituciones públicas y privadas de la provincia de Entre Ríos; y la familia en los procesos de manicomialización y de

---

<sup>244</sup> La información fue relevada de la memoria institucional que la Dirección de la Maestría de la FTS UNLP ha construido y a la cual se accedió, y se detalla en un cuadro de elaboración propia en el **Anexo N° 3** de esta Tesis.

desmanicomialización. Otras abordan temáticas vinculadas a la participación e identidad de género en mujeres rurales; las representaciones sociales acerca del parto en el hospital público; la dominación cultural y la reproducción de la desigualdad; los cambios en pequeñas productoras a partir del programa social agropecuario; el trabajo de los jóvenes; los condicionantes en la reiteración de delitos de menores de edad y la congruencia doctrinaria de las respuestas institucionales; el envejecimiento en contextos de desprotección social; los criterios para la delimitación de funciones terapéuticas y asilares en la admisión en instituciones psiquiátricas; los discursos políticos del Trabajo Social en la academia; las representaciones sociales sobre el Trabajo Social.<sup>245</sup>

Esta unidad académica ofrece también desde el año 1995 la Maestría en Salud Mental, en la cual se han formado también numerosos Trabajadores Sociales junto a otros agentes fortaleciendo estas instancias las interlocuciones con otros campos y la investigación e intervención de carácter interdisciplinar.

El relevamiento realizado permite afirmar que existe una gran variedad de temáticas estudiadas, y que ello daría cuenta de las múltiples inserciones de los agentes, y de la diversificación y diferenciación del campo. Asimismo, se observan temas que si bien no son nuevos, adquirieron visibilidad e impacto público en los últimos años, hallándose amparados por legislaciones nacionales y provinciales protectorias de derechos, que demandan al Trabajo Social intervenciones con grupos poblacionales afectados, pero en muchos casos desplazadas de la cuestión del "soporte material de ayuda" procurando desplegar estrategias de ampliación y protección de derechos.

Una última cuestión a señalar en el marco de este recorrido alude a la formación doctoral en Trabajo Social, que en el país es ofrecida por las Universidades Nacionales de Rosario y La Plata; y que sólo en el caso de Rosario registra -en el período que comprende esta tesis- investigaciones referidas a temáticas tales como: representaciones sociales y alimentación en las mujeres, procesos de asistencialización de la política de salud

---

<sup>245</sup> La información consignada fue relevada de la Revista digital "Nivel Cuatro. Latidos de lo social." Publicada por la FTS UNER. Año 1 Nº 1. Noviembre de 2011.

pública, y política social asistencial y derechos humanos. Al igual que lo expresado respecto de los trayectos de maestrías, también en este caso se mencionan sólo los que aluden al campo específico, pero no se desconoce la existencia de una vasta oferta de doctorados en Ciencias Sociales, en los que se han formado muchos Trabajadores Sociales cuyas experiencias, conocimientos y producciones favorecen la estructura del campo y un mejor posicionamiento de los agentes en las disputas por conquistar una mayor autonomía relativa.

Sintetizando, es posible reconocer entonces que en este momento fue construyéndose un cúmulo de conocimientos materializados en tesis, libros y artículos científicos que fueron posibles a partir de las trayectorias en proyectos de investigación y en la formación de posgrado en el propio campo y en otros campos, y en menor medida, propiciadas por políticas y programas del Ministerio de Educación de la Nación. Asimismo, en ese itinerario el Trabajo Social fue también enfrentando una lucha al interior del campo universitario donde los equipos investigadores, fueron legitimando sus trayectorias a partir del estudio sistemático de algunos temas; de la creación de unidades de investigación según los parámetros establecidos por el sistema para el desarrollo de esta actividad; y de la participación en redes junto a otros actores nacionales o externos para concretar proyectos asociados tal como se mencionara.

## **VI.5 Consideraciones finales**

El desarrollo realizado en este capítulo permite afirmar que la historia acumulada por el campo, es conservada y recreada mediante la formación y la producción de hábitos y estrategias orientadas por las presiones y las posibilidades objetivas de realización continua, siendo cada acto el producto del encuentro entre una historia incorporada en forma de disposiciones, y una historia objetivada en la propia estructura del campo y en los objetos técnicos –publicaciones eventos, investigaciones, planes de estudio, etc.-

También las transformaciones y los procesos sociopolíticos que tuvieron lugar en el espacio social, continuaron reconfigurando el campo del Trabajo Social, convocándolo a problematizar tanto las concepciones que sustentan la lectura sobre su propia estructuración, como respecto de los problemas, las políticas sociales y la relación con los movimientos sociales. Esa revisión es producida a partir de la interrogación de aspectos dilemáticos del presente, y parece haber sido procesada por los agentes desde cierta diversificación en sus preocupaciones, tal como se observó por un lado, en la multiplicidad de temáticas tratadas en los eventos y producciones mencionadas. Y por otro, en las tendencias que orientan la formación profesional y que, con distintos grados de explicitación y transmutación, reactualizan el positivismo, el funcionalismo y el marxismo como perspectivas teóricas que estuvieron y están presentes en la trayectoria del Trabajo Social. (Rozas Pagaza, 2004)

Asimismo, la procesualidad descrita habría colocado a los Trabajadores Sociales en posición de “analizadores prácticos,” en puntos en los que las estructuras sociales “trabajan,” y “los” trabajan a partir de sus contradicciones, obligándolos a efectuar una forma de autoanálisis. Una reflexión lúcida de las disposiciones constitutivas del habitus, que permitió avanzar en la comprensión respecto de cómo el orden social capta, canaliza, refuerza o contrarresta procesos psíquicos, según haya homología, redundancia y reforzamiento entre las dos lógicas o, lo contrario, contradicción y tensión. (Bourdieu, 2013)

El propósito de la producción de conocimientos y la apropiación y recreación de un pensamiento crítico, transversalizó los intercambios y producciones de sectores del Trabajo Social en el momento reseñado, y orientó las reformulaciones de la formación universitaria principalmente, reconociendo su inscripción relacional como un sub-campo dentro del campo de las Ciencias Sociales, y afianzando sus dimensiones teórica, epistemológica, política y metodológica al reconocerlas como constitutivas.

Los tópicos propuestos en cada uno de los eventos político-académicos y gremiales, así como los estudiados en las investigaciones y en las tesis de posgrado, sumados a los debates y profundizaciones temáticas que dieron contenido a las publicaciones, dan cuenta de un diálogo

permanente, heterogéneo, dispar y tensionado del Trabajo Social con las circunstancias contextuales, así como con la teoría social y entre las dimensiones que conforman el propio campo.<sup>246</sup>

Así, las discusiones en torno de la **formación de grado** en Trabajo Social que durante toda la década mantuvieron los agentes nucleados en la FAUATS, giró centralmente acerca de la dimensión curricular y la construcción de lineamientos básicos para las carreras universitarias y terciarias del país; y fue trabajada desde el interés de un sector de los agentes por construir andamiajes y dinámicas deliberativas, que llevaron a plasmar en documentos consensuados una matriz identitaria desde la cual varias unidades académicas reelaboraron sus propuestas formativas. (Acevedo, 2013) El trabajo reflexivo desplegado, permitió visibilizar y analizar la multiplicidad de formatos y contenidos existentes en la formación universitaria y terciaria, así como la necesidad de afianzar la definición del campo como una especialización del trabajo colectivo. Esta posición implicó también que estos sectores reconocieran que la “cuestión social” deviene una categoría estructurante y fundamenta la construcción de un perfil profesional crítico, capaz de analizar la complejidad de la realidad social, y de avanzar en la búsqueda de la autonomía relativa, fundada en las dimensiones ética, política, teórica y metodológica; y en la defensa de los derechos humanos.

En esa dirección, se establecieron tres núcleos estructurantes de la formación en Trabajo Social. El primero alude a los fundamentos teóricos y filosóficos de la vida social desde los cuales comprender y explicar el proceso de constitución y desarrollo de la sociedad capitalista; y el posicionamiento del campo en el espacio social y respecto de las ciencias sociales. El segundo, refiere a la formación socio-histórica y política de la sociedad argentina, y propicia el conocimiento de las particularidades de la

---

<sup>246</sup> Cabe aclarar que en el período reseñado se han realizado otros eventos de importancia para el Trabajo Social tales como los encuentros organizados por la Escuela Superior de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Córdoba; los realizados por la carrera de Trabajo Social de la Universidad Nacional del Centro de la provincia de Buenos Aires, los que ha desarrollado el Consejo Profesional de Graduados en Servicio Social o Trabajo Social de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, los encuentros regionales de FAUATS y las jornadas de los colegios provinciales, que no son tomados como referencia en este apartado debido al criterio metodológico adoptado que procuró dar cuenta de los debates del Trabajo Social en eventos de alcance nacional preferentemente, y a la escasa viabilidad de reunir y analizar toda esa información.

realidad nacional y de la relación entre el Estado y la sociedad, así como de las formas históricas que adquiere la intervención ante las manifestaciones de la "cuestión social." El tercer núcleo procura problematizar el sentido social del campo a partir de la comprensión de su génesis, desarrollo y debates actuales; el análisis de la configuración de los problemas sociales, las políticas sociales y la intervención profesional; y el aprendizaje de estrategias, técnicas e instrumentos de intervención, reflexionando respecto de sus fundamentos e implicancias éticas y políticas. (Fuentes et al, 2013) Estas redefiniciones debieran generar condiciones para una distribución más equilibrada de los capitales entre los agentes, aun cuando continúan existiendo marcadas diferencias, tal como se explicitó en este capítulo.

Otra dimensión que ineludiblemente provocó una gravitación en la estructura del campo es la **investigación**. Su desarrollo desigual, permitió en algunos sectores, visibilizar la importancia de realizar un trabajo que convierta la reflexividad en una disposición constitutiva del habitus de los trabajadores sociales, capaz de actuar a priori sobre el *modus operandi*. Es decir, asumiendo una crítica de las condiciones sociales de posibilidad y de los límites de las formas de pensamiento, para desplegar prácticas de investigación de modo riguroso. Asimismo, estos avances dieron lugar a estudios sobre el propio campo, que tendieron a producir conocimientos desde posiciones que procuraron tensionar las certidumbres positivistas y fortalecer su autonomía relativa. No obstante, si se tiene en cuenta que la posición en la jerarquía de un campo depende parcialmente de la posición de su *clientela* en el espacio social, esa conquista de mayor autonomía relativa del Trabajo Social está condicionada. Es decir, los ocupantes del Trabajo Social y los agentes hacia los cuales los primeros dirigen sus intervenciones, se encuentran en posición de dominados. Esa ubicación advierte acerca de la necesidad de problematizar cierta tendencia a adoptar la retórica política y su capacidad de universalización, en lugar de profundizar la lógica del conocimiento científico. De esta forma, ese movimiento genera una identificación de condición más o menos forzada, a partir de la homología de posición, que requiere ser interrogada a fin de evitar lecturas que regresan al conocimiento ordinario como simple reconocimiento.

Por otra parte, cabe también tomar nota del desafío que representan para las ciencias sociales, los momentos en los que el sentido del mundo social bascula; prescindiendo de posiciones que pretendan interpretar los acontecimientos según un “decir” que produce efectos políticos inmediatos ligados al interés de actualidad. Esta realidad requiere al Trabajo Social, un trabajo teórico puesto en acto, que contrarreste las estrategias que tienden a generar un hacer irreflexivo. O dicho en otros términos, el conocimiento produce una representación de la realidad que supone trascender las miradas comunes que producen la ilusión de una visión absoluta, capaz de captar “en acto” la totalidad del hecho histórico. Se trata entonces, de representar a partir de la investigación, la totalización más sistemática posible, realizando una objetivación completa tanto del hecho histórico como del trabajo de totalización, en el cual el investigador es convocado a desplegar un trabajo sobre sí mismo para objetivar lo que lo liga a su objeto. (Bourdieu, 2012:48) De igual modo, si la intención científica tiende a resituar los acontecimientos que se presentan como extraordinarios, en la serie de acontecimientos ordinarios dentro de la cual se explica; ese movimiento habilita la pregunta acerca de su singularidad, teniendo en cuenta que toda crisis introduce una ruptura con lo precedente y su comprensión requiere de cierta restitución de lo acontecido, para que pueda surgir la novedad.

Por último, el incremento de las **publicaciones** que tuvo lugar en este momento, bajo diversos formatos y con grados de profundización diferentes respecto de los temas indagados, es otra dimensión que expresa el fortalecimiento del Trabajo Social. El acto de publicar lo que se produce, supone una previa autorización de quien escribe para ocupar una posición en el espacio descripto, desde la cual toma partido y comparte cierta afinidad inteligible con otras posiciones, a fin de proponer una visión sobre el tema seleccionado. De este modo, lo publicado se inscribe como elemento de la lucha simbólica que pone en juego el monopolio de la nominación legítima. Sin embargo, interesa señalar que si bien esta dimensión contribuye a una estructuración más autónoma del campo, la misma suele estar condicionada por las nominaciones oficiales que produce el Estado sobre las situaciones objeto de análisis y escritura. Así, las

designaciones producidas por los agentes habitualmente tienden a funcionar en la lógica ordinaria, siendo necesario un trabajo de elucidación que visibilice el discurso del Trabajo Social con pretensiones científicas, situado en el espacio como uno de los discursos posibles sobre el mundo social.

Finalmente concierne puntualizar que la jerarquización del Trabajo Social exige tomar en cuenta dos principios antagónicos que lo regulan en tanto campo: uno vinculado al capital heredado y al capital económico y político que detenta; y otro, de carácter específico, que alude al capital cultural propiamente dicho, que le permite construir una autoridad científica. Estos dos principios adquirieron mayor visibilidad en la temporalidad reseñada, y funcionan en competencia, donde el primero expresa la dependencia del Trabajo Social al campo de poder; mientras el otro funda la posibilidad de aumentar su autonomía relativa. A la vez, ambos permiten desde una cooperación conflictiva, pero regulada, pensar las cosas públicas, no para colocarlas en orden, sino para comprenderlas, poniendo en suspenso la adhesión ordinaria a su estado, desde una ruptura crítica que, dominada por el análisis, aporta a un mayor reconocimiento y legitimación del campo.



## CONCLUSIONES

El *objetivo general* de esta tesis fue analizar la institucionalización del campo del Trabajo Social argentino, a fin de reconocer y explicitar la lógica de su construcción. En función de ello, los *objetivos específicos* se orientaron a describir hechos contextuales que interpelaron su constitución como campo; indagar las dimensiones que conforman su estructura; y reconocer las estrategias que fueron construyendo los agentes en los diferentes momentos, a partir de un *habitus* y en el marco de la disputa por un capital específico.

En ese sentido la investigación desarrollada se opone a los análisis de tipo *evolucionistas*, que intentan explicar el recorrido del campo situando su origen articulado a las “protoformas” de la asistencia social que a posteriori darían lugar a su constitución como profesión. Esa concepción es sustentada desde una definición del orden social, construida en base a su integración lógica y moral, procedente del Estado en tanto instancia “neutra” que impone un conjunto de reglas de juego que establecen como principio de organización, la adhesión consentida a ese ordenamiento. Así, la comprensión del Trabajo Social quedaría reducida a su condición administrativa, como profesión abocada a reproducir la ideología del servicio y del bien público.

También la tesis cuestiona los desarrollos que procuraron definir al Trabajo Social ligándolo a las *improntas liberal-oligárquica, popular y tecnicista* que habría asumido el campo político en diferentes momentos históricos pues entiende que esa conceptualización subsume la lógica de constitución del campo a la lógica de los poderes políticos hegemónicos. Es decir, el Trabajo Social quedaría así definido por los actos de categorización que el poder político impone en los diferentes períodos, ejerciendo una autoridad simbólica reconocida y legitimada mediante el consenso colectivo.

Esas definiciones son a la vez reforzadas por posiciones que intentan explicar al Trabajo Social desde su “*especificidad*,” vinculada principalmente a niveles de actuación más o menos coincidentes con las categorizaciones

establecidas por los poderes temporales, enfatizando en la búsqueda de un objeto propio que lo defina como disciplina, reificando y compartimentando ese proceso, sin explicar la lógica que lo rige. Es decir, desconociendo el status de estructura estructurada por las condiciones sociales de producción en las que se desenvuelven los agentes del Trabajo Social, reactualizando su compleja configuración como campo.

En este marco, la hipótesis de esta investigación sostiene que *si bien el Trabajo Social se instituyó constitutivamente articulado al Estado, no deviene del mismo como una derivación funcional; por lo cual el reconocimiento y la explicitación de la lógica imbricada en su constitución, adquiere una relevancia sustantiva*. En virtud de esta proposición, **los hallazgos de la tesis aportan al conocimiento sobre la institucionalización del Trabajo Social en Argentina**, a partir de su reconstrucción, indagando el trabajo de agregación y de imposición simbólica producido históricamente para alcanzar su estructuración como campo de luchas a partir de disponer de un capital específico.

Así, interesa señalar que si bien esta tesis reconoce la hegemonía del pensamiento positivista y la fuerza extraordinaria del Estado como elementos que marcaron el surgimiento de las ciencias sociales en la modernidad; a la vez reafirma que el significado del proyecto social moderno impide trazar un curso lineal en el análisis de los hechos, pues el mismo no es unívoco e invita a desplegar, en el movimiento histórico y de una manera siempre distinta, las estructuras sociales en tanto creación. En función de ello, interroga las lecturas que imprimen el atravesamiento casi determinante de la lógica normalizadora y naturalizadora del proyecto moderno sobre las ciencias sociales y particularmente sobre el Trabajo Social, reafirmando su lugar de subordinación y la posición dominada de sus agentes, en detrimento de la revisión de sus luchas y resistencias, y las posibilidades emancipatorias que éstas contienen. En este sentido, el ejercicio reflexivo intenta sostener la pregunta acerca de las expresiones de autonomía relativa que -aún en estado germinal- habrían tensionado ese carácter subordinado casi absoluto dado al Trabajo Social en sus orígenes, producto de su inscripción como fracción dominada de la clase dominante,

necesariamente inclinada a mantener una relación ambivalente tanto con dominantes como con dominados.

Siendo esto así, la pregunta por la institucionalización del Trabajo Social adquiere renovada vigencia al vislumbrar cómo las respuestas provenientes de lecturas que recrean la tradición positivista, refuerzan su carácter subordinado, invisibilizando sus propiedades y sobredeterminando su articulación al campo político, desconociendo que todo acto de sumisión supone activación de estructuras cognitivas y categorías de percepción.

Tal como se explicitara en el planteo hipotético colocado por esta tesis, las nociones positivizadas han reforzado históricamente la tendencia a conceptualizar el Trabajo Social como una derivación funcional de la institucionalidad estatal. Esa posición, tan próxima al espíritu de "servicio público" y a cierta "abnegación," ha dificultado el reconocimiento de su emergencia como campo en el marco del surgimiento de las ciencias sociales. En contraposición, este estudio **problematizó la preeminencia dada a esa ligazón del Trabajo Social con la función pública**, escindiéndola de la posición intelectual; en tanto ello ha obstaculizado la comprensión de las diversas disputas que tensionan constantemente su homogeneización y codificación.

En la misma dirección, la investigación mostró cómo esas lecturas desconocen que la génesis histórica de las disposiciones que habrían "aprisionado" a los Trabajadores Sociales -al ser homólogas a las estructuras objetivas del mundo del que han surgido- exponen las bases de la inequidad literalmente invisibles en su arbitrariedad. Y cómo esa condición deviene sustantiva para comprender la preponderancia de las tendencias modernizantes en el campo que, lejos de manifestar una concesión deliberada o consciente de los agentes hacia las proposiciones hegemónicas, expresan la inconsciente adecuación entre el mismo y su habitus. Es decir, la correspondencia entre los esquemas perceptivos y valorativos y las estructuras sociales, habría entonces propiciado la integración social de un orden arbitrario. De este modo, reconocer los sentidos construidos históricamente respecto del Trabajo Social, proporciona un significado a la experiencia colectiva, en tanto los mismos

son producto de la actuación del habitus y operan en las prácticas simbólicas.

Adquiere así relevancia la impronta práctica temporal que marca el significado de la acción, sin pretender colmarla conscientemente de sentido, poniendo en tensión las lecturas que piensan el Trabajo Social desde una identidad atribuida por las construcciones hegemónicas de los regímenes políticos en las diferentes temporalidades. Tal posición -al omitir que la identidad es una categoría política, dinámica y socio-histórica, disputada por procesos de conservación, ruptura y superación de lo heredado- dificulta la posibilidad de pensar a los agentes como “un grupo de dominados entre los dominantes,” y de tematizar esa subalternidad reconociendo las hibridaciones, las intersecciones, que podrían abrir vías de análisis aún no desandadas.

De igual manera, esas indagaciones llevan a sostener que las ciencias sociales y **el Trabajo Social no están condenadas a funcionar como bastión ideológico de los sectores dominantes, ni como una técnica para la gestión, normalización y gobierno de los pueblos.** Pensarlo de ese modo implica adherir a una visión “centralista” estructuralista, que inviste de un poder simbólico soberano a los aparatos ideológicos, que les permitiría ejercer coerción e inscribir en los agentes el principio de sumisión; desconociendo la compleja complicidad que los mismos despliegan con esa dominación -en tanto sus disposiciones son efecto incorporado de la misma.- Así entonces, en una suerte de movimiento reflexivo autosuficiente, esta perspectiva deja “fuera de juego” a los agentes, al pasar por alto la relación entre el habitus y la estructura histórica objetiva del campo. Frente a ello, la tesis subraya la importancia de identificar en la trayectoria del campo, las disputas de los Trabajadores Sociales por el monopolio de un capital específico, y por construir una posición de autoridad desde la cual hablar e intervenir legítimamente, reconociendo que el contexto nunca es telón de fondo sobre el cual se instituye el campo, sino que forma parte de ese proceso.

Más aún, la tesis reconoce que **la institucionalización del Trabajo Social es un proceso constitutivamente inacabado,** con recorridos de negociación y conflicto entre agentes organizados colectivamente, con otros

campos profesionales consolidados, con el Estado, con el mercado y con los sujetos de la acción profesional; atravesado por la sedimentación de procesos históricos complejos.

Entonces, ni el Trabajo Social ni las ciencias sociales constituyen una ciencia “pura,” al no disponer de una autonomía absoluta susceptible de ser desarrollada de acuerdo con su lógica interna, tal como fuera demostrado en esta tesis al reafirmar que el trabajo intelectual es constantemente interpelado por el trabajo de dominación ejercido por los poderes temporales. O dicho en otros términos, estos campos están atravesados por relaciones de fuerzas que dan lugar a la conformación de una estructura determinada por agentes que luchan por su conservación o transformación, pero que a la vez son condicionados por la misma. Precisamente en esa procesualidad, el campo político juega un papel decisivo al producir “oficialmente” problemas avalados por el Estado, respecto de los cuales se demanda la acción de las ciencias sociales y del Trabajo Social que por un lado, historizan su constitución y por otro, los reconocen como objeto de indagación, generando argumentaciones conforme a reglas de coherencia lógica y de compatibilidad con los hechos.

Asimismo, al reconstruir la trayectoria de institucionalización del Trabajo Social, la tesis realiza **aportes a la formación y a la producción de conocimiento en Trabajo Social**. Destaca por un lado, cómo **la dimensión formativa**, contribuyó -aún de manera heterogénea y dispar- a la producción y distribución de conocimientos y a crear una representación del mercado de trabajo, de las organizaciones y del propio campo, reinterpretando las condiciones objetivas de su funcionamiento. Y por otro lado, señala insuficiencias inherentes a la formación en Trabajo Social, tanto universitaria como terciaria, generadas por diversos factores y por la impronta que parece haber orientado más ese trayecto a la construcción de un “saber hacer científico,” que dé respuesta a los problemas sociales que actores externos ponen de relieve, en lugar de pensar en recorridos más autónomos y rigurosos. Es decir, aun cuando la formación fue ampliándose y diversificándose en momentos donde el Estado asumió mayor protagonismo tanto en la intervención ante las expresiones de la “cuestión social,” como en el otorgamiento de títulos, la definición de perfiles y el

establecimiento de incumbencias de campos profesionales que dan tratamiento a las mismas, este aspecto se mantuvo. Si bien se reconoce que hubo una importante movilización de algunos sectores en pos de lograr que la formación sea sólo universitaria, y a pesar de los progresos en esa dirección, que contribuyeron a jerarquizar y legitimar el Trabajo Social desde acciones principalmente desarrolladas por el Movimiento de Reconceptualización, ese proceso quedó trunco por la dictadura. Sólo luego de la recuperación de la democracia, fue posible avanzar en una renovación del campo, retomando y profundizando los debates iniciados tanto en el ámbito organizativo gremial como en la formación académica en Trabajo Social; y desplegando estrategias de inversión y acumulación del capital específico. Sin embargo, el poder de imposición simbólica del Estado mediante ritos de institución ejercidos sobre las estructuras sociales y mentales, y a través de estrategias de integración universalizantes y alienantes que contribuyen a la construcción del mundo social y de los campos profesionales, continuó operando.

La **producción de conocimientos** en Trabajo Social, como dimensión que contribuye a instituir un campo, fue también analizada en la tesis, reconociendo y remarcando su centralidad para conquistar una mayor autonomía relativa. No obstante, la tesis señala que aunque ésta última ha sido fuertemente defendida por los agentes frente al Estado, asumiendo un compromiso político, no siempre ha sido resguardada por el espacio académico como un valor fundamental -en tanto capacidad propia de definir y jerarquizar temas u objetos de estudio que permitan al Trabajo Social procesar las demandas políticas y económicas, según reglas propias del sistema científico.-

Al respecto, interesa puntualizar que en Argentina la investigación y la formación de posgrado en Trabajo Social, al igual que en las ciencias sociales, tuvieron un desarrollo tardío. Si bien se registra un incremento diverso de las producciones y publicaciones realizadas a partir de la elaboración de tesis de Maestrías y Doctorados, o de proyectos de investigación desarrollados principalmente en universidades públicas, las mismas en términos absolutos parecen ser aun escasas. Algo similar puede observarse con la difusión y circulación de conocimientos en revistas

universitarias especializadas y libros que, si bien se han acrecentado significativamente, su distribución deviene insuficiente, dispar y discontinua. Estas expresiones parecen ser una muestra más de las dificultades institucionales en la estructuración del espacio académico de las ciencias sociales y particularmente del Trabajo Social, que obstaculizan la producción de mecanismos que brinden mayor estabilidad para su afianzamiento.

Asimismo se observa en las producciones compartidas en eventos académicos y gremiales, así como en algunas investigaciones, una construcción discursiva de los agentes que reproduce lo dificultoso del trabajo intelectual cotidiano. Dificultad producida por diversos factores, entre los cuales las insuficiencias estructurales que fragilizan las capacidades institucionales, juegan un papel decisivo en tanto impiden alcanzar una mayor regulación y delimitación del campo, según una demarcación científica con pautas y procedimientos específicos. Es decir, las condiciones en las cuales los agentes investigan, a menudo reguladas por cierta estandarización impuesta desde un orden cultural burocrático, tensiona los principios de la autonomía académica, dejando "marcas" en sus disposiciones que obstaculizan prácticas de investigación que efectivamente coloquen en suspenso cierta adhesión ordinaria a lo instituido por el imaginario social, y habiliten nuevos conocimientos.

Además, si se tiene en cuenta que el prestigio académico se relaciona con las posiciones ocupadas en las instituciones universitarias, y se sustenta principalmente a partir de la producción de conocimiento; se comprende la relevancia de disponer de una configuración institucional universitaria que revierta la desarticulación existente, aumentando la apuesta y la inversión en ese juego. Para ello resulta necesario delimitar fronteras precisas, que pongan en tensión cierta legitimación de la informalidad y sus lógicas, a fin de conformar un territorio más o menos unificado y cohesionado, una competencia intelectual diferenciada, que nomine las posiciones de autoridad destacando los sentidos últimos de la disputa misma. Sin reglas de juego claras es casi inviable reconocer la estructuración relativamente autónoma del campo, y desarrollar un proyecto socio-profesional que incentive tanto la producción de conocimiento como de prácticas lúcidas

frente a los problemas sociales y a la formulación de políticas públicas, a fin de contribuir al fortalecimiento cultural de la sociedad.

Por otra parte, las dinámicas institucionales tienden en muchas ocasiones, a señalar la importancia de ocupar posiciones de gestión institucional o gubernamental, más que en la producción científica; de lo que habitualmente deriva un mayor reconocimiento del Trabajo Social proveniente de su presencia pública, por sobre el que devendría de su autoridad intelectual. Así, es frecuente encontrar trayectorias profesionales que combinan desarrollo académico y desempeño profesional con una base en el Estado, dando lugar a una disputa de capitales mixtos en el campo académico del Trabajo Social.

Ese marco de tensiones obtura la posibilidad de fortalecer una mayor diferenciación del campo, dando primacía a la comunicación informal -no codificada en términos concretos,- donde la disputa por el capital simbólico específico parece atomizarse, impidiendo al Trabajo Social consolidarse como campo relativamente autónomo y estable, bajo la lógica particular de la producción cultural.

Una última dimensión de análisis a la que la tesis contribuye, refiere a la **conceptualización del Trabajo Social**, efectuando aportes en torno de la intervención profesional, la legitimidad, la ideologización y la autonomía.

La noción de **intervención**, recurrentemente tematizada dada su ligazón al pensamiento positivista, y resignificada como estrategia social dirigida a dirimir los conflictos que la "cuestión social" introduce en las relaciones sociales, reviste un carácter polisémico. Siendo la intervención una dimensión compartida con otras ciencias sociales, interesa puntualizar que la misma adquiere particularidades en el Trabajo Social, vinculadas con el imaginario social en cuya producción interviene el Estado y los poderes temporales, que operan ejerciendo un efecto simbólico sobre los espacios socio-ocupacionales y las demandas colectivas proferidas a los agentes profesionales. En tanto acto, la intervención no es un episodio natural sino una construcción artificial en la que participan diferentes agentes, que tiende -a través de la mediación entre teoría y realidad, y de la movilización de posiciones ideológicas- a reforzar o cuestionar los instituidos.



El recorrido analítico efectuado recupera también las discusiones en torno de la **legitimidad** del Trabajo Social, como construcción que ineludiblemente lleva a analizar las disputas que se dan en su interior y en la relación con otros campos. Es decir, en tanto práctica especializada, certificada por una institución académica investida para ello, dispone de una legitimidad de base y de proceso que le confiere autoridad para intervenir en el marco de la producción y reproducción de la vida social. Sin embargo, esa legitimidad es siempre disputada ya que lo que está en juego en la lucha -criterios de juicio y principios de jerarquización del campo que instituyen autoridad- es también objeto de la lucha, donde agentes e instituciones desigualmente provistos del capital específico "toman partido."

Asimismo, es posible advertir la influencia ejercida por distintas perspectivas teóricas en el Trabajo Social que van redefiniéndolo, enfatizando diferentes aspectos. Así, por ejemplo en sus inicios la influencia del funcionalismo dio preeminencia a su visibilización como "campo de saberes para la acción," recubriendo de cierta "neutralidad" a la intervención profesional y proporcionando un carácter evolucionista a su construcción. Posteriormente, la incorporación heterogénea del marxismo por parte de sectores que protagonizaron el Movimiento de Reconceptualización, si bien contribuyó sustantivamente a develar el carácter ideológico de esta práctica especializada, enriqueciendo sus debates y argumentaciones, parece haber compartido con los enfoques funcionalistas, la búsqueda de mayor cientificidad, a fin de legitimar la lucha contra un "Trabajo Social tradicional." Interesa recordar que por entonces, principalmente en los años sesenta, se desarrollaban también discusiones gremiales que funcionaron como instancias de disputa por una mayor diferenciación y jerarquización del campo, al procurar introducir delimitaciones concretas a través de normas legales, tribunales de disciplina y códigos de ética que fueron explicitando las incumbencias profesionales y estructurando su defensa y organización colegiada.

En el mismo sentido, la preocupación por cierto criterio de **utilidad** del Trabajo Social, vinculada en ese momento al compromiso político "con el pueblo," aun cuando habría fortalecido el interés por su cientificidad, no problematizó la ambigüedad estructural de su posición que necesariamente

lo inclina a mantener una relación ambivalente con fracciones de grupos dominados y dominantes. La consecuencia de este proceso puede observarse en ciertas expresiones de sobre-ideologización que obstaculizan su comprensión como campo, y que en las últimas décadas están siendo objeto de debate del Trabajo Social.

Cabe señalar una vez más que este proceso fue reconfigurado tras la instauración del golpe cívico-militar que provocó un cierre de estas discusiones y repuso en cierto modo, la moral humanista y cristiana preexistente. El terrorismo de Estado despliega la imposición de una fuerza de poder simbólico extraordinario, que tiende a lograr que se acepte universalmente su punto de vista dominante como el único válido, legítimo instituyéndose como árbitro supremo. Ese contexto propició la búsqueda de unidad, homogeneidad y consensos impulsada por la restauración conservadora en Trabajo Social, obstaculizando la construcción de otras hegemonías.

Por su parte, con relación a la **autonomía** del Trabajo Social, si bien el regreso de la democracia, luego del fuerte quiebre que significó la dictadura para el campo intelectual en general y para el Trabajo Social en particular, pareció inaugurar y vaticinar un cambio de envergadura, durante los años siguientes -más allá de las libertades restituidas y los cambios curriculares efectuados- no se logró producir un impulso reformador sustantivo del Trabajo Social. Es decir, el campo siguió evidenciando una considerable dificultad para producir el pasaje de un ámbito poco diferenciado y determinado por las lógicas político-ideológicas, a otro diferenciado en torno a las lógicas de procesamiento de las diferencias y las competencias científico-especializadas, vinculado a la producción de conocimiento formalizado, que a la vez permitiera apuntalar y consolidar un programa tendiente a su fortalecimiento.

Durante los años noventa, en el contexto de reforma del Estado y particularmente de las políticas educativas, tuvo lugar al igual que en otros campos, un proceso de disgregación que generó mayor fragmentación entre los diversos sectores. La precarización de los salarios, la fragmentación del sistema de políticas sociales y el pluriempleo para asegurar la subsistencia en las últimas décadas del siglo XX, dificultó los intentos por lograr

estabilidad colectiva y un fortalecimiento institucional. A la vez, ese escenario dispersó las fuerzas de los agentes profesionales para conjugar sus capitales en pos de un programa común, que otorgara mayor desarrollo y consolidación al Trabajo Social.

De este modo, se reconfiguró el espacio social, bajo un mayor dominio del campo económico y de la lógica de mercado sobre la producción cultural, que excluyó a los intelectuales del debate público e instaló una tendencia naturalizadora respecto de la deliberada pretensión de reducir la política a un problema de gestión. Tal situación fue factible además, por el debilitamiento que el poder político hegemónico produjo en las instancias organizativas de los trabajadores, atomizándolos bajo la condición de pobres desmovilizados, frente a los cuales sólo se ofrece una respuesta desde la inercia administrativa y tecnocrática que interpela y tensiona la intervención del Trabajo Social.

Entretanto, la crisis que atravesó los primeros años de la década de los dos mil, dejó una universidad precarizada, debilitada, que empezaba a mostrar algunos signos de una lenta recuperación a partir de los incentivos a la investigación y de los subsidios a las agencias y entidades estatales que otorgaban financiamiento para la producir estudios, y para acceder a becas doctorales. Estos años estuvieron signados por una dinámica política en la que los intelectuales intervinieron de diversos modos, y las universidades públicas recuperaron cierto lugar de reconocimiento social. Sin embargo, el espacio académico de las ciencias sociales y del Trabajo Social, continuó y continúa demandando el fortalecimiento de ámbitos y mecanismos institucionales de producción y discusión académica, así como la atención de las asimetrías y deficiencias que existen en cuanto a la conformación de una oferta educativa sólida, que permita formar una masa crítica y programas de formación e investigación que afiancen una agenda común de conocimiento.

Así entonces, al volver la mirada sobre la institucionalización del Trabajo Social en Argentina, se subraya que los rasgos estructurantes y estructurales de la sociedad, enmarcan y van forjando la misma. Es decir, el conjunto de tensiones que atravesaron la historia de constitución del Trabajo Social, se hallan estrechamente ligadas al despliegue de la

democracia y sus instituciones, y a las interrupciones por la implantación del terrorismo de estado en el país, haciendo que esas discontinuidades se transformaran, en algunos momentos, en lógicas que “anudaran” a los agentes en sus diversas interacciones.

En tal sentido, interesa señalar que si bien el Trabajo Social actualmente presenta una estructura relacional objetiva, vinculada al campo del poder, con agentes e instituciones dotados de las disposiciones adquiridas y puestas en juego en las disputas por el monopolio de un capital simbólico específico; y con un crecimiento del espacio de producción de conocimiento en términos cuantitativos y cualitativos, aún presenta una débil estructuración como campo de las ciencias sociales. La posibilidad de desplegar sus potencialidades como espacio articulado, con reglas específicas, con intentos de cohesión y diferenciación, parece tensionada frente a la fuerza de tendencias que procuran conservar cierta subalternización del capital científico al político-ideológico. O dicho de otro modo, si bien el Trabajo Social logró constituirse como un espacio estructurado, continua siendo altamente dependiente de las coyunturas históricas y con bajo poder de refracción ante las coacciones externas - siendo ello también difícil de definir en tanto externalidad.- Esta configuración habilitaría reconocer la existencia de un cierto *êthos*, un modo de pensar al Trabajo Social en tanto campo, portador de la sedimentación de un cambio siempre pendiente, donde el juego científico con delimitaciones más precisas, encuentra dificultades para desplegarse, aun cuando se observan esfuerzos y avances significativos en esa dirección.

La consolidación de un proyecto en estos términos exhorta a dejar de lado los antagonismos y fortalecer dos dimensiones: la primera vinculada al campo académico del Trabajo Social, propiciando una mayor diferenciación y autonomización del mismo; y la segunda relacionada con el campo intelectual propiamente dicho, potenciando la creatividad, la reflexividad y el rigor científico para dar relevancia al campo dentro del espacio social. Ese movimiento requiere por un lado, cuestionar las taxonomías burocráticas que, desde el “pensamiento del Estado” impregnan las ciencias sociales y habitualmente dan supremacía a la lógica política por sobre la lógica científica; y por otro, establecer rupturas con lo precedente pero ejerciendo

a la vez cierta restitución de lo acontecido para que pueda surgir la novedad.

Así, la institucionalización del Trabajo Social argentino como campo, se encuentra aún inconclusa y atraviesa por redefiniciones constantes; su constitución es heterogénea y dispar, y su trayectoria no permite aun consolidar una estructura estable, diferenciada y autónoma. Esa configuración como espacio de juego potencialmente abierto, adquiere además particularidades propias de los escenarios actuales donde los campos profesionales parecen ocupar una posición incierta y ambivalente, ante la hegemonía del ideario neoliberal cuyas transformaciones socio-culturales, políticas y económicas instituyen lógicas organizacionales de mayor regulación, burocratización y control; y donde el conocimiento experto de los agentes profesionales parece ser disputado por administradores, gerentes y públicos informados.

## BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (1934) Primera Conferencia de Asistencia Social. Tomos I, II y III. Buenos Aires, Kraft Ltda. Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto.
- AA.VV (1959) Formación para el Servicio Social. Tercer estudio internacional. Nueva York, Publicación de las Naciones Unidas.
- AA.VV (1971) Reconceptualización del Servicio Social. Primera aproximación. Buenos Aires. Editorial Humanitas.
- AAVV (1973-1976) Revista Selecciones de Servicio Social. Nº 20, 21, 24 y 28. Editorial Humanitas. Buenos Aires.
- Abellán, J. (2002) "Reacciones ante la Revolución Francesa (Edmund Burke, los pensadores alemanes y De Maistre y De Bonald." En Historia de la Teoría Política, 5. Fernando Vallespín (ed.) Colección Ciencia y Política, Editorial Alianza. Madrid.
- Abbot, A. (1988) The System of Professions. Chicago, University of Chicago Press.
- Abrego, E. (2007) Compendio de lecciones básicas de ética para futuros profesionales. España. Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/56546793/Libro-Completo-de-Etica> Consultada Julio 2015.
- Acción Católica Argentina. (1932) Anuario católico. Buenos Aires. En <http://accioncatolica.org.ar> Consultada Junio 2016.
- Acevedo, P. (2006) "Investigación e intervención en Trabajo Social: revisando supuestos e identificando nuevos escenarios, en Aquín, N. (2006) Reconstruyendo lo social: prácticas y experiencias de investigación desde el Trabajo Social. Espacio Editorial, Buenos Aires cap. 2.
- Acevedo, P. et. alí, (2005) "Identidad y Memoria en la Escuela de Trabajo Social. Las marcas de la Memoria." Proyecto de Investigación aprobado por el Programa de promoción a la investigación de la ETS UNC. Córdoba.
- Acevedo, P. y Fuentes, P. (2013) -comps- La formación académica en Trabajo Social en la República Argentina: debates y desafíos. FAUATS, Córdoba.
- Agamben, G. (2005) Estado de excepción. Homo sacer II, I Primera edición, primera reimpresión. Adriana Hidalgo editora. Buenos Aires.
- Aguayo Cuevas, C. (2007) Las profesiones modernas: dilemas del conocimiento y del poder. Buenos Aires, Argentina. Espacio Editorial.
- Alayón, N. (2007) Historia del Trabajo Social en Argentina. Espacio Editorial. 5ta edición. Buenos Aires. 5ª edición.
- \_\_\_\_\_ (1987) Definiendo al Trabajo Social en Ediciones Edward. Editorial Humanitas. 2da edición. En <https://es.scribd.com/doc/130270251/Norberto-Alayon-DefendiendoaTrabajo-Social> Consultado en febrero de 2016.
- \_\_\_\_\_ (1982) Las Escuelas de Trabajo Social en América Latina. Editorial Humanitas - 2da. Edición. (1ra. edición - Ed. CELATS)
- Alianza para el Progreso (1961) Documentos básicos. 56 pág. En <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0016012.pdf>
- Altvater, E. (1980) "La calificación de los recursos humanos y la complejidad del trabajo. Comentarios al problema de la reducción." En G. Labarca (ed) Economía política de la educación. México, Editorial Nueva Imagen.

- Ander Egg (1984) Achaques y manías del trabajo social reconceptualizado. Editorial Humanitas. Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_ (1971) "La problemática de la Reconceptualización del Servicio Social Latinoamericano, a comienzos de la década del 70." In: AA.VV. Reconceptualización del Servicio Social. Primera Aproximación. Buenos Aires, Editorial Humanitas.
- \_\_\_\_\_ (1965) Metodología y práctica del Desarrollo de la Comunidad. Editorial Humanitas, Buenos Aires.
- Anderson, P. (2003) "Neoliberalismo: un balance provisorio" en La trama del Neoliberalismo. AAVV. Sader, Emir y Gentili, Pablo (comps.) 2ª. Edición. Clacso-Eudeba. Buenos Aires.
- Andrenacci, L. (1997) "Ciudadanos de Argirópolis." Revista Ágora Nº7. Buenos Aires.
- Aquín, N; Custo, E; Torres, E. (2012) "El problema de la autonomía en el Trabajo Social." En Revista de Trabajo Social Plaza Pública FCH – UNCPBA, Año 5, Nº 8, pp. 304-320. Consultada septiembre 2014 en <https://revistaplazapublica.files.wordpress.com/2014/06/7-19.pdf>
- Aquín, N. -comp- (2006) Reconstruyendo lo social: prácticas y experiencias de investigación desde el Trabajo Social. Espacio Editorial. Buenos Aires.
- Aquín, N. y Rozas Pagaza, M. (1996) "Conclusiones" Encuentro Académico Nacional de FAUATS. En de Jong, E. (comp) La especificidad del Trabajo Social y la formación profesional. Espacio editorial. Buenos Aires. Pág. 83-92.
- Archivo General de la Nación. Documentos escritos (1999) Instituciones de la Sociedad de Beneficencia y Asistencia Social (1823-1952). Catálogo cronológico y por instituciones. Buenos Aires ISBN 987-9206-13-4. Tomo I.
- Argumedo, A. (2005) Intervención en I Encuentro con cientistas sociales en Crisis de las ciencias sociales de la Argentina en crisis. Prometeo libros.
- Arnal, J, Del Rincón y A. Latorre (1994) Investigación educativa. Fundamentos y metodología. Barcelona, Labor.
- Autès, M. (1990) Les paradoxes du travail social. París, Dunod.
- Aylwin de Barros, N. (1982) Un enfoque operativo de la metodología de Trabajo Social. Colección Desarrollo Social, Humanitas Buenos Aires.
- Bachelard, G. (1978) El racionalismo aplicado (1949) Paidós. Buenos Aires.
- Balandier, G. (1990) El desorden, la teoría del caos y las ciencias sociales. Editorial Gedisa. Barcelona.
- Barbeito, A. y Lo Vuolo, R. (1992) La modernización excluyente. Transformación económica y Estado de Bienestar en la Argentina. UNICEF/CIEPP/Losada. Buenos Aires.
- Barletta, A. (2000) "Universidad y Política. La peronización de los universitarios (1966-1971)" LASA Proceedings, consultado el 20 de agosto de 2015 en <http://lasa.international.pitt.edu/Lasa2000/Barletta.PDF>
- Barreix, J. (1971) "Historia del Trabajo Social: esquema dialéctico para su elaboración e interpretación." En Alayón et alí ABC del Trabajo Social Latinoamericano. Editorial ECRO. Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_ (1969) "La alienación de los profesionales de Servicio Social en los contextos sociales en transición." En: Hoy en el Servicio Social. Buenos Aires: Editorial ECRO, Nº 16/17, abril-mayo.

- Basta, R. (2007) "Una propuesta de análisis sobre los procesos de institucionalización y profesionalización del Trabajo Social argentino en sus orígenes" En: Parra, G. (Comp.) Aproximaciones a la intervención profesional en los orígenes del Trabajo Social argentino. Colección Cuadernos de Trabajo Nº 23, Buenos Aires, Universidad Nacional de Luján.
- Bauman, S. (1997) Legisladores e intérpretes. Sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- Beccaria, L. y López, N. (1996) "El debilitamiento de los mecanismos de integración social" en Sin Trabajo Desempleo y sociedad argentina. UNICEF/Losada. Buenos Aires, 1996.
- Becerra Solá, M y Becerra, N. (2009) "Intervención social en la Argentina de los años 30: la profesionalización de la asistencia social", Universidad del Atlántico, Historia del Caribe, Barranquilla, Nº 15.
- Beigel, F. (Dir.) (2010) Autonomía y dependencia. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980). Buenos Aires, Biblos.
- Berger, M. y Luckmann, T. (1978) La construcción social de la realidad. Editorial Amorrortu, Buenos Aires.
- Bonfiglio, G. (1982) Desarrollo de la Comunidad y Trabajo Social. Ensayo bibliográfico. Ediciones CELATS. Lima-Perú.
- Borón, A. (2003) La sociedad civil después del diluvio neoliberal. Cap. 3 en La trama del Neoliberalismo. AAVV. Sader, Emir y Gentili, Pablo (comps.) 2ª. Edición. Clacso-Eudeba. Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_ (1991) Estado, capitalismo y democracia en América Latina. Ediciones Imago Mundi, Buenos Aires.
- Bouquet, B. (2007) "El Servicio Social Francés". Deslauriers, Jean y Hurtubise, Yves. (Coord.). El Trabajo Social internacional. Elementos de comparación. Buenos Aires, Argentina: Lumen-Hvmanitas. 217-246 pp.
- Bourdieu, P. (2014) Sobre el Estado. Cursos en el Collège de France. (1989-1992) Editorial Anagrama. Barcelona.
- \_\_\_\_\_ (2013) [1993] La miseria del mundo. Traducción Horacio Pons Fondo de cultura económica. Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_ (2011) Las estrategias de la reproducción social. Siglo XXI editores. Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_ (2008) Homo Academicus. Siglo XXI editores. Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_ (2007) El sentido Práctico. Editorial Siglo XXI. Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_ (2003 [2001]) El oficio del científico. Editorial Anagrama. Barcelona.
- \_\_\_\_\_ (2000) "La nueva vulgata planetaria" Artículo publicado en el dossier 'L'Amérique dans les têtes' Le Monde Diplomatique. Traducción de Fabián Sanabria y Guillermo Vargas.
- \_\_\_\_\_ (2000) Intelectuales, Política y Poder. Editorial Eudeba, Ciencias Sociales. Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_ (1999) 'Espacio social y espacio simbólico' en Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción. Editorial Anagrama, Barcelona.
- \_\_\_\_\_ (1997) "Una utopía razonada. Contra el fatalismo económico." Discurso pronunciado el 22 de noviembre de 1997, en el acto de recepción del



Premio Ernst Bloch, concedido por el Instituto Ernst Bloch, en la ciudad alemana de Ludwigshafen. Publicado en New Left Review Nº 227, enero-febrero 1998, Londres. Traducido del inglés por Clara Inés Restrepo. [https://newleftreview.org/article/download\\_pdf?id=1944&language=es](https://newleftreview.org/article/download_pdf?id=1944&language=es) Consultado en febrero de 2015.

- \_\_\_\_\_ (1995) Reflexiones. Por una antropología reflexiva. Grijalbo, México.
- \_\_\_\_\_ (1994) "¿Qué es lo que hace una clase social? Acerca de la existencia teórica y práctica de los grupos." en Revista Paraguaya de Sociología, Año XXXI, Nº 89. Paraguay. Pág.10.
- \_\_\_\_\_ (1990) Sociología y Cultura. Grijalbo editores. México. Traducción Marta Pou.
- \_\_\_\_\_ (1983) Campo del poder y campo intelectual. Buenos Aires, Folios Ediciones.
- Bourdieu, P. Chamboredón, J. y Passeron, J. (1999) [1975] El oficio del sociólogo, Siglo XXI Editores, México.
- Bourdieu, P. y Passerón, J (1977) La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza. Editorial Laia. Barcelona.
- Bourdieu, P. Wacquant, L. (2008) Una invitación a la sociología reflexiva. Siglo XXI editores. Buenos Aires. 2da edición revisada.
- Britos, G. (2003) Asistencia Social en Rosario. Historia de su formación profesional. UNR, Rosario.
- Bucher, R. & Strauss, A. (1992) "La dynamique des professions." En Strauss, A. La Trame de la négociation. París: L' Harmattan.
- Calveiro, P. (2012) Violencias de Estado. La guerra antiterrorista y la guerra contra el crimen como medios de control global. Siglo XXI editores.
- Campana, M. (2012) Medicalizar la asistencia. Asistencializar la salud. Prohistoria ediciones. Buenos Aires.
- Carballada, J. M (2011) "Naturalismo, realismo literario y la explicación de los fenómenos sociales." En Revista Margen Nº 61, junio. Disponible en <http://www.margen.org/carballada/Naturalismo.pdf> Consultado el 18 de febrero de 2017.
- \_\_\_\_\_ (2006) El Trabajo Social desde una mirada histórica centrada en la intervención social. Del orden de los cuerpos al estallido de la sociedad. Editorial Espacio, Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_ (2004) Del desorden de los cuerpos al orden de la sociedad. Espacio editorial. Buenos Aires.
- Carta Encíclica Rerum Novarum del sumo pontífice León XIII "Sobre la situación de los obreros" consultada el 11 de julio de 2015 en [http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf\\_l\\_xiii\\_enc\\_15051891\\_rerum-novarum.html](http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l_xiii_enc_15051891_rerum-novarum.html)
- Cassagne Serres, B. (1950) Asistencia Social y Servicios Sociales. Bs. As. Ed. Perrot
- Castel, R. (1997) La Metamorfosis de la Cuestión Social Paidós. Buenos Aires.
- Castells, M. (2004) Movimientos sociales urbanos. Editorial Siglo XXI. México.
- Castells, M. (1996) La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol. 1 México siglo XXI.

- Castoriadis, C. (2007) [1993] La institución imaginaria de la sociedad. Tusquets. Buenos Aires.
- Castro, M - Iamamoto, M. (1979) "Hacia el estudio de la historia del Trabajo Social en América Latina." CELATS Revista Acción Crítica Nº 5. Perú, 1979.
- Castronovo, R. (1999) "Los procesos de revisión, evaluación y reformulación de los proyectos de formación profesional de los trabajadores sociales en Argentina," Tesis de Maestría en Trabajo Social. ESTS-UNLP
- Cattaruzza, A. (2009) Historia de la Argentina (1913-1955). Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Cavalleri, M. S (2002) "Trabajo Social y metodología en la formación de trabajadores sociales. Un estudio de caso sobre el plan de estudios vigente en la Escuela Superior de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina." Tesis de Maestría. ESTS UNLP.
- Cazzaniga, S. (2015) "Cuestiones de legitimidad y legitimación en Trabajo Social. El caso argentino." Tesis doctoral presentada en el Doctorado en Ciencias Sociales de la UNER.
- \_\_\_\_\_ (2007) Hilos y Nudos Espacio Editorial-UNER. Buenos Aires.
- Cazzaniga, S. et al. (2013) "La formación de posgrado en el Trabajo Social argentino. Estado de situación." En La formación académica en Trabajo Social en la República Argentina: debates y desafíos. FAUATS, Córdoba.
- CBCISS (1986) Teorização do Serviço Social: Documento de Araxá, Teresópolis e Sumaré – RJ. Agir Editora.
- CELATS (1977) "El bienestar social, las políticas sociales y la profesión de Trabajo Social" en Contribución a la metodología del Trabajo Social. Lima. Pag. 55-74.
- CELATS (1982) El Trabajo Social en la historia latinoamericana. Lima. Perú
- CELATS (1985) Trabajo Social en América Latina. Balance y perspectivas. Editorial Humanitas CELATS. Buenos Aires.
- Chauí, M. (1989) Cultura y Democracia. O discurso competente e outras falas. São Paulo, Cortez. Edición revisada.
- Chauí, M. (1999) "La universidad operacional." Broken UFPR. Periódico de San Pablo. Brasil. Consultado el 6 de febrero de 2015 en [http://www1.folha.uol.com.br/fol/brasil500/dc\\_1\\_3.htm](http://www1.folha.uol.com.br/fol/brasil500/dc_1_3.htm)
- Chiroleu, A. e Iazzetta, O. (2005) "La educación superior en la agenda de gobierno argentina en veinte años de democracia (1983-2003)". En Rinesi, E. Soprano, G. y Suasnábar, C. (comp.) Universidad: reformas y desafíos. Dilemas de la Educación Superior en Argentina y Brasil. Buenos Aires, UNGS/Prometeo.
- Cirigliano, A. (2005) Prólogo en Crisis de las ciencias sociales de la Argentina en crisis. Prometeo libros.
- Cooke, J. y Perón, J. (1973) Correspondencia. Tomo I, Granica Editor, Buenos Aires, 2da. Edición.
- Coni, Emilio (1918) Asistencia y previsión social: Buenos Aires caritativo y previsor. Buenos Aires: Spinelli Editor, 1918
- Corbalán, M. A. (2002) El Banco Mundial. Intervención y Disciplinamiento. Editorial Biblos. Buenos Aires.
- Cornely, S. (1977) Planeamiento y participación comunitaria. Ediciones ECRO. Buenos Aires.

- Coser, L. (1968) Hombres de ideas. El punto de vista de un sociólogo. México, FCE.
- Coutinho, C. (1999) Gramsci. Um estudo sobre seu pensamento político. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Cruz, V. (2013) "Las prácticas de formación profesional en Trabajo Social. Un dispositivo de interpelación pedagógica." TFI Especialización en Docencia Universitaria. UNLP.
- Cruz, V. (2008) "La construcción de las políticas sociales en el neoliberalismo. El caso del programa de Prevención y Asistencia de las Adicciones de la Provincia de Buenos Aires." Tesis de Maestría en Trabajo Social, FTS UNLP. La Plata.
- Cruz, V y Fuentes, M. P (2014) Lo metodológico en Trabajo Social Desafíos frente a la simplificación e instrumentalización de lo social. Colección Libros de Cátedra. Edulp. UNLP. La Plata. Disponible en [http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/41855/Documento\\_completo.pdf?sequence=1](http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/41855/Documento_completo.pdf?sequence=1)
- Cruz, V. Fuentes, P. y Malacalza, S. (2012) Claroscuros. Trabajo Social, capitalismo tardío y subjetividades. Edulp. UNLP. La Plata.
- De Jong, E. (2004) Producción post II Jornadas" en La investigación en Trabajo Social en el contexto latinoamericano. UNER. FTS. Paraná, Entre Ríos.
- De Martino, M; Bentura, C; Melgar, A. (2006) "Tendencias actuales en el Trabajo social uruguayo: ¿hacia un campo profesional envejecido?" en: Revista katálisis Vol. 9 pp. 237-248. Consultada 25/11/2014 en <http://dx.doi.org/10.1590/S1414-49802006000200011>
- Derber, C. (1982) Professionals as worker: Mental Labor in Advanced Capitalism. Boston GK Hall and Co Traducción: Marta Jiménez Jaén
- Diéguez, A. et al. (1997) Identidad profesional y Trabajo Social. Creencias y rituales en ciencias. Buenos Aires, Espacio Editorial.
- Di Stéfano, R. y Zanatta, L. (2000) Historia de la Iglesia Argentina. Desde la conquista hasta fines del siglo XX. Buenos Aires, Grijalbo-Mondadori.
- Dingwall, R. (2004) "Las profesiones y el orden social en una sociedad global." En Revista electrónica de Investigación educativa año/vol. 6, número 001, Universidad Autónoma de Baja California, Ensenada, México. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15506105> Consultada noviembre 2015.
- Documento de Araxá, 1967. López Meirelles (1968) CBCISS. Ponencia Oficial de Brasil a la VI Conferencia Panamericana de Servicio Social. -Caracas, Junio. En <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/pela/pl-000186.pdf> Consultado en julio de 2015.
- Donzelot, J. (1979) La policía de las familias. Valencia, Editorial Pre-textos.
- Durkheim, E. (2006) Las reglas del método sociológico. Ediciones Libertador, Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_ (2004) La división del trabajo social. Ediciones Libertador, Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_ (2004) El suicidio. Editorial Losada, Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_ (1993) [1912] Las formas elementales de la vida religiosa. Editorial Alianza, Madrid.
- Dubar, C. (1991) La socialización. Construcción de identidades sociales y profesionales. París. Armand Colin. Colecc.U. Traducción al portugués, Porto Editora.

- Dubar, C y Tripier, P. (1998) Sociologie des Professions. Armand Colin, París.
- Dubet, F. (2006) El declive de la institución. Profesiones, sujetos e individuos en la modernidad. Buenos Aires, Gedisa.
- Escalada, M. (1986) Crítica a los métodos de la Reconceptualización del Trabajo Social. Tegucigalpa, Editorial Guaymuras.
- Esping-Andersen, Gosta (1990) The Three Worlds of Welfare Capitalism. Princeton: Princeton University Press.
- Esquivel Corella, F. (2013) "Servicio Social francés: su impronta en la génesis del Trabajo Social de América del Sur." Artículo en Revista Interacción y Perspectiva. Revista de Trabajo Social. ISSN 2244-808X Vol. 3 No. 2 pp. 122-146. Universidad del Zulia Repositorio Académico.
- Estruch, J. y Guell, A. (1976) Sociología de una profesión. Los asistentes sociales. Barcelona, Península.
- Etzioni, A. (1969) The Semi Professions and their Organizations. Teachers, nurses, social workers. Free Press. New York.
- Ezcurra, A. (2007) ¿Qué es el neoliberalismo? Editorial Lugar. Buenos Aires, reimpresión.
- Faleiros, V. (1987) "Confrontaciones teóricas de la reconceptualización" en Revista Acción Crítica Nº 21. CELATS-ALAETS, Lima. Junio.
- \_\_\_\_\_ (1987) Saber Profesional y Poder Institucional. San Pablo. Editorial Cortez.
- \_\_\_\_\_ (1986) Trabajo Social e Instituciones. Buenos Aires, Editorial Humanitas.
- \_\_\_\_\_ ([1983] 1992) Metodología e Ideología del Trabajo Social CELATS, Lima. 3ra edición.
- \_\_\_\_\_ (1972) Trabajo Social, ideología y método. Buenos Aires. Editorial ECRO.
- FAUATS (2012) Documentos de discusión, Actas y Memorias. Centro de Documentación en <http://www.fauats.org>
- Feliz, M. (2013) "Capitalismo posneoliberal y buen vivir en Argentina. ¿Cómo salir de la trampa neodesarrollista?" Revista Herramientas Nº 52. Julio de 2013
- \_\_\_\_\_ (2011) "Neoliberalismos, Neodesarrollismos y proyectos contrahegemónicos en Suramérica." En Revista Astrolabio Nº7. Buenos Aires. Disponible en <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/490> Consultado en noviembre de 2016.
- Fernández, A. (2000) "La evolución del sindicalismo argentino" en Argentina: pasado y presente en la construcción de la sociedad y el Estado. Editorial Eudeba. Buenos Aires. "El sindicalismo argentino frente al bicentenario" en <http://arturoafernandez.com.ar/ArturoFernandezsindicalismofrentealbicentenario.pdf> consultado en diciembre de 2015.
- Fernández Soto, S. (2013) "La política social y la recomposición material del consenso. La centralidad de los programas de Transferencia de Renta Condicionada" en Revista Servicio Social y Sociedad. São Paulo, Nº 113.
- Fioravanti, E (1983) "El concepto de modo de producción" Editorial península. Historia, ciencia y sociedad Nº 89.
- Fleury Texeira, S. (1997) Estado sin ciudadanos. Editorial Lugar. Buenos Aires.

- Flexner, A. (1915) "Is Social Work a Profession?" Paper presentado en la National Conference on Charities and Correction: Oregon, EEUU. Recuperado de <http://pages.uoregon.edu/adoption/archive/FlexnerISWAP.htm> Consultada Junio 2015.
- Foucault, M. (2006) Seguridad, territorio, población. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_ (1992 [1979]) «A gubernamentalidade» En: Microfísica do poder. Río de Janeiro: Graal, 10ª edición.
- Franco, D. (1947) Concepto, historia y métodos de la Asistencia Social. Buenos Aires, Obispado de Buenos Aires.
- Freidson, E. (1984) "The changing nature of professional control." Annual Review of Sociology, 10, 1-20.
- Früm, L. M. (1971) "Introducción al tema de la Ideología y Trabajo Social" en Revista Hoy en Trabajo Social Nº 22. Editorial ECRO, Buenos Aires.
- Fuentes, M. P (2008) "Principales problemas metodológicos." Revista Escenarios Nº 13. FTS UNLP. Espacio Editorial. Buenos Aires.
- Fuentes, M. et al. (2013) "Fundamentos para una propuesta de lineamientos curriculares básicos para las carreras de grado de Trabajo Social en la República Argentina" en Acevedo, P. y Fuentes, P. (2013) -comps.- La formación académica en Trabajo Social en la República Argentina: debates y desafíos. FAUATS, Córdoba.
- Fuentes, P. Mamblona, C. (2006) Documento Institucional Reforma del Plan de Estudios. FTS UNLP. Mimeo.
- Gagneñen, M. (1986) Hacia una metodología de la sistematización. Editorial Humanitas, Buenos Aires
- Galeano, D. (2007) "Mens sana in corpore sano: José M. Ramos Mejía y la medicalización de la sociedad argentina" Revista Salud Colectiva, vol. 3 Nº 2. UNLa. Buenos Aires. Pág 133-146.
- Gallo, M. (2005) Qué somos? Historia, Política y Trabajo Social en Argentina UNR Editora. Rosario. Disponible en [http://www.catedraparalela.com.ar/images/rev\\_articulos/arti00039f001t1.pdf](http://www.catedraparalela.com.ar/images/rev_articulos/arti00039f001t1.pdf) Consultado en septiembre de 2015.
- Gamboa, A. S (2004) "Historia del presente: estado de la cuestión y conceptualización." Revista HAOL, Núm. 3 (Invierno) pág. 101-116. ISSN 1696-2060
- García Delgado, D. (1994) Los actores sociopolíticos frente al cambio. Fundación Hernandarias, Buenos Aires.
- García Salord, S. (1991) Especificidad y rol en Trabajo Social. Currículum, saber, formación. Editorial Humanitas. Buenos Aires.
- Genolet, A. et al. (2005) La profesión de Trabajo Social ¿cosa de mujeres? Espacio editorial, UNER. Paraná, Entre Ríos.
- Gerchunoff, P. y Llach, L. (1998) El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas. Editorial Ariel, Buenos Aires.
- Giddens, A (1995) Introducción. Elementos de la teoría de la estructuración, Estructura, sistema, reproducción social. Teoría de la estructuración, investigación empírica y crítica social. En La constitución de la sociedad: Bases para la teoría de la estructuración. Amorrortu. Buenos Aires.

- Ginzburg, F. (1999) "Cuando los nativos son nuestros vecinos." En "Constructores de otredad." Antropofagia, Buenos Aires. pp. 186-193. En [http://iidypca.homestead.com/FundamentosAntropologia/GinzburgCuando\\_losnativos\\_son\\_nuestros\\_vecinos.pdf](http://iidypca.homestead.com/FundamentosAntropologia/GinzburgCuando_losnativos_son_nuestros_vecinos.pdf) Consultado en marzo de 2015.
- Golbert, L. y Roca, E. (2010) De la Sociedad de Beneficencia a los Derechos Sociales. 1a. edición. Buenos Aires, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 2010 ISBN 978-987-25026-2-1 (print) ISBN 978-987-25026-2-1 (web pdf)
- Gómez Campo, V. y Tenti Fanfani, E. (1989) Universidad y profesiones. Crisis y alternativas. Miño y Dávila Editores. Buenos Aires.
- González Leandri, R. (1999) "Profesiones y poder. Elites e Instituciones médicas en Buenos Aires 1852-1870." En Sevilla, María R. (1999). Consolidación Republicana en América Latina, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Sevilla, España: Adalid Seráfico, S.A.
- \_\_\_\_\_ (1999) Las profesiones: entre la vocación y el interés corporativo: fundamentos para su estudio histórico, Madrid, Editorial Catriel.
- Ginsburg, M. y Gorostiaga J. (2005), "Las relaciones entre los teóricos/investigadores y los decisores/profesionales: Repensando la tesis de las dos culturas y la posibilidad del diálogo en el sector educativo". En Revista Española de Educación Comparada, 11, pp. 285-314.
- Guerra, Y. (2000) "Instrumentalidad del proceso de trabajo y Servicio Social." Revista Servicio Social y Sociedad Nº 62. San Pablo. Brasil
- Graciarena, J. (2000) El Estado Latinoamericano en perspectiva, figura, crisis, prospectiva. Editorial Eudeba, Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_ (1967) "La oferta profesional y el reclutamiento" en Revista Mexicana de Sociología, octubre/diciembre. México.
- Gramsci, A. (2000) Los intelectuales y la organización de la cultura. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Grassi, E. (2007). Problemas de realismo y teorismo en la investigación social y en el Trabajo Social. Rev. katálysis [online]. 2007. vol.10. pp. 26- 36. Consultada 13 de septiembre de 2015.
- \_\_\_\_\_ (2004) Política y cultura en la sociedad neoliberal. La otra década infame I y II. Espacio Editorial. Buenos Aires, 2004.
- \_\_\_\_\_ (2003) "El asistencialismo en el estado neoliberal. La experiencia argentina de la década del 90." En e@latina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos. Nº 4.UDISTHAL. Instituto de investigaciones sociales de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Buenos Aires. Pp. 27-48. En <http://www.iigg.fsoc.uba.ar/hemeroteca/elatina/elatina4.pdf> Consultado en mayo de 2016.
- \_\_\_\_\_ (1989) La mujer y la profesión de Asistente Social. El control de la vida cotidiana. Editorial Humanitas, Buenos Aires.
- Guillén, M. (1990). "Profesionales y burocracia: desprofesionalización, proletarización y poder profesional en las organizaciones complejas" en Revista española de investigaciones sociológicas (REIS) Nº 51. Centro de investigaciones sociológicas. Disponible en: <http://books.google.com.ar> consultada en marzp de 2016.
- Guimarães, S de J. (2005) "Serviço Social e Igreja Católica". En: revista Praiavermelha Nº 12. Río de Janeiro, Universidad Federal de Río de Janeiro.



- Gutiérrez, A. (2007) Pobre, como siempre... Estrategias de reproducción social en la pobreza. Ferreyra editor. Córdoba. Argentina.
- \_\_\_\_\_ (2005) Las prácticas Sociales: una introducción a Pierre Bourdieu Ferreira Editor, Argentina.
- \_\_\_\_\_ (2003) "Con Marx y contra Marx: el materialismo en Pierre Bourdieu." en Revista Complutense de Educación Vol. 14 Núm. 2 453-482. ISSN: 1130-2496. Pág. 453 – 482. En <http://revistas.ucm.es/index.php/RCED/article/view/RCED0303220453A/16414> consultado en abril de 2016.
- Habermas, J. (1987) Teoría de la acción comunicativa. Tomo II, Taurus, Madrid.
- \_\_\_\_\_ (1985) "La modernidad, un proyecto incompleto" en La posmodernidad Varios. Barcelona, Editorial Kairos.
- Hamilton, G. (1962) Teoría y práctica del trabajo social de casos. México, Prensa Médica.
- \_\_\_\_\_ (1946) Principles of Social Case Recording. The New York School of Social Work by Columbia University Pres.
- Harvey, D. (2004) "El 'nuevo' imperialismo. Sobre reajustes espacio-temporales y acumulación mediante desposesión" En: Herramienta 27.
- Harvey, D. (2004) La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural. Buenos Aires, Amorrortu.
- Hein, P. (2003) "La profesión del sociólogo: ingreso, mercado y poder profesional". Disponible en: <http://168.96.200.17/ar/libros/uruguay/DS/LasBrujas%202004-3.pdf> consultada abril de 2016.
- Heler, M. (2004) "La producción de conocimientos en el Trabajo Social y la conquista de la autonomía" en Escenarios. Revista Institucional Año 4 N° 8. La Plata, Escuela Superior de Trabajo Social UNLP.
- Heller, A. (1977) Sociología de la vida cotidiana. Editorial península, Barcelona.
- Hernández Zamora, G. (1992) Ensayos sobre identidad e identificación. CINESTAV, México.
- Hollis, F. (1969) Trabajo Social de Casos: Una Terapia Psicosocial. Randome House
- Hobsbawn, E (2008) Historia del siglo XX. Buenos Aires, Ed. Crítica.
- Hobsbawn, E (1978) Revolucionarios: Ensayos Contemporáneos. Barcelona. Ariel.
- Hughes, E. (1952) "The sociological study of work: an editorial foreword" American Journal of Sociology" 57:423,426.
- Husserl, E. (1984) La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental. México, Folios. "II. El esclarecimiento de la oposición entre objetivismo fisicalista y subjetivismo trascendental" pp 25-79.
- Iamamoto, M. (2007) Servicio Social en tiempos de capital fetiche. Cortez Editora, Brasil. 2da edición.
- \_\_\_\_\_ (2003) [1998] Servicio Social en la Contemporaneidad. Trabajo y formación profesional. Cortez editora. Brasil
- \_\_\_\_\_ (1997) [1992] Servicio Social y división del trabajo. Ed. Cortez. San Pablo, Brasil.

- Iamamoto, M. y Carvalho, R. (1984) Relaciones sociales y Trabajo Social. Esbozo de una interpretación histórico-metodológica. Ediciones CELATS, Lima. Perú.
- Illanes, M. A (2007) Cuerpo y sangre de la política. La construcción histórica de las Visitadoras Sociales (1887-1940). Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Isuani, E. y Tenti Fanfani, E. (1989) Estado, democracia y política social. Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Izaguirre de Cairoli, I. (1965) "Estratificación y orientación profesional en la Universidad de Buenos Aires" en Revista Latinoamericana de Sociología, ITDT, Buenos Aires.
- Jacinto, C. (1996) "Desempleo y transición educación-trabajo en jóvenes de bajos niveles educativos. De la problemática estructural a la construcción de trayectorias." *Dialógica*, Nº1, Buenos Aires.
- Jacinto, C. (1995) "Formación profesional y empleabilidad de jóvenes de bajos niveles educativos: ¿una articulación posible?" en Gallart, M. A. (coord) Formación para el trabajo en el final de siglo: entre la reconversión productiva y la exclusión social. Buenos Aires, CIID-CENEP, OREALC-UNESCO, Lecturas de Educación y Trabajo, Nº 4. pp. 137-165.
- Jara, O. (1994) "Para sistematizar Experiencias" ALFORJA, Costa Rica.
- Johnson, T. (1972) Professions and power. Macmillan Publishers.
- Karsz, S. (2007) Problematizar el Trabajo Social. Definición, figuras, clínica. Gedisa. Barcelona, España.
- Kisnerman, N. (1997 [1981]) Pensar el Trabajo Social. Ediciones Edward Grupo editorial Lumen Humanitas. Buenos Aires. En <https://es.scribd.com/doc/130270214/Natalio-Kisnerman-Pensar-El-Trabajo-Social>
- \_\_\_\_\_ (1986 [1983]) Servicio Social de grupos. Editorial Humanitas, Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_ (1980). "Un paradigma para el trabajo Social individualizado en *Cuadernos de Trabajo*, Nº 3, Del Ateneo de Asistentes Sociales de Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_ (1972) Servicio Social Pueblo. Buenos Aires, Editorial Humanitas.
- Kornblit, A. y Mendes Diz, A. (1997) La salud y la enfermedad: aspectos biológicos y sociales, contenidos curriculares. Buenos Aires, Aique Grupo Editor.
- Krmpotic, C. (2005) "La Conferencia Nacional de Asistencia Social de 1933. Los debates en torno al progreso, la pobreza y la intervención estatal" en Fernández Soto, S. El Trabajo Social y la cuestión social. Crisis, movimientos sociales y ciudadanía. Buenos Aires, Espacio Editorial. Segunda parte.
- Krmpotic, C.; Allen, I; Tonón, G; De la Fare, M. (1997) "La inserción actual de los Trabajadores Sociales en el mercado de trabajo." Mimeográfica S.A. Buenos Aires.
- Kruse, H. (1972) Introducción a la teoría científica del Servicio Social. Buenos Aires. Editorial ECRO Serie ISI Nº 1.
- \_\_\_\_\_ (1971) "La Reconceptualización del Servicio Social en América Latina." In: AA.VV. Reconceptualización del Servicio Social. Primera Aproximación. Buenos Aires, Editorial Humanitas.
- Kuhn, T. (1980 [1972]) La Estructura de las Revoluciones Científicas. México: Fondo de Cultura Económica.



- Lera, C. (2006) "Prólogo" en La investigación en Trabajo Social. Publicación Post III Jornadas "La investigación en el contexto latinoamericano. Producción de conocimiento y debate público: sentidos, tensiones y apuestas." UNER. FTS. Paraná, Entre Ríos.
- Lera, C. (comps) (2014) Debates y proposiciones de Trabajo Social en el marco del Bicentenario. Red Rioplatense de Unidades Académicas de Trabajo Social. FTS UNER. ISBN 978-950-698-325-3. E-Book. En [http://www.fts.uner.edu.ar/publicaciones/publicaciones/libros/Debates\\_p\\_TS\\_m\\_Bicentenario.pdf](http://www.fts.uner.edu.ar/publicaciones/publicaciones/libros/Debates_p_TS_m_Bicentenario.pdf) consultado en noviembre de 2016.
- Lera, C. Trachitte, M. y Schoenfeld, Z. (2002) "Reflexiones post-jornadas" en La investigación en Trabajo Social. UNER. FTS. Paraná, Entre Ríos.
- Levi Strauss, C. (1981) La identidad. Smeinario. Barcelona: Petrel. (Texto original de 1977)
- Lewis, O. (1975) Antropología de la pobreza. México: Fondo de Cultura Económica
- Lewkowicz, I. (2004) Pensar sin Estado Paidós. Buenos Aires. 2004.
- Lima, B. (1975) Epistemología del Trabajo Social. Humánitas. Buenos Aires
- \_\_\_\_\_ (1974) Contribución a la metodología del Trabajo Social. Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, División de Publicaciones.
- Lima Santos, L. (1984) "Una parte de la historia del Trabajo Social. Seis años en el CELATS." Lima. Nuevos Cuadernos CELATS Nº 2. En <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/pela/pl-000131.pdf> consultado en marzo de 2016.
- Lo Vuolo, R. y Barbeito, A. (1998) La nueva oscuridad de la política social Ediciones Miño y Dávila. Ciepp. Segunda Edición.
- Lozano, C. (2005) "Los problemas de la distribución del ingreso y el crecimiento en la Argentina actual". Instituto de Estudios y Formación CTA. Buenos Aires.
- Maffesoli, M. (1990) El tiempo de las tribus. Editorial Icaria. España.
- Maguiña Larco, A. (1979) Desarrollo capitalista y Trabajo Social: 1896-1979. Orígenes y tendencias de la profesión en el Perú. Ediciones CELATS. Universidad de Texas.
- Maidagán de Ugarte, V. (1960) Manual de Servicio Social. Buenos Aires, Ministerio de Asistencia Social y Salud Pública de la Nación.
- Malacalza, S. (2010-11) "Las estrategias profesionales de los Trabajadores Sociales en equipos interdisciplinarios de instituciones estatales en el área de influencia de la Facultad de Trabajo Social de la UNLP. Proyecto de investigación acreditado por la SCyT de la UNLP. Período 2010-11." FTS UNLP. La Plata.
- Malacalza, S. (2005) "Acerca de la formación profesional del trabajador social en el contexto de la globalización y de la conflictividad social en Argentina" en El Trabajo Social y la cuestión social Editorial Espacio. Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_ (1996) "Aproximaciones al problema metodológico desde la perspectiva del Trabajo Social." En Revista Escenarios Nº 1. Pág. 28-32. ESTS, UNLP. La Plata.
- Mallimaci, F. (1988) El catolicismo integral en Argentina (1930-1946). Buenos Aires, Biblos, 1988.
- Mamblona, C. (2012) "Movimiento de trabajadores desocupados y conciencia de clase" Tesis de Maestría. Maestría en Trabajo Social FTS UNLP.

- Manrique Castro, M. (1988) De apóstoles a agentes de cambio. Editorial CELATS, Lima. Perú.
- Marradi, A. et al. (2007) Metodología de las ciencias sociales. Buenos Aires, Emecé Editores.
- Marro, K. (2006) De luchas, movimientos y conquistas sociales. Reflexiones a partir de la experiencia del MTD Solano. Universidad Nacional de Rosario. Rosario.
- Martinelli, M. L (1997 [1992]) Servicio Social: identidad y alienación. Cortez Editora, Brasil.
- Marx, K. [1835] (2009) Manuscrito "Reflexiones de un joven en la elección de una profesión" Marxists Internet Archive, agosto de 2009 en <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1830s/1835-viii-10.htm#n1>
- \_\_\_\_\_ (1974) Teorías de la plusvalía. Tomo I. Editorial Alberto Corazón. Colección Comunicación. Madrid.
- Marx, K. (1999) El Capital. Crítica de la economía política." Tomo I, Ed. Fondo de Cultura Económica, 3era Edición, México. Secc. Tercera, Cap. V, Pto 1. El proceso de trabajo.
- Marx, K. Engels, F. (1988) La ideología Alemana Ed. L'EINA, Barcelona.
- Médici, F. Panigo, D. Gárriz, A. y Gallo, P. (2012), "Una primera aproximación al análisis sobre la importancia de la renta agropecuaria en la dinámica de la Formación de Activos Externos de Argentina (2002-2012)" IV Congreso Internacional de AEDA. Buenos Aires.
- Melano, C. (1994) "Trabajadores Sociales desaparecidos 1976-1983. Un encuentro con los sujetos." Proyecto de investigación UBACyT 068/94. Buenos Aires.
- Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 1934. presentada al Honorable Congreso Nacional correspondiente al periodo 1933-1934, Tomos I y III. Buenos Aires.
- Merklen, D. (2005) Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003) Editorial Gorla. Buenos Aires.
- Meyer, H. et al. (1971). "Asistencia Social y Bienestar Social" en Lazarsfeld, P. et al. La sociología de las profesiones. Buenos Aires, Paidós.
- Miranda, M. (2010) De la caridad a la ciencia I. Trabajo social: la construcción de una disciplina científica. Buenos Aires, Argentina: Espacio Editorial.
- \_\_\_\_\_ (2003) "Pragmatismo, interaccionismo simbólico y Trabajo Social. De cómo la caridad y la filantropía se hicieron científicas." Tesis Doctorado en Antropología Social y Cultural. Universidad Rovira y Virgili. Barcelona, España.
- Molina Molina, M. Fuentes, M Acevedo, P. -comps- (2014) Desafíos del contexto latinoamericano al Trabajo Social: XX Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social. 1ª edición. Buenos Aires. Espacio editorial.
- Moljo, C (2005) Trabajadores sociales en la historia. Una perspectiva transformadora. Espacio editorial. Buenos Aires.
- Montaña, C. (2000) "El debate metodológico de los '80/'90. El enfoque ontológico versus el abordaje epistemológico" en Borgianni, E; Montaña, C. (orgs) Metodología y Servicio Social. Hoy en debate. São Paulo, Cortez.
- \_\_\_\_\_ (1998) La Naturaleza del Servicio Social. Un ensayo sobre su génesis, su especificidad y su reproducción. Cortez editora. Brasil.

- Morgan, M. y Monreal, M. (1991) "Una Propuesta de Lineamientos Orientadores para la Sistematización de Experiencias en Trabajo Social" En Sistematización, Propuesta Metodológica y dos Experiencias: Perú y Colombia, Nuevos Cuadernos CELATS No. 17, Lima.
- Morgan, M. y Quiroz, T. (1986) "Acerca de la sistematización" En La Sistematización de la Práctica, CELATS, LIMA.
- Morgenstern, L. (2015) "La sociología de las profesiones. Legados y perspectivas." Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid, España.
- Murmis, J. y Portantiero, J. (1971) Estudios sobre los orígenes del peronismo. Siglo XXI. Buenos Aires.
- Neiburg, F. y Plotkin, M. -comps- (2004) Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en Argentina Paidós, Buenos Aires.
- Netto, J. P (2009) "La concretización de derechos en tiempos de barbarie." Introducción. En BORGIANI, E. Y MONTAÑO, C. (orgs.) Coyuntura actual, latinoamericana y mundial. Tendencias y movimientos. Cortez editora. Brasil.
- \_\_\_\_\_ (1997) [1992] Capitalismo Monopolista y Servicio Social. Cortez editora, Brasil.
- \_\_\_\_\_ (1990) [1981] "La crítica conservadora a la Reconceptualización" en Revista Acción Crítica Nº 9. Lima, CELATS/ALAETS.
- \_\_\_\_\_ (1976) "La crisis del proceso de Reconceptualización del Servicio Social" en AA.VV. Desafío al Servicio Social. ¿Está en crisis la Reconceptualización? Buenos Aires, Editorial Humanitas.
- \_\_\_\_\_ (1974) Servicio Social y "Cuestionamiento". In: Revista Hoy en el Trabajo Social Nº 29. Buenos Aires: ECRO.
- O' Donnell, G. (1982) El Estado burocrático autoritario Belgrano, Bs. As.
- Offe, C. (1990) "Contradicciones en el Estado de Bienestar" Cap. 8. Alianza Editorial
- Oliva, A. (2007) "La formación de visitadoras y asistentes sociales" en Análisis histórico de las modalidades de intervención en Argentina. Trabajo Social y Lucha de Clases. Imago Mundi, Cap. 3.
- \_\_\_\_\_ (2006) "Antecedentes del Trabajo Social en Argentina: asistencia y educación sanitaria" en Revista Trabajo Social Nº 8, páginas 73-86. Revista del Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.
- \_\_\_\_\_ (2005) "Trabajo Social en la Argentina. Trazos históricos." San Pablo, Tesis de Doctorado PUC/SP, 2005.
- Olivieri, E. (1926) "Memoria del Cuerpo Médico Escolar" del Consejo Nacional de Educación. Talleres gráficos Caracciolo y Pantié. Buenos Aires. Consultado el 30 de enero de 2013 en línea en <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL000718.pdf> Consultado en abril de 2016.
- Oszlak, Oscar (1997) La formación del Estado argentino Editorial Planeta. Buenos Aires.
- Ottoni Vieira, B. (1977) História do Serviço Sociais. Contribuição para a construção de sua teoria. Rio de Janeiro, Agir.
- Palma, D. (1977) La reconceptualización. Una búsqueda en América Latina. Buenos Aires: Editorial ECRO-CELATS.

- Palomas, S. y Martínez, D. (1988) "Trabajadores sociales: condiciones de vida y de trabajo en la República Argentina" Proyecto de Investigación de Conicet (3-039600-88) Mimeo.
- Panaia, M, Llomovatte, S, Jacinto, C, Benencia, R, Korinfeld, S, Mendizábal, N y Fernandez Berdaguer, L (1997) Profesiones en crisis Eudeba-CBC-CEA. Buenos Aires.
- Panaia, M. (2007) Una revisión de la sociología de las profesiones desde la teoría crítica del trabajo en la Argentina. CEPAL, Naciones Unidas. Colección Documentos de proyectos. Disponible en [http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/3619/S2008114\\_es.pdf?sequence=1](http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/3619/S2008114_es.pdf?sequence=1)
- Parsons, T. (1976) [1967] "Profesiones liberales" en *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. Volumen 8. Bilbao, Editorial Aguilar.
- Parra, G. (2006) "Aportes al análisis del Movimiento de Reconceptualización en América Latina." Disponible en <http://www.ts.ucr.ac.cr/html/reconceptualizacion/reco-05.htm> Consultado en junio de 2016.
- \_\_\_\_\_ (2004) "Los proyectos socio-profesionales en el trabajo social argentino. Un recorrido histórico". En Nuevos escenarios y práctica profesional. Una mirada desde el Trabajo Social. Espacio Editorial, Bs. As.
- \_\_\_\_\_ (2002) "Los proyectos socio-profesionales en el Trabajo Social argentino. Un recorrido histórico" en AA.VV. Nuevos escenarios y práctica profesional. Una mirada crítica desde el Trabajo Social. Buenos Aires, Espacio Editorial.
- \_\_\_\_\_ (2001) Antimodernidad y Trabajo Social. Orígenes y Expansión del Trabajo Social Argentino. Buenos Aires, Espacio Editorial, 2001.
- Parsons, T. (1976). "Profesiones liberales" en *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Volumen 8. Bilbao, Editorial Aguilar.
- Passanante, M. I (1987) Pobreza y Acción Social en la historia argentina. De la Beneficencia a la Seguridad Social. Buenos Aires. Editorial Humanitas.
- Peña, M. (2006) Historia del pueblo argentino. Tomo II, Buenos Aires, Ediciones Montevideo.
- Perlman, H. (1965) El Trabajo Social individualizado. Madrid. Ediciones RIALP.
- Pereyra S., Pérez G.; Schuster F. (2008). La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados post crisis de 2001, La Plata, Ediciones Al Margen.
- Pereyra B; Vommaro P. comps. (2010) Movimientos sociales y derechos humanos en la Argentina. Ediciones Ciccus. Buenos Aires.
- Perón, J. (1944) Discurso en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, 25 de agosto.
- Perren, J. (2007). "Los profesionales en la mira. Un ensayo sobre las relaciones entre elites de expertos y ciencias sociales" en Grupo Eumed.net. Contribuciones a la Economía. Málaga, Universidad de Málaga.
- Plotkin, M. y Zimmerman, E. (2012) Los saberes del Estado. Volumen I. Buenos Aires, Edhasa.
- Portelli, H. (2003) Gramsci y el Bloque histórico. Editorial siglo XXI. Buenos Aires.

- Prebisch, R. (1950) The Economic Development of Latin America and Its Principal Problems. New York: United Nations.
- Puiggrós, A. (2003) El lugar del saber: conflictos y alternativas entre educación, conocimiento y política. Buenos Aires, Editorial Galerna.
- Quiroz, T. y Morgan, M. (1987) "La sistematización: Un intento conceptual y una propuesta de operacionalización" En La Sistematización y el Trabajo Social, Nuevos Cuadernos CELATS No. 11, Lima,
- Recalde, H. (2010) Prólogo en Informe sobre el estado de las clases obreras argentinas, elaborado por Biale Massè, Vol. 1 publicado por el Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires. Disponible en <http://www.trabajo.gba.gov.ar/informacion/masse/Volumen1.pdf> Consultado en septiembre de 2016.
- \_\_\_\_\_ (1997) La salud de los trabajadores en Buenos Aires (1870-1910) A través de las fuentes médicas. Buenos Aires, Grupo Editor Universitario. En <http://www.cronicon.net/paginas/edicanter/ediciones46/nota12.htm> Consultado en septiembre de 2016.
- Repetti, G. (2011) "Algunas reflexiones sobre el Movimiento de Reconceptualización del Trabajo Social argentino, en el contexto latinoamericano." En Revista Plaza pública. Trabajo Social FHC. UNICEN. Tandil. Año 4 - Nº 5, Julio de 2011. ISSN 1852-2459
- Repetto, F. (1995) "La nueva cuestión social, las viejas respuestas públicas (o el vínculo entre pobreza y asistencialismo en el marco del ajuste estructural...)" Tesis presentada en la Maestría en Administración Pública. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas. Buenos Aires.
- Richmond, M. (1977) Caso Social Individual. Buenos Aires, Editorial Humanitas.
- \_\_\_\_\_ (1917) Social Diagnosis. Rusell Sage Foundation. New York.
- Rinesi, E. (2006) "Los dilemas de lo social en la Argentina actual" en La formación y la intervención profesional. Hacia la construcción de proyectos ético-políticos en Trabajo Social. Encuentro Latinoamericano de Trabajo Social. Editorial Espacio. FTS UNLP. La Plata.
- Riveiro, L. (2010) "Los intereses mancomunados del catolicismo y el Trabajo Social, en los orígenes de la profesión." Tesis de Maestría en Trabajo Social FTS UNLP.
- Robert W. R. and Robert H. N. (1970) Theories of Social Casework. Ed. Chicago. University of Chicago Press.
- Robinson, V. (1934 [1930]) A changing psychology in social case work. Chapel Hill: The University of North Carolina press.
- Rodríguez, J. y Guillén, M (1992) "Organizaciones y profesiones en la sociedad contemporánea." En Revista española de investigaciones sociológicas Nº 59, España. Julio-septiembre 1992. Páginas 9-18. Disponible en <http://www.reis.cis.es/REIS/jsp/REIS.jsp?opcion=revistas&numero=59> Consultada julio 2015.
- Rodríguez, G. (1960) Principios generales de la Asistencia Social. Ed. Universitaria, 2ª edición. Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_ (1929) "Servicio Social familiar del Municipio. Proyecto de ordenanza municipal: Mucamas sociales; Ayuda y asistencia familiar; dotación de parto; dispensario maternal; ficha social de la familia", BMSA, XVII, Nº 86, pp. 363-381, pp. 369-370.

- Rotondi, G. (2008) Trabajo Social: ¿Utopías de autonomía profesional? En Revista Sociedade em Debate, v. 14, n. 2. Consultada Julio 2014 en <http://www.rle.ucpel.tche.br/index.php/rsd/article/view/378>
- Rouanet, S. (1993) Mal-estar na modernidade. Sao Paulo, Companhia das Letras.
- Rouquié, A. (1984) El Estado militar en América Latina. Siglo XXI editores.
- Rozas Pagaza, M. y Ludi, M. (2015) Ponencia "Fortaleciendo competencias e innovando la intervención profesional." I Encuentro Nacional de Académicos y Profesionales de Trabajo Social. 4 al 6 de junio. Lima. Perú.
- Rozas Pagaza, M. (2006) "Condiciones de la legitimidad de la intervención profesional" en: Cazzaniga S. Intervención Profesional: legitimidades en debate. Espacio Editorial, Bs. As
- \_\_\_\_\_ (2006) "Discurso de Apertura del Encuentro Latinoamericano de Trabajo Social." En La formación y la intervención profesional. Hacia la construcción de proyectos ético-políticos en Trabajo Social. ESTS UNLP. Editorial Espacio. Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_ (2004) "Tendencias teórico-epistemológicas y metodológicas en la formación profesional" Ponencia presentada en el Seminario Latinoamericano de ALAEITS, Costa Rica.
- \_\_\_\_\_ (2001) La intervención profesional en relación con la cuestión social Espacio Editorial. Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_ (1996) "Algunas reflexiones sobre la construcción de la matriz conceptual en el Trabajo Social". En: Encuentro Académico Nacional de FAUATS: La especificidad del Trabajo Social y la Formación Profesional. Buenos Aires: Editorial Espacio.
- \_\_\_\_\_ (1990) "La formación profesional del Trabajador Social. Avances y dificultades." Documento base del Seminario "La formación profesional en Trabajo Social" organizado por la carrera de Trabajo Social de la UNLu. Luján.
- Rozas Pagaza, M. y Fernández, A. (1988) Políticas Sociales y Trabajo Social. Buenos Aires, Humanitas.
- Rubinzal, M. (2014) Historia de la Escuela de Servicio Social de Santa Fe (1943-2013) UNL, Santa Fe.
- Sader, E. (2010) "El posneoliberalismo en América Latina pasa por consolidar una alianza de fuerzas sociales que construya nuevas formas de poder popular" Entrevista realizada por Fernando Arellano Ortiz. Revista Rebelión. En <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=110807> Consultado en febrero 2017.
- Salinas, R. (1971) "Ideologías y Trabajo Social" en Revista Hoy en Trabajo Social. Nº 22. Buenos Aires, Editorial ECRO. Noviembre
- Sand, R. (1931) Le Service Social a travers le monde: assistance, prévoyance, hygiene. París, Armand Colin. Fondo Biblioteca Universitaria Pontificia Comillas.
- Santos, Boaventura de S. (2012) "La Universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipadora de la universidad." Traducción del texto original en portugués escrito en 2004, por Moncada Cardona, R. Cap. V, en Ramírez (coord) Transformar la Universidad para transformar la Sociedad. SENESCYT, 2da edición. Quito, Ecuador.
- \_\_\_\_\_ (2001) "Los nuevos movimientos sociales." Artículo publicado en Revista CLACSO. Red de Bibliotecas Virtuales en <http://biblioteca.clacso.edu.ar> Consultado en agosto de 2016.



- \_\_\_\_\_ (1998) De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la posmodernidad. Siglo del Hombre editores. Ediciones UNIANDES. Universidad de los Andes. Trad. Consuelo Bernal y Mauricio García Villegas. Bogotá, Colombia.
- Sapiro, G. (2009) "Modèles d'intervention politique des intellectuels. Le cas français". En Actes de la recherche en sciences sociales. N° 176-177, p. 8-31.
- Sarfatti Larson, M. (1989). "Acerca de los expertos y los profesionales o la imposibilidad de haberlo dicho todo." En Revista de Educación Nro. Extraordinario, Madrid, CIDE.
- \_\_\_\_\_ (1988) "El poder de los expertos. Ciencia y educación de masas como fundamentos de una ideología" en Revista de Educación N° 285. Madrid, CIDE.
- \_\_\_\_\_ (1977) The Rise of Professionalism, Berkeley, University of California.
- Sautu, R. (2003) Todo es Teoría: Objetivos y Métodos de Investigación. Buenos Aires, Lumière.
- Shuster F; Naishtat F; Nardacchione G; Pereyra S. comps (2005) Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en Argentina contemporánea. Prometeo. Buenos Aires.
- Siede, V. (2015) Trabajo Social, marxismo, cristianismo y peronismo. El debate profesional argentino en las décadas 60-70. Catedra libre Marxismo y Trabajo Social, Dynamis editora. La Plata. E-Book. ISBN 978-987-29828-9-8.
- Sierra, S. (1965) Introducción a la Asistencia Social. Buenos Aires, Editorial Humanitas, 1ª edición.
- Smith, A. (2015) [1776] La riqueza de las Naciones. Libro I. Traducción y edición de Carlos Rodríguez Braun Editor digital: Titivillus ePub base r1.2 Epublibre (09-02-2015) En <http://ceiphistorica.com/wp-content/uploads/2016/04/Smith-Adam-La-Riqueza-de-las-Naciones.pdf> Consultado en octubre de 2015.
- Spencer, H. (1992) "El origen de las profesiones." En Revista española de investigaciones sociológicas N° 59, España: julio-septiembre 1992, pp. 315-325 En <http://www.reis.cis.es/REIS/jsp/REIS.jsp?opcion=revistas&numero=59> Consultada marzo de 2016
- Spinoza, M. (2005) "Del saber al saber ser. Las calificaciones en el nuevo escenario de las relaciones de trabajo" en Fernández, A. (Comp.) Estado y Relaciones laborales: transformaciones y perspectivas. Prometeo. Bs. As.
- Sposati, A. (1991) "A Asistencia Social e a Trivializacao dos padroes de reproducao social." En Sposati, Fleury y Falcao Os Direitos (dos Dessassistidos Sociais. Cortez, San Pablo.
- \_\_\_\_\_ (1991) La Asistencia Social en Brasil 1983-1990 Editora Cortez, San Pablo.
- Suárez, F. (1965) "Los economistas en la Argentina: un estudio de sociología de las profesiones" en Revista Latinoamericana de Sociología, ITDT.
- Suarez, H. (2008) -Coord- El sentido y el método. Sociología de la cultura y análisis de contenido. México: El Colegio de Michoacán - Universidad Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Suasnábar, C. (2004) Universidad e Intelectuales. Educación y política en la Argentina (1955 - 1976). Buenos Aires, Argentina: FLACSO MANANTIAL

- Suasnábar, C. y Mestman, M. (2007) "Reformas de la educación superior, producción de conocimiento y construcción de agendas de política: una mirada comparada de la producción académica en el campo de las políticas educativas y de educación superior." Ponencia presentada en el II Congreso Nacional y II Encuentro Latinoamericano de Estudios Comparados en Educación. SAECE, Buenos Aires.
- Suriano, J. (2004) -coord.- La cuestión social en Argentina 1870-1943 Buenos Aires, La Colmena.
- Svampa, M. (2008) Cambio de Época. Movimientos Sociales y poder político. Editorial Siglo XXI. Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_ (2005) La Sociedad Excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo. Taurus, Bs. As.
- Taft, J. (1933) The Dynamics of Therapy in a Controlled Relationship. New York, Macmillan.
- Tarcus, H. (2007) Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Tenti Fanfani, E. (2007) Revista Educación Social, Campinas, vol. 28, Nº 99, p. 335-353, maio/ago. Disponible en <http://www.cedes.unicamp.br>
- \_\_\_\_\_ (2007) La escuela y la cuestión social. Ensayos de sociología de la educación. Buenos Aires, Siglo XXI editores.
- \_\_\_\_\_ (2000) "La acción solidaria y la cuestión social." En Revista Arquivo. Vol 14, Junio 2000. Brasil: Universidad Federal de Mato Grosso. En [http://www.ufmt.br/revista/arquivo/rev14/la\\_accion\\_solidaria\\_y\\_la.html](http://www.ufmt.br/revista/arquivo/rev14/la_accion_solidaria_y_la.html) Consultada septiembre 2015.
- \_\_\_\_\_ (1995) "Una carrera con obstáculos: la profesionalización docente." Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación (IICE-UBA), Año IV, Nº 7 Pág. 17-25. Miño y Dávila. Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_ (1989) Estado y pobreza: estrategias típicas de intervención. Centro Editor América Latina, Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_ (1989) Universidad y profesiones. Crisis y alternativas. Buenos Aires, Argentina: Miño y Dávila Editores
- Therborn, Göran. (2007) "Familias en el mundo. Historia y futuro en el umbral del siglo XXI". En Arriagada, I. (coord). Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)
- Testa, J. Fígari, C. y Spinoza, M. (2009) "Saberes, intervenciones profesionales y construcción de la profesionalidad: aportes al campo de la educación y el trabajo." Capítulo en Trabajo, empleo, calificaciones, relaciones de trabajo e identidades laborales. CLACSO, Buenos Aires. Pp. 275-308.
- Titmus, R. (1974) "What is Social Policy? " In Social Policy: An Introduction, ed. B. Abe I-Smith y K. Titmuss. New York: Pantheon Books.
- Tokman, V. (1996) "La especificidad y generalidad del empleo en el contexto de América Latina" en Beccaria y López, Sin Trabajo Desempleo y sociedad argentina. UNICEF/Losada. Buenos Aires.
- Torre, J. C. y Pastoriza, E. (2002) "La democratización del bienestar" en Torre, Juan Carlos Los años Peronistas. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.
- Travi, Bibiana (2011) "Conceptos e ideas clave en la obra de Mary Ellen Richmond y la vigencia actual de su pensamiento" en Cuadernos de Trabajo



Social. Vol. 24 Págs. 57-67 ISSN: 0214-0314 disponible en [http://dx.doi.org/10.5209/rev\\_CUTS.2011.v24.36855](http://dx.doi.org/10.5209/rev_CUTS.2011.v24.36855) consultada marzo 2017.

- \_\_\_\_\_ (2007) "El proceso de profesionalización, el movimiento de reforma social y sus principales protagonistas." (EEUU, 1878-1922) Proyecto de investigación dirigido por Travi, B. Depto de Ciencias Sociales UNLu. ISSN 0329-6512.
- Valenzuela Arce, J. M. (2004) Culturas identitarias juveniles. Tiempos de híbridos: entre siglos jóvenes. México: Instituto Mexicano de la Juventud. pp. 133-142. [ISBN 968-5224-03-X](#).
- Varela, J. y Álvarez Uría, F. (1997) Genealogía y sociología. Buenos Aires, El Cielo por Asalto.
- Varsavsky, O. (1969) Ciencia, política y cientificismo. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires. 45 páginas. Disponible en <http://epistemologiadelascienciasociales.sociales.uba.ar/files/2013/04/Varsavsky-ciencia-pol%C3%ADtica-y-cientificismo.pdf>
- Vasilachis de Gialdino, I. (2007) –coord- Estrategias de investigación cualitativa. Buenos Aires, Argentina. Gedisa Editorial.
- Vattimo, G. (1987) El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna. Gedisa, España.
- Vega, Beatriz de la (1976) "La situación de América Latina y el Trabajo Social" Documento de Trabajo en Revista Acción Crítica N° 1. Lima, CELATS Ediciones.
- Velásquez, C. (2006) "Augusto Comte. Fundador de la sociología." En revista Elementos: ciencia y cultura. Julio-septiembre año/vol.13 N° 063. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. México. Pp. 27-31. En <http://www.redalyc.org/pdf/294/29406305.pdf> consultada en julio de 2016.
- Verdès-Leroux, J. (1978) Le travail social, Paris, Minuit.
- Vicente, María Eugenia (2015) "Trayectorias profesionales en Ciencias de la Educación: estrategias y prácticas de los egresados en la reconstrucción del campo profesional en Argentina (1970-2012)." Programa de Doctorado en Ciencias Sociales, Flacso Argentina.
- Vilas, C. (2011) Después del neoliberalismo: Estado y procesos políticos en América Latina. Colección Planificación y Políticas Públicas. Ediciones d la UNLa. Lanús.
- Villanueva E.; Massetti A. (2007) Movimientos sociales y acción colectiva en la Argentina de hoy. Editorial Prometeo libros. Buenos Aires.
- Wacquant, L. (2004) Las cárceles de la miseria. Editorial Manantial. Buenos Aires.
- Wagner, A. (2013) "La investigación en el Trabajo Social argentino. Estado de situación" en Acevedo, P. y Fuentes, P. (2013) –comps.- La formación académica en Trabajo Social en la República Argentina: debates y desafíos. FAUATS, Córdoba.
- Wallerstein, I. (2001) Conocer el mundo, saber el mundo: el fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI. Siglo XXI editores, México.
- Wanderley, L; Castel, R; y Belfiore, M. (1997) Desigualdade e a questao social. Ed. Educ. PUC-SP Brasil.
- Ware, C. (1954) Organización de la Comunidad para el bienestar social. División de Trabajo y Asuntos Sociales, Sección de Servicio Social, Departamento de

Asuntos Económicos y Sociales, Unión Panamericana. Universidad de California. Digitalizado en junio de 2011.

- Weber, M. (2003) La ética protestante y espíritu del capitalismo. Editorial Prometeo, Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_ (1996) El político y el científico. Editorial Alianza, Madrid.
- \_\_\_\_\_ (1964) Economía y Sociedad, tomo I México, FCE, 269.
- Wilensky, H.L. (1964) "The professionalization of Everyone?", American Journal of Sociology, Nº 70.
- Yazbek, M.C (2003) "El Servicio Social como especialización del trabajo colectivo" en Borgiani, Guerra y Montañó (orgs,) Servicio Social Crítico. Cortez Editora. Brasil.
- \_\_\_\_\_ (1977) "Estudio de la evolución histórica de la Escuela de Servicio Social de San Pablo en el período de 1936 a 1945." San Pablo, Disertación de maestría. PUC/SP.
- Zanatta, L. (2005) Del estado liberal a la nación católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943. Universidad Nacional de Quilmes.
- Zemelman, H. (2005) Voluntad de conocer. El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico. Barcelona, Anthropos Editorial.
- Zimmerman, E. (1994) Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina. 1890-1916. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- Zúñiga, R. (1992) "Sistematizar: ¿Para qué y para quién?" En Curso de Educación a Distancia Trabajo Social y Educación Popular con Niños, Módulo V, CELATS, Lima.
- Zwanck, A. (1937) "Nuestra Escuela de Servicio Social" En revista Servicio Social, Año I Nº 1. Buenos Aires, MSA.

# **ANEXOS**